
PRESENTED TO THE
D. 153. 36
Public Library of the City of Boston
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS.
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630.
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
By George Ticknor, Esq.
Received
No.

There is an edition of Gongora's works "Todas las Obras de Luis de Gongora," recogidas por Don Gonzalo de Hozes y Cordova, 4to Madrid 1633, — the first, I suppose, of the common editions, like that of 1654.

I can find no notice of this book or of Viciña its Editor; nor have I ever seen or heard of any other copy. It is, however, a volume of some little consequence. It is the foundation of all the collections we possess of the works of Góngora. Its author was twenty years in making it & it was published a year after Góngora's death, which happened in 1626. The aprobacion is dated in 1620 &, therefore, it was, in part, prepared for the press seven years before it was published.

A good many poems in it are not in the edition of Góngora's Works 1654, nor, so far as I know, in any other. Among them are:

Que lenga a el Engaño f. 155. a
Dulce Musa picaril f. 157. a.
Sentencia es de Bachiller, f. 158 b
Si a gastar y pretender f. 159. b. &c

The second & fourth evidently refer to himself & are, on that account, curious & important.

It is noticed in Chaston's Góngora, 1862 vol. I. p. 186

OBRAS
EN VERSO
DEL HOMERO ESPAÑOL,
que recogio Iuan Lopez de Vicuña.

AL ILVSTRIS.MO Y REVEREND.MO Señor don Antonio Zapata, Cardenal de la ſanta Igleſia de Roma, Inquiſidor general en todos los Reynos de Eſpaña, y del Conſejo de Eſtado del Rey nueſtro ſeñor.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por la viuda de Luis Sanchez, Impreſſora del Reyno.

Año M. DC. XXVII.

A coſta de Alonſo Perez, mercader de libros.

Suma de la tassa.

TAssaron los Señores del Real Consejo cada pliego deste libro a quatro marauedis: el qual tiene quarenta y vn pliegos y medio, que monta cinco reales menos vn quarto. De cuya tassa dio fe Lazaro de Rios, Secretario del Rey nuestro señor, en veinte y quatro de Diziembre de mil y seiscientos y veinte y siet e años.

Fe de erratas.

ESte libro intitulado, *Varias Rimas, recopiladas por Iuan de Vicuña Carrasquilla*, està bien y fielmen te impresso con su original. En Madrid a diez y nueue de Dizembre de mil y seiscientos y veinte y siete.

El Licenciado Murcia de la Llana.

Aprouacion del P. Fr. Iuan Gomez, Difinidor de la Orden Premōstratense, en la Prouincia de Castilla.

POR Comissión del señor Doctor Andres de Aresti, Canonigo Doctoral de la santa Iglesia de Toledo, y Vicario general de Madrid, Sedevacante, he visto este libro de Versos del Homero Español, que recogio Iuan Lopez de Vicuña: en el qual no hallo cosa que contradiga a nuestra santa Fè Catolica, ni a las costumbres Christianas. Y siendo assi, que antes alienta lo diuino, que lo desfauorezca; en quanto lo humano le hallo tan gustoso, entretenido, prouechoso, y dulce, que juzgo auer desempeñado su Autor en nuestra lengua el gran credito y opinion que del tienen todas las Naciones. Materias tan sazonadas, frases tan nueuos, admiran, entretienen, y honran nuestra lengua: lo qual con el esmalte de la elegancia y propiedad de vozes, haze vn cõpuesto tan grato y apazible a todos, que se le deue dar, no solo licencia, sino gracias por auerle trabajado. Dada en este Monasterio de san Norberto de Madrid en quinze de Enero de 1620. años.

Fray Iuan Gomez.

Apro-

Aprouacion del Maeſtro Vicente Eſpinel.

POr comiſsion y mandamiento de vueſtra Alteza he viſto eſte libro de varias poeſias, que fuera de no tener coſa contra la Religion y buenas coſtumbres, es tan ſuperior en la elegancia de eſtilo, nouedad de conceptos, ingenioſas elocuciones, que harà mucho quien ſupiere imitalle. Merece la merced que a vueſtra Alteza pide. En Madrid a 20. de Febrero de 1620.

El Maeſtro Eſpinel.

Suma del priuilegio.

TIene licencia y priuilegio de ſu Mageſtad por diez años Iuan Lopez de Vicuña para imprimir eſtas obras en verſo. Su data en Madrid a veinte y nueue de Febrero de mil y ſeiſcientos y veinte años, firmado del Rey nueſtro Señor, y refrendado de Pedro de Contreras, ſu Secretario, y deſpachado en el oficio del Secretario Lazaro de Rios.

AL ILVST.MO Y REVER.MO SEÑOR DON ANTONIO Zapata, Cardenal de la S. Iglesia de Roma, Inquisidor general en todos los Reynos de España, y del Consejo de Estado del Rey nuestro Señor.

OFrezco a V.S. ilustrissima las obras de aquel insigne espiritu, hijo de aquella ilustre Ciudad tan fecunda de ingenios, que en todas edades ha dado prodigios al mundo: las obras digo de aquel varon grande, que apenas en la boca, ni en el pecho cabe su nombre, don Luis de Gongora, ardiente y ambicioso emulo de los honores Poeticos, Latinos, y Toscanos, a quien vencio gloriosamente; hermano al fin de Lucano, y Seneca, cuyas valientes plumas (siendo entrambas felizes en la erudicion y eloquencia) la vna cantò llorando las guerras ciuiles Romanas; y la otra fue el decoro y magestad de los Coturnos Tragicos. Hermano pues digo, y tan heredero de la cultatud de sus estudios, que aunque segundo en tiem-

no les deuio ceder en la alteza, y eleuacion del ingenio. Tan grande fue, que se agradò de peregrinar por los altos desiertos del Parnasso, huyendo de repetir las huellas de los Antiguos, haziendose para si vna nueua senda, porque no fuesse solo Virgilio el que pudiesse blasonar, quando dixo:

gil. Sed me Parnasſi deſerta per ardua dulcis
r.3. Raptat Amor: iuuat ire iugis, qua nulla priorum
Caſtaliam molli diuertitur orbita cliuo.

Su modestia fue tanta, viuiendo, que llegò a ser el aborrecimiento, y desesperacion de los verdaderamente estudiosos: porque casi con pertinacia les defendio la facil, y agradable comunicacion de sus obras, de que gozàran, si las permitiera a la estampa. Oy salen, y no sin prouidencia del cielo hasta ahora suspendidas, para que tuuiessen en V. S. ilustrissima tan ilustre Protector, en quien oy resplandezen tantas generosas eminencias. Las de la sangre no las dire: porque para quien se dize, lo que nadie ignora? Atreuerme yo a ceñir en los [illegible]*es terminos de vna dedicatoria hazañas de he*[illegible]*cos antepassados, que aun escritas en grandes volumenes de historias, se quexan como las que*

se

ſe ven eſtrechas, y oprimidas, y parece que alli eſtan pidiendo mas dilatado campo. No me acuſaràn los doctos de tan vulgar oſadia. Ni es menor empreſa la de las virtudes naturales, dotes que iluſtran el animo de vn Principe tan inſigne, quanto ſupo ſer V. Iluſtriſsima, Padre, y Paſtor de las Igleſias que le encomendò el cielo: ellas lo digan. Hable Cadiz, teatro de las colunas de Hercules, que riyendoſe oy de aquella fabuloſa preſuncion, confieſſa, que V. S. iluſtriſsima fue ſolo ſu verdadera coluna. Pamplona, que pueſta en los vmbrales de Francia, detiene y enfrena ſus generoſos impetus, preciandoſe tanto de agradecida, como de valeroſa, no puede, o no quiere enxugar las lagrimas que vertiò por tan gran perdida. Burgos, Real ſilla de aquellos glorioſos y Catolicos Principes, que redimieron a Eſpaña de la tirania de los Africanos; eſta (en todos tiempos venerable poblacion) viue oy reconocida de las liberalidades Chriſtianas de tan gran Prelado. Roma, que fue largos ſiglos cabeça del mayor Imperio de quantos poſſeyò la Gentilidad, y que oy lo es de toda la eſpiritual Monarquia, ſe alegra, viendo reſplandezer ſobre tan dignos hombros ſu ſagrada purpura. Napoles, mas iluſtre por las cenizas de Maron, q̃ por la hermoſura de ſus edificios, y to-

rres,

rres admirò tanto gouierno Christiano, y politico. Despues de tan ilustres peregrinaciones boluio V. Ilustrissima a Madrid, su patria, donde està como en su centro, presidiendo al supremo Consejo de la santa y general Inquisicion, y assistiendo en las juntas del gran Consejo de Estado, admirando los vnos y los otros la prudencia y prontitud, con q̃ discurre en las materias mas graues. Gozase Madrid justamente de ver, que el que nacio su hijo, ha crecido tanto, que es oy su padre. Aqui pues pongo yo debaxo de la protecciõ de V.S. ilustrissima los cultos estudios de aquel peregrino ingenio, confiado de que hallarà facil la proteccion de vn hombre solo, el que con tanta felicidad la tuuo en Roma de todo el Español Imperio. Guarde nuestro Señor a V.S. ilustrissima como sus criados deseamos, y hemos menester. En Madrid a 22. de Diziembre de 1627. años.

Criado de V. S. ilustrissima, que sus pies y manos besa,

Iuan Lopez de Vicuña
y Carrasquilla.

A L

✠

AL LETOR.

VEinte años ha que comencè a recoger las obras de nueſtro Poeta, primero en el mundo. Nunca guardò original dellas: cuidado coſtò harto hallarlas, y comunicarſelas, que de nueuo las trabajaua: pues quando las poniamos en ſus manos, apenas las conocia: tales llegauã deſpues de auer corrido por muchas copias. Archiuo fue dellas la libreria de don Pedro de Cordoua y Angulo, Cauallero de la Orden de Santiago, Ventiquatro, y natural de Cordoua. De alli han ſalido algunos traslados. Muchos verſos ſe echaràn menos, algunos que la modeſtia del Autor no permitiò andar en publico; y otros que en ſiete años deſde el de veinte compuſo, en breue ſe daràn a la eſtampa con las Comedias de las fir-

mezas de Isabela, y el Doctor Carlin: la primera ya impressa, y la segunda que aũ no acabò. Y aun se aumentará el volumẽ con los comentos del Polifemo y Soledades que hizo el Licẽciado Pedro Diaz de Ribas, luzido ingenio Cordoues. Vale, &c.

S O-



SONETOS HEROICOS.

A Luis de Cabrera, en la historia del Rey Filipe Segundo.

SONETO I.

VIVE En este volumen el que yace
En aquel marmol, Rey siempre glorioso:
Sus cenizas alli tienen reposo,
Y dellas oy el mismo aqui renace.
Con vuestra pluma buela, y ella os haze
Culto Cabrera, en nuestra edad famoso,
Con las suyas lo hazeis vitorioso
Del Frances, Belga, Lusitano, Thrace.
Plumas de vn Fenix tal, y en vuestra mano,
Que tiempo podrà auer que las consuma?
Y que embidia ofenderos, sino en vano?
Escriua lo que vieron tan gran pluma,
De los dos mundos, vno y otro plano,
De los dos mares, vna y otra espuma.

A la segunda parte de la misma historia.

SONETO II.

SEgundas plumas son, o Lector, quantas
Letras contiene este volumen graue,
Plumas siempre gloriosas, no del aue,
Cuyo tumulo son aromas tantas:
De aquel si, cuyas oy cenizas santas
Breue porfido sella en paz suaue,
Que en poco marmol mucho Fenix cabe,
Si altamente negado a nuestras plantas.
De sus hazañas pues oy renacido
Deue a Cabrera el Fenix, deue el mundo
Quantas segundas bate plumas bellas.
A Cabrera, Español Liuio segundo,
Eternizado, quando no ceñido
De iguales hojas, que Filipo estrellas.

A la Austriada que escriuio Iuan Rufo.

SONETO III.

CAntastes, Rufo, tan heroicamente
De aquel Cesar nouel la Augusta historia,
Que està dudosa entre los dos la gloria,
Y a qual se deua dar ninguno siente.
Y asi la Fama (que oy de gente en gente
Quiere que de los dos la igual memoria
Del tiempo, y del oluido aya vitoria)
Ciñe de lauro a cadaqual la frente.
Deueis con gran razon ser igualados,
Pues fuistes cada qual vnico en su arte,
El solo en armas, vos en letras solo.
Y al fin ambos igualmente ayudados,
El de la espada del sangriento Marte,
Vos de la lyra del sagrado Apolo.

A la fabula de Faeton que escriuio don Iuan de Tasis, Conde de Villamediana.

SONETO IIII.

EN vez de las Heliades, aora
Coronan las Pierides el Prado,
Y tronco, la mas culta, leuantado,
Suda electro en los numeros que llora.
Plumas vestido ya las aguas mora
Apolo, en vez del pajaro neuado,
Que a la fatal del jouen fulminado
Alta ruina, voz deue canora.
Quien pues, verdes cortezas, blanca pluma
Les dio? Quien de Faeton el ardimiento
A quantos dora el Sol, a quantos baña
Terminos del Oceano la espuma
Dulce fia? Tu metrico instrumento,
O Mercurio del Iupiter de España!

A dõ Antonio Venegas Obispo de Iaen, passando a serlo de Siguença.

SONETO V.

O De alto valor, de virtud rara
Sacro esplendor en toda edad luciente,
Cuya fama los terminos de Oriente
Ecos los haze de su trompa clara!
Vuestro cayado pastoral, oy vara,
Darà flores, y vos gloriosamente
Del pellico a la purpura ascendiente,
Subireis de la mitra a la tiara.
No es voz de fabulosa Deidad esta
Consulta en oraculo profano,
Sino de la razon muda respuesta.
Dexa su vrna el Betis, y loçano,
Quantos engendra toros la floresta
Por vos fatiga en habito Africano.

Al mismo.

SONETO VI.

SActo Pastor de pueblos, que en florida
Edad Pastor gouiernas tu ganado,
Mas con el siluo que con el cayado,
Y mas que con el siluo con la vida.
Canten otros tu casa esclarecida,
Mas tu Palacio con razon sagrado
Cante Apolo de rayos coronado,
No humilde Musa, de laurel ceñida.
Tienda es gloriosa, donde en lechos de oro
Vitoriosos duermen los soldados,
Que ya despertaràn a triunfo y palmas;
Milagroso sepulcro, mudo coro
De muertos viuos, de Angeles callados,
Cielo de cuerpos, vestuario de almas.

Al Conde de Salinas siendo niño.

SONETO VII.

DEl leon que en la silua apenas cabe,
O ya por fiero, o ya por generoso,
Que a dos Sarmientos, cada qual glorioso,
Obedecio mejor, que al baston graue.
Real cachorro, y pampano suaue
Es este infante en tierna edad dichoso,
Cupido con dos Soles, que hermoso
De Angel tiene, lo que el otro de aue.
La alta esperança en el se vea lograda
Del claro padre, y de la antigua casa,
Que a España le da heroes, sino leyes.
Tal quedò el Norte, yela al mar su espada
Timida, y donde el Sol la arena abrasa
Triunfador siempre coma con sus Reyes.

Al Conde de Lemos en Monforte, dōde hizo vna Vniuersidad el Cardenal don Rodrigo de Castro.

SONETO VIII.

LLeguè a este monte fuerte coronado
De torres conuecinas a los cielos,
Cuna siempre Real de tus abuelos,
Del Reyno escudo, y silla de tu estado.
El templo vi a Minerua dedicado,
De cuyos Geometricos modelos,
Si todo lo moderno tiene zelos,
Tuuiera embidia todo lo passado.
Sacra ereccion de Principe glorioso,
Que ya de mejor purpura vestido
Rayos ciñe de luz, estrellas pisa.
O quanto deste monte imperioso
Descubro! Vn mundo veo. Poco ha sido,
Que seis Orbes se vèn en tu diuisa.

SONETO IX.

A Los campos de Lepe, a las arenas
Del abreuiado mar en vna ria
Estrangero Pastor lleguè sin guia
Con pocas vacas, y con muchas penas.
Muro Real orlado de cadenas,
A cuyo capitel se deue el dia,
Ofrecio a la turbada vista mia
El templo santo de las dos Sirenas.
Casta madre, hija bella, veneradas
Con humildad de prosperos vaqueros,
Con deuocion de pobres pescadores.
Si ya a sus aras no les di terneros,
Dieron mis ojos lagrimas cansadas;
Mi fe suspiros, y mis manos flores.

SONETO X.

VEncidas de los montes Marianos
Las altas cumbres con rigor armadas
De caluos riſcos, de hayas leuantadas,
Cunas inacceſsibles de milanos,
Y el rio, que a piratas Africanos
Eſpadañas opone en vez de eſpadas
(Teſtigos ſon las torres coronadas
De Lepe, quando no lo ſean los llanos)
Piſado el yugo al Tajo, y ſus eſpumas,
Que ſalpicando os doraràn la eſpuela,
El nido venerad humildemente
Del Fenix oy, que Reynos ſon ſus plumas.
Que mucho, ſi el Oriente es quando buela
Vna ala ſuya, y otra el Occidente?

A la armada en que fue el Marques de Ayamonte por Virrey de Mexico.

SONETO XI.

VElero boſque de arboles poblado,
Que viſten hojas de inquieto lino,
Puente inſtable, y prolixa, que vezino
El Occidente hazes apartado,
Mañana iluſtrarà tu ſeno alado
Soberana beldad, valor diuino,
No ya el de la mançana de oro fino,
Griego premio, hermoſo, mas robado.
Conſorte es generoſa del prudente
Moderador del freno Mexicano:
Liſonjeen el mar vientos ſegundos.
Que en ſu tiempo (cerrado el templo a Iano,
Coronada la Paz) verà la gente
Multiplicarſe Imperios, nacer mundos.

Al Marques de Ayamonte.

SONETO XII.

COrona de Ayamonte, honor del dia,
Estas piedras que dio vn enfermo a vn ſano,
Oy os tiro, mas no eſcondo la mano,
Porque no digan, que es Cordoueſia.
Que dar piedras a vueſtra Señoria,
Tiralias es por medio de eſſe llano,
Peſadas ſeñas de vn deſeo liuiano,
Liſonjas duras de la Muſa mia.
Termino ſean pues, y fundamento
De vueſtro imperio, y de mi fe conſtante
Tributo humilde, ſi no ofrecimiento.
Camino, y ſin paſſar mas adelante,
A vueſtra Deidad hago el rendimiento,
Que al monton de Mercurio el caminante.

A los Poetas de caſa del Marques de Ayamonte.

SONETO XIII.

CIſnes de Guadiana, a ſus riberas
Lleguè, y a vueſtra dulce compañia,
Cuya ſuaue metrica harmonia
Deſata montes, y reduze fieras.
No a eſcuchar vueſtras vozes liſonjeras,
Sino al ſegundo iluſtrador del dia
Conſagralle la humilde Muſa mia,
Que cantò burlas, y eterniza veras.
Al Apolo de Eſpaña, al de Ayamonte
Culto honor, ſi labraren vueſtras plumas
Digna corona a ſu glorioſa frente,
Flores a vueſtro eſtilo darà el monte,
Candor a vueſtros verſos las eſpumas
De Helicona daràn, y de ſu fuente.

Al Marques de Ayamonte.

SONETO XIIII.

CLarisſimo Marques, dos vezes claro
Por vueſtra ſangre, y vueſtro entendimiento,
Claro dos vezes otras, y otras ciento
Por la luz de que no me ſois auaro
De los dos Soles, que aquel pinzel raro
Dio de ſu luminoſo firmamento
A vueſtro ſeno iluſtre, atreuimiento,
Que aun en cenizas no ſaliera caro.
Que aguila, ſeñor, dichoſamente
La region penetrò de ſu hermoſura
Con copiaros los rayos de ſu frente?
Cebado vos los ojos de pintura
En noche caminais, noche luziente,
Que mal ſerà con dos Soles eſcura.

Al miſmo.

SONETO XV.

ALta eſperança, gloria del eſtado
No ſolo de Ayamonte, mas de Eſpaña,
Si quien me da ſu lira no me engaña,
A mas os tiene el cielo deſtinado.
De vueſtra fama oirà el clarin dorado
(Emulo ya del Sol) quanto el mar baña,
Que trompas haſta aqui han ſido de caña
Las que memorias han ſolicitado.
Alma al tiempo darà, vida a la hiſtoria
Vueſtro nombre inmortal, ò digno eſpoſo
De beldad ſoberana, y peregrina.
Coronenſe eſtos muros ya de gloria,
Que ſeràn cuna y nido generoſo
De ſuceſsion Real, ſi no diuina.

A don Iuan de Acuña Presidente de Castilla.

SONETO XVI.

ESte que en trage lo admirais togado,
Claro, no a luzes oy de lisongero
Pinzel, si no de claro Cauallero,
Esplendor del Buen dia que lo ha dado:
Este, ya de Iusticia, ya de Estado,
Oraculo en España verdadero,
A quien por tan legal, por tan entero,
Sus balanças Astrea le ha fiado.
Claua seràn de Alcides en su diestra,
Que de monstros la edad purgue presente
Y a los siglos embidia sea futuros:
Este pues, gloria de la nacion nuestra,
Don Iuan de Acuña es: Buril valiente
Al tiempo lo vincule en bronzes duros.

A don Christoual de Moura Marques de Castelrodrigo

SONETO XVII.

ARbol, de cuyos ramos fortunados
Las nobles moras son Quinas Reales
Teñidas con la sangre de leales
Capitanes, no amantes desdichados:
En los campos del Ta o mas dorados,
Y que mas priuilegian sus cristales,
A par de la sublime palma sales,
Y mas que los laureles leuantados.
Gusano, de tus hojas me alimentes,
Paxarillo, sostengan me tus ramas,
Y ampare me tu sombra, peregrino.
Hilarè tu memoria entre las gentes,
Cantarè enmudeciendo agenas famas,
Y votarè a tu templo mi camino.

A don Pedro de Cardenas y Angulo, estando en Granada año de 1616. que fue de agua esteril.

SONETO XVIII.

HOjas de inciertos chopos, el neuado
Cabello, oirà el Genil tu dulce auena,
Sin embidiar al Dauro en poca arena
Mucho oro de sus piedras mal limado:
Y del leño bocal solicitado
Perdonarà no el marmol a su vena
Ocioso, mas la siempre orilla amena
Canoro ceñirà muro animado.
Camina pues, o tu Amphion segundo,
Si culto no, reuocador suaue
Aun de los moradores del profundo:
Que el Betis oy, que en menos gruta cabe,
Vrna suya los terminos del mundo
Lagrimoso harà en tu ausencia graue.

A don Luis de Vlloa Pereira natural de Toro.

SONETO XIX.

GEneroso esplendor, si no luziente,
No solo es ya de quanto el Duero baña
Toro, mas del Zodiaco de España,
Y gloria vos de su murada frente.
Quien pues region os hizo diferente
Pisar amante? Mal la fuga engaña,
Mortal saeta, dura en la montaña,
Y en las ondas mas dura de la fuente.
De venenosas plumas os lo diga
Corcillo atrauesado. Restituya
Sus trofeos el pie a vuestra enemiga.
Timida fiera, bella Ninfa huya,
Espiritu gentil no solo siga,
Mas bese en el harpon la mano suya.

Al Licenciado Soto de Rojas.

SONETO XX.

POco despues que su cristal dilata,
Orla el Dauro los margenes de vn Soto,
Cuyas plantas Genil besa deuoto,
Genil, que de las nieues se desata.
Sus corrientes por el cada qual trata
Las escuche el Antipoda remoto,
Y el culto seno de sus minas roto,
Oro al Dauro le preste, al Genil plata.
El pues de rojas flores coronado
(Nobles en nuestra España por ser Rojas,
Como bellas al mundo por ser flores)
Con rayos dulces mil de Sol templado
Al mirto peina, y al laurel las hojas,
Monte de Musas ya, jardin de Amores.

A la tercera parte de la historia Pontifical que el Dotor Luis Bauia escriuio.

SONETO XXI.

ESte, que Bauia al mundo oy ha ofrecido,
Poema, si no a numeros atado,
De la disposicion antes limado,
Y de la erudicion despues lamido,
Historia es culta, cuyo encanecido
Estilo, si no metrico, peynado,
Tres ya pilotos del baxel sagrado
Hurta al tiempo, y redime del oluido.
Pluma pues, que claueros celestiales
Eternìza en los bronzes de su historia,
Llaue es ya de los siglos, y no pluma.
Ella a sus nombres puertas inmortales
Abre, no de caduca, no, memoria,
Que sombras sella en tumulos de espuma.

A don Aluaro Baçan.

SONETO XXII.

NO en bronzes que caducan, mortal mano,
O Catolico Sol de los Baçanes,
Que ya entre gloriosos Capitanes
Eres Deidad armada, Marte humano,
Esculpirà tus hechos, si no en vano,
Quando descriuir quiera tus afanes,
Y los bien reportados tafetanes
Del Turco, del Ingles, del Lusitano.
El vn mar de tus velas coronado,
De tus remos el otro encanecido
Tablas seràn de cosas tan estrañas.
De la inmortalidad el no cansado
Pinzel las logre, y sean tus hazañas
Alma del tiempo, espada del oluido.

A don fray Diego de Mardones Obispo de Cordoua en la dedicacion de vnas chançonetas.

SONETO XXIII.

VN culto risco en venas oy suaues
Concentuosamente se desata,
Cuyo nectar (no ya liquida plata)
Haze canoras aun las piedras graues.
Tu pues, que el pastoral cayado sabes
Con mano administrar al cielo grata,
De vestir digno manto de escarlata,
Y de heredar a Pedro en las dos llaues;
Este, si numeroso, dulce escucha
Torrente, que besar desea la playa
De tus ondas, o mar, siempre serenas.
Si harmonioso leño, silua mucha
Atraer pudo, bocal risco atraya
Vn Mar, dones oy todo a sus arenas.

A la

A la Retorica que compuso el P. Frãcisco de Castro.

SONETO XXIIII.

SI ya el Griego Orador la edad presente,
O el de Arpinas dulcissimo Abogado
Merecieran gozar, mas enseñado
Este quedàra, aquel mas eloquente,
Del bien dezir, beuiendo en la alta fuente,
Que en tantos rios oy se ha desatado,
Quantos en oculto estilo nos ha dado
Libros vuestra Retorica excelente.
Vos reduzis, o Castro, a breue suma
El difuso canal desta agua viua.
Trabajo tal el tiempo no consuma,
Pues de laurel ceñido, y sacra oliua
Hazeis a cada lengua, a cada pluma,
Que hable nectar, y que Ambrosia escriua.

A la toma de Larache.

SONETO XXV.

LA fuerça que infestando las agenas
Argentò Luna de menguante plata,
Puerto hasta aqui del Belgico pirata.
Puerta ya de las Libicas arenas,
A la seña de España sus almenas
Rindiò al fiero leon, que en escarlata
Altera al mar, y al vienro que lo trata
Imperioso aun obedece apenas.
Alta aya de oy mas, volante lino
Al Euro dè, y al seno Gaditano
Flacas redes, seguro humilde pino,
De que ya deste, o de aquel mar tirano
Leño Olandès disturbe su camino,
Prenda su libertad baxel pagano.

A la grandeza, y dilatacion de Madrid.

SONETO XXVI.

NIlo no sufre margenes, ni muros
Madrid, ò peregrino, tu, que passas,
Que a su menor inundacion de casas,
Ni aun los campos del Tajo estan seguros.
Emula la verán siglos futuros,
De Memphis no, que el termino le tassas,
Del tiempo si, que sus profundas bassas
No son en vano pedernales duros.
Dosel de Reyes, de sus hijos cuna
Ha sido, y es, Zodiaco luciente
De la beldad, teatro de Fortuna.
La embidia aqui su venenoso diente
Cebar suele a priuanças importuna,
Camina en paz, refierelo a tu gente.

A la passada de los Condes de Lemos por el puerto de Guadarrama.

SONETO XXVII.

MOntaña inaccessible, opuesta en vano
Al atreuido passo de la gente,
O nubes humedezcan tu alta frente,
O nieblas ciñan tu cabello cano,
Caistro el mayoral, en cuya mano
En vez de baston vêmos el tridente
Con su hermosa Floris, Sol luciente
De rayos negros, Serafin humano,
Tu ceruiz pisa dura, y la pastora
Yugo te pone de cristal, calçada
Coturnos de oro el pie, armiños vestida.
Huirà la nieue de la nieue aora,
O ya de los dos Soles desatada,
O ya de los dos blancos pies vencida.

A don fr. Pedro Gonçalez de Mendoça electo Arçobispo de Granada, quando se consagrò para ir a su Iglesia.

SONETO XXVIII.

COnsagròse el Serafico Mendoça,
Gran dueño mio, y con embidia dexa
Al bordon flaco, a la capilla vieja
Baculo tan galan, mitra tan moça.
Pastor, que vna Granada es vuestra choça,
Y cada grano suyo vuestra oueja,
Pues cada lengua acusa, cada oreja
La sal que busca, el siluo que no goça;
Siluelas desde allà vuestro apellido,
Y al Genil, que esperandoos, peina nieue,
No frustreis mas sus dulces esperanças,
Que sobre el margen para vos florido
Al son alternan del cristal que mueue
Sus Ninfas coros, y sus Faunos danças.

A vna galeria que hizo en su casa el Cardenal don Fernando Niño de Gueuara.

SONETO XXIX.

O Tu, qualquiera que entras, peregrino,
Si mudo admiras, admirado para,
En esta bien por sus cristales clara,
Y clara mas por su pincel Diuino,
Thebaida celestial, sacro Abetino,
Donde oy te ofrece con grandeza rara
El Cardenal heroico de Gueuara
Freno al deseo, termino al camino.
Del yermo vès aqui los Ciudadanos,
Del galeon de Pedro los pilotos,
El arca alli, donde hasta el dia postrero
Sus vestidos conseruan, aunque rotos,
Algunos celestiales Cortesanos,
Guarnecelos de flores, forastero.

A vna heredad de cãpo orillas de Duero del Conde de Salinas.

SONETO XXX.

DE rios ſoy el Duero acompañado
Entre eſtas apacibles ſoledades,
Que deſpreciando muros de Ciudades
De alamos camino coronado.
Eſte que ſiempre veis alegre prado
Teatro fue de ruſticas Deidades,
Plaça aora, a peſar de las edades,
Deſte edificio a Flora dedicado.
Aqui ſe hurta al popular ruido
El ſarmiento Real, y ſus cuydados,
Parte aqui con la verde Primauera.
El yugo deſta puente he ſacudido,
Por hurtarle a ſu ocio mi ribera,
Perdonad, caminantes fatigados.

Al Eſcurial.

SONETO XXXI.

SAcros, altos, dorados chapiteles,
Que a las nubes borrais ſus arreboles,
Febo os teme por mas lucientes Soles,
Y el cielo por Gigantes mas crueles.
Depon tus rayos, Iupiter, no celes
Los tuyos, Sol, de vn templo ſon faroles,
Que al mayor martir de los Eſpañoles
Erigio el mayor Rey de los fieles.
Religioſa grandeza del Monarca,
Cuya dieſtra Real al nueuo mundo
Abreuia, y el Oriente ſe le humilla.
Perdone el tiempo, liſongee la Parca
La beldad deſta octaua marauilla,
Los años deſte Salomon ſegundo,

SONETO XXXII.

TV, cuyo iluſtre entre vna y otra almena
De la Imperial Ciudad patrio edificio
Al Tajo mira en ſu humido exercicio
Pintar los campos, y dorar la arena,
Deſcuelga de aquel lauro en hora buena
Aquellas dos (ya mudas en ſu oficio)
Reliquias dulces del gentil Salicio,
Heroica lira, paſtoral auena.
Llegalas, o clariſsimo mancebo,
Al docto pecho, a la ſuaue boca,
Poniendo ley al mar, freno a los vientos.
Sucede en todo al Caſtellano Febo,
Que aora es gloria mucha en tierra poca
En patria, en profeſsion, en inſtrumentos.

A don Diego Paez de Caſtillejo.

SONETO XXIII.

NO entre las flores, no, ſeñor don Diego,
De vueſtros años, aſpid duerma breue
El ocio, ſalamandra mas de nieue,
Que el vigilante eſtudio lo es de fuego.
De quantas os clauò flechas el ciego
A la que dulce mas la ſangre os beue,
Hurtadle vn rato alguna pluma leue,
Que el aire vago ſolicite luego.
Quexaos, Señor, o celebrad con ella
Del deſden, o el fauor de vueſtra dama,
Sirena dulce, ſino Sphinge bella.
Eſcriuid, que a mas gloria Apolo os llama,
Del cielo la hareis tercero eſtrella,
Y vueſtra pluma buelo de la Fama.

A vna casa de plazer, llamada burlada, de don Antonio Venegas, Obispo de Pamplona.

SONETO XXXIIII.

ESte a Pomona, quando ya no sea
Edificio al silencio dedicado
(Que si el cristal le rompe desatado,
Suaue el ruyseñor le lisongea)
Dulce es refugio, donde se passea
La quiètud, y donde otro cuydado
Despedido, sino digo burlado,
De los terminos huye desta aldea.
Aqui la primauera ofrece flores
Al gran pastor de pueblos, que enriquece
De luz a España, y gloria a los Venegas.
O peregrino tu, qualquier que llegas,
Paga en admiracion las que te ofrece
El huerto frutas, y el jardin olores.



SONETOS AMOROSOS.

SONETO I.

DEscaminado, enfermo, peregrino,
En tenebrosa noche con pie incierto,
La confusion pisando del desierto,
Vozes en vano dio, passos sin tino.
Repetido latir, si no vezino,
Distinto oyò de can siempre despierto,
Y en pastoral albergue mal cubierto
Piedad hallò, si no hallò camino.
Salio el Sol, y entre armiños escondida
Soñolienta beldad con dulce saña
Salteò al no bien sano passagero.
Pagarà el hospedage con la vida:
Mas le valiera errar en la montaña,
Que morir de la suerte que yo muero.

SONETO II.

LAs tablas del baxel despedaçadas,
Signum naufragij pium & crudele,
Del tempio sacro con le rotte vele
Ficaràm nas paredes penduradas.
Del tiempo las iniurias perdonadas,
Et Orionis vi nimbosæ stellæ
Racoglio le smarrite pecorele
Nas ribeiras do Betis espalhadas.
Boluerè a ser pastor, pues marinero
Quel Dio non vuol, che col suo strale sprona
Do Austro os assopros, e do Oceam as agoas.
Haziendo al triste son, aunque grossero,
Di questa canna gia seluaggia donna
Saudade a as feras, e a os penedos magoas.

A vna monteria que hizo Filipo III. donde mató vn venado, a q̃ se halló presente la Reyna N.S.D. Margarita.

SONETO III.

CLauar vitorioso, y fatigado
Al Español Adonis vio la Aurora
Al tronco de vna encina viuidora
Las prodigiosas armas de vn venado.
Conduzida llegò a pisar el prado
Del blanco cisne, que en las aguas mora,
Su Venus Alemana, y fue a tal hora,
Que en sus braços depuso su cuydado.
Este trofeo, dixo, a tu infinita
Beldad consagro, y la lisonja creo
Que en ambos labios se la dexò escrita.
Siluò el ayre, y la voz de algun deseo,
Viua Filipo, viua Margarita,
Dixo, los años de tan gran trofeo.

A doña Catalina de la Cerda dama de la Reyna.

SONETO IIII.

AL Sol peynaua Cloris sus cabellos
Con peyne de marfil, con mano bella,
Mas no se parecia el peyne en ella,
Como se escurecia el Sol en ellos.
Cogio sus laços de oro, y al cogellos
Segunda mayor luz descubriò, aquella,
Delante quien el Sol es vna estrella,
Y esfera España de sus rayos bellos.
Diuinos ojos, que en su dulce Oriente
Dan luz al mundo, quitan luz al cielo,
Y espera idolatrallos Occidente.
Esto Amor solicita con su buelo,
Que en tanto mar serà vn harpon luziente
De la Cerda inmortal mortal ançuelo.

A las damas de la Corte, pidiendoles fauor para los galanes Andaluzes.

SONETO V.

HErmosas damas, si la pasion ciega
No os arma de desden, no os arma de ira,
Quien con piedad el Andaluz no mira,
Y quien al Andaluz su fauor niega?
En el terrero quien humilde ruega,
Fiel adora, idolatra suspira?
Quien en la plaça los bohordos tira,
Mata los toros, y las cañas juega?
En los saraos quien lleua las mas vezes
Los dulcissimos ojos de la sala,
Sino galanes de la Andaluzia?
A ellos les dan siempre los juezes
En la sorrija el premio de la gala,
En el torneo de la valentia.

A vna dama auiendola visto niña, y despues muy dama.

SONETO VI.

SI Amor entre las plumas de su nido
Prendio mi libertad, que harà aora,
Que en tus ojos, dulcissima señora,
Armado buela quando no vestido?
Entre las violetas fui herido
Del aspid, que oy entre los lilios mora:
Igual fuerça tenias siendo Aurora,
Que ya como Sol tienes bien nacido.
Saludarè tu luz con voz doliente,
Qual tierno ruiseñor en prision dura
Despide quexas, pero dulcemente.
Dirè como de rayos vi tu frente
Coronada, y que haze tu hermosura
Cantar las aues, y llorar la gente.

SONETO VII.

O Marinero, tu, que Cortesano
Al Palacio le fias tus entenas,
Al Palacio Real, que de Sirenas
Es vn segundo mar Napolitano.
Los remos dexa, y vna y otra mano
De las orejas la desvia apenas,
Que escollo es quando no Sirte de arenas
La dulce voz de vn Serafin humano.
Qual su acento tu muerte serà clara,
Si espira suauidad, si gloria espira,
Su harmonia mortal, su beldad rara.
Huye de la que armada de vna lira,
Si rocas mueue, si baxeles para,
Cantando mata al que matando mira.

SONETO VIII.

ILustre y hermosissima Maria,
Mientras se dexan ver a qualquier hora
En tus mexillas la rosada Aurora,
Febo en tus ojos, y en tu frente el dia;
Y mientras con gentil descortesia
Mueue el viento la hebra boladora,
Que la Arabia en sus venas atesora,
Y el rico Tajo en sus arenas cria.
Antes que de la edad Febo eclipsado,
Y el claro dia buelto en noche escura
Huya la Aurora del mortal nublado,
Antes que lo que oy es rubio tesoro
Vença a la blanca nieue su blancura,
Goza, goza el color, la luz, el oro.

SONETO IX.

Mientras por competir con tu cabellō
Oro bruñido al Sol relumbra en vano;
Mientras con menoſprecio en medio el llano
Mira tu blanca frente el lilio bello:
Mientras a cada labio por cogello
Siguen mas ojos que al clauel temprano,
Y mientras triunfa con deſden loçano
Del luziente marfil tu gentil cuello:
Goza cuello, cabello, labio, y frente
Antes que lo que fue en tu edad dorada
Oro, lilio, clauel, criſtal luziente,
No ſolo en plata, o viola troncada
Se buelua, mas tu y ello juntamente
En tierra, en humo, en poluo, en ſombra, en nada.

SONETO X.

LA dulce boca, que a guſtar combida
Vn humor entre perlas diſtilado,
Y a no embidiar aquel licor ſagrado,
Que a Iupiter miniſtra el garçon de Ida;
Amantes, no toqueis, ſi quereis vida:
Porque entre vn labio y otro colorado
Amor eſtà de ſu veneno armado,
Qual entre flor y flor ſierpe eſcondida.
No os engañen las roſas, que a la Aurora
Direis que aljofaradas, y oloroſas
Se le cayeron del purpureo ſeno.
Mançanas ſon de Tantalo, y no roſas,
Que deſpues huyen del que incitan aora;
Y ſolo del Amor queda el veneno.

SONETO XI.

YA que con mas regalo el campo mira,
Pues del nubloso manto se desnuda
El coxo Sol, y aunque con lengua muda
Suaue Filomena ya suspira:
Templa, noble garçon, la noble lira,
Honren tu dulce plectro, y mano aguda
Lo que al son torpe de mi auena ruda
Me dicta Amor, Caliope me inspira.
Ayudame a cantar los dos estremos
De mi pastora, y qual parleras aues,
Que a saludar al Sol a otros combidan;
Yo ronco, y tu sonoro, despertemos
Quantos en nuestra orilla cisnes graues
Sus blancas plumas bañan, y se anidan.

A vnos alamos blancos.

SONETO XII.

VErdes hermanas del audaz moçuelo,
Por quien orilla el Pò dexastes pressos
En verdes hojas ya, y en troncos gruessos
El delicado pie, el dorado pelo,
Pues entre las ruinas de su buelo
Sus cenizas baxar en vez de huessos,
Y sus errores largamente impressos
De ardientes llamas vistes en el cielo:
Acabad con mi loco pensamiento,
Que gouernar tal carro no presuma,
Antes que lo desate por el viento
Con rayos de desden la beldad suma,
Y las reliquias de su atreuimiento
Embuelua el desengaño en poca espuma.

SO.

SONETO XIII.

NO destroçada naue en roca dura
Tocò la playa mas arrepentida,
Ni paxarillo de la red tendida
Bolò mas temeroso a la espessura,
Bella Ninfa, la planta mal segura
No tān alboratada, ni afligida
Hurtò de verde prado, que escondida
Vibora regalaua en su verdura:
Como yo, Amor, la condicion airada,
Las rubias trenças, y la vista bella
Huyendo voy con pie ya desatado
De mi enemiga en vano celebrada.
A Dios, Ninfa cruel, quedaos con ella
Dura roca, red de oro, alegre prado.

SONEOTO XIIII.

VErdes juncos del Duero a mi pastora
Texieron dulce y generosa cuna,
Blancas palmas (si el Tajo tiene alguna)
Cubren su pastoral albergue aora.
Los montes mide, y las campañas mora,
Flechando vna dorada media Luna,
Qual dizen que a las fieras fue importuna
Del Eurota la casta caçadora.
De vn blanco armiño el esplendor vestida
Los blancos pies distinguen de la nieue
Los coturnos que calça esta homicida.
Bien tal pues montaraz y endurecida
Contra las fieras solo vn arco mueue,
Y dos arcos tendiò contra mi vida.

SONETO XV.

TRas la bermeja Aurora el Sol dorado
Por las puertas ſalia del Oriente,
Ella de flores la roſada frente,
El de encendidos rayos coronado.
Sembrauan ſu contento, o ſu cuydado,
Qual con voz dulce, qual con voz doliente
Las tiernas aues con la luz preſente
En el freſco aire, y en el verde prado:
Quando ſalio baſtante a dar Leonora
Cuerpo a los vientos, y a las piedras alma;
Cantando de ſu rico albergue; y luego
Ni oì las aues mas, ni vi la Aurora:
Porque al ſalir, o todo quedò en calma,
O yo (que es lo mas cierto) ſordo, y ciego.

SONETO XVI.

NI en eſte monte, eſte aire, ni eſte rio,
Corre fiera, buela aue, peze nada,
De quien con atencion no ſea eſcuchada
La triſte voz del triſte llanto mio.
Y aunque en la fuerça ſea del Eſtio
Al viento mi querella encomendada,
Quando a cada qual dellos mas le agrada
Freſca cueua, arbol verde, arroyo frio:
A compaſsion mouidos de mi llanto
Dexan la ſombra, el ramo, y la hondura,
Qual ya por eſcuchar el dulce canto
De aquel que de Strimon en la eſpeſſura
Los ſuſpendia cien mil vezes. Tanto
Puede mi mal, y pudo ſu dulçura.

A doña Catalina de la Cerda dama de la Reyna.

SONETO XVII.

TRes vezes de Aquilon el ſoplo airado
Del verde honor priuò las verdes plantas,
Y al animal de Colcos otras tantas
Iluſtrò Febo ſu vellon dorado,
Deſpues que ſigo (el pecho traspaſſado
De aguda flecha) con humildes plantas,
O rubia Clori, tus piſadas ſantas
En el freſco aire, y en el verde prado:
A viſta voy (tiñendo los alcores
En roxa ſangre) de tu dulce buelo,
Que el ſuelo pinta de cien mil colores.
Tanto, que ya nos ſiguen los paſtores
Por los eſtraños raſtros que en el ſuelo
Dexamos, yo de ſangre, tu de flores.

SONETO XVIII.

AL tramontar del Sol, la Ninfa mia,
De flores deſpojando el verde llano,
Quantas troncaua la hermoſa mano,
Tantas el blanco pie crecer hazia,
Ondeauale el viento que corria
El oro fino con error galano,
Qual verde hoja de alamo loçano
Se mueue al roxo deſpuntar del dia.
Mas luego que ciñò ſus ſienes bellas
De los varios deſpojos de ſu falda
(Termino pueſto al oro, y a la nieue)
Iurarè que luziò mas ſu guirnalda,
Con ſer de flores, la otra ſer de eſtrellas,
Que la que iluſtra el cielo en luzes nueue.

SONETO XIX.

EN el criſtal de tu diuina mano
De Amor beui el dulciſsimo veneno;
Nectar ardiente que me abraſa el ſeno,
Y templar con la auſencia penſè en vano:
Tal, Claudia bella, del rapaz tirano
Es harpon de oro tu mirar ſereno,
Que quanto mas auſente del mas peno
De ſus golpes el pecho menos ſano:
Tus cadenas al pie lloro al ruido
De vn eslabon y otro, mi deſtierro,
Mas deſviado, pero mas perdido.
Quando ſerà aquel dia, que por yerro,
O Serafin, deſates bien nacido
Con manos de criſtal nudos de hierro?

SONETO XX.

COn diferencia tal, con gracia tanta
Aquel ruiſeñor llora, que ſoſpecho,
Que tiene otros cien mil dentro del pecho
Que alternan ſu dolor por ſu garganta.
Y aun creo que el eſpiritu leuanta
(Como en informacion de ſu derecho)
A eſcriuir del cuñado el atroz hecho
En las hojas de aquella verde planta.
Ponga pues fin a las querellas que vſa,
Pues ni quexarſe, ni mudar eſtança
Por pico ni por pluma ſe le veda.
Y llore ſolo aquel, que ſu Meduſa
En piedra conuirtio, porque no pueda
Ni publicar ſu mal, ni hazer mudança.

A vna casa de campo, adonde estaua vna dama a quien celebraua

SONETO XXI.

SI ya la vista de llorar cansada
De cosa puede prometer certeza,
Bellissima es aquella fortaleza,
Y generosamente edificada.
Palacio es de mi bella celebrada,
Templo de Amor, alcaçar de nobleza,
Nido del Fenix de mayor belleza,
Que bate en nuestra edad pluma dorada.
Muro, que sojuzgais el verde llano,
Torres, que defendeis el noble muro,
Almenas, que a las torres sois corona:
Quando de vuestro dueño soberano
Merezcais ver la celestial persona,
Representadle mi destierro duro.

Descripcion de las partes de vna dama.

SONETO XXII.

DE pura honestidad templo sagrado,
Cuyo bello cimiento, y gentil muro
De blanco nacar, y alabastro duro
Fue por diuina mano fabricado,
Pequeña puerta de coral preciado,
Claras lumbreras de mirar seguro,
Que a la esmeralda fina el verde puro
Aueis para viriles vsurpado,
Soberuio techo, cuyas cimbrias de oro
Al claro Sol, en quanto en torno gira,
Ornan de luz, coronan de belleza.
Idolo bello, a quien humilde adoro,
Oye piadoso al que por ti suspira,
Tus himnos canta, y tus virtudes reza.

SONETO XXIII.

O Claro honor del liquido elemento,
Dulce arroyuelo de luziente plata,
Cuya agua entre la yerua se dilata
Con regalado son, con passo lento,
Pues la por quien elar, y arder me siento,
Mientras en ti se mira, Amor retrata
De su rostro la nieue, y la escarlata
En tu tranquilo y blando mouimiento:
Vete como te vàs, no dexes floxa
la ondosa rienda al cristalino freno,
Con que gouiernas tu veloz corriente:
Que no es bien que confusamente acoxa
Tanta belleza en su profundo seno
El gran señor del humido tridente.

SONETO XXIIII.

RAya, dorado Sol, orna, y colora
Del alto monte la loçana cumbre,
Sigue con agradable mansedumbre
El roxo passo de la blanca Aurora.
Suelta las riendas a Fauonio, y Flora;
Y vsando, al esparcir tu nueua lumbre,
Tu generoso oficio, y Real costumbre,
El mar argenta, las campañas dora,
Para que desta vega el campo raso
Borde saliendo Flerida de flores.
Mas si no huuiere de salir acaso,
Ni el monte rayes, ornes, ni colores,
Ni sigas de la Aurora el roxo paso,
Ni el mar argentes, ni los campos dores.

A vn sueño.

SONETO XXV.

VAria imaginacion, que en mil intentos
A pesar gastas de tu triste dueño
La dulce municion del blando sueño,
Alimentando vanos pensamientos,
Pues traes los espiritus atentos
Solo a representarme el graue ceño
Del rostro dulcemente zahareño
(Gloriosa suspension de mis tormentos)
El sueño (autor de representaciones)
En su teatro sobre el viento armado
Sombras suele vestir de bulto bello.
Siguelo, mostraràte el rostro amado,
Y engañaràn vn rato tus passiones
Dos bienes, que seràn dormir, y vello.

Al llanto, y suspiros de vna dama.

SONETO XXVI.

QVal parece al romper de la mañana
Aljofar blanco sobre frescas rosas,
O qual por manos hecha artificiosas
Bordadura de perlas sobre grana:
Tales de mi pastora soberana
Parecian las lagrimas hermosas
Sobre las dos mexillas milagrosas,
De quien mezcladas leche y sangre mana.
Lançando a bueltas de su tierno llanto
Vn ardiente suspiro de su pecho,
Tal, que el mas duro canto enterneciera.
Si enternecer bastàra vn duro canto,
Mirad que aurà con vn coraçon hecho,
Que al llanto y al suspiro fue de cera.

A do-

A doña Catalina de la Cerda dama de la Reyna.

SONETO XXVII.

QVal del Ganges marfil, o qual de Paro
Blanco marmol, qual euano luziente,
Qual ambar rubio, o qual oro fulgente,
Qual fina plata, o qual criſtal tan claro:
Qual tan menudo aljofar, qual tan caro
Oriental ſafir, qual rubi ardiente,
O qual en la dichoſa edad preſente,
Mano tan docta de eſcultor tan raro:
Bulto dellos formàra, aunque hiziera
Vltrage milagroſo a la hermoſura
Su labor bella, ſu gentil fatiga;
Que no fuera figura al Sol de cera
Delante de tus ojos ſu figura,
O rubia Clori, o dulce mi enemiga?

SONETO XXVIII.

SVſpiros triſtes, lagrimas canſadas,
Que lança el coraçon, los ojos llueuen,
Los troncos bañan, y las ramas mueuen
Deſtas ramas a Alcides conſagradas.
Mas del viento las fuerças conjuradas
Los ſuſpiros deſatan, y remueuen,
Y los troncos las lagrimas ſe beuen,
Mal ellos, y peor ellas derramadas.
Hasta en mi tierno roſtro aquel tributo
Que dan mis ojos, inuiſible mano
De ſombra, o de aire me lo dexa enxuto:
Porque aquel Angel fieramente humano
No crea mi dolor; y aſsi es mi fruto
Llorar ſin premio, ſuſpirar en vano.

A vna sangria de vn pie.

SONETO XXIX.

HErido el blanço pie del hierro breue,
Saludable, si agudo, amiga mia,
Mi rostro tiñes de melancolia,
Mientras de rosicler tiñes la nieue.
Temo (que quien bien ama, temer deue)
El triste fin de la que perdio el dia
En roxa sangre, y en ponçoña fria
Bañado el pie que descuidado mueue.
Temo aquel fin, porque el remedio para,
Si no me presta el sonoroso Orfeo
Con su instrumento dulce su voz clara.
Mas ay, que quando no mi lira, creo
Que mil vezes mi voz te reuocàra,
Y otras mil te perdiera mi deseo.

SONETO XXX.

NO enfrene tu gallardo pensamiento
Del animoso jouen mal logrado
El loco fin, de cuyo buelo osado
Fue ilustre tumba el humido elemento.
Las dulces alas tiende al blando viento,
Y sin que el torpe mar del miedo elado
Tus plantas moje, toca leuantado
La encendida region del ardimiento.
Corona en puntas la dorada Esfera,
Do el paxaro Real su vista afina,
Y al noble ardor regalese la cera:
Que al mar do tu sepulcro se destina,
Gran honra le serà, y a su ribera,
Que le hurte su nombre tu ruina.

A vnos alamos blancos, toca la fabula de Faeton.

SONETO XXXI.

GAllardas plantas, que con voz doliente
Al osado Faeton llorastes viuas,
Y ya sin embidiar palmas, y oliuas,
Muertas podeis ceñir qualquiera frente;
Assi del Sol Estiuo al rayo ardiente
Blanco coro de Nayades lasciuas
Precie mas vuestras sombras fugitiuas,
Que verde margen de escondida fuente;
assi bese (a pesar del seco Estio)
Vuestros troncos (ya vn tiempo pies humanos)
El raudo curso deste ondoso rio:
Que lloreis (pues llorar solo a vos toca)
Locas empresas, ardimientos vanos,
Mi ardimiento en amar, mi empresa loca.

A vna dama, dandole cuenta de lo que passò caminando en dias muy lluuiosos.

SONETO XXXII.

COsas, Celalua mia, he visto estrañas,
Cascarse nubes, desbocarse vientos,
Altas torres besar sus fundamentos,
Y vomitar la tierra sus entrañas,
Duras puentes romper qual tiernas cañas
Arroyos prodigiosos, rios violentos,
Mal vadeados de los pensamientos,
Y enfrenados peor de las montañas.
Los dias de Noë, gentes subidas
En los mas altos pinos leuantados,
En las robustas hayas mal crecidas,
Pastores, perros, choças, y ganados
Sobre las aguas vi sin forma, y vidas,
Y nada temi mas que mis cuydados.

A vna dama vestida de leonado.

SONETO XXXIII.

DEl color noble, que a la piel vellosa
De aquel animal dio naturaleza,
Que de corona ciñe tu cabeza,
Rey de las otras, fiera generosa.
Vestida vi a la bella desdeñosa,
Tal, que juzguè, no viendo su belleza;
(Segun dezia el color con su fiereza)
Que la engendrò la Libia ponçoñosa.
Mas viendo la que Alcides muy vfano
Por ella en tales paños, bien podia
Mentir su natural, seguir su antojo:
Qual ya en Lidia torciò con torpe mano
El vso, y presumir que se vestia
Del Nemeo leon el gran despojo.

Al Sol porque salio estando con vna dama, y le fue forçoso dexarla.

SONETO XXXIIII.

YA besando vnas manos cristalinas,
Ya anudandome a vn blanco y liso cuello;
Ya esparciendo por el aquel cabello,
Que amor sacò entre el oro de sus minas,
Ya cogiendo de aquellas perlas finas
Palabras dulces mil sin merecello;
Ya cogiendo de cada labio bello
Purpureas rosas sin temor de espinas;
Estaua, o claro Sol, embidiòso,
Quando tu luz hiriendome los ojos
Matò mi gloria, y acabò mi suerte.
Si el cielo ya no es menos poderoso,
Porque no den los tuyos mas enojos;
Rayos como a tu hijo te den muerte.

A vna enfermedad de doña Catalina de la Cerda.

SONETO XXXV.

SAcra planta de Alcides, cuya rama
Fue toldo de la yerua, fertil soto,
Que al tiempo mil libreas le aueis roto
De verdes hojas, de menuda grama:
Sed oy testigos destas que derrama
Lagrimas Lisio, y deste humilde voto
Que al rubio Febo haze, viendo a Cloto
De su Cloris romper la vital trama:
Ardiente morador del sacro Coro,
Si libre a Cloris por tus manos dexa
De alguna yerua algun secreto xugo,
Tus aras teñirà este blanco toro,
Cuya ceruiz assi desprecia el yugo,
Como el de amor la enferma zagalexa.

A vna caseria, adonde habitaua vna dama a quien seruia.

SONETO XXXVI.

O Piadosa pared, merecedora
De que el tiempo os reserue de sus daños,
Pues sois tela, do justan mis engaños
Con el fiero desden de mi señora:
Cubra essas nobles faltas desde aora
No estofa humilde de Flamencos paños,
Do el tiempo pueda mas, sino en mil años
Verde tapiz de yedra viuidora.
Y vos, aunque pequeño, fiel resquicio
(Porque del carro del cruel destino
No pendan mis amores por trofeos,
Ya que secreto) sedme mas propicio,
Que aquel, que fue en la gran Ciudad de Nino
Barco de vista, puente de deseos.

A los zelos.

SONETO XXXVII.

O Niebla del estado mas sereno
Furia infernal, serpiente mal nacida!
O ponçoñosa vibora escondida
De verde prado en oloroso seno!
O entre el nectar de amor mortal veneno,
Que en vaso de cristal quitas la vida!
O espada sobre mi de vn pelo asida,
De la amorosa espuela duro freno!
O zelo del fauor verdugo eterno!
Bueluete al lugar triste donde estauas,
O al Reyno (si allà cabes) del espanto.
Mas no cabràs allà, que pues ha tanto
Que comes de ti mismo, y no te acabas,
Mayor deues de ser, que el mismo infierno.

Al rio Guadalquiuir que baña los muros de Cordoua.

SONETO XXXVIII.

REy de los otros, rio caudaloso,
Que en fama claro, en ondas cristalino,
Tosca guirnalda de robusto pino
Ciñe tu frente, y tu cabello vndoso,
Pues dexando tu nido cauernoso
De Segura en el monte mas vezino,
Por el suelo Andaluz tu real camino
Tuerces soberuio, raudo, y espumoso:
A mi, que de tus fertiles orillas
Piso, aunque ilustremente enamorado,
Tu noble arena con humildes plantas.
Dime, si entre las rubias pastorcillas
Has visto, que en tus aguas se han mirado,
Beldad qual la de Clori, o gracia tanta?

A Iuã Rufo, Iurado de Cordoua, pidiẽdo celebre vna dama.

SONETO XXXIX.

CVlto Iurado, ſi mi bella dama,
En cuyo generoſo mortal manto
Arde como criſtal de templo ſanto
De vn limpio Amor la mas iluſtre llama;
Tu Muſa inſpira, viuirà tu fama,
Sin embidiar tu noble patria a Amanto,
Y ornarte ha en premio de tu dulce canto,
No de verde laurel caduca rama,
Sino de eſtrellas inmortal corona.
Haga pues tu dulciſsimo inſtrumento
Bellos efetos, pues la cauſa es bella:
Que no aurà piedra, planta, ni perſona,
Que ſuſpenſa no ſiga el tierno acento,
Siendo tuya la voz, y el canto della.



SO-

SONETOS SATIRICOS.

SONETO I.

SOn de Tolu, o ſon de Puertorrico,
Illuſtre y hermoſiſsima Maria,
O ſon de las montañas de Bugia
La fiera mona, y el disforme mico?
Gracioſo eſtà el balcon, yo os certifico:
Deſnudad lo de oy mas de celoſia,
Goze Cuenca vna y otra moneria,
Den a vnos de cola, a otros de hozico.
Vn papagayo os dexarè, ſeñora,
Pues ya tan mal ſe correſponde a ruegos,
Y a cartas de ſeñoras principales,
Que os repita el parlero cada hora
Como ya es mejor Cuenca para ciegos,
Auiendoſe de ver fierezas tales.

SONETO II.

DE humildes padres hija, en pobres paños
Embuelta, ſe criò para criada
De la mas que belliſsima hurtada,
Do aprendio ſu prouecho, y nueſtros daños.
De pages fue orinal, y de picaños,
Haſta que por barata, o por taimada,
Vn Cauallero de la verde eſpada
La puſo caſa, y la ſiruiò dos años.
Tullò a vn Duque, y a quatro mercadantes
Mas pobres los daxaron que el Decreto
Sus ojos dulces, ſus deſdenes agros.
Eſta es, Lector, la vida, y los milagros
De Iſabel de la Paz. Sea mi Soneto
Baculo a ciegos, norte a nauegantes.

A D. Francisco de Queuedo que quiso traduzir vn libro en Griego, que no entendia.

SONETO III.

ANacreonte Español, no ay quien os tope,
Que no diga con mucha cortesia,
Que ya que vuestros pies son de legia,
Que vuestras suauidades son de arrope.
No imitareis al Terenciano Lope,
Que al de Belerofonte cada dia
Sobre çuecos de comica Poesia
Se calça espuelas, y le da vn galope?
Con cuydado especial vuestros antojos
Dizen, que quieren traduzir al Griego,
No auiendolos mirado vuestros ojos.
Prestadselos vn rato a mi ojo ciego,
Porque a luz saque ciertos versos flojos
Y entendereis qualquier gregesco luego.

A los Criticos de Madrid, que se opusieron a impugnar la primera soledad.

SONETO IIII.

COn poca luz, y menos disciplina
(Al voto de vn muy critico, y muy lego)
Saliò en Madrid la Soledad, y luego
A Palacio con lento pie camina.
Las puertas le cerrò de la Latina
Quien duerme en Español, y sueña en Griego,
Pedante gofo, que de passion ciego
La suya reza, y calla la diuina.
Del viento es el pendon pompa ligera;
No ay passo concedido a mayor gloria,
Ni voz, que no la acusen de estrangera.
Gastando pues en tanto la memoria
Agena embidia mas que propia cera,
Por el Carmen la lleua a la Vitoria.

Acierto

A cierto Poeta Cordoues que en vn Romance recopilò todas las mugeres de amores que auia en la Ciudad.

SONETO V.

DExa las damas, cuyo flaco yerro
Amor lo dora, è interes lo salua,
Tu, que naciste entre vna y otra malua,
Poeta, cuya lira es vn cencerro.
Que te ha hecho Aguilar, que lo hazes perro?
Guardate no se buelua el perro de Alua,
Que ni a copete perdonò, ni a calua
De quantos adoraron al bezerro.
Gasta en seruir las damas tu talento,
No las infame tu çampoña ruda,
Que quien mas las celebra mas se loa:
Y al moreno de cara y su instrumento,
Si rabiare, de lexos lo saluda,
Si ya no quieres que tus huessos roa.

Al tumulo que la ciudad de Cordoua hizo en las honras de la Reyna doña Margarita N. S.

SONETO VI.

ICaro de bayeta, si de pino
Ciclope no, tamaño como el rollo,
Bolar quieres con alas a lo pollo,
Estando en quatro pies a lo pollino?
Que Dedalo te induze peregrino
A coronar de nubes el meollo,
Si las ondas que el Betis de su escollo
Desata, ha de infamar tu desatino?
No des mas cera al Sol, que es boberia,
Funeral auestruz, maquina alada,
Ni alimentes gazetas en Europa.
Aguarda a la ciudad, que a medio dia,
Si masseduelo no en capirotada,
La seruirà massebochorno en sopa.

SONETO VII.

SEntème a las riberas de vn bufete
a jugar con el tiempo a la Primera,
Passòse el año, y luego a la tercera
Carta bruxuleada me entrò vn siete.
Hizo mi edad quarenta y cinco, y mete
Vna corona la ambicion fullera;
Y aunque es de falso, pide que le quiera
La que traigo debaxo del bonete.
Pierdase vn vale, que el valer ogaño,
No es muy seguro, no aya moço alguno,
Cuya madera pueda dar cuidado.
Entrome en la baraja, y no me engaño,
Que aunque pueda ganar ciento por vno,
Yo no quiero ver vacas en mi Prado.

SONETO VIII.

SOror don Iuan, ayer silicio y xerga,
Olanda y sedas oy? Ayer donado,
Oy galan? Ayer dueña, y oy soldado?
Disciplinas anoche, y oy panduerga?
Algun demonio que en la Corte alberga
Nos lo quiso embiar papirrandado.
Quien nos lo encadenò? Quien lo ha enredado
Mas que vna calabaça de Pisuerga?
Esclauo es fugitiuo, y en cadenas
Buelue a su dueño, mas cadenas de oro
No son de esclauos, no, del Sacramento.
Mejor se la daràn que en las agenas
En la casa de Luna, y aposento
Mucho mejor que en el meson del Toro.

A vn Cauallero por auer colgado en vna Capilla vn alfange, y vna vanderilla que truxo de Africa.

SONEOTO IX.

QVe es, hombre o muger, lo que han colgado?
Vno y otro, el dorado, ella amarilla.
Como es su nombre? Alfange y vanderilla.
Moros ambos, y cada qual herrado.
Que quieren ser? Verguença de vn soldado,
Aunque el los cuelga aqui por marauilla,
Que piden a la Iglesia? Su capilla,
Si a necedades vale lo sagrado.
Pues, maldito diablo, reconoce
Tu sentencia de oluido, y da la gloria
Al Conde tu señor de essos despojos.
Y pues quien fama, y numero a los doze
Crecio, no cuelga señas de vitoria,
No hagas lenguas tu de nuestros ojos.

Al interes y codicia de las mugeres.

SONETO X.

MIentras Corinto en lagrimas deshecho
La sangre de su pecho vierte en vano,
Vende Lice a vn decrepito Indiano
Por cien escudos la mitad del lecho.
Mas quien se marauilla deste hecho,
Sabiendo que halla ya passo mas llano
La bolsa abierta el rico pelicàno,
Que el pelicano pobre abierto el pecho?
Interes, ojos de oro como gato,
Y gato de doblones, no amor ciego,
Que leña y plumas gasta, cien harpones
Le flechò del aljaua de vn talego.
Que Tremecen no desmantela vn trato,
Arrimando a este trato cien cañones?

Ala

A la tropa de señores y Caualleros que baxaron de Castilla año de 1614. que se ganò el sitio de la Mamora.

SONETO XI.

A La Mamora, militares Cruzes,
Galanes de la Corte, a la Mamora.
Sed Capitanes en Latin aora
Los que en Romance ha tanto que sois duzes.
Arma, arma, ensilla, carga. Que? Arcabuzes?
No gofo, sino aquessa cantimplora.
Las plumas riza, las espuelas dora.
Armase España ya contra auestruzes?
Pica, bufon. O tu mi dulce dueño!
Partiendome, quedè, y quedando, passo
A acumularte en Africa despojos.
O tu qualquier que el agua pisas, leño,
Escuche la vitoria yo, o el fracasso
A la lengua del agua de mis ojos.

A vna junta de moços no de buenas costumbres, ni lenguas

SONETO XII.

SEñores Academicos, mi mula,
Si el pienso ya no se lo desbarata,
En los quadriles dizen que se mata,
Por ser de la Academia de la gula.
Su determinacion no dissimula
De entrar en la Academia, do se trata
De conuertir en nuncio la Anunciata,
Y su Congregacion en farandula
Teme la casa quien està mirando
Entrar buñuelos, y salir apodos;
Y teme que segunda vez se abrasa.
Y a la verdad no està muy mal pensando,
Que alli en lenguas de fuego hablan todos.
Padre Ferrer, cuidado con la casa.

Al sepulcro de vna muger. q̃ tuuo 22. años amistad con vn Cauallero del apellido de la Cerda.

SONEOTO XIII.

YAze debaxo desta piedra fria
Muger tan santa, que ni escapulario,
Ni cordon, ni correa, ni rosario
De su cuerpo jamas se le caia.
Truxo veinte y dos años dia por dia
Vn silicio de Cerdas ordinario:
Todo el año ayunaua a san Hilario,
Porque nunca hilaua, ni cosia.
Fue su casa vn deuoto encerramiento,
Donde ivan a hazer los exercicios,
Y a llorar sus pecados las personas.
Murio sin olio, no sin testamento,
En que mandò a vna prima sus oficios,
Y a quatro amigas quatro mil coronas.

A Valladolid estando alli la Corte.

SONETO XIIII.

VAlladolid, de lagrimas sois valle,
Y no quiero deziros quien las llora,
Valle de Iosaphat, sin que en vos hora,
Quanto mas dia de juyzio se halle.
Pisado he vuestros muros calle a calle,
Donde el engaño con la Corte mora,
Y Cortesano sucio os hallo aora,
Siendo villano vn tiempo de buen talle.
Todo sois Condes, no sin nuestro daño,
Digalo el Andaluz que en vn infierno
Debaxo de vna tabla escrita posa.
No encuentra al de Buendia en todo el año,
Al de Chinchon si aora, y el inuierno
Al de Niebla, al de Nieua, al de Lodosa.

A la Corte.

SONETO XV.

GRandes mas que elefantes, y que abadas,
Titulos liberales como rocas,
Gentiles hombres ſolo de ſus bocas,
Illuſtri Cauaglier, llaues doradas,
Habitos, capas digo remendadas,
Damas de haz y enves, dueñas con tocas,
Carroças de ocho beſtias, y aun ſon pocas,
Con las que tiran, y que ſon tiradas,
Catarriberas, animas en pena,
Con Bartulos y Abades la milicia,
Y los Derechos con eſpada y daga,
Caſas y pechos todo a la malicia,
Lodos con peregil, y yeruabuena.
Eſta es la Corte, buena pro les haga.

Entrando en Valladolid donde eſtaua la Corte.

SONETO XVI.

LLeguè a Valladolid, regiſtrè luego
Deſde el bonete al clauo de la mula.
Guardo el regiſtro, que ſerà mi bula
Contra el cuidado del ſeñor don Diego.
Buſquè la Corte en el, y yo eſtoy ciego:
O en la Ciudad no eſtà, o ſe diſsimula,
Haziendo penitencia vi a la gula,
Que Platon para todos eſtà en Griego.
La liſonja hallè, y la cerimonia
Con luto, idolatrados los Caciques,
Amor ſin fe, interes con ſus virotes.
Todo ſe halla en eſta Babilonia
Como en botica, grandes alambiques,
Y mas en ella Titulos que botes.

A lo mismo.

SONETO XXVII.

VOs sois Valladolid? Vos sois el valle
De olor? O fragrantissima ironia!
A rosa oleis, y sois de Alexandria,
Que pide al cuerpo mas que puede dalle.
Serenissimas damas de buen talle,
No os andeis cocheando todo el dia;
Que en dos mulas mejores que la mia
Se passea el estiercol por la calle.
Los que en esquinas vuestros coraçones
Assais por quien alguna noche clara
Os vertio el pebre, y os mechò sin clauos.
Passais por tal, que siruan los balcones
Los dias a los ojos de la cara,
Las noches a los ojos de los rabos?

A la tela de Madrid.

SONETO XVIII.

TEngo os, señora tela, gran mancilla.
Dios la tenga de vos, señor soldado.
Como estais acà fuera? Oy me han echado
Por vagabunda fuera de la villa.
Donde estan los galanes de Castilla?
Donde pueden estar, sino en el Prado?
Muchas lanças auran en vos quebrado.
Mas respeto me tienen, ni vna astilla.
Pues que hazeis aì? Lo que essa puente,
Puente de anillo, tela de cedaço;
Desear hombres como rios ella,
Hombres de duro pecho, y fuerte braço.
A Dios, tela, que sois muy maldiziente,
Y essas no son palabras de donzella.

A vna creciente del rio de Mançanares.

SONETO XIX.

DVuelete de essa puente, Mançanares,
Mira que dize por aì la gente,
Que no eres rio para media puente,
Y que ella es puente para treinta mares.
Oy arrogante te ha brotado a pares
Humidas crestas tu soberuia frente,
Y ayer me dixo humilde tu corriente,
Que eran en Março los Caniculares.
Por el alma de aquel que ha pretendido
Con quatro dragmas de agua de chicoria
Purgar la Villa, y darte lo purgado,
Medi, como has menguado, y has crecido?
Como ayer te vi en pena, y oy en gloria?
Beuiòme vn asno ayer, y oy me ha meado.

A la puente Segouiana, que està sobre el rio Mançanares en Madrid.

SONETO XX.

SEñora doña puente Segouiana,
Cuyos ojos estan llorando arena,
Si es por el rio, muy en hora buena,
Aunque estais para viuda muy galana.
De estrangurria muriò. No ay Castellana
Lauandera, que no llore de pena,
Y fulano Sotillo se condena
De olmos negros a loba Luterana.
Bien es verdad que dizen los Doctores,
Que no es muerto, sino que del Estio
Le causan paroxismos los calores:
Que a los primeros del Dizembre frio
De sus mulas haràn estos señores,
Que los orines den salud al rio.

SONETO XXI.

IVra Pisuerga a fe de Cauallero,
Que de verguença corre colorado
En pensar, que de Esgueua acompañado
Ha de entrar a besar la mano a Duero.
Es suzio Esgueua para compañero
(Culpa de la muger de algun priuado)
Y perezoso para darle el lado;
Y assi ha corrido siempre muy trasero.
Llegados a la puente de Simancas,
Teme Pisuerga, que vna estrecha puente
Temella puede el mar sin cobardia.
No se le da a Esgueuilla quatro blancas.
Mas que mucho, si passa su corriente
Por mas estrechos ojos cada dia?

A vn Auto general que la Inquisicion de Granada hizo.

SONETO XXII.

BIen dispuesta madera en nueua traça,
Que vn cadahalso forma leuantado,
Admiracion del pueblo desgranado
Por el humido suelo de la plaça:
Cincuenta mugercillas de la raça
Del que hallò en el mar enxuto vado,
Y la jurisprudencia de vn Letrado,
Cuyo exemplo confunde, y amenaça:
Dos torpes, seis blasfemos, la corona
De vn fraile mal abierta, y peor casada,
Y otro dos vezes, que el no menos ciego,
Cinco en estatua, solo vno en persona,
Encomendados justamente al fuego
Fueron el auto de la Fè en Granada.

SONETO XXIII.

O Que malquisto con Esgueua quedo,
Con su agua turbia, y con su verde puente!
Miedo le tengo. Hallará la gente
En mis calças los titulos del miedo.
Quiere ser rio? Yo se lo concedo.
Corra, que necessaria es su corriente
Con orden y ruido, el que consiente
Antonio en su reglilla de ordo pedo.
Camine ya con estos pliegos mios
Peon particular, quitado el parte,
Y execute en mis versos sus enojos:
Que le confessaré de qualquier arte,
Que como el mas notable de los rios
Tiene llenos los margenes de ojos.

SONETO XXIIII.

LAs no piadosas martas ya te pones
Guerra de nuestras bolsas, paz de Iudas,
Puta con mas mudanças, y mas mudas,
Que vn saltarelo, o que cien mil halcones?
Martas Gallegas son, no te me entones,
Primas de esparto por lo peliagudas,
Y ganadas al fin con las ayudas
Que te han echado quatro o seis figones.
Delanteras forraste con cuidado
De la humida siempre delantera,
Que lluuias Españolas han mojado.
Aunque la Italia siente en gran manera,
Que la trasera no ayas aforrado,
Auiendolas ganado la trasera.

SONETOS BVRLESCOS.

SONETO I.

EL Conde mi señor se va a Napòles,
Y el Duque mi señor se va a Francia.
Principes, buen viage, que este dia
Pesadumbre darè a vnos caracoles.
Como sobran tan doctos Españoles,
A ninguno ofreci la Musa mia,
A vn pobre albergue si de Andaluzia,
Que ha resistido a grandes, digo Soles.
Con pocos libros libres (libres digo
De expurgaciones) passo, y me paseo,
Ya que el tiempo me passa como higo.
No espero en mi verdad lo que no creo,
Espero en mi conciencia lo que digo,
Mi saluacion, que es lo que mas deséo.

SONETO II.

PIsò las calles de Madrid el fiero,
Monoculo galan de Galatea,
Y qual suele texer barbara aldea
Soga de gozques contra forastero,
Rigido vn bachiller, otro seuero,
Critica turba al fin, si no pigmea,
Su diente afila, y su veneno emplea
En el disforme Ciclope cabrero.
A pesar del luzero de su frente,
Lo hazen escuro, y el en dos razones,
Que en dos truenos librò de su occidente,
Si quieren, respondiò, los Pedantones,
Luz nueua en emisferio diferente,
Den su memorial a mis calçones.

Al Duque de Humena Embaxador del Rey de Fransia.

SONETO III.

DEspidiose el Frances con grasa buena
(Con buena gracia digo, señor Momo)
Hizo España el deuer con el Vandomo,
Y al pagar lo harà con el de Pena.
Reales fiestas impidio al de Humena
La ya engastada Margarita en plomo:
Aunque no ay fiestas para Francia, como
Las de Guisando su comida y cena.
Estrellòse la gala de diamantes
Tan al tope, que alguno fue topacio,
Y aun don Christalian mintiò finezas.
Partiòse al fin, y tan brindadas antes
Nos dexò las saludes de Palacio,
Que otro dia enfermaron sus Altezas.

SONETO IIII.

O Bien aya Iaen, que en lienço prieto
De luzes mil de sebo salpicado
Su tumbulo parò, y de pie quebrado
En dos antiguas trobas sin conceto!
Ecija se ha esmerado, yo os prometo,
Que en bultos de papel, y pan mascado
Gastò gran suma, aunque no han acabado
Entre catorze Abades vn Soneto.
Todo es obras de araña con Baeça,
Donde fiel vassallo el Regimiento
Pinos corta, bayetas solicita.
Hallaron dos, y toman vna pieça
Para el tumbo Real, o monimento.
Nunca muriera doña Margarita.

SONETO V.

DE do, ſobrino Iuan, con pedorreras?
Señora tia, de Cagalarache.
Sobrino, y quantos fuiſtes a Alfarache?
Treinta ſoldados en tres mil galeras.
Tanta gente? Tomamoslo de veras.
Deſembarcaſtes, Iuan? Tarde piache,
Que al dar vn Santiago de azauache
Dio la playa mas Moros que, veneras.
Luego es de Moros? Si, ſeñora tia.
Mucha algazara: pero poca ropa.
Hizieron os los perros algun daño?
No, que en ladrando con ſu artilleria
A todos nos dio camaras de popa.
Salud ſerian para todo el año.

SONETO VI.

LLeguè, ſeñora tia, a la Mamora,
Donde entre nieblas vi la otra mañana
Deſde el ſeguro de vna parteſana
Confuſa multitud de gente Mora.
Pluma acudiendo va tremoladora
Andaluza, Eſtremeña, y Caſtellana,
Pidiendo ſi vitela no mongana,
Qualque freſco rumor de cantimplora.
Allanò alguno la enemiga tierra,
Echandoſe a dormir, otro ſoldado
Gaſtador vigilante con ſu pico
Bizcocho labra. Al fin en eſta guerra
No vi mas fuerte ſino el leuantado.
De la Mamora, oy Miercoles. Iuanicō.

SONETO VII.

SEñores Cortegiantes, quien ſus dias
De codicioſo gaſta o liſongero
Con todos eſtos Principes de azero
Que me han deſempedrado las encias,
Nunca yo tope con ſus ſeñorias,
Sino con media libra de carnero,
Tope manſo, alimento verdadero
De Ieſuitas ſantas Compañias.
Con nadie hablo. Todos ſon mis amos.
Quien no me da, no quiero que me cueſte,
Que vn arbol grande tiene grueſſos ramos.
No me pidan que fie, ni que preſte,
Sino que algunas vezes nos veamos.
Y ſea el fin de mi Soneto eſte.

SONETO VIII.

MVſica le pidio ayer ſu alvedrio
A vn decendiente de don Perançules.
Templaronle al momento dos baules
Con mas cuerdas que xarcias vn nauio.
Cantaronle de cierto amigo mio
Vn deſafio campal con dos Gaçules;
Que en ſer por vnos ojos entreaçules,
Fue peor que gateſco el deſafio.
Romance fue el cantado, y que no pudo
Dexarlo de entender, ſi el muy diſcreto
No era ſordo, o el muſico era mudo.
Y de que lo entendio, yo os lo prometo,
Pues embiò a dezir con don Bermudo,
Que bueluan a cantar aquel Soneto.

SONETO IX.

DE chinches, y de mulas voy comido.
Las vnas çulpa de vna cama vieja,
Las otras de vn señor que me las deja
Veinte dias y mas, y se ha partido.
De vos, madera anciana, me despido,
Miembros de algun nauio de vendeja,
Patria comun de la nacion bermeja,
Que vn mes sin deudo de mi sangre ha sido
Venid, mulas, con cuyos pies me ha dado
Tal coz el que quiçà tendrà mancilla
De ver que mè comeis el otro lado.
A Dios, Corte embainada en vna Villa.
A Dios, toril de los que ha sido prado,
Que en mi rincon me espera vna morcilla.

A doña Luysa de Cardona, monja en Santa Fè de Toledo.

SONETO X.

SEñora doña Luisa de Cardona
Del bel donaire, y del color quebrado,
Asi goze el galan iluminado,
Y logre la capilla cagalona,
Que de su vista queda la persona
Con ciertos dolorcillos en vn lado,
Que si no son dolores de costado,
Son flechas del que a nadie no perdona.
Mil ratos he passado sin sentido
Despues que Dios no quiere que la vea,
Quiero dezir los que pasè durmiendo.
Si ausencia por allà no causa oluido,
Quando en melada trate o en jalea
En sus manos mi espiritu encomiendo.

A vna enfermedad que tuuo el Poeta en Salamanca, donde estuuo tres dias casi para espirar.

SONETO XI.

MVerto me llorò el Tormes en su orilla
En vn parasismal sueño profundo,
En quanto don Apolo el rubicundo
Tres vezes sus cauallos desensilla.
Fue mi resurreccion la marauilla,
Que de Lazaro fue la buelta al mundo.
Desuerte que ya soy otro segundo
Lazarillo de Tormes en Castilla.
Entrè a seruir a vn ciego, que me embia
Sin alma viuo, y en vn dulce fuego,
Que ceniza harà la vida mia.
O que dichoso que seria yo luego,
Si a Lazarillo le imitasse vn dia
En la vengança que tomò del ciego!

SONETO XII.

NO mas moralidades de corrientes,
Bien sean de arroyuelos, bien de rios,
Corran apresurados o tardios,
Que no me hizo Dios Conde de Fuentes.
A vn rincon desviado de las gentes
Apelarè de todos sus desvios,
Choza, que abrigue ya los años mios,
Aunque pajas me cueste impertinentes.
Ministros de mi Rey, mis desengaños
Los pies os besan desde acà: sea miedo,
O reuerencia a satrapas tamaños.
A Dios, mundazo. En mi quietud me quedo
Por esconder mis postrimeros años
Al señor Nuncio, digo, al de Toledo.

A don

A don Pedro de Cardenas y Angulo, auiendo ido a ver vn toro muy manso.

SONETO XIII.

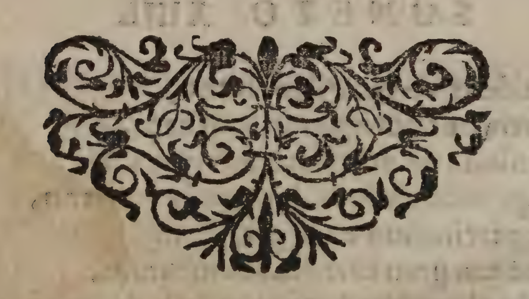
SAli, señor don Pedro, esta mañana
A ver vn toro, que en vn Nacimiento
Con mi mula estuuiera mas contento,
Que alborotando a Cordoua la llana.
Romper la tierra he visto en su auesana
Mis proximos con passo menos lento,
Que el se entrò en la ciudad tan sin aliento,
Y aun mas que me dexò en la barbacana.
No desherreis vuestro zagal, que vn clauo
No ha de valer la causa, si no miente
Quien de la cuerda apela para el rauo.
Perdonadme el hablar tan cortèsmente
De quien, ya que no Alcalde por lo Brauo,
Podrà ser por lo Manso Presidente.

SONETO XIIII.

POr niñear vn picarillo tierno,
Huron de faldriqueras, sutil caça,
A la cola de vn perro atò por maça
(Con perdon de los Clerigos) vn cuerno.
El triste perrinchon en el gouierno
De vna tan gran carroza se embaraça.
Gritale el pueblo, haziendo de la plaça
(Si alla se alegran) vn alegre infierno.
Llegò en esto vna viuda mesurada,
Que entre los Signos, ya que no en la gloria
Tiene a su esposo, y dixo: Es gran baxeça
Que vn gozque arrastre asi vna executoria,
Que ha obedecido tanta gente honrada,
Y le la ha puesto sobre su cabeça.

SONETO XV.

GRacias os quiero dar ſin cumplimiento,
Dulce fray Diego, por la dulce caxa,
Tal ſea el ataud de mi mortaxa,
Y de mis guerras tal el inſtrumento.
Conſagrad, Muſas, oy vueſtro talento
A la monja, que almiuar tal le baxa,
Pues quien acabar ſuele en vna paxa,
Sella aora el eſtomago contento.
Qualquier regalo de durazno o pera
Acoto ſuyo, ſi podrà vn amigo
Eſcotar vn dicipulo de Eſcoto.
Confieſſo que de ſangre entendi que era
Camara aquella; y ſi lo fue, yo digo,
Que ſeruidor ſeais, y no deuoto.



SONETOS FVNEBRES.

SONETO I.

NO de fino diamante, o rubi ardiente,
Luzes brillando aquel, este centellas,
Crespo volumen vio de plumas bellas
Nacer la gala mas vistosamente,
Que, escura el buelo, y con razon doliente
De la perla Catolica que sellas
A besar te leuantas las estrellas,
Melancolica aguja, si luziente.
Pompa eres de dolor, seña no vana
De nuestra vanidad. Digalo el viento,
Que ya de aromas, ya de luzes, tanto
Humo te deue. Ay ambicion humana,
Prudente pauon oy con ojos ciento,
Si al desengaño se los das, y al llanto!

SONETO II.

MAquina funeral, que desta vida
Nos dezis la mudança, estando queda,
Pira, no de aromatica arboleda,
Si a mas gloriosa Fenix construida:
Baxel, en cuya gauia esclarecida
Estrellas hijas de otra mejor Leda
Serenan la fortuna de su rueda
La volubilidad reconocida:
Farol luziente sois, que solicita
La razon entre escollos naufragante
Al puerto, y a pesar de lo luziente,
Escura concha de vna Margarita,
Que (rubi en caridad, en fe diamante)
Renace a nueuo Sol ya en nueuo Oriente.

SONETO III.

A La que España toda humilde estrado,
Y su orizonte fue dosel apenas,
El Betis esta vrna en sus arenas
Magestuosamente ha leuantado.
O peligroso, ò lisongero estado!
Golfo de escollos, playa de Sirenas,
Trofeos son del agua mil entenas,
Que aun rompidas no sè si han recordado.
La Margarita pues, luziente gloria
Del Sol de Austria, y la concha de Bauiera
Mas coronas ceñida que vio años,
En poluo ya el clarin final espera,
Siempre sonante a aquel, cuya memoria
Antes peinò que canas desengaños.

SONETO IIII.

ESta, que admiras, fabrica, esta prima
Pompa de la escultura, ò caminante,
En porfidos rebeldes al diamante,
En metales mordidos de la lima,
Tierra sella, que tierra nunca oprima,
Si ignoras cuya, el pie enfrena ignorante,
Y essa inscripcion consulta, que elegante
Informa bronzes, marmoles anima.
Generosa piedad vrnas oy bellas
Con magestad vincula, con decoro
A las heroicas ya cenizas santas
De los que a vn campo de oro cinco estrellas
Dexando açules, con mejores plantas
En campo açul estrellas pisan de oro.

SONETO V.

ENtre las hojas cinco, generosa,
Si verde pompa no de vn campo de oro,
Prendas sin pluma a ruiseñor canoro
Degollò mudas sierpe venenosa.
Al culto padre no con voz piadosa,
Mas con gemido alterno, y dulce lloro
Harmoniosas lagrimas al coro
De las aues oyò la selua vmbrosa.
Llorò el Tajo cristal, a cuya espuma
Dio poca sangre el mal logrado terno,
Terno de aladas citaras suaues:
Que rayos oy sus cuerdas, y su pluma
Brillante siempre luz de vn Sol eterno,
Dulcemente dexaron de ser aues.

SONEOTO VI.

ESta en forma elegante, o peregrino,
De porfido luziente dura llaue,
El pinzel niega al mundo mas suaue,
Que dio espiritu a leño, vida a lino.
Su nombre, aun de mayor aliento dino,
Que en los clarines de la fama cabe,
El campo ilustra de esse marmol graue:
Veneralo, y prosigue tu camino.
Yaze el Griego. Heredò naturaleza
Arte, y el arte estudio, Iris colores,
Febo luzes, si no sombras Morfeo.
Tanta vrna, a pesar de su dureza,
Lagrimas beua, y quantos suda olores
Corteza funeral de arbol Sabeo.

SONETO VII.

PAlida restituye a su elemento
Su ya esplendor purpureo casta rosa,
Que en planta dulce vn tiempo, si espinosa,
Gloria del Sol, lisonja fue del viento.
El mismo que espirò suaue aliento
Fresca, espira marchita, y siempre hermosa:
No yaze, no, en la tierra mas reposa,
Negandole a vn al hado lo violento.
Sus hojas si, no su fragrancia llora,
En poluo el patrio Betis, hojas bellas,
Que aun en poluo el materno Tajo dora.
Ya en nueuos campos vna es oy de aquellas
Flores, que ilustra otra mejor Aurora,
Cuyo caduco aljofar son estrellas.

SONETO VIII.

AYer Deidad humana, oy poca tierra,
Aras ayer, oy tumulo: ò mortales!
Plumas, aunque de aguilas Reales,
Plumas son, quien lo ignora, mucho yerra:
Los miembros que oy este sepulcro encierra,
A no estar entre aromas Orientales,
Mortales señas dieran de mortales.
La razon abra lo que el marmol cierra.
La Fenix que ayer Lerma fue su Arabia,
Es oy entre cenizas vn gusano,
Y de conciencia a la persona sabia.
Si vna vrca se traga el Oceàno,
Que espera vn baxel luzes en la gabia?
Tome tierra, que es tierra el ser humano.

SONETO IX.

EL Quarto Henrico yaze mal herido.
Y peor muerto de plebeya mano,
El que rompiò esquadrones, y dio al llano
Mas sangre que agua Oriòn humedecido.
Gloriòso Frances esclarecido
Conduzidor de exercitos, que en vano
De lilios de oro el ya cabello cano,
Y de guardia Real ivas ceñido.
Vna temeridad hastas desprecia,
Vna traicion cuidados mil engaña,
Que muros rompe en vn cauallo Grecia.
Archas burlò el fatal cuchillo. O España!
Belona de dos mundos, fiel te precia,
Y armada teme la nacion estraña.

SONETO X.

LIlio siempre Real naci en Medina
Del cielo con razon, pues naci en ella.
Ceñi de vn Duque excelso, aunque flor bella,
De rayos mas que flores siempre dina.
Lo caduco esta vrna peregrina,
O peregrino, con magestad sella
Lo fragrante entre vna y otra estrella
Vista no fabulosa determina.
Estrellas son de la guirnalda Griega,
Lisonjas luminosas de la mia
Señas escuras, pues ya el Sol corona.
La suauidad que espira el marmol (llega)
Del muerto lilio es, que aun no perdona
El santo olor a la ceniza fria.

SONETO XI.

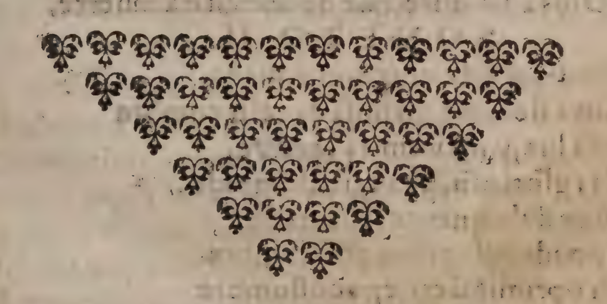
CEñida no, aſombrada, ſi la fuente
De vna y de otra verde rama eſcura,
A los pinos dexando de Segura
Su vrna lagrimoſa, en ſon doliente
Llora el Betis no lexos de ſu fuente,
En poca tierra ya mucha hermoſura,
Tiernos rayos en vna piedra dura
De vn Sol antes caduco que luziente.
Quan triſte ſobre el porfido ſe mira
Caſta Venus llorar ſu quarta gracia,
Si lagrimas las perlas ſon que vierte.
O Antonio, o tu del muſico de Tracia
Prudente imitador, tu dulce lira
Sus priuilegios rompa oy a la muerte.

SONETO XII.

SObre dos vrnas de criſtal labradas
De vidrio en pedeſtales ſoſtenidas,
Llorando eſtà dos Ninfas ya ſin vidas
El Betis en ſus humidas moradas:
Tanto por ſu hermoſura del amadas,
Que aunque las demas Ninfas doloridas
Se mueſtran de ſu tierno fin ſentidas,
El, derramando lagrimas canſadas,
Almas, les dize, vueſtro buelo ſanto
Seguir pienſo haſta aqueſſos ſacros nidos,
Do el bien ſe goza, ſin temer contrario:
Que viſta eſſa belleza, y mi gran llanto,
Por el cielo ſeremos conuertidos,
En Geminis voſotras, yo en Aquario.

SONETO XIII.

FAmoso monte, en cuyo basto seno
Duras cortezas de robustas plantas
Contien en aquel nombre en partes tantas
De quien pagò a la tierra lo terreno.
Asi cubra de oy mas cielo sereno
La siempre verde cumbre que leuantas,
Que me escondas aquellas letras santas,
De que, a pesar del tiempo, has de estar lleno.
La corteza, do estan, desnuda, o viste
Su villano troncon de yerua verde,
De suerte que mis ojos no las vean.
Quedense en tu arboleda. Ella se acuerde
De fin tan tierno, y su memoria triste,
Pues en troncos està, troncos la lean.



SONETOS SACROS.

SONETO I.

PEnder de vn leño traspassado el pecho,
Y de espinas clauadas ambas sienes,
Dar tus mortales penas en rehenes
De nuestra gloria, bien fue heroico hecho;
Pero mas fue nacer en tanto estrecho,
Donde para mostrar en nuestros bienes
Adonde baxas, y de donde vienes,
No quiere vn portalillo tener techo.
No fue esta mas hazaña, ò gran Dios mio,
Del tiempo, por auer la elada ofensa
Vencido en tierna edad con pecho fuerte
(Que mas fue sudar sangre que auer frio)
Sino porque ay distancia mas inmensa
De Dios a hombre, que de hombre a muerte.

SONETO II.

ESte monte de cruzes coronado,
Cuya siempre dichosa excelsa cumbre
Espira luz, y no vomita lumbre,
Ethna glorioso, Mongibel sagrado,
Trofeo es dulcemente leuantado,
No ponderosa graue pesadumbre
Para oprimir sacrilega costumbre
De vando contra el cielo conjurado.
Gigantes miden sus ocultas faldas,
Que a los cielos hizieron fuerça, aquella
Que a los cielos padecen fuerça santa.
Sus miembros cubre, y sus reliquias sella
La bien pisada tierra. Veneraldas
Con tiernos ojos, con deuota planta.

SONETO III.

VRnas plebeyas, tumulos Reales
Penetrad ſin temor, memorias mias,
Por donde ya el verdugo de los dias
Con igual pie dio paſſos deſiguales,
Rebolued tantas ſeñas de mortales
Deſnudos hueſſos, y cenizas frias,
A peſar de las vanas, ſi no pias
Caras, preſeruaciones Orientales.
Baxad luego al abiſmo, en cuyos ſenos
Blasfeman almas, y en ſu priſion fuerte
Hierros ſe eſcuchan ſiempre, y llanto eterno.
Si quereis, ò memorias, por lo menos
Con la muerte libraros de la muerte,
Y el infierno vencer con el infierno.

SONETO IIII.

Virgen pura, ſi el Sol, Luna, y Eſtrellas.

GLOSSA

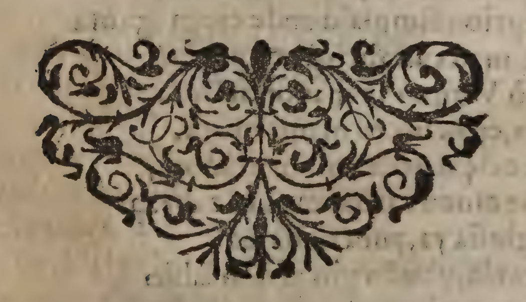
SI ocioſa no, aſsiſtiò naturaleza
Incapaz a la tuya, ò gran Señora,
Concepcion limpia, donde ciega ignora
Lo que muda admirò de tu pureza.
Diganlo, ò Virgen la mayor belleza
Del dia, cuya luz tu manto dora,
La que calças nocturna brilladora,
Los que ciñen carbunclos tu cabeza.
Pura la Igleſia ya, pura te llama
La Eſcuela, y todo pio afecto ſabio
Cultas en tu fauor de plumas bellas.
Que mucho pues, ſi aun oy ſellado el labio,
Si la naturaleza aun oy te aclama,
Virgen pura, ſi el Sol, Luna, y Eſtrellas?

SONETO V.

Ardiendo en aguas muertas llamas viuas.

GLOSSA.

EN tenebrosa noche, en mar airado,
Al traues diera vn marinero ciego
De dulce voz, y de homicida ruego
De Sirena mortal lisonjeado,
Si el feruoroso zelador cuidado
Del grande Ignacio, no ofreciera luego
(Farol diuino) su encendido fuego
A los cristales de vn estanque elado.
Trueca las velas el baxel perdido,
Y escollos juzga que en el mar se lauan
Las vozes que en la arena oye lasciuas.
Bes'i el puerto altamente conduzido
De las que para Norte suyo estauan
Ardiendo en aguas muertas llamas viuas.



SONETOS VARIOS.

SONETO I.

LA plaça vn jardin fresco, los tablados
Vn encañado de diuersas flores,
Los toros doze tigres matadores
A lança y a rejon despedaçados,
La gineta dos puestos coronados
De Principes, de Grandes, de señores,
Las libreas bellissimos colores,
Arcos del cielo, o propios, o imitados:
Los cauallos Fauonios Andaluzes,
Gastandole al Peru oro en los frenos,
Y los rayos al Sol en los jaezes,
Al trasponer de Febo ya las luzes
En mejores adargas, aunque menos
Pisuerga vio lo que Genil mil vezes.

SONETO II.

DExa el monte, garçon bello, no fies
Tus años del, y nuestras esperanças,
Que murallas de red, bosques de lanças
Menosprecian los fieros jaualies.
En sangre a Adonis, si no fue en rubies,
Tiñeron mal zelosas assechanças,
Y en vrna breue funerales danças
Coronaron sus huessos de alhelies.
Dexa el monte, garçon, poco el luziente
Venablo en Ida aprouechò al moçuelo,
Que estrellas pisa aora en vez de flores.
Cruel verdugo el espumoso diente,
Torpe ministro fue el ligero buelo
(No sepas mas) de zelos, y de amores.

SONETO III.

BOluiò al mar Alciòn, boluiò a las redes
De cañamo, escusando las de hierro,
Con su barquilla redimio el destierro,
Que era desvio, y parecia mercedes.
Reduxo el pie engañado a las paredes
De su alcarìa, y al fragoso cerro,
Que ya con el venablo y con el perro
Pisa Lesbin, segundo Ganimedes,
Gallardo hijo suyo, que los remos
Menospreciando con su bella hermana,
La monteria siguen importuna.
Donde la Ninfa es Febo, y es Diana,
Que en sus ojos del Sol los rayos vemos,
Y en su arco los cuernos de la Luna.

SONETO IIII.

REstituye a tu mudo horror diuino,
Amiga soledad, el pie sagrado,
Que cautiua lisonja es del poblado
En hierros breues paxaro ladino;
Prudente Consul de las seluas dino
De impedimentos busca desatado
Tu claustro verde en valle profanado
De fiera menos que de peregrino.
Quan dulcemente de la encina vieja
Tortola viuda al mismo bosque incierto
Apacibles desvios aconseja.
Endeche el siempre amado esposo muerto
Con voz doliente, que tan sorda oreja
Tiene la soledad como el desierto.

SONETO V.

DEste mas que la nieue blanco toro,
(Robusto honor de la vacada mia)
Y destas aues dos, que el nueuo dia
Saludauan ayer en dulce lloro,
A ti el mas rubio dios del alto coro
De sus entrañas hago ofrenda pia
Sobre este fuego, que vencido embia
Su humo al ambar, y su llama al oro;
Porque a tanta salud sea reduzido
El nuestro sacro, y docto pastor rico,
Que aun los que por nacer estan lo vean,
Ya que de tres coronas no ceñido,
Al menos mayoral del Tajo, y sean
Grana el gauan, armiños el pellico.

SONETO VI.

EN villa humilde si, no en vida ociosa,
Vassallos riges con poder no injusto,
Vassallos de tu dueño, si no Augusto,
De estirpe en nuestra España generosa.
Del barbaro ruido a curiòsa
Dulce leccion te hurta tu buen gusto:
Tal del muro abrasado hombro robusto
De Anchises redimiò la edad dichosa.
No embidies, ò Villegas, del priuado
El Palacio gentil, digo el Conuento,
Adonde hasta el portero es Presentado.
De la tranquilidad pisas contento
La arena enxuta, quando en mar turbado
Ambicioso baxel da lino al viento.

CANCIONES HEROICAS.

CANCION I.

EN roſcas de criſtal ſerpiente breue
Por la arena deſnuda el Luco yerra,
El Luco, que con lengua al fin vibrante,
Si no niega el tributo, intima guerra
Al mar, que el nombre con razon le beue;
Y las faldas beſar le haze de Atlante.
Deſta pues ſiempre abierta, ſiempre hiante
Y ſiempre armada boca,
(Qual dos colmillos) de vna y otra roca,
Africa (ò ya ſean cuernos de ſu luna,
O ya de ſu elefante ſean colmillos)
Ofrece al gran Filipo los caſtillos
(Carga haſta aqui, de oy mas militar pompa)
Y del fiero animal hecha la trompa
Clarin ya de la fama, oye la cuna,
La tumba vè del Sol ſeñas de Eſpaña
Los muros coronar que el Luco baña.
Las garras pues, las preſas Eſpañolas
Del Rey, de fieras no, de nueuos mundos,
Oſtenta el rio, y glorioſamente
Arrogandoſe margenes ſegundos
En vez de eſcamas de criſtal, ſus olas
Guedejas viſten ya de oro luziente.
Brama, y menoſpreciandolo ſerpiente,
Leon ya no pagano
Lo admira reuerente el Occèano.
Brama, y quantas la Libia engendra fieras,

Que lo escuchauan elefante apenas,
Surcando aora pielagos de arenas
Lo distante interponen, lo escondido
Al imperio feroz de su bramido.
Respondenle confusas las postreras
Cauernas del Atlante, a cuyos Ecos,
Si Fez se estremeciò, temblò Marruecos.
Gloriosa, y del sucesso agradecida,
Dirige al cielo España en dulce coro
De sacros cisnes, canticos suaues.
A la alta de Dios si, no a la de vn Moro
Barbara magestad, reconocida,
Por las fuerças que le ha entregado, llaues
De las mazmorras de Africa mas graues
Forjadas, no ya donde
De las fraguas que ardiente el Ethna esconde,
Llamas vomita, y sobre el yunque duro
Gime Bronte, y Sterope no huelga,
Sino en las oficinas, donde el Belga
Rebelde anhela, el Berberisco suda,
El braço aquel, la espalda este desnuda,
Forjando las que vn muro y otro muro
Por guardas tiene, llaues ya maestras
De nuestros mares, de las flotas nuestras.
Al viento mas opuesto abeto alado,
Sus vagas plumas crea, rico el seno
De quanta Potosi tributa oy plata.
Leño fragil de oy mas al mar sereno
Copos fie de cañamo anudado,
Seguro ya sus remos de pirata.
Piloto el interes sus cables ata,
Ouando ya en el puerto
Del soplo Occidental, del golfo incierto.
Pescadora la industria flacas redes,

Que

Que dio a la playa desde su barquilla,
Graues reuoca a la espaciosa orilla.
La libertad al fin, que salteada
Señas, o de cautiua, o despojada
Dio vn tiempo de Neptuno a las paredes;
Oy balsamo espirantes cuelga ciento
Faroles de oro al agradecimiento.
Vuestra (ò Filipo) es la fortuna, y vuestra
De Africa serà la monarquia,
Vuestras vanderas nos lo dizen, puesto
Duro yugo a los terminos del dia,
En los mundos que abreuia vuestra diestra.
Que si a las armas no, sino al funesto
Son de las trompas (que no aguardò a esto)
Africa su coluna
A vuestros pies rindiò, a vuestra fortuna,
Calpe desde su opuesta cumbre espera
(Aunque lo ha diuidido el mar en vano)
El termino segundo del Tebano
Complicado al primero, y penetrada
La ardiente Libia vuestra ardiente espada;
Que el Tigris no, en su barbara ribera,
El Nilo si con militar decoro
La sed os temple ya en celada de oro.
Veràs, Cancion, del Cesar Africano
Al nieto Augusto armada vn dia la mano
Hazer de Atlante en la siluosa cumbre
A las purpureas cruzes de sus señas
Nueuos Caluarios sus antiguas peñas.

CANCION II.

LEuanta, España, tu famosa diestra
Del Pirene Frances al Moro Atlante;
Y al ronco son de trompas belicosas

Haz embuelta en durissimo diamante
De tus valientes hijos feroz muestra
Debaxo de tus señas vitoriosas,
Tal, que las flacamente poderosas
Fieras naciones contra tu fe armadas
Al claro resplandor de tus espadas,
Y a la de tus arneses fiera lumbre,
Con mortal pesadumbre
Ojos y espaldas bueluan;
Y como al Sol las nieblas se resueluan,
O qual la blanda cera desatados
A los dorados luminosos fuegos
De los yelmos grauados,
Queden como de fe de vista ciegos.
Tu, que con zelo pio, y noble saña
El seno vndoso al humido Neptuno
De seluas inquietas has poblado,
Y quantos en tus Reynos vno a vno
Empuñan lança contra la Bretaña,
Sin perdonar al tiempo, has embiado
En numero de todo tan sobrado,
Que a tanto leño el humido elemento,
Y a tanta vela es poco todo el viento;
Fia, que en sangre del Ingles pirata
Teñirà de escarlata
Su color verde y cano
El rico de ruinas Oceàno;
Y aunque de lexos con rigor traidas
Ilustrarà tus playas, y tus puertos
De vanderas rompidas,
De naues destrozadas, de hombres muertos.
O ya isla Catolica y potente,
Templo de fe, ya templo de heregia,
Campo de Marte, escuela de Minerua,

Digna de que las ſienes, que algun dia
Ornò corona Real de oro luziente,
Ciña guirnalda vil de eſteril yerua,
Madre dichoſa, y obediente ſierua
De Arturos, de Eduardos, y de Henricos;
Ricos de fortaleza, y de fe ricos,
Aora condenada a infamia eterna
Por la que te gouierna
Con la mano ocupada
Del huſo, en vez del cetro y de la eſpada;
Muger de muchos, y de muchos nuera,
O Reyna torpe, Reyna no, mas loba
Libidinoſa y fiera!
Fiamma dal ciel ſu le tue trezze pioua.
Tu en tanto mira allà los Otomanos
Las Ionias aguas que el Sicano beue
Sembrar de armados arboles y entenas;
Y con tirano orgullo en tiempo breue
Domando cuellos, y ligando manos,
Y ſus remos hiriendo las arenas,
Deſpoblar islas, y poblar cadenas.
Mas quando ſu arrogancia, y nueſtro vltrage
No encienda en ti vn Catolico corage,
Mira (ſi con la viſta tanto buelas)
Entre hinchadas velas
El ſoberuio eſtandarte,
Que a los Chriſtianos ojos (no ſin arte)
Como en deſprecio de la cruz ſagrada,
Mas deſembuelue, mientras mas tremola
Entre lunas bordada
Del cauallo feroz la creſpa cola.
Fixa los ojos en las blancas Lunas,
Y aduierte bien (en tanto que tu eſperas
Gloria naual de las Britanas lides);

No se calen rayendo tus riberas,
Y pierdan el respeto a las colunas
Llaues tuyas y termino de Alcides.
Mas si con la importancia el tiempo mides,
Enarbola, ò gran madre, tus vanderas.
Arma tus hijos, vara tus galeras,
Y sobre los Castillos y Leones,
Que ilustran tus pendones,
Leuanta aquel Leon fiero
Del Tribu de Iudà, que honrò el madero:
Que el harà que tus braços esforçados
Llenen el mar de barbaros nadantes,
Que entreguen anegados
Al fondo el cuerpo, al agua los turbantes.
Cancion, pues que ya aspira
A trompa militar mi tosca lira,
Despues me oiràn (si Febo no me engaña)
El carro elado, y la abrasada Zona
Cantar de nuestra España
Las armas, los triunfos, la corona.

CANCION III.

ABra dorada llaue
Las puertas de la edad, y el nueuo Iano,
Pues entre siglos sabe,
Que el tercer año guarda el tiempo cano,
Peinando dia por dia
Para el Tercer Filipo, a quien le embia.
Oy lo introduzga a España
De paz vestido, y de vitoria armado,
La copia a la campaña
Rubias espigas dè con pie dorado
La salud pise el suelo,
Purgando el aire, y aplacando el cielo.

Traiga

Traiganos oy Luſcina
Al Palacio Real, Real venera
De nueſtra perla fina,
Madre de perlas, y que ſerlo eſpera
De vn Sol luziente aora,
Si ha pocos años que nació la Aurora.
Venga alegre, y con ella
Vengan las Gracias, que dichoſas Parcas
Rayos de amiga eſtrella
Hilen eſtambre digno de Monarcas,
Cuide Real Fortuna
Del dulce mouimiento de la cuna.
Felicidades ſean
Las que adminiſtren ſus primeros paños,
Las virtudes ſe vean
Mouer el pie de ſus ſegundos años.
Vnas y otras edades
Virtudes ſean y felicidades.
Armada a Palas veo
Soltar el huſo, y empuñar la lança,
Liſonja del deſeo,
Correſponde el deſeo a la eſperança.
Principe tendrà Eſpaña,
Que nunca vna Deidad tanta fe engaña.

CANCION IIII.

VErde el cabello vndoſo,
Y de la barba al pie eſcamas veſtido,
Aliento ſonoroſo
Daua Triton a vn caracol torcido,
Y en las alas del viento
Bolò el ſon por el humido elemento.
Quantos las aguas moran
Antiguos dioſes, y deidades nueuas

Por

Por las ondas,que doran
Los rayos de la luz,dexan ſus cueuas,
Y ocupan los vacios
Que a la playa perdonan los nauios.
Veis(dize el dios marino)
Eſtas, que de la barra a las arenas
Deſpliegan blanco lino,
Solicitan timon,calan entenas?
Nubes ſon,y no naues,
Carros de vn Sol en dos ojos ſuaues.
En eſtos ojos bellos
Febo ſu luz, Amor ſu monarquia
Abreuian;y aſsi en ellos
Parte a lleuar al Occidente el dia
Con naual pompa eſtraña
La gloria de los Çuñigas de Eſpaña.
Si a vn Sol los caracoles
Dexan ſu caſa,dexan ſu veſtido,
A eſtos diuinos Soles
El fondo es bien dexar mas eſcondido,
Y coronar ſu popa
Cuernos del toro que traslada a Europa.
Sereniſsimas plumas
Viſta del Alciòn el Auſtro inſano,
Perlas ſean las eſpumas,
Y las ondas criſtal del Oceàno,
No ya criſtal de roca,
Que en ſolo el nombre cada baxel toca.
Regale ſus orejas
En dulce ſi,mas barbaro inſtrumento
De corales y almejas,
De las Ninfas el coro, y ſu concento
No liſonjee aquel ſueño,
Que la falſa harmonia al Griego leño.

CAN-

CANCION V.

POr este culto bien nacido prado,
Que torres le coronan eminentes,
Que guarnece el cristal de Guadiana,
Su monte dexa Apolo de dos frentes
Con vna y otra Musa soberana,
Sacro esquadron de abejas, si no alado,
Susurrante, y armado
De liras de marfil, de plectros de oro.
Este pues docto enxambre, y dulce coro,
Marauillas libando, no ya aquellas
Efimeras de flores
Que a la madre gentil de los amores
Deuen, y a sus estrellas
Tan breue ser, que en vn dia que adquieren
Alegres nacen, y caducas mueren;
Sino otras marauillas,
Que marchitar en vano
Pretende el tiempo desde las orillas,
Que los terminos besan del Tebano,
Hasta el hombro robusto
Del Español Atlante,
Del muro de diamante,
Del Pireneo adusto.
Sacras plantas perpetuamente viuas,
Emulas, no de palmas, ni de oliuas,
(Que en duracion se burlan, y en grandeza
De quantas ostentò naturaleza)
Sino de las Piramides de Egypto,
De la estatua de Rodas,
Puesto que ya son todas
Poluos de lo que dellos està escrito.
Incultas se criaron y difusas

En lo que Eſpaña encierra:
Pero ya poca tierra
Alimento las haze de las Muſas,
Que en eſte prado ſolo
Las ha querido recoger Apolo;
Donde ſus ſombras ſolicitan ſueño,
Tal, que el dios ſe ha dormido
En el campo florido,
Y mudo pende ſu canoro leño,
Para quien luego apela
El docto enxambre, que ſin alas buela,
Y con arte no poca
Las flores trasladando de ſu boca
A la ſacra vihuela,
Dulçuras acrecientan a dulçuras.
El rubio dios recuerda,
Y pulſando vna dulce y otra cuerda,
La metrica harmonia,
Que en Delfos algun dia
Al tiempo le hurtò coſas futuras,
De ſuauidad ahora el prado baña.
Erudicion de Eſpaña,
Goza lo que te ofrece
Eſte jardin de Febo,
Dulce Helicona nueuo,
Que torres honran, y criſtal guarnece.
Goza ſus bellas plantas,
Que marauillas tantas
Admiraciones ſon y deſenojos,
Nectar del guſto, y gloria de los ojos.

CANCION VI.

DEl mar, y no de Huelua,
Los eſcollos, el Sol los muros raya,
Gimiendo el Alciòn era en la playa,

Ruiseñor en la ſelua,
Quando peſcador pobre
Mucha deſpide red de poco robre.

CANCIONES AMOROSAS.

CANCION I.

DE la florida falda,
Que oy de perlas bordò la Alua luziente,
Texidos en guirnalda
Traslado eſtos jazmines a tu frente,
Que piden con ſer flores
Blanco a tus ſienes, y a tu boca olores.
Guarda deſtos jazmines
De abejas era vn eſquadron bolante,
Ronco ſi de clarines,
Mas de puntas armado de diamante.
Puſelas en huida,
Y cada flor me cueſta vna herida.
Mas, Clori, que he texido
Iazmines al cabello deſatado,
Y mas beſos te pido,
Que abejas tuuo el eſquadron armado.
Liſonjas ſon iguales
Seruir yo en flores, pagar tu en panales.

CANCION II.

COrcilla temeroſa
Quando ſacudir ſiente
Al ſoberuio Aquilon (con fuerça fiera)
La verde ſelua vmbroſa,
O murmurar corriente,

Entre la yerua corre tan ligera,
Que al viento desafia
Su voladora planta:
Con ligereza tanta
Huyendo va de mi la Ninfa mia,
Encomendando al viento
Sus rubias trenças, mi cansado acento.
El viento delicado
Haze de sus cabellos
Mil crespos nudos por la blanca espalda.
Y auiendose abrigado
Lasciuamente en ellos,
A luchar baxa vn poco con la falda;
Donde no sin decoro
Por bruxula, aunque breue,
Muestra la blanca nieue
Sobre los laços del coturno de oro;
Y assi en tantos enojos,
Si trabajan los pies, gozan los ojos.
Yo pues ciego y turbado,
Viendola como mide
Con mas ligeros pies el verde llano,
Que del arco encorvado
La saeta despide
Del Parto fiero la robusta mano:
Y viendo que en mi mengua
Lo que a ella le sobra,
Pues nueuas fuerças cobra,
Apelo de los pies para la lengua;
Y en alta voz le digo:
No huyas, Ninfa, pues que no te sigo.
Enfrena, ò Clori, el buelo,
Pues ves, que el rubio Apolo
Pone ya fin a su carrera ardiente.

Ten de ti misma duelo,
Deponga vn rato ſolo
El honeſto ſudor tu blanca frente.
Baſtante mueſtra has dado
De cruel y ligera,
Pues en tan gran carrera
Tu belliſsimo pie nunca ha dexado
Eſtampa en el arena,
Ni en tu pecho cruel mi graue pena.
Exemplos mil al viuo
De Ninfas te pondria,
(Si ya la antiguedad no nos engaña)
Por cuyo trato eſquiuo
Nueuos conoce oy dia
Troncos el boſque, y piedras la montaña:
Mas ſiruate de auiſo
En tu curſo el de aquella,
No tan cruda, ni bella,
A quien ya ſabes que el paſtor de Anfriſo
Con pie menos ligero
La ſiguio Ninfa, y la alcançò madero.
Quedate aqui, Cancion, y pon ſilencio
Al fugitiuo canto,
Que razon es parar quien corriò tanto.

CANCION III.

QVe de embidioſos montes leuantados
De nieues impedidos
Me contienen tus dulces ojos bellos!
Que de rios del cielo tan atados,
Del agua tan crecidos
Me defienden el ya boluer a vellos!
Y que burlando dellos
El noble penſamiento,
Por verte viſte plumas, piſa el viento.

Ni a las tinieblas de la noche escura,
Ni a los yelos perdona,
Y a la mayor dificultad engaña.
No ay guardas oy de llaue tan segura,
Que nieguen tu persona,
Que no desmienta con discreta maña.
Ni emprenderà hazaña
Tu esposo quando lidie,
Que no la registre el, y yo no embidie.
Allà bueles, lisonja de mis penas,
Que con igual licencia
Penetras el abismo, el cielo escalas,
Y mientras yo te aguardo en las cadenas
Desta rabiosa ausencia,
Al viento agrauien tus ligeras alas.
Ya veo que te calas
Donde bordada tela
Vn lecho abriga, y mis dulçores zela.
Tarde batiste la embidiosa pluma,
Que en sabrosa fatiga
Vieras (muerta la voz, suelto el cabello)
La blanca hija de la blanca espuma,
No sè si en braços diga
De vn fiero Marte, o de vn Adonis bello,
Y anudada a su cuello
Podràs verla dormida,
Y a el casi trasladado a nueua vida.
Desnuda el braço, el pecho descubierta,
Entre templada nieue
Euaporar contempla vn fuego elado;
Y al esposo en figura casi muerta,
Que el silencio le beue,
Del sueño con sudor solicitado.
Dormid, que el dios alado,

De vueſtras almas dueño,
Con el dedo en la boca os guarda el ſueño.
Dormid, copia gentil de amantes nobles,
En los dichoſos nudos,
Que a los laços de Amor os dio Himeneo;
Mientras yo deſterrado, deſtos robles,
Y peñaſcos deſnudos
La piedad con mis lagrimas grangeo.
Coronad el deſeo
De gloria en recordando,
Sea el lecho de batallas campo blando.
Cancion, di al penſamiento,
Que corra la cortina,
Y buelua al deſdichado que camina.

CANCION IIII.

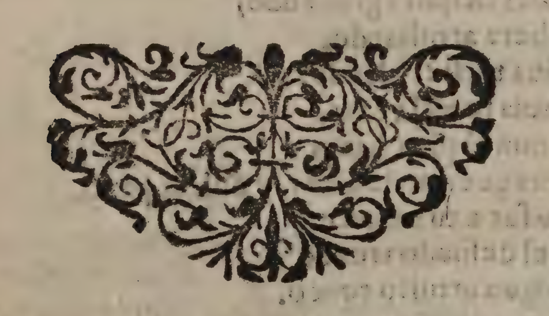
DOnde las altas ruedas
Con ſilencio ſe mueuen,
Y a gemir no ſe atreuen
Las verdes ſonoroſas alamedas;
Por no hazer ruido
Al Betis, que entre juncias va dormido.
Sobre vn peñaſco roto
Al tronco recoſtado
De vn freſno leuantado,
Que eſcogio entre los arboles del ſoto;
Porque ſu ſombra es flores,
Su dulce fruto dulces ruiſeñores.
Coridon ſe quexaua
De la auſencia importuna
Al rayo de la Luna,
Que al perezoſo rio le hurtaua,
Mientras que el no lo ſiente,

Eſpejos claros de criſtal luziente.
Injuſto amor, dezia,
Pues permites que muera
En eſtraña ribera,
(Que por eſtraña tengo ya la mia)
Valganme contra auſencia
Eſperanças armadas de paciencia.

CANCION V.

BVelas, ò tortolilla,
Y al tierno eſpoſo dexas
En ſoledad y quexas.
Buelues deſpues gimiendo,
Recibete arrullando,
Laſciua tu, ſi el blando.
Dichoſa tu mil vezes,
Que con el pico hazes
Dulces guerras de amor, y dulces pazes.
Teſtigo fue a tu amante
Aquel deſnudo tronco
De algun arrullo ronco.
Teſtigo tambien tuyo
Fue aquel tronco veſtido
De algun dulce gemido.
Campo fue de batalla,
Y talamo f e luego,
Arbol que tanto fue, perdone el fuego.
Mi piedad vna a vna
Contò, aues dichoſas,
Vueſtras quexas ſabroſas.
Mi embidia ciento a ciento
Contò, dichoſas aues,
Vueſtros beſos ſuaues.

Quien besos contò y quexas,
Las flores cuente a Mayo,
Y al cielo las estrellas rayo a rayo.
Injuria es de las gentes
Que de vna tortolilla
Amor tenga mancilla,
Y que de vn tierno amante
Escuche sordo el ruego,
Y mire el daño ciego.
Al fin es dios alado,
Y plumas no son malas
Para lisonjear a vn dios con alas.



CANCIONES LIRICAS.

CANCION I.

A La pendiente cuna
Buelues, al que fiaste nido estrecho;
O huespeda importuna,
De las retamas fragiles de vn techo;
Que arboleda zelosa aun no lo fia
De quanta le concede luz el dia.
O tu de las parleras
Aues, la menos dulce, y mas quexosa,
Porque el silencio alteras
De vna paz, muda si, pero dichosa?
Quieres en tu ruido que presuma,
Que miente voz la embidia, y viste pluma?
Magnificas orejas
Ofendan en alcaçares dorados
Tus repetidas quexas,
Mientras yo en estos sauzes leuantados
Aplauso al ruiseñor le niego breue
Sobre las ondas que esse cristal beue.
Qual, di, barbara arena
De sierpes has dexado engendradora
Por turbar la serena
Dulce tranquilidad, que en este mora
Tan grato como pobre albergue, donde
Sellado el labio la quietud se esconde?
Aqui pues al cuidado
Niego estos quicios, niego la cultura
De esse breue cercado,

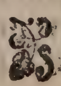
Cuyo liquido ſeto plata es pura
De arroyo tan obliquo, que no dexa
La fragrancia ſalir, entrar la abeja.

CANCION II.

TEnia Mari Nuño vna gallina
En poner tan contina,
Quanto la vieja atenta a ſu regalo.
Sucediò vn año malo,
Tal, que el paſto faltandole ſuaue,
Negò ſu feudo el aue.
Perdone Mari Nuño,
Que la houera ſe cierra quando el puño.
Mucho nos dicta en la paraboleja
De nueſtra buena vieja
Monſeñor interes. Sangrò vna ingrata
Cierto jayan de plata,
Enano Potoſi, cofre de azero
De vn bobo Perulero,
A quien le dexò apenas
Sangre Real en ſus luzientes venas.
Sintiendo los deliquios ella, luego
Con la venda del ciego
La ſangradura le ata, y ſe retira.
Quien de lo tal ſe admira,
Si en Dueñas oy, y en todo ſu partido
Lo mas obedecido
Es lo que acuña el cuño?
Quien quiſiere pues hueuos, abra el puño.
Aguila, ſi en la pluma no, en la viſta,
El Togado es Legiſta,
Atento al pleito de ſu litigante,
Si no a la rutilante

Bolſa

Bolſa, de quatro mil Soles esfera.
Ciego de aquel, que eſpera
Viſta, aunque no ſea poca
De vn aguileño. Coſanme eſta boca.
Con que eficacia el pendolar miniſtro
Reduze ſu regiſtro
De la ley de eſcritura a la de gracia,
Batida ſu eficacia
De vn acicate de oro. El papel diga
A quanto raſgo obliga
El dorado raſguño,
Y que houeras cerrò vn cerrado puño.
Que peine oro en la barba tu hijo, Febo,
Quien lo tendrà por nueuo,
Si lo peina en las palmas de las manos
Qualquiera mataſanos?
Si Toledo no vio entre puente y puente
A barbo dar valiente
Carrete mas prolijo,
Que a rico enfermo tu barbado hijo?
Quantos, ò mal la eſpatula deſata,
O deſmiente la plata
Pharmacos, oro ſon a la botica.
Caudales que lambica,
Y ſimples hablan tantos como gaſta.
Envainad, Muſa. Baſta
El que ha pillado çuño
Quien os la pegarà quiçà de puño.



CAN-

CANCIONES FVNEBRES.

CANCION I.

MOriste, en plumas no, en prudencia cano;
Gloria de Castro, embidia de Caistro,
Cisne gentil, cuyo final acento
Entre fieras naciones sacò al Istro
Lagrimas, y al segundo rio Africano
Señas, aunque boçal, de sentimiento.
Moriste, y en las alas fue del viento
Lastimando tu dulce luz postrera
Las orillas del Ganges, la ribera
Del Rey del Occidente
Flechero Parahuay, que de veneno
La aljaua armada, de impiedad el seno
Tu fin sintio doliente.
O tu, que de Sebeto en las arenas
Mueres cisne llorado de sirenas.
Braços te fueron de las gracias cuna,
Y de las Musas sueño la harmonia
En tus primeros generosos paños:
Dichoso el esplendor vieras del dia,
Si la que el oro ya de tu Fortuna
El estambre hilàra de tus años.
O de la muerte irreuocables daños,
Si de la embidia no execucion fiera,
Parca cruel mas que las tres seuera!
Si alimentan tu hambre
Sierpes del Ponto, y aspides del Nilo,
Qual pudo humedecer liuor el hilo

De

De aquel vital eſtambre?
Camiſa del Centauro fue ſu vida,
Aun antes abraſada que veſtida.
No entre delicias, no, ſi ya criado
Entre grandezas, de la falda amada
A la magiſtral ferula ſaliſte.
En letras luego, en generoſa eſpada
De Chiron nouiforme exercitado
Togado Aquiles cultamente fuiſte.
Quando de flores ya el bulto ſe viſte,
Al fogoſo cauallo Valençuela
Purpureas plumas dandole tu eſpuela
En el oficio duro
De la robuſta caça, las riberas
Del Sil te vieron fatigar las fieras:
Y aun a ſu criſtal puro
De tu lança llegar atraueſado
El miſmo viento en forma de venado.
De ſemidioſes hija, bella eſpoſa,
Que nacar ſu color, perlas ſu frente
Corona de creſpuſculos del dia,
La tea de Himeneo mal luziente
Te conduxo ya al talamo, y la roſa,
Que a las perlas del Alua aun no ſe abria,
Libaſte en paz. Mas ay, que la harmonia
Del coro virginal, gemido alterno
De aue nocturna, o paxaro de Auerno
Interrumpiò no en vano.
Tu, a peſar de prodigios tantos, hecho,
Si abejas los amores, corcho el lecho,
El nectar ſoberano
Deſpreciauas de Iupiter dormido
Al ventilar alado de Cupido.

CAN.

CANCION II.

Alcidòn. *Licidas.*

Alc. PErdona al remo, Licidas, perdona
Al mar, en quanto beſo
Marauillas no barbaras, en eſſa
Aguja, que de nubes ſe corona.
El tridente de Tetis, de Belona
Incluye el haſta. O quanto
Sella eſplendor, deſmiente gloria humana
Eſſa al margen del agua conſtruida,
Si no indice mudo deſta vida,
Pompa aun de piedras vana,
Vrna hecho dudoſa jaſpe tanto
De poca tierra, no de poco llanto.
Licid. Errè, Alcidon, la codicioſa mano
Siguiò las ondas, no en la que exercitan
Piedad ò Religion. Sobre los remos
Los marinos refluxos aguardemos,
Que ſu lecho repitan.
Alcid. Lamer en tanto mira al Oceàno
Licida, el marmol que Neptuno viſte,
De tantas, ſi no mas, nauticas ſeñas,
Que militares ya deſpojos Marte,
Y las que informò el arte
De afecto humano peñas,
Bulto exprimiendo triſte.
Licid. Quien, dime, ſon aquellas, de quien dudo
Qual mas dolor ò mageſtad oſtente,
Plumas vna la frente,
[illegible]as otra, y el cuerpo ambas deſnudo?
Alcid. Mal la pizarra pudo
Liſonjealles el color. Aquella

Ara

Ara del Sol, edades ciento, aora
Templo de quien el Sol aun no es estrella;
La grande America es, oro sus venas,
Sus huessos plata, que dichosamente,
Si Ligurina dio marineria
A España en vno y otro alado pino,
Interes Ligurino
Su rubia sangre oy dia,
Su medula chupando està luziente.
Essotra naual siempre infestadora
De nuestras playas, Africa es, temida,
Si no por los que engendran sus arenas,
Por los que visten purpura leones,
En tantos oy Catolicos pendones,
Quantas le ha introduzido España almenas;
De quien timido Atlante a mas luzida,
A region mas segura se leuanta,
Deuida a tanta fuga ascension tanta.

CANCION III.

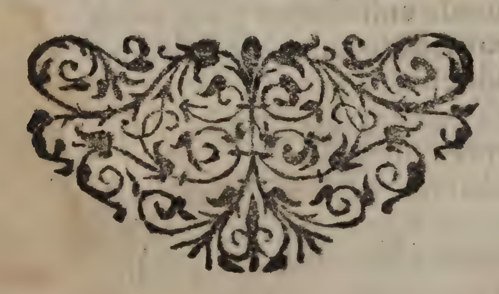
PIadoso oy zelo culto,
Cincel hecho de artifice elegante,
De marmol espirante
Vn generoso anima, y otro bulto,
Aqui donde entre jaspes y entre oro
Talamo es mudo, tumulo canoro.
Aqui donde coloca
Iusto afecto en aguja no eminente,
Sino en vrna decente
Esplendor mucho, si ceniza poca,
Bien que milagros despreciando Egypcios,
Pyra es suya este monte de edificios.
Si tu passo no enfrena
Tan bella en marmol copia, ò caminante,

Esta

Esta es la ya ſonante,
Emula de las trompas, ruda auena,
A quien del Tajo deuen oy las flores
El dulce lamentar de dos paſtores.
Eſte el corvo inſtrumento,
Que el Albano cantò ſegundo Marte,
De ſublime ya parte
Pendiente, quando no pulſarlo al viento,
Solicitarlo oyò Silua confuſa,
Ya a docta ſombra, ya a inuiſible Muſa.
Veſtido pues el pecho
Tunica Apolo de diamante grueſſa,
Parte la dura hueſſa
Con la que en dulce laço el blando lecho.
Si otra Inſcripcion deſeas, vete cedo,
Lamina es qualquier pidra de Toledo.

CANCION IIII.

TRes violas del cielo,
Tres de las flores ya breues eſtrellas,
Fragrante marmol, ſellas,
Que aljofarò la muerte de ſu yelo,
Si las trenças no eſtan ciñendo aora
De vna Alua, que crepuſculos ignora.



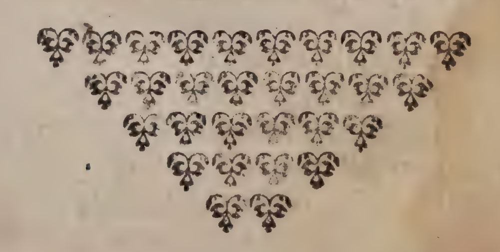
CANCIONES SACRAS.

CANCION I.

OY es el ſacro y venturoſo dia,
En que la gran Metropoli de Eſpaña,
Que no te jurò Rey, te adora ſanto.
Oy con deuotas ceremonias baña
El blanco Clero el aire en harmonia,
Los pechos en piedad, la tierra en llanto.
Oy a eſtos ſacros himnos, dulce canto,
Ayuda con ſilencio la nobleza,
Haziendo deuocion de ſu riqueza.
Oy pues aqueſta tu Latina eſcuela
A la docta abejuela
No ſin deuota emulacion imita.
Buela el campo, las flores ſolicìta,
Campo de erudicion, flor de alabanças,
Por hontar ſus eſtudios de ti y dellas,
En tanto que tu alcanças
Ver a Dios, veſtir luz, piſar eſtrellas.
Oy la curioſidad de ſu teſoro
Con religioſa vanidad ha hecho
Eſtraña oſtentacion, alta reſeña.
Oy cada coraçon dexa ſu pecho
Qual en purpura embuelto, qual en oro,
Y ſu valor deuotamente enſeña.
Quien lo que con induſtria no pequeña
Labrò coſtoſo el Perſa, eſtraño el China,
Rica labor, fatiga peregrina,
Alegremente en ſus paredes cuelga,

Quien de ilustrarlas huelga
Con modernos Angelicos pinzeles,
Milagrosas injurias del de Apeles.
Quien da a la calle, y quita a la floresta.
De suerte que los grandes, los menores
En tu solene fiesta
Ven pompa, visten oro, pisan flores.
Principe martir, cuyas sacras sienes
Aun no impedidas de Real corona
La fiera espada honrò del Arriano;
Tu, cuya mano al cetro si perdona,
No a la palma que en ella ahora tienes,
Digna palma, si bien heroica mano:
Pues eres vno ya del soberano
Campo glorioso de gloriosas almas,
Que ciñen resplandor, que enristran palmas,
Do se triùnfa, y nunca se combate.
Mi lengua se desate
En dulces modos, y a los aires rompa
A celestial soldado ilustre trompa.
Conozca el cancro ardiente, el carro elado
O Catolico Sol de Vicegodos,
La espada que te ha dado
Vida a ti, gioria al Betis, luz a todos.
Estas aras, que te ha erigido el Clero,
Y estas, que te cantamos, alabanças,
Iuntas con lo que tu en el cielo vales,
A Filipo le valgan el tercero,
En quien de nuestro bien las esperanças
Estan, como reliquias en cristales.
Logra sus tiernos años, sus Reales
Pensamientos Catolicos segunda,
Tal, que su espada por su Dios confunda
La nueua torre que Babel leuanta.

Y ardiendo en ſaña ſanta
Haga que adore en paz quien no lo ha viſto
El gran ſepulcro que mereciò a Chriſto:
Que pues de ſus primeros nobles paños
Inuocò a tu Deidad por ſu abogada,
Es bien que vean ſus años
Larga paz, feliz cetro, inuicta eſpada.
Y tu, ò gran madre de tus hijos cara
Emula de Prouincias glorioſa,
En lo que alumbra el Sol, la noche ciega,
Ciudad mas que ninguna populoſa:
Para quien no tan ſolo Eſpaña ara,
Y ſiembra Francia, mas Sicilia ſiega.
No porque el Betis tus campiñas riega,
El Betis, rio, y Rey tan abſoluto,
Que da leyes al mar, y no tributo:
Ni porque ahora eſcalen ſu corriente
Velas del Occidente,
(Que mas de joyas que de viento llenas
Hazen montes de plata ſus arenas)
Mas por auer tu ſuelo humedecido
La ſangre deſte hijo ſin ſegundo,
En ti ſiempre ha tenido
La fe eſcudo, honra Eſpaña, embidia el mundo.



OCTAVAS SACRAS.



ERa la noche en vez del manto escuro
Texido en sombras, y en horrores tinto,
Crepusculos mintiendo al aire puro
De vn albor ni confuso, ni distinto.
Turbada assi de Tessalo conjuro
Su esplendor corvo la deidad de Cinto
A densa nube fia, que dispensa
Luz como nube, y rayos como densa.

Fulgores arrogandose, presiente
Nocturno Sol en carro no dorado,
En trono si de pluma, que luziente
Canoro nicho es, dosel alado,
Concentuòso coro diligente
A tanto ministerio destinado.
En hombros pues Cherubicos Maria
Viste al aire la purpura del dia.

Al cerro baxa, cuyos leuantados
Muros (alta de España marauilla)
De antiguedad salian coronados
Por los campos del aire a recebilla.
En tantos la aclamò plectros dorados,
Quantas se oyeron ondas en su orilla
Glorioso el Tajo en ministrar cristales
A Impireas torres ya, no Imperiales.

Busca

Buſca al paſtor, que del metal precioſo
Sacro es cayado ſu torcido leño,
Docto conculcador del venenoſo
Helvidiàno aſpid no pequeño.
Hallòlo, mas hurtandoſe al repoſo,
Que los mortales han preſcrito al ſueño.
El templo entraua, quando al ſanto Godo
Alta le eſcondiò luz el templo todo.

El luminoſo horror tan mal perdona,
Quan bien impide ſu familia breue,
Pues con la menos timida perſona
Vn termino de marmol fuera leue.
Aguila pues al Sol, que lo corona
Intrepido Ilefonſo rayos beue
Fieles a vna pluma, que ha paſſado
Con lo que ha eſcrito de lo que ha bolado.

Proſtraſe humilde en el que tanta esfera
Mageſtuoſo roſicler le tiende,
Y abſorto en la de luz region primera
Se libra tremolante, inmobil pende.
De lo que iluſtre luego reuerbera
Se remonta a lo fulgido que enciende,
Executoriando en la reuiſta
Todos los priuilegios de la viſta.

Deſde el ſitial la Reyna eſclarecido,
Ornamento le viſte, de vn brocado,
Cuyos altos no le era concedido
Al Serafin piſar mas leuantado.
Embidiòſo, aun antes que vencido,
Carbunclo ya en los cielos engaſtado
En bordadura pretendiò tan bella
Poco rubi ſer mas que mucha eſtrella.

De las gracias reciprocas la ſuma,
Que el don ſatisfizieron ſoberano,
Que celebraron la diuina pluma,
Otra la califique en otra mano.
Huyendo con ſu Oceano la eſpuma
El margen reſtituye menos cano,
Que iluminado el templo reſtituye
Extenuàda luz, que a ſu luz huye.

O Virgen ſiempre, ò ſiempre gloriòſa,
Aun de humildes dignada afectos puros!
Fabrica te conſtruye ſuntuòſa
De jaſpes varios, y de bronzes duros,
Paſtor, mas de virtud tan poderoſa,
Que al tiempo, de obeliſcos ya, de muros
Devorador ſacrilego, ſe atreue
Con la que te erigiò piedra mas breue.

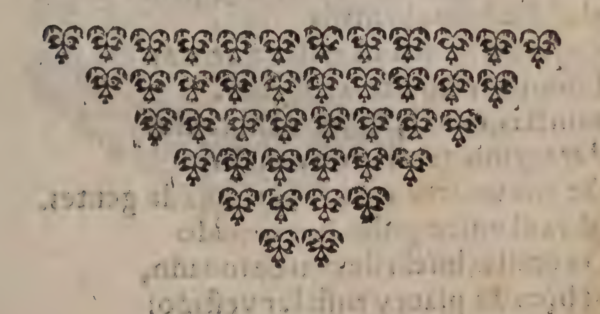
Auguſta es gloria de los Sandouales,
Argos de nueſtra fe tan vigilante,
Que ciento iluſtran ojos inmortales,
Aun la que arraſtra purpura flamante.
De los que eſtolas ciñen inmortales
Crezca glorioſo el eſquadron ovante
Quien deuoto conſagra oy a tu bulto
Tan digno trono, quan deuido culto.

OTRA FVNEBRE.

EN eſta que admirais de piedras graues
Labor no Egypcia, aunque a la llama imita,
Vnguentos priuilegian oy ſuaues
La muerta humanidad de Margarita.
Si de quantos la pompa de las aues
En ſu funeral leños ſolicita,
Ay quien diſtile aroma tal en vano,
Reſiſtiendo ſus troncos al guſano?

OTRA VARIA.

En sola su confusa monteria
Ay donde vn buen oido se dilate,
El coruo cuerno atruena, el halcon pia,
El cauallo relincha, el perro late,
El cascauel no oluida su harmonia,
Si se sacude el paxaro o se abate.
Assi que todo haze vn dulce yerro,
Cauallo, cascauel, cuerno, halcon, perro.

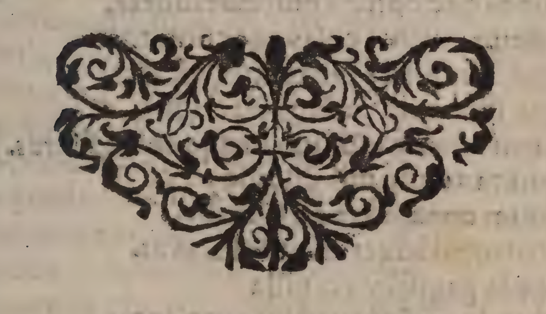


TERCETOS HEROICOS.

ESeriuis, ò Cabrera, del ſegundo
Filipo, las acciones y la vida,
Con que el cielo aquiſtò, ſi admirò el mundo.
Alto aſſunto, materia eſclarecida,
Digna, Liuio Eſpañol, de vueſtra pluma,
Y pluma tal a tanto Rey deuida.
Leaſe pues deſte prudente Numa
El largo cetro, la glorioſa eſpada
En culto eſtilo ya con verdad ſuma.
Sea la feliciſsima jornada
En ſus primeros años florecientes
Liſonja de mi oreja fatigada.
Prouincias, mares, Reynos diferentes
Peregrino gentil piſò ceñido
De enxambres no, de exercitos de gentes.
Qual ya el vnico pollo bien nacido
De creſtas buela de oro coronado,
Si bien de plata y roſicler veſtido:
Que de tropas de aues rodeado
La variedad matiza del plumage
El color de los cielos turqueſado:
Tal el jouen procede en ſu viage,
Fenix, mas no admirado del dichoſo
Arabe en nombre, barbaro en linage,
Ni del Egypcio vn tiempo religioſo,
Si no hoſpedado del fiel Lombardo,
Temido del Helvecio belicoſo:
Tantos ſiguen al Principe gallardo,
Que el rio que vadean criſtalino,
O al mar no llega, o llega con pie tardo.

Hiese

Hierue no de otra ſuerte que el camino
  De prouidas hormigas, o de abejas
  El aire al colmenar circunuezino.
Balcones, galerias, ſon, y rejas
  Del numero que ocurre a ſaludarlo
  Las altas hayas, las encinas viejas.
A los pies llega al fin del Quinto Carlo,
  Que en ſus braços lo acoge, y tiernamente
  Lo abraça, y no deſiſte de abraçarlo.



TER-

TERCETOS
SATIRICOS.

MAl aya el que en ſeñores idolàtra,
Y en Madrid deſperdicia ſus dineros,
Si ha de hazer al ſalir vna mohatra.
Arroyos de mi huerta liſonjeros
(Liſonjeros? Mal dixe, que ſois claros)
Dios me ſaque de aqui, y me dexe veros.
Si correis ſordos, no quiero hablaros,
Mejor es que corrais murmuradores,
Que lleuo muchas coſas que contaros.
Tenedme, aunque es Otoño, ruiſeñores,
Ya que lleuar no puedo ruicriados,
Que entre pampanos ſon lo que entre flo res.
Si yo tuuiera veinte mil ducados
Tiplones conuocàra de Caſtilla,
De Portugal baxetes mermelados.
Y aſe que la pagiſsima capilla
Tiorbas de criſtal vueſtras corrientes
Preſtàran dulces en ſu verde orilla.
Paxaros ſuplan pues faltas de gentes,
Que en vozes, ſino metricas, ſuaues
Conſonancias deſaten diferentes.
Si ya no es que de las ſimples aues
Contiene la Republica bolante
Poetas, o burleſcos ſean, o graues.
Y qual que Madrigal ſea elegante
(Librandome el lenguage en el concento)
El que algun culto ruiſeñor me cante.
Prodigio dulce que corona el viento
En vnas miſmas plumas eſcondido
El muſico, la Muſa, el inſtrumento.

Mas

Mas donde ya me auia diuertido,
Risueñas aguas, que de vuestro dueño
Con razon os aueis siempre reido?
Guardad entre essas guijas lo risueño
A este Domine bobo, que pensaua
Escaparse de tal por lo aguileño.
Celebrando con tinta, y aun con baua
Las fiestas de la Corte, poco menos,
Que hazerselas a Iudas con octaua.
Cantar pensè en sus margenes amenos
Quantas Dianas Mançanares mira,
A no romadizarme sus Syrenos.
La lisonja con todo, y la mentira
(Modernas Musas del Aonio coro)
Las cuerdas le rozaron a mi Lira.
Valiò por dicha al leño mio canoro
(Si puede ser canoro leño mio)
Clauijas de marfil, o trastes de oro?
Sequedad lo ha tratado como a rio.
Puente de plata fue, que hizo alguno
A mi fuga quiçà de su desvio.
No mas, no, que aun a mi serè importuno,
Y no es mi intento a nadie dar enojos,
Sino apelar al paxaro de Iuno.
Gastar quiero de oy mas plumas con ojos,
Y mirar lo que escriuo. El desengaño
Preste clauo y pared a mis despojos.
La adulacion se queden y el engaño
Mintiendo en el teatro y la esperança
Dando su verde vn año y otro año:
Que si en el mundo ay bienauenturança,
A la sombra de aquel arbol me espera,
Cuyo verdor no conociò mudança.

Su flor es pompa de la primauera,
Su fruto, o sea lo dulce, o sea lo acedo,
En oro engasta, que al romperlo es cera.
Alli el murmurio de las aguas ledo
Ocio sin culpa, sueño sin cuidado
Me guardan, si acà en poluos no me quedo
Molido del dictamen de vn Letrado
En la tahona de vn Relator, donde
Siempre hallè para mi el rozin cansado.
Dichososo el que pacifico se esconde
A este ciuil ruido, y litigante
O se concierta, o por poder responde.
Solo por no ser miembro Cortegiante
De sierpe prodigiosa, que camina,
La cola como el gambaro delante.
O soledad de la quietud diuina,
Dulce prenda, aunque muda, ciudadana
Del campo, y de sus ecos conuezina!
Sabrosas treguas de la vida vrbana,
Paz del entendimiento, que lambica
Tanto en discursos la ambicion humana.
Quien todos sus sentidos no te aplica?
Ponme sobre la mula, y veràs quanto
Mas que la espuela esta opinion la pica.
Sea piedras la corona, si oro el manto
Del Monarca supremo, que el prudente
Con tanta obligacion no aspira a tanto.
Entre pastor de ouejas y de gente
Vn politico medio lo conduze
Del pueblo a su heredad, della a su fuente.
Sobre el aljofar que en las yeruas luze,
O se reclina, o toma residencia
A cada vara de lo que produze.

Tiendese,y con deuida reuerencia
Responde alta la gamba al que le escriue
La expulsion de los Moros de Valencia.
Tan ceremoniosamente viue,
Sin darsele vn quatrin de que en la Corte
Le den titulo a aquel,o el otro priue.
No gasta asi papel,no paga porte
De la gaceta,que escriuiò las bodas
De doña Calamita con el Norte.
Del Estadista,y sus razones todas
Se burla,visitando sus frutales,
Mientras el ambicioso sus Baibodas.
No pisa pretendiente los vmbrales
Del que trae la memoria en la pretina,
Pues della penden los memoriàles.
El margen de la fuente cristalina
Sobre el verde mantel que da a su mesa
Platos le ofrece de esmeralda fina.
Siruele el huerto con la pera gruessa,
Emula en el sabor,y no comprada
De lo mas cordial de la camuesa.
A la gula se queden la dorada
Rica baxilla,el Bacchanal estruendo.
Mas basta,que la mula es ya llegada.
A tus lomos,ò ruzia,me encomiendo.



DEZIMAS
AMOROSAS.

FLechando vi con rigor
A vna Ninfa soberana
En el arco de Diana
Las saetas del Amor,
El corcillo bolador
Con ver su muerte vezina
Aguarda, y la dura enzina
Blanco de sus tiros hecha,
En el hierro de su flecha
Besa su mano diuina.

Ved quan milagrosa, y quanta
Es su fuerça, pues lo espera
Con voluntad vna fiera,
Y con respeto vna planta.
Dulcissima fuerça, y tanta,
Que herido della el viento
Silva cada vez contento,
Deseando que a porfia
Cien vezes lo fleche al dia,
Por tener heridas ciento.

Esto, que alcança y sujeta,
Sin que alas valgan ni pies,
No es fuerça de Amor, ni es
Celeridad de saeta,
Sino la virtud secreta
De la mano, y del cabello,
Que da al arco marfil bello,
Y a la cuerda oro sutil,
Conocido del marfil
Desde que ondeò en su cuello.

Deste pues arco que adoro
Quando texieron la cuerda
Su apellido dio la Cerda,
Y sus cabellos el oro,
Corvo honor del alto coro,
Y emulacion sino zelo
Del que con torcido buelo
Da al aire colores vanos,
Que por serlo de sus manos
Darà el ser arco del cielo.

OTRAS.

Pintado he visto al Amor
Y aunque lo he visto pintado,
Està viuo, y aun armado
De dulcissimo rigor.
No es ciego, aunq̃ es flechador,
Porque sus diuinos ojos
Ni yerran, ni dan enojos;
Que en solo vn casto querer
Se dilata su poder,
Y se abreuian sus despojos.

No con otro lazo engaña,
Ni a otras prisiones condena
Que a la gloriosa cadena
De los Zuñigas de España.
Ella pues donde el mar baña
Las murallas de Ayamonte
(Sol de todo su Orizonte)
Duras redes manda armar,
Como Tetis en el mar,
Como Diana en el monte.

El arco en su mano bella,
Su esposo la dura lança,
El con el cauallo alcança
Al que con las flechas ella,
Al venado, que de aquella
Montaña tantos inuiernos

A los

A los robres casi eternos
Les jurò la antiguedad
Con los años de su edad,
Con las puntas de sus cuernos.
Al jauali, en cuyos cerros
Se leuanta vn esquadron
De cerdas, si ya no son
Caladas picas sin hierros;
De armas, vozes, y de perros
Seguido, mas no alcançado,
Muere al fin atrauesado,
Y no se de qual primero,
O del rejon, que es ligero,
O del harpon, que es alado.

OTRAS.

No os diremos como al Cid,
Que en Cortes no aueis estados
Porque aunque dissimulado
Se que venis de Madrid.
Señor don Diego, venid
Mil vezes en hora buena.
Y aunque os ayan puesto pena
De el Palacio hazed plaça,
Si no os ha puesto mordaça
La que os puso en su cadena.
Dezidnos, señor, de aquellas
Flores y luzes diuinas,
En Palacio clauellinas,
Y en el firmamento estrellas,
Angeles, que plumas bellas
Baten en sus gerarquias,
Donde son buenos los dias,
Pero las noches son malas;
Porque al batir de las alas
Sienten las plumas muy frias.
Galantissimo señor,
Deste cielo la primera
Sea el puerto, y la carrera
De las Indias del Amor.
El mas hermoso, 'el mejor
Estremeño Serafin,
Que dio a España Medellin.
Dichosa la tierra, que
Besa el cristal de su pie
En la planta del chapin.
Alli donde entre alhelies
Guadiana se desata,
La pluma peinò de plata
Con el pico de rubies
Esta de tantos neblies
Garça Real perseguida;
Ya que en sus flores le anida
El Tajo: glorioso el buelo,
Que en puntas corona el cielo
De aue tan esclarecida.
Si la gloria de Chacon
De la cabeça a los pies
Açucar y almendras es,
Dulce serà el coraçon,
Nectar sus palabras son.
Mas sepa quien no lo sabe,
Que de agudas flechas graue
En sus palabras Cupido,
Como abeja està escondido
En el panal mas suaue.
A la bellissima Cerda
Para el arco que da enojos
Saetas pide a sus ojos,
Y a su apellido la cuerda
El niño dios, porque pierda
La libertad y el oficio
Quien se la da en sacrificio.
Venturoso el ermitaño,
Que truxesse todo el año
Destas Cerdas el silicio.
Mucho tiene de admirable
La deidad de Monterrey,

Pues al mismo Amor da ley
Por lo bello, y por lo afable.
Quando dulcemente hable,
Quando dulcemente mire,
Quien aura que no suspire?
Quando corone su frente
De los rayos del Oriente,
Quien aura que no se admire?
De la beldad de las Nauas
Dize Amor, que quando mira
Dorados harpones tira
Mas que el tiene en sus aljauas.
Las dos pues Reales pauas
De la Coruña y Belmar
Muy bien pueden coronar
El Palacio con sus plumas,
Que escurecen las espumas
De el vno y de el otro mar.
Aquella belleza rara,
Que adora el Ebro por diosa,
Sol es de Villahermosa,
Hermosissimo de cara.
Aurora luziente y clara
De este Sol Aragones,
Si no naciera despues,
Fuera su hermana diuina.
Mas si no es Luna menina,
Estrella de Venus es.
De la que naciò en el mar
Las veneras lunas son,
Y su hijo en el blason
Nos las haze venerar
De aquel Fenix singular,
Honor de los Pimenteles.
Buscad, amantes fieles,
Entre estas conchas la perla,
Si dexan sus ojos verla,
Que son Caribes crueles.
Dezidnos de aquella Dama,
Gloria de el nombre de Vlloa,
Que pues la embidia la loa,
No es bien la calle la Fama.
Quarta gracia Amor la llama
En el Palacio Real,
Y a fe que no dize mal
El dios que yela y abrasa,
Que el Titulo de su casa,
Y las gracias todo es sal.
La estrangera soberana,
Que en las montañas no solo,
Mas en quanto pisa Apolo
No la desviò Diana.
O venturosa Alemana,
Que priuas a qualquier hora
Con la casta caçadora,
Dichoso el que en ti auentura
El logro de tu hermosura,
Y el fauor de tu señora.
Aquel resplandor rosado
De la luz que al mundo viene,
Aunque es Alvarado, tiene
Mas de Alva, que de Alvarado.
No amanece, y da cuidado
A los dulces ruiseñores,
Que esperan entre las flores
Saludar al rayo nueuo
De el luzidissimo Febo,
Que ha de dorar los alcores.
Al Mondego di o cristal,
Si de oro al Tajo no arena,
Doña Beatriz de Villena,
Trofeo de Portugal;
Y a la que no tiene igual
En hermosura y saber,
(Gloria, magestad, y ser
De los Osorios de Astorga)
Amor dize que le otorga
Sus armas, y su poder.

Puesta

Puesta en el brinco pequeño
De Altamira la mira alta,
Hallareis que el solo esmalta
Quantas joyas os enseño:
Crecerá, y quitará el sueño
A la beldad y a la gala,
En el balcon y la sala
Prestará rayos al Sol,
Sin que aya Angel Español,
Que no vença ala por ala.

Las blancas tocas, señor,
No perdono de la guarda
Mayor si, pero gallarda,
Tanto como la menor:
Santo y venerable honor
De su patria y de su estado;
Mas pastora de vn ganado,
Que está combidando al lobo,
Yo se dezir, aunque bobo,
Que a Argos diera cuidado.

Emala del mayor buelo,
Y de la vista mas clara,
Buela, y deslumbrada para
En el cristalino cielo
De tus ojos, que al hijuelo
Desarmaron de la Diosa,
Donde altamente reposa,
Contenta ya en ser igual,
Si no a la Aguila Real,
A la simple mariposa.

Muere Fenix, y abrasada
Culta le renace pluma
De los cisnes, que la espuma
Del Tajo ilustran sagrada
Dignamente celebrada:
Pues ya que tus soberanos
Ojos sus intentos vanos
Luminosamente hizieron,
Vrna de alabastro fueron
A sus cenizas tus manos.

OTRAS.

LA que ya fue de las aues
Mascuriosa, y menos cuerda
Quando laços de tu Cerda
La perdonaron suaues,
A los dulcemente graues
Rayos de tus ojos bellos
Buelue a examinarse y vellos,
Fiada en que la haran salua
Las vezes que con el Alua
Saludaua al Sol en ellos.

OTRA.

ESta bayeta forrada
En plata, señora mia,
Luto es de mi alegria
Bien nacida, y mal lograda:
Y essa por vos desatada
Hacha en lagrimas de cera,
A tener lengua os dixera,
Qual me trae vuestro desden:
Que no es Alarache quien
Me vistio desta manera.

DEZIMAS LIRICAS.

De vn mõte en los senos, dõde
Daua vn trõcoentre vnas peñas
Dulces sonorosas señas
De los cristales que esconde,

Eco, que al latir responde
Del sabueso diligente,
Conduxo perlas su frente
Fatigada caçadora,
Que blancos lilios fue vn hora
A las orlas de la fuente.
Montaña, que eminente
Al viento tus encinas
Sonãtes cuernos son, rõcas voci
Toca, toca, toca, (uas
Monteros conuoca
Tras la blanca cierua,
Que sudando aljofar
Corona la yerua.
Treguas poniendo al calor
Lisongean su fatiga,
No se quales plumas diga,
Del Zefiro, o de el amor.
No a blanca o porpurea flor
Abeja mas diligente
Liba el rocio luciente,
Que las dos alas sin verlas
Desvanecieron las perlas,
Que inuidia el nacar de Oriente
Montaña, que eminente
Al viento tus encinas (cinas.
Sonantes cuernos son, rõcas vo
Toca, toca, toca,
Monteros conuoca
Tras la blanca cierua,
Que sudando aljofar
Corona la yerua.
De Clori beue el oido
El son del agua risueño,
Y al instrumento del sueño
Cuerdas ministra el ruido.
Duerme, y Narciso Cupido
Quando mas està pendiente,
No sobre el cristal corriente,
Sobre el dormido cristal,
Fiera, rompiendo el xaral
Rompe el sueño juntamente:
Montaña, que eminente
Al viento tus encinas
Sonãtes cuernos son, roncas vo
cinas. &c.

DEZIMAS SATIRICAS.

MVsa, q̃ sopla, y no inspira,
Y sabe por lo traidor
Poner los dedos mejor
En mi bolsa que en su lira:
No es de Apolo (que es mẽtira)
Hija, musa tan bellaca;
Sino del que hartò la vaca
A' pastor a tal persona
Pongamosle su Helicona
En las montañas de Iaca.
Musa que enmedio de vn llano
Lleuando gente consigo
Traduxo al mayor amigo
De Frances en Castellano:
Musa, que à su medio hermano,
Hijo del planeta rojo,
O por trato, o por antojo,
Sin besallo lo vendio,
No estoy muy seguro yo,
Pues me ha besado en el ojo.

Remi-

Remitirele el processo
A quien me pusiere dudas
En darle nombre de Iudas
Por el trato o por el beso.
Y aun acumularle a eso
La mano de Iudas quiero,
Pues me jurò vn cauallero,
Que en casa de vna señora
La semana pecadora
Matò vela y candelero.
Y en delitos tan soezes
Ved que gramaticas vsa,
Que ha declinado su musa
Por templum templi mil vezes:
Y a pesar de los juezes,
Y de las leyes acierta
Con el templo y con la puerta;
Sino es que dizen por yerro,
Que entra el gato como el perro
Porque hallò la puerta abierta.

OTRAS.

SOtès, assi os guarde Dios,
Que dize la noche elada,
Que la Fuenfrida neuada
Es vn Mongibel con vos:
Y assi infiero que la tos,
Que os llauarà al ataud
Con prolixa lentitud,
La causan vuestras frialdades,
Porque de gracia y sepades
Teneis lo que de salud.
Tanto sabeis enfriar
Al que por desdicha os topa,
que le hareis pedir ropa
A vn dia canicular.
Que mucho, si hazeis temblar
En Março y Andaluzia
La que os haze compañia
Quãdo todo el mundo os niega,
La que en Diziẽbre y Nouiega
Pudiera ser noche fria?
Ventosidad, y no poca,
Sacò de vuestra fatiga,
Yo fio que ella os lo diga,
Pues las noches tienen boca:
Aunque la tendre por loca.
Si estimandoos en vn clabo
No os hablo por otro cabo:
Porque, señor don Sotès,
Es noche, y noche de vn mes
Que sabe boluer de rabo.

OTRAS.

POr la Estafeta he sabido,
Que me han apologizado,
Y a fe de poeta honrado,
Ya que no bien entendido,
Que estoy muy agradecido
De su ignorancia tan grassa,
Que aun el sombrero les passa.
Pues imputa escuridad
A vna opaca soledad
Quien luz no enciẽde en su casa.
Melindres son de lechuza,
Que en lo vmbroso poco buele,
Quien en las tinieblas suele
No perdonar a vna alcuza.
Musa mia, sed oy Muza,
Si empuña, si embraça acaso
Lança y adarga el Parnaso,
Defended el honor mio,
Aunque no està, yo lo fio
En la Vega Garcilaso.

OTRAS.

CAntemos a la gineta,
Y lloremos a la brida

La vergonçosa caida
De don Gaspar de Aspeleta.
O si fuera yo Poeta,
Que gastara de papel
En dezir cositas del!
Dixera alomenos yo,
Que el majadero cayò
Por que cayessen en el.
Dixera del cauallero,
Visto su caudal y traza, (za
Que ha entrado poco en la pla-
Y menos su despensero:
Que si cayera en Enero,
Quedàra con Saulo honrado,
Aunque el Apostol sagrado,
Quando Dios lo hizo fiel,
Cayò de alumbrado, y el
Cayò de desalumbrado.

OTRAS.

Essa palma es, niña bella
Para vuestra profesion,
Aunque mas antiguas son
Las de vuestras manos que ella:
Temo, vespertina estrella,
Que essa vuestra edad de hierro
La profesion hara entierro,
Antes que la palma lleue
En essa mano de nieue
Muchos datiles de perro.
Borlas lleua diferentes,
Burlas digo, y desengaños,
Tantas como vuestros años,
Y menos que vuestros dientes.
Alcuza de las prudentes
Sois, pues dizen mas de dos,
Que siendo tan muda vos
Quereis professar en dia,
Que tantas lenguas embia
El espiritu de Dios.

OTRAS.

Vna moça de Alcouendas
Sobre su rubio trançado
Pidiò la fe que le he dado,
Porque erã de oro las prendas:
Concertados sin contiendas
Nuestros dulces desenojos,
Me pidiò sobre sus ojos
Por lo menos vn doblon.
Yo, aunque de esmeralda son,
Se lo librè en Tremezen.
Hize bien?
En el dedo de vn Doctor
Engastado en oro vi
Vn finissimo rubi,
Porque es siempre este color
El antidoto mejor
Contra la melancolia,
Yo por alegrar la mia
Vn rubi desatè en oro,
El rubi me lo diò Toro,
El oro Ciudad Real.
Hize mal?

OTRAS.

O montañas de Galicia;
Cuya (por dezir verdad)
Espessura es suciedad,
Cuya maleza es malicia,
Tal, que ninguno codicia
Besar estrellas pudiendo,
Antes os quedais haziendo
Desiguales orizontes.
Alfin Gallegos y montes,
Nadie dirà que os ofendo.

O Sil,

O Sil, tu, cuyos cristales
Desatas ociosamente,
Mal coronada tu frente
De castaños y nogales!
Que bien de los naturales
Vas murmurando y no paras!
Perdonen tus aguas claras
De Baco el poder injusto,
Si ellos te niegan el gusto,
Y ellas te niegan las caras.
O posadas de madera,
Arcas de Noe, adonde,
Si llamo al guesped, responde
Vn buey, y sale vna fiera!
Entròme (que non deuiera)
El cansancio, y almomento
Lagrimas de ciento en ciento
A derramallas me obliga,
No se qual primero diga
Humo, o arrepentimiento.
O labrante mugeriego
De tierras, de olandas non,
Cuyas aguijadas son
Flechas del amor Gallego!
Vuestra castidad no os niego,
Antes digo serà eterna,
Pues descalça la mas tierna
Lleua la que menos ara,
Pierna, que guarda su cara,
Cara, que guarda su pierna.
O Narcisos de sayal,
Antipodas de la gala, (la
Cuyo pie entra en qualquier sa-
Sin guante de fregenal!
Puedo dezir, y no mal,
De Galicia y sus confines,
Sin disculpar escarpines
De los cheiros de la algalia,
Que a Genoua, y aun a Italia
Se la gana en Iuanetines.

OTRAS.

Musas, si la pluma mia
Es vuestro pl-ctro, dexad
Ahora aquella Deidad
En su casta monteria,
Y si quereis toda via
El instrumento hazer dardo
Contra el corcillo gallardo,
Dexad el monte, y venid,
Que las calles de Madrid
Arrabales son del Pardo.
Venid, Musas, que vna res
Adonde quiera se mata,
Y el que en Indias menos trata
Esse mayor Corço es.
Vuestros numerosos pies
Calcen coturnos dorados,
Que de las seluas cansados
Los Consules estan ya,
Y Venus mandado os ha
Parecer en sus estrados.
El mas rigido Caton
Bruxulea vna chacona,
Y Lucrecia bien perdona
Al baile, pero no al son.
Cosquillas del alma son,
Y lisonjas del sentido
Las dulces burlas que os pido
Oy en la Corte de España,
Que veras en la montaña
Tienen solar conocido.
Ya los melindres estan
Tan fuertes, que Flordelis
Se come entero vn anis,
Como si fuera vn gañan.
Brandimarte su galan
Lo diga, cuyos azeros,
O los gasta en confiteros,
O a figones selos deue,

Porque ya tanto se beue, (ros.
Que el mas armado anda en cue
Si en casa de vn bachiller
De tres hojas de Digesto
Entra el otro con mal gesto,
Y saca buen parecer,
Valgan le a su fea muger
Tantas letras, que es dolor,
Que el le cōpre el resplandor;
Y salgan de su posada,
Ella en vista condenada,
Y el en costas que es peor.
Vna casa de brocado
De tres altos tiene Dido,
Y en cada qual bien seruido
Vn Eneas hospedado.
Tomales muy bien tomado,
No el puñal, sino el dinero,
Que ella ya no toma azero,
Y vna bolsa es buena daga
Quando a la vela se haga
El Troyano forastero.
Vna Toledana fina
Contra vn pobre Cortesano
Desnudò su blanca mano
De la vaina cebellina.
Dexoselo en vna esquina
Desnudo como vn quexigo,
Mas que mucho, si yo digo,
Y con experiencia harta,
Que no ay manos que a su marta
No dexen garras y abrigo.
Desde la Alua a la oracion
Passean la forastera,
Como si su casa fuera
La ermita de san Anton:
Y es el mal, que es vn figon
El passeado tambien,
Y en la calle no lo ven,
Porque anda trasero y baxo,
Que Ginoueses y el Tajo
Por qualquier ojo entran bien,
En el prado tenia vn page
Parada vna perdiz bella,
Mientras encaraua en ella
Ganimedes su lenguage:
Ella batiendo el plumage
Se le leuantò al mozuelo,
Y en leuantandose, al buelo
La derribò vn arcabuz,
Que a la arca hazen la buz
Las paxaritas del cielo.
Como si fuera empanada
Repulgando està a la niña
Con los cogollos de piña
Quien la tiene concertada:
Que no es bien que sepa nada
Del desconcierto que ha auido
El que ha de ser su marido,
Y comblezo de algun Conde,
Que lo ha hecho proueer donde
Irà oliendo a proueido.

OTRAS.

Ya de mi dulce instrumento
Cada cuerda es vn cordel,
Y en vez de viguela el
Es potro de dar tormento,
Quiza con zeloso intento
De hazerme dezir verdades
Contra estados, contra edades,
Contra costumbres al fin.
No las comente el ruin,
Ni las tuerça el enemigo,
Y digan que yo lo digo.
Si el pobre a su muger bella
Le da licencia que vaya

A pedir ſobre la ſaya,
Y le dan debaxo della,
Que gruñe? que ſe querella,
Que ſe burlan del los ecos,
Y que teme en años ſecos
Si el necio a ſu caſa lleua
Quien en años ſecos llueua?
Coja pues en paz ſu trigo,
Y diga, &c.
De veinte y quatro quilates
Es como vn oro la niña,
Y ay quien le de la vaſquiña,
Y la ſarta de granates.
Tienelo por diſparates
Su madre, y burlaſe dello:
Mas el ſe los echa al cuello,
Por que el miſmo fruto eſpera
Que hã de hazer q̃ en la higuera
La ſarta del cabrahigo,
Y digan, &c.
Del mercader, ſi es lo miſmo
Con vara y pluma en la mano
Condenarſe en Caſtellano,
Que irſe al infierno en guariſmo,
Deſaten me el ſilogiſmo
Sus pulgadas y ſus zeros,
Su conciencia, y ſus dineros,
Y tenga por coſa cierta,
Que ſi le cierran la puerta
En el cielo, no ay poſtigo,
Y diga, &c,
Ver ſus tocas blanquear
A la viuda, eſſo me mueue
Que ver cubierto de nieue
El puerto del muladar.
Dexa ſe a ſolas paſſar
De qualquiera foraſtero,
O peon, o cauallero,
Y con ſus amigas llora
A ſu eſpoſa la ſeñora
Como la Caua a Rodrigo,
Y digan, &c,
Viendo el eſcriuano, que
Dan a ſu legalidad
(Por ſer poco el de verdad)
Nombre las leyes de fe,
Su pluma ſin ojos ve,
Y ſu bolſa, aunque ſin lengua,
Por la boca crece y mengua
Las razones del culpado,
La bolſa hecha abogado,
La pluma hecha teſtigo,
Y diga, &c.
Como conſulta la dama
Con el eſpejo ſu tez,
No conſultarà vna vez
Con la honeſtidad ſu fama?
Aſpid al vezino llama,
Que la muerde el calcañar
Quando ſale a viſitar
Al bonete o la corona,
Y a los dos no les perdona
Deſde la joya al bodigo,
Y digan, &c,
Milagros hizo por cierto
Vn Alcalde, y lo vi yo,
Que ſiendo viuo le diò
Almas de oro a vn gato muerto:
Y aun es de tanto concierto,
Que ſe iguala, y no ſe ajuſta:
Y ſi acaſo a doña Iuſta
Algo entre platos le viene,
Dexa la verdad, y tiene
A Platon por mas amigo,
Y digan, &c.
Entra ſe en vueſtros rincones
Comadreando la vieja,
Bien como la comadreja

En nido de gorriones.
Con madexas y oraciones
Os quiebra o deguella en ſuma,
Hora en gueuos,hora en pluma,
La honra de vueſtra hija,
Deſtas terceras clauija.
Sea la rama de vn quexigo,
Y digan &c.
De Doctor mal entendido
De guantes no muy eſtrechos,
Con mas homicidios hechos
Que vn Catalan foragido,
Si ſon de puñal buido
Las hojas de ſu Galeno,
Y ſi par ir puede el freno
Y el din ro con ſu mula,
Mate,y ſiruale de bula
La carta que trae conſigo,
Y digan,&c.

OTRAS.

Quan venerables que ſon,
Quan digno de reuerencia,
Las tocas de la aparencia,
El manto de la opinion!
O Coridon, Coridon!
Vença las tortolas Dido
En vno y otro gemido:
Turbe el agua a lo viudo,
Que aſe que el hierro deſnudo
Deſmienta al mongil veſtido.
De vn Serafin quintañon
El menos oy blanco diente,
Si vna perla no es luciente,
Es vn deſnudo piñon.
O Coridon, Coridon!
Antojos calçais de necio,
Pues no entendeis a Vegecio:
Pero entendereis lo alfin,
Si el quintañon Serafin
Muerde duro,o toſe recio.
Galan no paſſea el balcon
De la recluſa donzella,
Que no lo conozca ella,
Y no conoce varon,
O Coridon Coridon!
Freſco eſtais,no ſe que os diga,
Si el amor,por lo que obliga
Vn conocimiento de eſſos,
Le ſacò prendas con hueſſos
Del cofre de la barriga,
Solicita deuocion
El roſtro de la Beata,
El geme digo de plata
Engaſtado en vn greñon.
O Coridon, Coridon!
No ay flor de abeja ſegura,
Poca plata es ſu figura,
Poca,mas con todo eſo
En oro le paga el peſo
Quien en quartos la hechura.
Texiendo ocupa vn rincon
Penelope, mientras yerra
Por mar Vliſſes, por tierra,
Zenizas ya el Ilion.
O Coridon, Coridon!
Ella en tierra, y el en mar,
Papillas pudieran dar
A vn Gitano,pueſto que el
Menos vrdiò en ſu baxel
Que ella texiò en ſu telar.

OTRA.

Cierto opoſitor,ſi no
El mas valiente,el no meno s,
Votos perdonando agenos

El

El mismo se proueyò.
Culpan le algunos, mas yò
Siempre me he hecho entender
Que sabiendo auia de ser
Camara el Canonicando,
Se hizo Camara quando
Pretendio mejor leer.

OTRA.

En habito de ladron
Iuez de terminos fue,
Señor Licenciado, el que
Limitò vuestro mojon.
De tiro hizo vn tiron
Vuestra ropa damasquina,
Porque era de seda fina:
Que solo es bien se conceda,
A los mojones la seda
Que se concedio a la China.

OTRA.

Los Edictos con imperio
Masse Lobo ha prorrogado,
Quizá hasta que barbe el Grado
De su vocal Magisterio.
Si no tiene otro misterio,
El nueuo termino corra,
Y juegue en tanto a la morra
Vuestro pretendiente bobo,
O apele de vn Masse Lobo
Para otro Masse Zorra.

OTRA.

Royendo si, mas no tanto,
El mar con su alterno diente
El escollo està eminente,
Que del Ciclope oyò el canto,
Como a si la inuidia, en quanto
Cisne Augustamente dino
De sitial cristalino,
Su pluma haze elegante,
Si balcon no de vn gigante,
Baculo de vn peregrino.

OTRA.

En trecientas santas Claras
Estais, señores, penados,
O sois espejos quebrados,
O teneis trecientas caras.
Reglas son de amor muy raras,
Que nunca dexò en su arte
El maestro Durandarte.
Mas podeis dezir los dos,
Que teneis mucho de Dios
Pues estais en toda parte.

DEZIMAS

BVRLESCAS.

QVE Cantaremos ahora,
Señora doña Talia,
Con que todo el mundo ria
Quando todo el mundo llora?

Inſpiradmelo, ſeñora,
Y ſea nouedad que importe,
Porque el guſto de la Corte
Pide nueuas a vn Poeta
Muchas mas que a vna eſtafeta
Con mucho menos de porte.
No hagamos el inſtrumento
Pulpito de peſadumbres:
Que eſto de emendar coſtũbres
Es peligroſo y violento.
Nueuo dulce penſamiento
Raſque cuerdas al laùd,
Sea fiscal la virtud
De los vicios, que yo en ſuma
Soy fiador de mi pluma,
Y alcaide de mi ſalud.
Cada dezima ſea vn pliego,
De caſos nueuos, que es bien,
Quando mas coſas ſe ven
Hurtarle el eſtilo a vn ciego.
De los toros y del juego
Generoſo primer caſo
Salga el auiſo a buen paſo:
Que oy, Muſa, con pie ligero
Del mõte Pichardo os quiero,
Y no del monte Parnaſo.
Iuegan cañas, corren toros
Corteſanos Caualleros,
Por lo gallardo Rugeros,
Y por lo lindo Medoros.
Con viſtoſos trages moros
Quien ſuſpende, quien engaña
Al gran teatro de Eſpaña,
Quien es todo admiracion,
Valiente con el rejon,
Como galan con la caña.
Deſtaronſe eſte dia
Con las Reales perſonas
Los rayos de ſus coronas,
Glorioſa infanteria,
Y las que el cielo nos fia
Luzes diuinas, aquellas,
Que ſi piedras ſon eſtrellas,
Eſtrellas de diamantes,
A vnos fueron Bradamantes,
A otros Angelicas bellas.

OTRAS.

Larache aquel Africano,
Fuerte, ya que no galan,
Al glorioſo San German,
Rayo militar Chriſtiano,
Se encomẽdò, y no fue en vano,
Pues Chriſtianò luego al Moro,
Y por mas pompa y decoro,
Siendo ſu compadre el miſmo,
Diez velas lleuò al Bautiſmo,
Con muchos eſcudos de oro.
A la Eſpañola el Marques
Lo viſtio, y dexar le manda
Cien piezas, q̃ aunq̃ de Holãda,
Cada vna vn bronze es:
De ellas les hizo deſpues
A ſus lienços guarnicion:
Y viendo que era razon
Que vn lienço eſpiraſſe olores,
Ofendido lo dexò a flores,
Si moſquetes flores ſon.

OTRAS.

Penſè, ſeñor, que vn rejon
Era romperlo en vn toro,
Quebrar la lança en vn moro,
Vn venablo en vn leon:
Pero deſpues que Simon
Haze eſta caualleria,

Sepa

Sepa vueſtra Señoria,
Que ya ſe deſembaraça
Por baxa vn toro en la plaça
Como en la carniceria.
Viendo pues q̃ el q̃ ſe humilla
Libra mejor en el coſo,
En fieſtas que al poderoſo
Lo derriban de la ſilla,
Yo apoſtarè que en Caſtilla
ſe humillan los mas loçanos,
Y que exponen mis hermanos
los mas doctos ſacriſtanes
Sobre el dimiſit inanes
Que perdonò los enanos.

OTRA.

En vez de azero bruñido,
Que dà horror, aunque da luz,
En los montes de Adamuz
Cerdas Marte ſe ha veſtido
Contra el Adonis querido
De la Venus de Guzman,
Tan valiente ſi galan
En eſte robuſto oficio,
Que rompiendole el ſilicio
No, ha dado al Dios en pan.

OTRA.

Con la eſtafeta paſſada
Me diò auiſo vn gentilhombre,
De q̃ alombrais con mi nõbre,
Y que matais con mi eſpada.
Viuis, ſeñora, engañada,
Que el amor q̃ os he propueſto,
No es hijo de Marte en eſto,
Antes es del tan diſtinto,
Que ſi me hablais en el quinto,
No os he de hablar en el ſexto.

OTRA.

Ya que al de Bejar le agrada
Ser oy de Feria, es muy juſto
Buele en mi yegua ſu guſto
La garça mas remontada:
Mas ſerà coſa acertada,
Señor, que abrace mi intento,
Sus eſcudos mas de ciento,
Y de contado, porque
Don Luis no la ſiga a pie
Corriendo ella mas q̃ el viento.

OTRA.

Truena el cielo, y al momẽto
La dueña enciende deuota
Cera, que la menor gota
Es puntal de ſu apoſento.
Vos, Luis, para el miſmo intẽto
Traeis en las calças cera,
Pero no en la faltriquera:
Porque guſtais ſer tenido
Mas por hombre proueido,
Que por perſona ſincera.

OTRA.

De puños de hierro ayer
En eſte miſmo lugar
Fuy gran hombre en el ſacar
Y oy lo ſoy en el boluer.
Los dineros van a ſer
Reſtituidos por vos

Del, por la gracia de Dios,
Don Filipe, al de Guzmañ,
Que porque faltas harán
Los quiero dexar a dos.

Que a vn idolo de criſtal,
Que es diamante de deſden,
Quiero que le cante bien
Lo que yo le lloro mal.

OTRA.

Con mucha llaneza trata
Quien deuiendolo en eſcudos,
Viene a pagar en menudos
A quien le regala en plata.
De las terneras que mata
Don Alonſo de Guzman,
Oy preſentado me han
Eſſe quarto de ternera.
Tomadlo, que yo quiſiera
Que fuera de tafetan.

OTRA.

Marco de plata excelente,
Y torre ſegura y alta,
Pues que Monſiur de Peralta
Ha llegado alegremente,
Baxe el eſpiritu ardiente,
Hablando en lenguas de fuego;
Que ſeremos allá luego
Con naipes, dinero, y gana.
Y quiza iremos por lana,
Y nos traſquilará el juego.

OTRA.

Paſtor, que en la vega llana
Del Betis derramas quexas,
Ya entre lana ſin ouejas,
Y ya entre ouejas ſin lana,
Yo entretengo haſta mañana
A tu muſico çagal,

OTRA.

El lienço que me aueis dado,
Por dos coſas me importuna,
Por lo delgado la vna,
Otra por lo preſentado.
Olanda niña, que ha andado
Entre redes, no querria
Que fueſſe caça algun dia
Deſigual para los dos,
De tortolas para vos,
Para mi de monteria.

OTRA.

Preſentado es el menudo,
Y de que os ſabrá mejor
Que los que el Padre Prior
Traxo de Paris, no dudo.
No va de flores deſnudo,
Que cenſuras y rigores
De vueſtros ſuperiores
Nunca han permitido que entre
En fruto allá ningun vientre,
Y aſsi es fuerça q̃ entre enflores.

OTRA.

Recebid ambas a dos
La ceſta, que para mi
es de ciruela mongi,
Y de fraile para vos.
Y aſsi eſte verano Dios
Auanillos de buen aire

Os de, que hagais donaire
En quitando el laurel fresco
De fruta, que toda es cuesco
Por lo que tiene de fraire.

O T R A.

Dos conejos, prima mia,
Embio a vuessa merced,
Tan muertos en vna red
Como aquel que los embia.
Hagaseles este dia
En vuestra celda el entierro:
Porque por dicha o por yerro
Mudeis, señora, de estilo,
Que si mata red de hilo
Bien matará red de hierro.

O T R A.

No me pidais mas, hermanas,
Castañas con este frio:
Que enxertas os las embio,
Y las boluels regoldanas.
Fruta, que por las mañanas,
Auiendo batatas bellas,
Haze parir las donzellas,
Milagros de monjas son,
Que sin obra de varon
Paren hijos para ellas.

D E Z I M A S

F V N E B R E S.

La perla, que esplendor fue
De España, y de su corona,
Yaze aqui. Y si la perdona,
O peregrino tu pie,
A este duro marmol, que
Oy en poluo la merece,
Compungido lo agradece:
Si no lo estais, yo asseguro
Ser menos el marmol duro,
Que entre ella y tu pie se ofrece.

O T R A.

Ociosa toda virtud
(Muerto su exercicio) llora
La perla que engasta aora
El plomo de este ataùd,
Reyna, que en muda quietud
Duerme y en silencio santo
A dos mundos; y aunque es tãto,
Es mucho que no lo rompa,
O de su fama la trompa,
O de sus Reynos el llanto.

O T R A.

Mario Frontalete, y hallo,
Que el cuerno menos violento
Le sacàra sangre al viento,
Pues matò vuestro cauallo.

Hiper-

Hiperbole es rezelallo;
Mas yo, don Pedro, rezelo
Despues que no pisa el suelo
Vuestro Phlegronte Español,
Que alos cauallos del Sol
Matarà el toro del cielo.

OTRA.

Yaze el gran Bonami, a quiẽ
Será esta piedra no leue,
Que ocupàra por lo breue
Vna sortija mas bien:
De Atropos aun no el desden
En tierra lo prostrò agena,
Que vn gusano tan sin pena
Se lo tragò, que al enano
Le sobra mas del gusano,
Que a Ionas de la ballena.

DEZIMAS

VARIAS.

POrmas daños que presumas,
Buela, Icaro Español,
Que al templo ofreces del Sol
En poca cera tus plumas:
Blanco tumulo de espumas
Haga el Betis a tus huessos,
Que tus gloriosos excessos,
Si de mi Musa los fias,
Los venerarán los dias
En los alamos impressos.

OTRA.

Sin duda os valdra opinion
En Palacio y en la villa,
El recibiros Castilla
Con achaques de Leon.
Prolixos achaques son,
Mas el curallos condeno,
sino pretende vn moreno
Como lienço, o como hilado,
Salir quando mas curado
Mas blanco, si no mas bueno.

OTRA.

Cristales el Pò desata,
Que al hijo fueron del Sol,
Si tremulo no farol,
Tumulo de vndosa plata:
Las espumosas dilata
Armas de sañudo toro
Contra arquitecto canoro,
Que orilla el Tajo eterniza
La fulminada ceniza
Simetrica vrna de oro.

LETRI-

LETRILLAS LIRICAS.

LETRILLA. I.

LA Vaga esperança mia
Se ha quedado en vago, ay triste!
Quien alas de cera viste
Quan mal de mi Sol las fia!
Atreuida se dio al viento
Mi vaga esperança tanto,
Que las ondas de mi llanto
Infamò su atreuimiento.
Bien que todo vn elemento
De lagrimas vrna es poca,
Que dirè a cera tan loca,
O a tan alada osadia?
La vaga esperança mia
Se ha quedado en vago, &c.

LETRILLA II.

Buela pensamieto, y diles
A los ojos que te embio,
Que eres mio.
Zelosa la alma te embia
Por diligente ministro
Con poderes de registro,
Y con malicias de espia:
Trata los aires de dia,
Pisa de noche las salas
Con tan inuisibles alas
Como con passos sutiles.
Buela &c.
Tu buelo con diligencia,
Y silencio se concluya,
Antes que vençan la suya
Las condiciones de ausencia:
Que no ay fiar resistencia
de vna fe de vidrio tal
Tras de vn muro de cristal
Combatido de esmeriles.
Buela, &c.
Mira que su casa escombres
De vnos soldados fiambres,
Que perdonando sus hambres
Amenazan a los hombres:
De los tales no te asombres,
Porq̃ aunque tuercen los tales
Mostachazos criminales,
Ciñen espadas ciuiles.
Buela, &c.
Por tu honra y por la mia
Desta gente la descartes,
Que me seran estos Martes
Mas aziagos que el dia,
Que la lança de Argalìa
Es ya cosa aueriguada,
Que pudo mas por dorada
Que por fuerte la de Aquiles.
Buela, &c.
Si a musicos entrar dexas,
Ciertos seràn mis enojos,
Porque asseguran los ojos,
Y saltean las orejas:
Quando ellos agenas quexas
Canten, ronda pensamiento,
Y la voz, no el instrumento,
Les quiten tus alguaziles.
Buela, &c.

LETRILLA. III.

Ya no mas, cegueçuelo hermano
Ya no mas,
Baste lo flechado, amor,
Mas municion no se pierda,
Afloxa al arco la cuerda,
Y la causa a mi dolor,
Que en mi pecho tu rigor
Lo muestran las plumas juntas,
Y en las espaldas las puntas
Dizen que muerto me has.
Ya no mas, &c.
Para el q̃ a sõbras de vn robre
Sus rusticos años gasta
El segundo tiro basta,
Quando el primero no sobre.
Basta para vn zagal pobre
La punta de vn alfiler;
Para Bras no es menester
Lo que para Fierabras.
Ya no mas, &c.
Tan asaeteado estoy,
Que me pueden defender
Las que me tiraste ayer
De las que me tiras oy.
Si ya tu aljaua no soy,
Bien a mal tus armas echas,
Pues a ti te faltan flechas,
Y a mi donde quepan mas,
Ya no mas, &c.

LETRILLA. IIII.

No son todos ruiseñores
Los que cãtan entre las flores,
Sino campanitas de plata,
Que tocan al Alua,
Sino trompeticas de oro,
Que hazen la salua
A los soles que adoro.
No todas las vozes ledas
Son de Sirenas con plumas,
Cuyas humidas espumas
Son las verdes alamedas.
Si suspendido te quedas
A los suaues clamores,
No son todos, &c.
Lo artificioso que admira,
Y lo dulce que consuela,
No es de aquel violin que buela,
Ni de essotra inquieta Lira.
Otro instrumento es quien tira
De los sentidos mejores.
No son todos ruiseñores.

LETRILLAS SATIRICAS.

LETRILLA I.

ARroyo, en que ha de parar
tanto anhelar y morir,
Tu por ser Guadalquiuir,
Guadalquiuir por ser mar?
Carillejo, en acabar
Sin caudales y sin nombres
Para exemplo de los hombres.
Hijo de vna pobre fuente,
Nieto de vna dura peña,
A dos passos los desdeña
Tu mal nacida corriente,

Si

Si tu ambicion lo consiente,
En que imaginas, me di?
Murmura, y sea de ti,
Pues que sabes murmurar.
Arroyo,&c.
Que dia tienes reposo?
A que noche deues sueño?
Si corres tal vez risueño,
Siempre caminas quexoso.
Mucho tienes de furioso,
Aunque no en el tirar cantos,
Y assi tropieças en tantos
Quando te quies leuantar.
Arroyo,&c.
Si tu corriente confiessa
Sin intermission alguna,
Que la cabeça en la cuna,
Y el pie tienes en la huessa,
Que fatal desdicha es essa
En solicitar tu daño?
Pesame que el desengaño
La vida te ha de costar.
Arroyo,&c.

LETRILLA II.

Los dineros del Sacristan
Cantando se vienen, y cantando
se van.
Tres hormas, si no fue vn par,
Fueron la llaue maestra
De la pompa q̃ oy nos muestra
Vn hidalgo de solar.
Con plumages a bolar
Vn hijo suyo salio,
Que asuela lo que el solò,
Y la hijuela loquilla
De ambar quiere la geruilla,
Que desmienta al cordouan,
Los dineros, &c.
Dos Troyanos y dos Griegos
Con sus zelosas porfias
Arman a Elena en dos dias
De joyas y de talegos.
Como es dinero de ciegos,
Y no ganado a oraciones,
Recibe dueñas con dones,
Y vn portero rabicano:
Su grandeza es vn enano,
Su melarchia vn truhan.
Los dineros, &c.
Labra el letrado vn Real
Palacio, porque sepades
Que interes y necedades
En piedras hazen señal.
Hazelo luego hospital
Vn halconero pelon,
A quien hija y coraçon
Dio en dote, que ser le plugo
Para la muger verdugo,
Para el dote gauilan.
Los dineros, &c.
Con dos puñados de Sol,
Y quatro tumbos de dado
Repite el otro soldado
Para Conde de Tirol.
Fenix lo hazen Español
Collar de oro y plumas bellas.
Despidiendo esta centellas
De sus joyas; mas la suerte
En gusano lo conuierte
De paxaro tan galan,
Los dineros, &c.
Herencia, que a fuego y hierro
Mal logrò quatro parientes
Hallò al quinto con los dientes
Peinando la calua a vn puerro,
Heredò por dicha o yerro,
Y a su gula no perdona,

Pauillos nueuos capona,
Mientras francolines ceua,
Y al fin en su mesa Eua
Siempre està tentandoa Adan,
Los dineros,&c.

Opilòse vuestra hermana,
Y diòla el Doctor su azero:
Trae la de otero en otero
Menos honesta y mas sana.
Diola por Setiembre el mana,
Y no purgò hasta Mayo.
Alla daras rayo, &c.

LETRILLA III.

Allà daràs, rayo,
En case Tamayo.
De hospedar a gente estraña,
O Flamenca o Genoues,
Si el huesped houero es,
Y la huespeda castaña,
Segun la raza de España
Sale luego el potro bayo.
Allà daras,&c.
De muy graue la viudita
Llama padre el Capellan,
Con quien sus hijos estan,
Y amor, que la solicita,
Haze que por padre admita
Al que recibiò por ayo,
Allà daras,&c.
Alguno ay en esta vida,
Que se yo, que es menester,
Que a su querida muger
(Nunca fuera tan querida)
Tomen antes la medida,
Que a el le corten el sayo,
Alla daras rayo
En case Tamayo;
Con su lacayo en Castilla
Se acomodò vna casada,
No se dio al señor nada,
Porque no es gran marauilla
Que el amo dexe la silla,
Y que la ocupe el lacayo.
Allà daras rayo
En case Tamayo.

LETRILLA IIII.

Dineros son calidad,
Verdad.
Mas ama quien mas suspira.
Mentira.
Cruzados hazen cruzados,
Escudos pintan escudos,
Y tahures muy desnudos
Con dados ganan Condados,
Ducados dexan ducados,
Y coronas Magestad,
Verdad.
Pensar que vno solo es dueño
De puerta de muchas llaues,
Y afirmar que penas graues
Las paga vn mirar risueño,
Y entender que no son sueño
Las promessas de Marfira,
Mentira.
Todo se vende este dia,
Todo el dinero lo iguala,
La Corte vende su gala,
La guerra su valentia.
Hasta la sabiduria
Vende la Vniuersidad,
Verdad.
En Valencia muy preñada,
Y muy donzella en Madrid,
Cebolla en Valladolid,
Y en Toledo mermelada,

Puerta

Puerta de Eluira en Granada,
Y en Seuilla doña Eluira,
Mentira.
No ay persona, q̃ hablar dexe
Al necessitado en plaza,
Todo el mundo le es mordaza,
Aunque el por señas se quexe:
Que tiene cara de herege,
Y aun fe la necessidad,
Verdad.
Siendo como vn algodon,
Nos jura que es como vn huesso,
Y quiere prouarnos esso
Con que es su cuello almidon,
Goma su copete, y son
Sus bigotes alquitira,
Mentira.
Qualquiera que pleitos trata,
Aunque sean sin razon,
Dexe el rio Marañon,
Y entre en el de la plata,
Que hallarà corriente grata,
Y puerto de claridad,
Verdad.
Siembra en vna artesa berros
La madre, y sus hijas todas
Son perras de muchas bodas,
Y bodas de muchos perros,
Y sus yernos rompen hierros
En la toma de Algezira,
Mentira.

LETRILLA V.

Si las damas de la Corte
Quieren por dar vna mano
Dos piezas del Toledano,
Y del Milanes vn corte,
Mientras no dan otro corte
Busquen otro,
Que yo soy nacido en el potro.
Si por vnos ojos bellos,
Que se los diò el cielo dados,
Quieren ellas mas ducados,
Que tienen pestañas ellos,
Alquilen quien quiera vellos,
Y busquen otro, &c.
Si vn villete cada qual
No ay tomallo ni leello,
Mientras no le ven por sello
Lleuar el cuño Real,
Damas de condicion tal,
Buscad otro, &c.
Si a mi demanda y porfia
Mostrandose muy honestas,
Dan mas recias las respuestas
Que cañones de cruxia,
Para tanta artilleria
Busquen otro, &c.
Si algunas damas bizarras
(No las quiero dezir viejas)
Gastan el tiempo en pellejas,
Y ellas se aforran en garras,
Vayan al Peru por barras,
Y busquen otro, &c.
Si la del dulce mirar
Ha de ser con presuncion,
Que ha de acudir a razon
De a quinze mil el millar,
Pues fue el mio de al quitar,
Busquen otro, &c.
Si se precian por lo menos
De que Duques las requestan,
Y a Marqueses sueño cuestan,
Y a Condes muchos serenos,
A seruidores tan llenos
Huelalos otro,
Que yo soy nacido en el potro.

LETRILLA VI.

Vn buhonero ha empleado
En higas oy su caudal,
Y aunque no son de cristal,
Todas las ha despachado.
Para mi le he demandado
Quando verdades no diga,
Vna higa.
Al necio, que le dan pena
Todos los agenos daños,
Y aunque sea de cien años
Alcança vista tan buena,
Que ve la paja en la agena,
Y no en la suya dos vigas,
Dos higas.
Al otro, que le dan xaque
Con vna dama atreguada,
Y mas bien peloteada
Que la Coruña del Draque,
Y fiada del çumaque
Le desmiente dos barrigas,
Tres higas.
Al marido, que es ya llano,
Sin dar vn marauedi,
Que le hinche el alholi
Su muger cada verano,
Si piensa que grano a grano
Se lo llegan las hormigas,
Quatro higas.
Al que pretende mas saluas,
Y ceremonias mayores,
Que se deuen por Señores
A los Infantados y Aluas,
Siendo nacido en las maluas,
Y criado en las ortigas,
Cinco higas.
Al pobre pelafustan,
Que de arrogancia se paga,
Y presenta la bisnaga
Por testigo del faisan,
Viendo que las barbas dan
Testimonio de las migas,
Seis higas.
Al que de sedas armado
Tal para Cadiz camina,
Que niuguno determina
Si es vandera, o si es soldado,
De su voluntad forçado,
Llorado de sus amigas,
Siete higas.
Al mozuelo que en cambray,
En purpura y en olores
Quiere imitar sus mayores,
De quien oy memorias ay,
Que los sayos de contray
Aforrauan en lorigas,
Ocho higas.

LETRILLA VII.

Cada vno estornuda
Como Dios le ayuda.
Sentencia es de Bachilleres,
Despues q̃ se han hecho piezas,
Que quantas son las cabezas
Tantos son los pareceres.
En materias de mugeres
Se reuoca esta sentencia,
Que ay espuelas de licencia,
Sin auer freno de duda,
Cada vno, &c.
Cansase el otro donzel
De querer la otra donzella,
Que es bella, y dexa de vella
Por vna madre cruel:
A penas se cansa el,
Quando sobra quien le quadre,
Porque para vn mal de madre

Cien escudos son la ruda,
Cada vno, &c.
Este no tiene por bueno
El amor de la casada,
Porque es dormir con la espada
Con la vibora en el seño.
A aquel del cercado ageno
Le es la fruta mas sabrosa,
Qual coge mejor la rosa
De la espina mas aguda.
Cada vno &c.
Muchos ay, que dan su vida
Por edad menos que tierna,
Y otros ay que los gouierna
Edad mas endurecida,
Qual flaca y descolorida,
Qual la quiere gorda y fresca:
Porque amor no menos pesca
Con lombriz que con aluda,
Cada vno, &c.

LETRILLAS BVRLESCAS.

LETRILLA. I.

SI En todo lo cago
Soy desgraciada,
¿Que quiere caga?
Labrè a mi despecho
Vna pieza mala,
No pude hazer sala,
Y camara he hecho.
Quedarà sin techo,
Y el cuerpo vacio;
Que vn seruidor mio
Qual banco quebrò,
Y me recibiò
Peor que vna daga,
Si en todo, &c.
Camisas cortè,
Y ante todas cosas
De mil maripo sas
Las faldas labrè.
Si mal hecho fue,
La aguja lo ha hecho,
Cuyo ojo es estrecho
Para seda floxa,
Y dame congoxa,
Que el lienço se estraga,
Si en todo &c.
Presentòme quien
Mi gusto regula
Con higos de mula
Passas de Lairen:
De Lisboa tambien
Quanto tiene nombre.
Si el asno del hombre
Rompio de vna coz
Barros de Estremoz
Conseruas de Braga,
Si en todo, &c.
Sali con trabajo
De mi casa vn dia
A hora que corria
Grande aire de abajo,
El aire me trajo
Vn papel con porte,
Que a vn ciego en la Corte
Fue (saluo su honor)

Alcoholador,
Si no fue bisnaga,
Si en todo, &c.
Corriendo inquieta
Vn dia cay,
Con el ojo di
En parte secreta,
Oli qual mosqueta
Aunque no tan bien
Repuda de quien
Mis seruicios niega,
Y ala flor que riega
Mil seruicios paga,
Si en todo, &c.
Aire creo que es
Con flaqueza estraña
Quien me ha hecho caña,
Y flauta despues.
Organo con pies,
Que sin saber donde
Organista esconde,
Fuelle, y follador.
Del Papa al Pastor
Es bien satisfaga.
Si en todo &c.

LETRILLA II.

Clauellina se llama la perra,(lla
Quiẽ no lo creyere baxese a ole
No tiene el soto ni el valle
Tan dulce olorosa flor,
Que todo es aire su olor
Comparado con su talle.
Alabenla, y quando calle
Pongan todos lengua en ella.
Clauellina &c.
Dios se lo perdone a quien
Clauellina la llamò.
Palma la llamara yo,
Y los que la han visto bien:
Porque rellena la ven
De datiles toda ella.
Clauellina &c.
No ay cosa, que assi consuele,
Porque, si no se me antoja,
Otras huelen por la hoja,
Y esta por el ojo huele.
Gusto da mas que dar suele
Otra Clauellina bella.
Clauellina, &c.

LETRILLA III.

A. Porque llora la Isabelitica?
Que cheribica?
B. Cheriba vn ochauo de oro.
Dãmevn qualto đ pata, y lloro
A. Quien del amor hizo brabos
Los mas dulces desenojos?
Quien diò perlas a tus ojos,
Que no las redima aochabos?
B. Vn viejo de los diabos,
Que adora, y no saquifica.
A. Porque llora &c.
B. Ya en pahatitos no tato,
Que se los come la gata,
Ni en qualtos, aũque de pata
Milenta vomite el gato.
A. Pague esse buen viejo el pato
Pues tal polla mortifica,
Por que llora, &c.
B. Serle quiero sanguisuela,
Pues babosa es parami.
A. Las venas de el Potosi
Sabras chupar, Isabela.
B. Esto mi señora abela
Me lo enseñò desde chica.
A. Porque llora, &c.

Es galan? *B.* Sobre Martin
Cae su gala, si lo es.
A. Siruete con algun tres?
B. Seruidor es muy ruin.
A. No ay barbero viejo al fin,
Que no sea de Malpica,
Porque llora, &c.

LETRILLA IIII.

Que lleua el señor Esgueua?
Yo os dirè lo que lleua.
Lleua este rio crecido,
Y lleuarà cada dia
Las cosas que por la via
De la Camara han salido,
Y quanto se ha proueido
Segun leyes de Digesto
Por juezes, que antes desto
Lo recibieron a prueua,
Que lleua, &c.
Lleua el cristal, que le embia
Vna dama y otra dama,
Digo el cristal, que derrama
La fuente de medio dia,
Y lo que da la otra via,
Sea peuete, o sea topacio,
Y al fin damas de Palacio
on Angeles hijos de Eua.
Lleua lagrimas cansadas
De cansados amadores,
Que de puro seruidores
Son de tres ojos lloradas,
De aquel digo acrecentadas,
Que vna nube le da enojo,
Por que no ay nube de este ojo,
Que no truene y que no llueua.
Que lleua, &c.
Lleua pescado de mar,
Aunque no muy de prouecho,
Que salido del estrecho
Va a Pisuerga a desouar,
Si antes era calamar,
O si antes era salmon,
Se conuierte en camaron,
Luego que en el rio se ceua,
Que lleua, &c.
Lleua no patos Reales,
Ni otro paxaro marino,
Si no el noble palomino
Nacido en nobles pañales,
Colmenas lleua y panales,
Que el rio les da posada,
La colmena es vedriada,
Y el panal es cera nueua,
Que lleua, &c.
Lleua, sin tener su orilla
Arbol ni verde ni fresco,
Fruta, que es toda de cuesco,
Y de madura amarilla:
Haze se della en Castilla
Conserua en qualquiera casa,
Y tanca ciruela passa,
Que no ay quien sin ella beua,
Que lleua, &c.

LETRILLA V.

Buena orina y buen color,
Y tres higrs al Doctor
Cierto Doctor medio almud
Llamar solia, y no mal,
Al vidrio del orinal
Espejo de la salud,
Porque el vicio o la virtud
De el humor que predomina,
Nos lo demuestra la orina
Con clemencia o con rigor
Buena orina, &c.

La ſanidad coſa es llana
Que de la color ſe toma:
Porque la ſalud ſe aſoma
Al roſtro como a ventana:
Si no es alguna mançana
Arrebolada y podrida,
Como cierta fementida
Galeota del amor.
Buena orina, &c.
Balas de papel eſcritas
Sacan Medicos a luz,
Que ſon balas de arcabuz
Para vidas infinitas.
Plumas doctas y eruditas
Gaſten, que de mi ſabràn,
Que es mi aforiſmo el refran,
Viuir bien, beuer mejor,
Buena orina, &c.
O bien aya la bondad
De los Caſtellanos viejos,
Que al vezino de Alahejos
Hablan ſiempre en puridad!
Y al ſanto, que la mitad
Partio con Dios de ſu manto
No echā agua, por que el ſanto
Sin capa no abrà calor.
Buena orina, &c.

LETRILLA VI.

Manda amor en ſu fatiga,
Que ſe ſienta y no ſe diga:
Pero a mi mas me contenta,
Que ſe diga y no ſe ſienta.
En la ley vieja de amor
A tantas fojas ſe halla,
Que el q̃ mas ſufre y mas calla,
Eſſe librarà mejor.
Mas triſte del amador,
Que muerto a enemigas manos
Le hallaron los guſanos
Secretos en la barriga.
Manda amor, &c.
Muy bien ſe puede culpare
Por necio qualquier que fuere,
Que como leño ſufriere,
Y como piedra callare.
Mande amor lo que mandàre,
Que yo pienſo muy ſin mengua
Dar libertad a mi lengua,
Y a ſus leyes vna higa,
Manda amor, &c.
Bien ſe que me han de ſacar
En el auto con mordaza
Quando amor ſacàre a plaza
Delinquentes por hablar,
Mas yo me pienſo quexar
En ſintiendome agrauiado,
Porque el mar viene alterado,
Quando el viento lo fatiga.
Manda amor, &c.
Yo ſe de algun joueneto,
Que tiene muy entendido,
Que guarda mas bien Cupido
Al que guardò ſu ſecreto.
Mas ſi muriò el imperfeto
De amoroſo toroçon,
Morirà ſin confeſsion
Por no culpar ſu enemiga.
Manda amor, &c.

LETRILLA VII.

Que pida a vn galā Menguilla
Cinco puntos de geruilla,
Bien puede ſer.
Mas que calçando diez Menga,
Quiera que juſto le venga,
No puede ſer.

Que se case vn don pelote
Con vna dama sin dote,
Bien puede ser:
Mas que no de algunos dias
Por vn pan las damerias,
No puede ser.
Que le viuda en el sermon
De mil suspiros sin son,
Bien puede ser:
Mas que no los de a mi cuenta
Porque sepan do se sienta,
No puede ser.
Que estè la bella casada
Bien vestida y mal zelada,
Bien puede ser:
Mas que el bueno del marido
No sepa quien dio el vestido,
No puede ser.
Que anochezca cano el viejo,
Y que amanezca bermejo,
Bien puede ser:
Mos que a creer nos estreche,
Que es milagro y no escabeche,
No puede ser.
Que se precie vn don pelon
Que se comiò vn perdigon,
Bien puede ser:
Mas que la bisnaga honrada
No diga que fue ensalada,
No puede ser.
Que oluide a la hija el padre
De buscalle quien le quadre,
Bien puede ser:
Mas que se passe el inuierno,
Sin que ella le busque yerno,
No puede ser.
Que la del color quebrado
Culpe al barro colorado,
Bien puede ser:
Mas que no entẽdamos todos,
Que aquestos barros son lodos,
No puede ser.
Que por parir mil loquillas
Enciendan mil candelillas,
Bien puede ser:
Mas que en publico, o secreto,
No tenga algun cirio efeto,
No puede ser.
Que sea el otro Letrado
Por Salamanca aprouado,
Bien puede ser:
Mas que traiga buenos guãtes,
Sin que acudan pleiteantes,
No puede ser.
Que sea Medico mas graue
Quien mas aforismos sabe,
Bien puede ser:
Mas que no sea mas experto
El que mas huuiere muerto,
No puede ser.
Que acuda a tiempo vn galan
Con vn dicho y vn refran,
Bien puede ser:
Mas que entendamos por esso,
Que en Floresta no está impresso
No puede ser.
Que oiga Menga vna cancion
Con piedad y atencion,
Bien puede ser:
Mas que no sea mas piadosa
A dos escudos en prosa,
No puede ser.
Que sea el Padre Presentado
Predicador afamado,
Bien puede ser:
Mas que muchos puntos buenos
No sean estudios agenos,
No puede ser.

Que vna guitarrilla pueda
Mucho despues de la queda,
Bien puede ser:
Mas que no sea necedad
Despertar la vezindad,
No puede ser.
Que el mochillero o soldado
Dexe su tercio embarcado,
Bien puede ser:
Mas que le crean de la guerra
Por que entrò roto en su tierra,
No puede ser.
Que se emplee el q̃ es discreto
En hazer vn buen soneto,
Bien puede ser:
Mas que vn menguado no sea
El que en hazer dos se emplea,
No puede ser.
Que quiera vna dama esquiua
Lengua muerta y bolsa viua,
Bien puede ser:
Mas que halle sin dar puerta
Bolsa viua y lengua muerta,
No puede ser.
Que el confesso al cauallero
Socorra con su dinero,
Bien puede ser:
Mas que le de porque presta
Lado el dia de la fiesta,
No puede ser.
Que junte el rico auariento
Los doblones ciento a ciento,
Bien puede ser:
Mas que el sucessor gentil
No los gaste mil a mil,
No puede ser.
Que se passee Narciso
Con vn cuello en Paraiso
Bien puede ser:
Mas que no sea notorio,
Que anda el cuerpo en purgato (rio,
No puede ser.

LTRILLA VIII.

Mandadero es el arquero,
Si que era mandadero.
Vio vna monja celebrada
Tras la red el niño amor,
Bien quebrada de color,
Y de amor bien requebrada.
Ser su deuoto le agrada,
Y a ella no el recibillo,
Aunque fuera de membrillo,
Tan en carnes por Enero,
Mandadero, &c.
Admitiò lo en su seruicio
La bellissima señora,
Y desde la misma hora
No le perdona el oficio.
A quantos en sacrificio
Le dan el ama, le embia.
Presten le horas al dia,
Y paciencia al mensagero,
Mandadero, &c.
Acabò tarde el garçon,
Aunque començò a las ocho,
Y corto con vn bizcocho
La colera a la oracion.
Reniego de la aficion,
Porque Toledo no es
Para menos que los pies
De vn rocin o vn cancionero,
Mandadero, &c.
A vn galan lleua vn recado,
A vn fraile lleua vn villete,
Vna demanda a vn bonete,
Y vna pregunta a vn Letrado,
Vnos

Vnos zelos a vn casado,
A vn viudo vn parabien,
A vn pelon lleua vn desden,
Vn pesame a vn majadero,
Mandadero, &c.

LETRILLA IX.

Andeme yo caliente,
Y riase la gente.
Traten otros del gouierno
De el mundo y sus monarquias,
Mientras gouiernan mis dias
Mantequillas y pan tierno,
Y las mañanas de inuierno
Naranjada y aguardiente,
Y riase la gente.
Coma en dorada baxilla
El Principe mil cuidados
Como pildoras dorados:
Que yo en mi pobre mesilla
Quiero mas vna morcilla
Que en el assador reuiente,
Y riase la gente.
Quando cubra las montañas
De plata y nieue el Enero,
Tenga yo lleno el brasero
De bellotas y castañas,
Y quien las dulces patrañas
Del Rey que rabiò me cuente,
Y riase la gente.
Busque muy en hora buena
El mercader nueuos soles,
Yo conchas y caracoles
Entre la menuda arena
Escuchando a Filomena
Sobre el copo de la fuente,
Y ria se la gente.
Passe a media noche el mar,
Y arda en amorosa llama
Leandro por ver su dama,
Que yo mas quiero passar
De Yepes a Madrigar
La regalada corriente,
Y riase la gente.
Pues amor es tan cruel,
Que de Piramo y su amada
Haze talamo vna espada,
Do se junten ella y el.
Sea mi Tisbe vn pastel,
Y la espada sea mi diente,
Y riase la gente.

LETRILLA X.

Da bienes fortuna,
Que no estan escritos,
Quando pitos flautas,
Quando flautas pitos.
Quan diuersas sendas
Se suelen seguir
En el repartir
Honras y haziendas!
A vnos da encomiendas
A otros sambenitos,
Quando pitos, &c.
A vezes despoja
De choza y apero
Al mayor cabrero,
Y aquien se le antoja
La cabra mas coja
Pariò dos cabritos.
Quando pitos, &c.
Porque en vna aldea
Vn pobre mancebo
Hurto solo vn hueuo,
Al Sol bambonea,
Y otro se passea
Con cien mil delitos,
Quando pitos &c.

Letri-

LETRILLAS SACRAS.

LETRILLA I.

1. QVādo toquē a losmaitines,
Toquen en Ierusalen,
Tañan al Alua en Belen.
2. Tañan, tañan,
Que profecias no engañan.
2. Porque, di?
1. Por lo que oiras por aì.
A cien alados clarines. (no!
2. Quādo? 1. Esta noche: 2. ò q̄ bue
1. Toda pues gaita conuoque
Los pastores.
Dulces sean ruiseñores
Del Sol que nos ha de dar,
No en cuna de ondas el mar,
Sino en pesebre de heno
Vn portal desta campaña.
2. Taña el mundo, taña,
Toque al Alua; toque.
1. O lo que esta noche haran
Quando oyan las campanas
Los que ilustran con suscanas
Las tiniéblas de Abraham!
Mas no las conoceran;
Dauid Si, cuyo ruido
Lisonja serà a su oido
De concertados violines.
Quando toquen, &c.
Abra el limbo orejas abra,
Dios eterno, que no dudo
Que rompa el silencio mudo
Desta noche, tu palabra.
No carauela, no zabra
Trairà el auiso, que es mucho;
Laud si, donde ya escucho
Zalomas de Serafines.
Quando toquē a losmaitines,
Toquen en Ierusalen,
Tañan al Alua en Belen, &c.

LETRILLA II.

Gil. No solo el campo neuado
Yerua producir se atreue
A mi ganado,
Pero aun es fiel la nieue
a las flores que da el prado.
Cari. De q̄ estàs, Gil, admirado,
Si oy naciò
Quanto se nos prometiò?
Gil. Que, Carrillo?
Cari. Toma toma el caramillo,
Y ven cantando tras mi;
Por aqui, mas ay por alli
Nace el cardenico alheli.
Gil. Ve, Carrillo, poco apoco,
Mira que
Ahora pisò tu pie
Vn Narciso, aqui mas loco
Que en la fuente.
Cari. Tente por tu vida, tente,
Y mira con quanta risa
El blanco lilio en camisa
Se està burlando del yelo.
Gil. Lastima es pisar el suelo.
Cari. Pisalo, mas como yo,
Queditico.

Pisarè yo el poluico
Menudico,
Pisarè yo el poluò,
Y el prado no.
Gil. Oyes vozes? *Car.* vozes oyo,
Y aun parecen de Gitanos.
Bien ayan los auellanos
Deste arroyo,
Que hurtado nos lo han.
Gil. Al niño buscando van,
Pues que van cantando del
Con tal decoro:
Tamaraz q̃ zon miel y oro,
Tamaraz, q̃ zon oro y miel.
A voz el cachopinito
Cara de roza
La palma oz guarda hermoza
De el Egito.
Tamaraz, q̃ zon miel y oro,
Tamaraz, q̃ zon oro y miel.
Cari. Que bien suena el cascauel.
Gil. Gruilas no siguen su coro
Con mas orden que esta grey.
Cari. Cantele endechas al buey,
Y a la mula otro que tal,
Si ellos entran el portal.
Gil. Halcones quatreros son
En procession.
Cari. Ya las retamas se veen
Del portal entre essos texos.
Miroos desde lexos,
Portal de Belen,
Miroos desde lexos,
Pareceisme bien.
Gil. Brasildo llega tambien
Con todos sus zagalejos.
Car. O que entrada
Tan sonora, tan bailada (no
Se puede hazer! *Gil.* O q̃ age-
Me siento de mi, y que lleno
De otro! Tocad el rabel:
1. Que diremos del clabel
Que nos da el heno?
2. Mucho ay q̃ digamos del,
Mucho y bueno.
Gil. Diremos q̃ es blanco, y que
Lo que tiene de encarnado
Serà mas disciplinado
Que ninguno otro lo fue.
Que de las hojas al pie
Huele a clauos, y que luego,
Que vn leño se arrima al fuego
De su amor.
Aguas nos darà de olor
Piadoso hierro cruel.
Que diremos del clabel, &c.

LETRILLA III.

Ven al portal, Mingo, ven,
Seguro el ganado dexas,
Que aun entre el lobo y ouejas
Nació la paz en Belen.
La paz del mundo escogido
En aquel ya leño graue,
Que al hõbre, a la fiera, a la aue,
Casa fue, cauerna, y nido,
Oy, pastor, se ha establezido
Tanto, que en qualquier otero
Retoçar libre al coro,
Y manso el lobo se veen.
Ven al portal, &c.
Sobra el can, que ocioso yaze
Las noches que desvelado,
Y rediles del ganado
Los terminos son que paze.
El 1. glo de oro renaze
Con nuestro glorioso niño,
A quien

A quien esta piel de armiño
De mi fe será rehen.
Ven al portal,&c.

LETRILLA IIII.

Portugues. Castellano.

*Por.*A que tangen en Castela?
*Ca.*A maitines.*P.*Noite es boa?
*C.*Si.*P.*E fazẽ como em Lixboa
A frutinha de padela?
Mucha. *P.*Iantaremos dela?
*Cas.*Luego que confesseis vos
Que naciò el Hijo de Dios
Noche tal,
No en Belen de Portugal,
Sino en Belen de Iudea.
*Por.*Zumbais de Afonso Correa
Castejaõ?
*Cas.*ñafete,que el recien nacido
No es Portugues. *P.*Esso naõ.
Cas. ñafete,que se ha derretido
todo el sebo. *Por.*Ficai lá.
*Cas.*ñafete,que va corrido,
Corrido va,*Por.*Ficai lá.
*P.*Ouis,cam?*C.*Pariẽtes somos.
*Por.*Deos naceu en Portogal,
E da mula do portal
Procedem os machos romos,
Que teim os frades Geromos
No Mosteiro de Belem.
*C.*Quẽ lo afirmò desso?*P.*quein?
*Cas.*El sebo de alguna vela?
*Por.*A que tangen,&c.
*Cas.*Dexò tambiẽ casta el buey?
*Por.*Gerasaõ ficò en estremo.
*C.*Luego era toro?*P.*Era odemo
Era muita que os darei (Rey.
Pancada,*C.*A mi.*P.*A vos,a o
*C.*Liquidado se ha. *P.*Falades?
*Cas.*Haga nuestras amistades
Mucha enmelada ojuela.
*Por.*A que tangen,&c.

LETRILLA V.

P. Qual podreis, Iudea, dezir
Que os dio menos luz, el ver
La noche dia al nacer,
O el dia noche al morir?
*R.*Las piedras sabran oir
Antes que yo responder.
P. Sabranse al menos romper,
Para mas os confundir.
Si esta noche, o noche tal
Flores os siruiò la nieue,
Zodiaco hecho breue
De mucho Sol vn portal.
Adonde vn bruto animal
Viendose rayos su pelo
Aun con el toro del cielo
Se desdeña competir.
Qual podreis,&c.
Si en espirando Dios luego
Del Sol os niega la luz,
Y en las tinieblas su Cruz,
Os fue coluna de fuego,
Qual dareis, ingrato y ciego
Pueblo,competente escusa,
Si esta noche aun os acusa
Los dias que dexais ir?
Qual podreis,&c.

LETRILLA VI,

Algualete, hejo
Del senior Ala,
Ha,ha,ha.

Haz vosamercè
Zalema y zalà,
Ha,ha ha.
Bailà Mahamu,bailà,
Falalalailà.
Taña el zambra la jaueua,
Falalalailà,
Que el amor del neño me mata,
Me matà,
Falalalaila. (quilio.
1. Aunque entre el mula e il va-
Nacer en este pajar,
O estrelias mentir,o estar
Califa vos chequetilio.
2. Choton,no lo oyga el cochilio
De aquel Herodes Marfuz,
Que maniana hasta el cruz
En sangre estaràs bermejo.
Al gualete,&c.
1. Se del terano nemego
Hoyes vosanced el rabia,
Roncon tenes yo en Arábia
Con el passa e con el hego,
2. Yo estar Xeque,se con mego
Andar,manteca a seniora.
Mel vos,e serua madora
Comeràs senior el vejo.
Algualete,&c.

LETRILLA VII.

Niño,si por lo que tienes
De cordero,tus fauores
Sienten antes lòs pastores,
Que el mundo todo a quien vie-
Al pastor,q̃ de sus bienes (nes,
Liberal,
Rico,si no tu portal,
Ha hecho tu templo santo,
Viua quanto
Las piedras que ya dotò.
Esto,niño,pido yo,
Y yo tambien.
Y todos,amen,amen,
Al que le concede el mundo
Los meritos que le han dado
En nuestra España el cayado
Tercero,si no segundo,
Mar de virtudes profundo,
Santo exemplar de pastores,
Tan modesto en los fauores
Quan sufrido en los desdenes.
El pastor,&c.
Años pues tan importantes
Iguales en la edad sean
A las piedras,que desean
Para esto ser diamantes.
No pise las zonas antes
Que bese el Tiber su pie,
Con esplendor tanto,que
Nieguen carbunclos sus sienes,
A pastor, &c.

LETRILLA. VIII.

Esta noche vn amor naze,
Niño y Dios,pero no ciego,
Y tan otro al fin,que haze
Paz su fuego
Con las pajas en que yaze
De vna Virgen (aun despues
De ser madre)pura quanto
Lo dize el Sol,que es su manto
Nace el niño amor que ves.
No es su arco,no,el que es
Pompa del otro rapaz,
El simbolo si de paz,
Que ambos polos satisfaze,
Esta noche,&c.

No venda este amor diuino
De sus ojos la alegria,
Vendaránsela algun dia,
Que lo hagan adiuino.
Sus bellos miembros el lino,
Ya que no sus soles vista,
Que mal puede el heno avista
Abrigar de quien lo pace.
Esta noche,&c.

LETRILLA IX.

1. O que vimo, Mangalena!
O que vimo!.
2. Donde, primo?
1. No portalo de Belena.
2. E que fu? 1. Entre la hena
mucho Sol con mucha raya.
2. Caya, caya.
1. Por endiosa que no miento.
2. Vamo aya. 1. Toca iustrumẽto
2. Elamu calambucámbu,
Elamu.
1. Tu, prima, sarà al momento
Escrauita de nacimento.
2. E que sarà, primo, tu?
1. Saròbu
2. Se chora omenin Iesu.
Elamu calambucambu,
Elamu.
1. Cosa vimo, que creeia
Pantarà, mucha gerquia,
Cantando con melonia
A vn niño, q̃ e Diosa e Reya.
Mà tã desnuda, que vn bueya
Le està contino bahando.
2. Veamo, primo, bolando
Tanta groria, e tanta pena.
1. O que vimo, &c.

Somème, e vendome a rosa
De Gericongo Maria,
Entra, dixo, prima mia,
Que negra so, ma hermosa.
2. Entraste? 1. Si, e maliciosa
A mula vn coz me tirò.
2. Caya que no fu coz, no.
1. Pos que fu? 2. Inuidia morena
1. O que vimo, &c.

LETRILLA X.

Pastores. Negros.

P. 1. Que gente, Pascual, q̃ gẽte?
Que poluareda es aquella?
P. 2. La Astrologia de Oriente,
Cuyo postillon luciente
Es vna estrella. (lla?
N. Plaça. P. 1. Quiẽ nos atrope-
Neg. Mechora Rey de Saba.
Guanguaugua,
Morenica de Zofalà.
P. 2. Hi, hi, hi,
Que Rey tan fuera de aqui
Oy nos ha venido acà.
P. 2. Ha, ha, ha.
Neg. Rie la pastora? P. 1. Si.
Neg. Paparico, poco a poco,
Que samo enfadado ya.
P. 2 Ha, ha, ha.
N. Entra, primo. P. 1. Fuera allà,
No piẽse el niño, que es coco
El Rey que a adorallo va.
P. 2. Hormiguero, y no en estio
Negros hazen el portal.
Neg. Hormiga sa juro atal,
Hormiga, ma non vacio.
P. Que traeis? N. La Reya mio
Enciense ofrece sagrado.

P.2.humo alfin el humo hadado
Neg. Sa de Dios al fin presente.
P.1. Que gente Pascual, q̃ gēte?
Que poluareda es aquella? &c.

LETRILLA XI.

La vidriera mejor
En sus braços de cristal
Entra al Sol oy celestial
En la capilla mayor.
A cuyo resplandor
Sin que mas luz espere (re.
Simeō Fenix arde y cisne mue

LETRILLA XII.

Bras. O que verás, Carillejo
Oy en el Tēplo! *Caril*. q̃ Bras?
Br. Corre buela, calla, y verás
Como en las manos de vn vie
Pone oy franca (jo
La palomica blanca,
Que pone, que pare,
Que pare como Virgen,
Que pone como madre.
Br. Subamos, Carillo, arriba,
Subamos, pues q̃ ya assoma
La deseada paloma
Con el ramo de la oliua.
La esperança siempre viua
De Simeon oy la aguarda,
Dexandose su edad tarda
La edad del Fenix atràs.
Corre, buela, &c.
Entre vno y otro gemido
Del legal ofrecimiento
Escucha el final acento
De aquel Cisne encanecido:
Ya, señor, ya me despido
De mi vida con quietud,
Pues he visto tu salud,
Y la nuestra mucho mas.
Corre, buela, &c.

LETRILLA XIII.

Virgen, a quien oy fiel
Tantas arras sabe dar
A su esposa,
Sed propicia, sed piadosa,
Pues sois estrella del mar,
Y es vn mar de dones el.
Al padre de vna piedad
Tan generosa y tan rara,
Que a pesar de la tiara
Le deuen la santidad;
Si virtud vale, su edad
Prolixa sea y dichosa.
Sed propicia, &c.
Inmortal casi prescriua
Los terminos de la muerte,
Que quien viue desta suerte,
Desta suerte es bien que viua.
No qual otras fugitiua
Su memoria sea gloriosa.
Sed propicia, &c.

LETRILLA. XIIII.

Serrana, que en el alcor
De vn pastor fuistes seruida,
Conseruad la vida
De nuestro pastor.
Quien, Señora, su fauor
A pios afectos niega?
Ay, que os lo pide,
Mas ay que os lo ruega

El valido
De vn ganado agradecido.
Albergue vueſtro el vacio
De vn alcornoque fue rudo.
Tanto de vn paſtor ya pudo
El deuoto afecto pio.
Por el y por ſu cabrio
Renunciaſtes el poblado.
Sin duda que es vn cayado
El arco de vueſtro amor,
Serrana, &c.
Si lo paſtoral ya tanto
Serrana, os lleuò gallarda,
Guardad oy al que nos guarda
Generoſo paſtor ſanto.
Tiempo le conceded, quanto
Le deſean ſus rebaños,
Que afe que vença los años
Del robre mas viuidor.
Serrana, &c.

LETRILLA XV.

Iuana. Crara.

Iua. Mañana ſa Corpus Criſta,
Mana Crara.
Alcoholemo la cara,
E lauemono la viſta. (ta!
Cra. Ay Ieſu, como ſa muy triſ-
Iua. Que tienes pringa ſeñora?
Cra. Samo negra pecandora,
E branca la Sacramenta.
Iua. La alma ſa como la dienta
Crara mana.
Pongamo fuſtana,
E bailemo alegra,
Que aunque ſamo negra
Sa hermoſa tu.
Zambãbu, morenica de Cógo
Zambambu.
Zambambu, q̃ galana me pon
Zambambu. (go
Iua. Vamo a la Sagraria, prima,
Veremo la proceſsiona,
Que aũque negra ſa preſona,
Que la perrera me eſtima.
Cra. A eſſe marmolo te arrima,
Mas tinta ſudamo Iuana
Que dos pruma de eſcriuana.
Quiẽ ſa aquel? *I.* la perdiguera.
Cra. Y eſotra chupa madera,
Iua. La ſeñora chirimiſta. (&c.
Cra. Ay Ieſu, como ſa muy triſta
Iua. Mira la Gabilda, quanta
Va en rengre nombre ſeñora,
Cuya virtù me enamora,
Cuya mageſtà me panta.
Cra. Si viene la Obiſpa ſanta?
Chillemola *Iua.* Ay q̃ crauela?
Pegate, Crara, cuela,
La mano le beſarà,
Que mano que tanto da
En Congo aun ſarà biẽ quiſta.
C. Ay, Ieſu como ſamu triſta, &c

LETRILLA XVI.

Gil. A que nos combidas, Bras?
Bra. A vn cordero, que coſtò
Treinta dineros no mas,
Y deſpues ſe arrepintiò
Quien lo vendiò.
Gil. Baſtarà a tantos? *Br.* ſi Gil.
Y es de modo
Que lo comerà vno todo,
Y no lo acabaràn mil.
Gil. Toca, toca, el tamboril,
Suene el caſcabel,
Y vamos a comer del.

Bra.

Bra. De rodillas inclinado,
No con baculo, no en pie,
Llega al cordero, que fue
Por el otro figurado.
Comelo, Gil, que mechado
De tres clauos lo hallaràs.
Gil. A que nos combidas, &c.
Bra. De hierro instrumento no,
De palo si lo assò ya.
Tan mal con el hierro està
Quien dellos nos redimiò,
Amor diò el fuego, y juntò
Leños que el Fenix jamas.
Gil. Aque nos combidas, &c.

LETRILLA XVII.

El pan, que veis soberano
Vn solo es grano
En tierra Virgen nacido,
Suspendido
En el madero,
Se da entero
Adonde mas diuidido.
Quanto el altar oy ofreze
Desde el vno al otro Polo,
Pan diuino, vn grano es solo,
Lleguen tres, o lleguen treze.
Inuisible mente creze
Su vnidad, y de igual modo
Se queda en si mismo todo,
Que se da todo al Christiano.
El pan que veis, &c.
Este grano eterno pues
Inmensamente pequeño
Del vital glorioso leño
Cayò en la piedra despues,
La piedra que dias tres
En sus senos le escondiò,
Y nos le restituyò
Aun mas entero y mas sano.
El pan que veis &c.

LETRILLA XVIII.

A la dina dana dina, la dina da (na,
Vuelta zoberana.
A la dana dinadana, la dana dina
Mudança diuina.
Maldonado, Maldonado,
El de la perzona zuelta,
Dina Dana.
Bolteador afamado,
Dale a tu alma vna buelta,
Dana dina.
Q se zi contrita y abzuelta
Llega a comer ezte pan,
No la taza le daràn,
Zino el caliz que oy ze gana.
A la dina dana, &c.
Querida la mi querida,
Bailemoz y con primor,
Dana dina.
Mudanza hagamoz de vida;
Que ez la mudanza mejor.
Dina dana.
Entre en mi alma el Zeñor,
No como en Ieruzalen,
Que aun que quatrero de bien
No azeguro la pollina.
A la Dana dina, &c.

LETRILLA XIX.

P. Que comes, hõbre? *R.* Que co (mo?
Pan de Angeles. *P.* De quien?
R. De Angeles. *P.* Sabe bien?
R. Y como.

Fuerça da tanta, y valor
Este pan, que en virtud del,
Huyendo de Iezabel
Llegò al monte del Señor
Profeta, en cuyo fauor
Fuego llouio el cielo airado,
Y esquadrõ de azero armado
Resistencia hizo de plomo.
P. Que comes hombre, &c.
R. Deste pues diuino pan
Qualquier bocado suaue
Encender los pechos saue
Que mas elados estan.
No ya qual la de Zeilan
Que oy los manjares altera,
Fragrante si, mas grosera
Corteza de cinamomo.
P. Que comes hombre, &c.

LETRILLA XX.

Oueja perdida, ven
Sobre mis hombros, que oy
No solo tu pastor soy,
Sino tu pasto tambien.
Por descubrirte mejor,
Quando valauas perdida,
Dexè en vn arbol la vida,
Donde me subio tu amor.
Si prenda quieres mayor,
Mis obras oy te la den,
Oueja perdida, &c.
Pasto al fin oy tuyo hecho,
Qual darà mayor asombro,
El traerte yo en el hombro,
O el traerme tu en el pecho?
Prẽdas son de amor estrecho,
Que aũ los mas ciegos las ven.
Oueja perdida, &c.

LETRILLA XXI.

Alma niña, quieres, di
Parte de aquel, y no poca,
Blanco mana que està alli?
2. Si, si, si.
1. Cierra los ojos y abre la boca.
2. Ay Dios que comi,
Que me sabe assi?
1. Alma a quien han reducido
Contricion y penitencia
Al estado de inocencia,
Si golosa te ha traido
El mana que està incluido
En aquel cristal de roca,
Cierra los ojos, &c.
Niega, alma, en esta ocasion
A la vista, que la Fe
Cerrados los ojos ve
Mas que abiertos la razon.
Argumento y presuncion
Vano es aqui, y ella loca.
Cierra los ojos, &c.

ROMANCES
AMOROSOS.

ROMANCE I.

Donde esclarecidamente
Guarnecen antiguas torres
El cristal del Oceano.
En que se mira Ayamonte,

Dos

Dos terminos de beldad
Se leuantan junto a donde
Los quiso poner Alcides
Con dos colunas al orbe.
El vno es la blanca Nais,
El otro la rubia Cloris,
Cuyas frentes de jazmines
Son Auroras de sus Soles.
Deidades ambas diuinas,
Veneradas en los bosques
En tantos templos de amor,
Quantos son los caçadores.
Aras son deuotas suyas
Quantos en barquillas pobres,
O las redes, o los remos
En el Oceano esconden.
Quanto el cãpo a los mõteros
Y el mar da a los pescadores,
Sacrificio es de su fe,
Y fe de sus coraçones.
Arde el monte, arde la playa,
Y en los arboles del monte
Arde algun siluestre dios
En algun antiguo robre.
Que mucho, si entre las ondas
Que en los escollos se rompen,
Ofrece el mar las cenizas
De algunos marinos dioses?
Ellas en vano seguidas
De suspiros y de vozes,
El cieruo hazen ligero
Aljaua de sus harpones.
En cuyo alcance prolixo
Deuen a sus pies velozes,
A pesar de los coturnos,
Las seluas diuersas flores.
Si al campo el cristal calçado
Viste de varios colores,
El nacar desnudo al mar
Perlas dà que lo coronen,
Quando requieren las nasas,
Y quando los velos cogen,
Ilustrando con dos Lunas
Las tinieblas de la noche,
A cuyos rayos lucientes
Vieras las ondas entonces
Negar las blancas espumas
A sus resacas y golpes.
Por no dexallas vencidas
En aquella playa noble
A manos de la blancura,
Que oy la nieue reconoce.

ROMANCE II.

FAmosos son en las armas
los Moros de Canastèl,
Valentissimos son todos,
Y mas que todos Hazen.
El Roldan de Berberia,
El que se ha hecho temer
En Oran del Castellano,
Y en Ceuta del Portugues.
Tan dichoso fuera el Moro,
Quan dichoso podia ser,
Si le bastàra la adarga
Contra vna flecha cruel,
Que de vn arco de rigor
Con vn harpon de desden
Le despidio Belerifa,
La hija de Ali Muley.
Atento a sus demasias
En amar y aborrezer
Quiso el niño Dios vendado
Ser testigo y ser juez.
Miraua al fiero Africano
Rendido mas de vna vez
A vna esperança traidora,
Y a vn desengaño fiel:

Ya rindiendo a su enemiga,
Y entregandole a merced
Las llaues del aluedrio,
Los pendones de la fe.
Miraualo en los ramblares
Ora a cauallo, ora apie,
Rendir al fiero animal,
De las otras fieras Rey;
Y de la Real cabeça,
Y de la espantosa piel
Ornar de su ingrata Mora
La respetada pared.
Miraualo el mas galan
De quantos Africa ve
En seruicio de los damas
Vestir Morisco alquizel,
Sobre vna yegua morcilla
(Tan estremo en el correr,
Que no logran las arenas
Las estampas de sus pies)
Admirablemente ornada
De vn brauo y rico jaez
(Obra alfin en todo digna
De artifice Cordoues)
Solicitar los balcones,
Donde se anida su bien,
Començando en harmonia,
Y feneciendo en tropel.
No le diò al hijo de Venus
El Moro poco plazer,
Y detestando el rigor,
Que se vsaua contra el,
Miraua a la bella Mora
Salteada en su vergel
De vn cuidado que es amor,
Aunque no sabe quien es:
Ya en el oro del cabello
Engastando algun clauel,
Ya a las lisonjas del agua
Corriendo con vana sed:
De pechos sobre vn estanque
Haze que a ratos esten
Beuiendo sus dulces ojos
Su hermoso parecer.
Admiradas sus cautiuas
Del cuidado en que la ven,
Risueña le dixo vna,
Y aun maliciosa tambien:
Assi quiera Dios, señora,
Que alegre yo buelua a ver
Las generosas almenas
De los muros de Xerez,
Como essa curiosidad
Es cuna, a mi parecer,
De vn amor recien nacido,
Que bolarà antes de vn mes.
Sembrò de purpureas rosas
La verguença aquella tez,
Que ya fue de blancos lilios
Sin saberla responder.
Començò en esto Cupido
A disparar, y atender
La mas que mortal saèta.
La mas que nudosa red:
Y començò Belerifa
A hazer contra amor despues
Lo que contra el rubio Sol
La nieue suele hazer.

ROMANCE III

DEXAD Los libros aora,
Señor Licenciado Ortiz,
Y escuchad mis desuenturas,
Que a fe que son para oir.
Yo soy aquel gentil hombre,
Digo aquel hombre gentil,
Que por su dios adorò
A vn ceguezuelo ruin.

Sacrifiquele mi guſto,
No vna vez, ſino cien mil
En las aras de vna moça,
Tal qual os la pinto aqui.
El cabello es de vn color,
Que ni es quarto, ni florin,
Y la releuada frente,
Ni azauache, ni marfil.
La ceja entre parda y negra
Muy mas larga que ſutil,
Y los ojos mas compueſtos
Que ſon los de Quis vel qui.
Entre cuyos bellos rayos
Se deriua la nariz,
Terminando las dos roſas,
Freſcas ſeñas de ſu Abril.
Cada labio colorado
Es vn precioſo rubi,
Y cada diente el aljofar
Que la Alua ſuele vertir.
El aliento de ſu boca,
Todo lo que no es pedir,
Mal aya yo ſi no vence
Al mas ſuaue jazmin.
Con ſu garganta y ſu pecho
No tienen que competir
El nacar del mar del Sur,
La plata del Potoſi.
La blanca y hermoſa mano
(Hermoſo y blanco alguazil
De libertad y de bolſa)
Es de nieue y de nebli.
Lo demas, Letrado amigo,
Que yo os pudiera dezir,
Por mi fe que me ha rogado,
Que lo calle el faldellin.
Aunque por brujula quiero
(Si eſtamos ſolos aqui)
Como a la ſota de baſtos
Deſcubriros el botin.
Cinco puntos calça eſtrechos,
Eſto, ſeñor, baſte al fin.
Si ay Serafines trigueños
La moça es vn Serafin.
Pudo conmigo el color,
Porque vna vez que la vi,
Entre mas de cien mil blancas
Ella fue el marauedi.
Y por que no ſin razon
El diſcreto en el jardin
Coge la negra violeta,
Y dexa el blanco aleli.
Dos años fue mi cuidado
Lo que llaman por ahi
Los xacarandos reſpeto,
Los modernos taheli,
En cuyos alegres años
Deſde el aue al peregil
Por eſta negra Odyſea
La bucolica le di.
Sus piezas en el inuierno
Viſtio Flamenco tapiz,
Y en el Verano ſus piezas
Andaluz guadamezi.
Oy deſechaua lo blanco,
Mañana lo carmeſi,
Haſta que en la peña pobre
Quedó ermitaño Amadis.
Preguntaldo a mi veſtido,
Que riendoſe de mi,
Si no habla por la boca,
Habla por el bocaci.
Ya iba quedando en cueros
A la lumbre de vn candil,
Caſi paſſando el eſtrecho
De no tener y pedir:
Quando, Dios en hora buena,
Me fue forçoſo partir.

A la Ciudad de la Corte,
A la Villa de Madrid.
Començò a métir congoxas,
Y a sußpirar y gemir
Mas que viuda en el sermon
De su padre fray Martin.
Dixo que azero seria
En esperar y sufrir,
Fue despues cera, y si azero
Ella se tomò de orin.
Ternißima me pidiò,
Que ya que qüedaua aßsi
La ouejuela sin pastor,
No quedasse sin mastin.
Y aßsi la dexè vn mulato
Por espia y adalid,
Que me espiò a mi en saliendo,
Y se lo vino a dezir.
Dexèla en su antiguo lustre,
Y luego que me parti,
Echò la carnaza afuera.
O maldito borzegui!
Puso me el cuerno vn traidor
Mercadante corchapin,
Que tiene bolsa en Oran,
E ingenio en Mazalquiuir.
Rico es, y mazacote
De los mas lindos que vi,
Precioso, pero pesado,
Como palo de Brasil.
O interes, y como eres,
O por fuerça, o por ardid,
Para los diamantes sangre,
Para los bronzes buril!
Deme Dios tiẽpo, en q̃ pueda
Tus proezas escriuir,
Y quitemelo en buen hora
Para los hechos de el Cid.
Y vos tronco, a quien abraça
La mas luxuriosa vid,
Que este lagrimoso valle
Ha sabido producir,
Viuid en sabrosos ñudos,
En dulces trepas viuid
Siempre juntos, a pesar
De algun loco Paladin.

ROMANCE IIII.

APeòse el cauallero,
Vispera era de san Iuan,
Al pie de vna peña fria,
Que es madre de perlas ya.
Tan liberal, aunque dura,
Que al mas fatigado, mas
Le sirue en fuente de plata
Desatado su cristal.
Lisonjeado de el agua
Pide al Sol, ya que no paz,
Templadas treguas al menos
Debaxo de vn arrayan.
Concediaselas, quando
Vio venir de vn colmenar
Muchos siglos de hermosura
En pocos años de edad.
Con vn cantaro vna niña,
Digo vna perla oriental,
Arracada de su aldea,
Si no lo es de la beldad.
Cantando viene contenta,
Y valiente por su mal,
La vasija hecha instrumento,
Este atreuido cantar.
Al campo te desafia
La colmeneruela.
Vé, amor, si eres Dios, y buela;
Buela amor, por vida mia:
Que de vn cantarillo armada

En la estacada
Mi libertad te espera cada dia.
Este cantaro que ves
Será contra tu fiereza
Morrion en la cabeza,
Y embraçando lo paues.
Si ya tu arrogancia es
La que solia:
Al campo te desafia
La colmeneruela.
Ven, Amor, &c.
Saludòla el cauallero,
Cuyo sobresalto al pie
Grillos le puso de yelo,
Y yendo a limallos el,
Amor, que haze donaire
Del mas bien templado arnes,
Embeuida ya en el arco
Vna saeta cruel;
Perdona al paues de barro,
No a la que embraça el paues,
Escondiendole vn harpon
Donde las plumas se ven.
Llegò el galan a la niña,
Que en vn bello rosicler
Conuirtiò el color morado,
Y saludòla otra vez.
Ella, que sobre diamantes
Tremolar plumages ve,
Y brillar espuelas de oro,
Dulce le mirò y cortes.
Lo lindo al fin, lo luciente,
Si la saeta no fue,
Esta lisonja afiança,
Que ella escucha sin desden:
Colmenera de ojos bellos,
Y de labios de clauel,
Que harà aquel,
Que halla flechas en aquellos
Quando en estos busca miel?
Dimelo tu, sepalo el,
Dimelo tu, si no eres cruel
Colmeneruela animosa
Contra el hijo de la Diosa,
Si ve tus ojos diuinos,
Y essos dos claueles finos:
Que harà aquel, &c.
Desde el arbol de su madre
Trincheado amor alli
Solicita la vengança
Del montaraz Serafin.
Segunda flecha dispara,
Tal, que con siluo sutil
Las plumas de la primera
Las tiñe de carmesi.
Tomòle el galan la mano,
Cometiendole a vn rubi,
Que le prenda el coraçon
En su dedo de marfil.
La sortija lo executa,
Y amor, que fuego y ardid
Està fomentando en ella,
La haze dezir assi.
Tiempo es el cauallero,
Tiempo es de andar de aqui,
Que tengo la madre braua,
Y el veros serà mi fin.
El contento fia su robo
De las ancas de vn rozin,
Y ella amante ya, su fuga
Del cauallero gentil.
Dezidle a su madre amor,
Si la viniere a buscar,
Que vna abeja le lleua la flor
A otro mejor colmenar,
Picar, picar,
Que cerquita està el lugar.
Dezidle, que no se aflija,
Y per-

Y perdone el llanto tierno,
Pues grangeò galan yerno,
Quando perdio bella hija.
El rubi de vna sortija
Se lo podra assegurar,
Que vna abeja le lleua la flor
A otro mejor colmenar.

ROMANCE V.

LAs flores del romero,
Niña Isabel,
Oy son flores açules,
Mañana seràn miel.
Zelosa estàs la niña,
Zelosa estàs de aquel
Dichoso, pues lo buscàs,
Ciego pues no te ve,
Ingrato pues te enoja,
Y confiado, pues
No se disculpa oy
De lo que hizo ayer.
Enxuguen esperanças
Lo que lloras por el,
Que zelos entre aquellos
Que se han querido bien,
Oy son flores açules,
Mañana seràn miel.
Aurora de ti misma,
Que quando a amanecer
A tu plazer empieças,
Te eclipsa tu plazer.
Serenense tus ojos,
Y mas perlas no des:
Porque al Sol le està mal
Lo que a la Aurora bien.
Desata como niebias
Todo lo que nò ves,
Que zelos entre aquellos,
Que se han querido bien,
Oy son flores açules,
Mañana seràn miel.

ROMANCE VI.

SEruia en Oran al Rey
Vn Español con dos lanças,
Y con el alma y la vida
A vna gallarda Africana,
Tan noble como hermosa,
Tan amante, como amada,
Con quien estaua vna noche
Quando tocaron al arma.
Trecientos Cenetes eran
Deste rebato la causa,
Que los rayos de la luna
Descubrieron las adargas.
Las adargas auisaron
A las mudas atalayas,
Las atalayas los fuegos,
Los fuegos a las campanas,
Y ellas al enamorado
Que en los braços de su dama
Oyò el militar estruendo
De las trompas y las caxas.
Espuelas de honor le pican,
Y freno de amor lo para:
No salir es cobardia,
Ingratitud es dexalla.
Del cuello pendiente ella
Viendole tomar la espada,
Con lagrimas y suspiros
Le dize aquestas palabras:
Salid al campo, señor,
Bañen mis ojos la cama,
Que ella me serà tambien
Sin vos campo de batalla.
Vestios, y salid apriessa,
Que el General os aguarda,

Yo os hago a vos mucha ſobra,
Y vos a el mucha falta.
Bien podeis ſalir deſnudo
Pues mi llanto no os ablanda,
Que teneis de azero el pecho,
Y no aueis meneſter armas.
Viendo el Eſpañol brioſo,
Quanto le detiene y habla,
Le dize aſsi; Mi ſeñora
Tan dulce como enojada,
Porque con honra y amor
Yo me quede, cumpla, y vaya,
Vaya a los Moros el cuerpo,
Y quede con vos el alma.
Concededme, dueño mio,
Licencia para que ſalga
Al rebato en vueſtro nombre,
Y en vueſtro nombre combata.

ROMANCE VII.

ENtre los ſueltos cauallos
De los vencidos Cenetes,
Que por el campo buſcauan
Entre la ſangre lo verde,
Aquel Eſpañol de Oran
Vn cauallo ſuelto prende,
Por los relinchos gallardo,
Y por las cernejas fuerte,
Para que lo lleue a el,
Y a vn Moro cautiuo lleue,
Que es vno que ha cautiuado
Capitan de cien ginetes.
En el ligero cauallo
Suben ambos, y el parece
De quatro eſpuelas herido,
Que quatro vientos le mueuen.
Triſte camina el Alarbe,
Y lo mas baxo que puede
Ardientes ſuſpiros lança,
Y amargas lagrimas vierte.
Admirado el Eſpañol
De ver cada vez que buelue,
Que tan tiernamente llora
Quien tan crudamente hiere:
Con razones le pregunta
Comedidas y corteſes
De ſus ſuſpiros la cauſa,
Si la cauſa lo conſiente.
El cautiuo, como tal,
Le reſponde y obedece,
Y a ſu demanda piadoſa
Satisfaze deſta ſuerte.
Valiente eres, Capitan,
Y cortès ſobre valiente:
Por tu eſpada, y por tu trato
Me has cautiuado dos vezes.
Preguntado me has la cauſa
De mis ſuſpiros ardientes,
Y deuote la reſpueſta
Por quien ſoy, y por quien eres.
En los Gelues naci el año,
Que os perdiſtes en los Gelues,
De vna Berberiſca noble,
Y de vn Turco mataſiete.
En Tremecen me criè
Con mi madre y ſus parientes
Deſpues que perdi a mi padre
Coſario de tres baxeles.
Iunto a mi caſa viuia,
Porque mas cerca murieſſe,
Vna Mora del linage
De los nobles Melioneſes,
Eſtremo de las hermoſas,
Quando no de las crueles,
Hija al fin de eſtas arenas
Engendradoras de ſierpes.
Cada vez que la miraua

Salia el Sol por ſu frente
De tantos rayos veſtido
Quantos cabellos contiene,
Niños nos criamos juntos,
Y amor en nueſtras niñezes
Hirio nueſtros coraçones
Con harpones diferentes.
Labrò el oro en mis entrañas
Dulces laços, blandas redes,
Mientras el plomo en las ſuyas
Por eldados y deſdenes.
Apenas vide trocada
La dureza de eſta ſierpe,
Quando tu me cautiuaſte.
Mira ſi es bien que lamente.
Eſta es la cauſa, Eſpañol,
Que a llanto pudo mouerme:
Mira ſi es juſto que llore
Tantos males juntamente,
Conmouido el Capitan
De las lagrimas que vierte,
Parando el veloz cauallo,
Paren ſus males promete.
Gallardo Moro le dize,
Si adoras como refieres,
Y ſi como dizes amas,
Dichoſamente padeces,
Quien pudiera imaginar,
Viendo tus golpes crueles,
Cupiera vn alma tan tierna
En pecho tan duro y fuerte,
Si eres del amor cautiuo,
Deſde aqui puedes boluerte,
Que me pedi tan por voto,
Lo que entendi que era ſuerte.
Y no quiero por reſcate,
Que tu dama me preſente,
Ni las alfombras mas finas,
Ni las granas mas alegres.
Anda con Dios, ſufre, y ama,
Y viuiras, ſi lo hizieres
Con tal que quando la veas
Ayas de boluer a verme.
Apeoſe del cauallo,
Y el Moro tras el deciende,
Y por el ſuelo proſtrado
La boca a ſus pies ofrece.
Viuas mil años, le dize,
Noble General valiente,
Pues ganas mas con librarme
Que ganaſte con prenderme.
Alà ſe quede contigo,
Y te dè vitoria ſiempre,
Para que eſtiendas tu fama
Con hechos tan excelentes.

ROMANCE VIII.

AQui entre la verde juncia
Quiero, como el blãco ciſne
(Que embuelto en dulce harmo
La dulce vida deſpide) (nia
Deſpedir mi vida amarga
Embuelta en endechas triſtes,
Y querellarme de aquella
Tan hermoſa como libre.
Deſcanſe entretanto el arco
De la cuerda que le aflige,
Y pendiente de ſus ramos
Orne eſta planta de Alcides,
Mientras yo a la tortolilla,
Que ſobre aquel olmo gime,
Le hurto todo el ſilencio
Que para ſus quexas pide.
Belliſsima cazadora,
Mas fiera que las que ſigues
Por los boſques, cruel verdugo
De mis años infelizes.

Tan grãdes son tus estremos
De hermosa y de terrible,
Que estan los montes en duda
Si eres diosa, o eres tigre.
Preciaste de tan soberuia
Contra quien es tan humilde,
Que considerados bien
Todos los monteros dizen,
Que los dos nos parecemos
Al robre que mas resiste
Los soplos del viento airado,
Tu en ser dura, yo en ser firme.
En esto solo eres robre,
Y en lo de mas flaca mimbre,
No solo a los recios vientos,
Pero a los aires sutiles.
Ya no persigues, cruel,
Despues que a mi me persigues,
A los cieruos boladores,
Ni a los fieros jaualies,
Ni de tu dichoso albergue
Las nobles paredes visten
Los despojos de las fieras,
Que como a mi, muerte diste.
No porque no gustes dello,
Sino porque no te obligue
El encontrarme en la caza
A que siquiera me mires.
Los monteros te suspiran
Por todos estos confines,
Y el mismo monte se agrauia
De que tus pies no le pisen,
Por el rastro que dexauas
De rosas y de jazmines,
Tanto, que eran a sus campos
Tus dos plantas dos Abriles.
Haz tu gusto, que yo quiero
Dexar (pues dello te sirues)
El espiritu cansado,
Que mis flacos miembros ri
Consiguiremos en esto
Ambos a dos nuestros fines,
Tu el de cruel en dexarme,
Yo el de leal en morirme.
Tu, Rey de los otros rios,
Que de las sierras sublimes
De Segura al Oceàno
El fertil terreno mides,
Pues en tu dichoso seno
Tantas lagrimas recibes
De mis ojos, que en el mar
Entran dos Guadalquiuires:
Ruego te que su crueldad,
Y mi firmeza publiques
Por todo el humido Reyno
De la gran madre de Aquiles.
Porque no solo en las seluas,
Mas los que en las aguas viuen,
Conozcan quien es Daliso,
Y quien es la ingrata Nise.

ROMANCE X.

AQuel rayo de la guerra,
Alferez mayor del Reyno,
Tan galan como valiente,
Y tan noble como fiero:
De los moços inuidiado,
Admirado de los viejos,
Y de los niños y el vulgo
Señalado con el dedo.
El querido de las damas
Por Cortesano y discreto,
Hijo hasta alli regalado
De la Fortuna y el tiempo.
El que vistiò las mezquitas
De vitoriosos trofeos,
El que poblò las mazmorras
De Christianos Caualleros.

El que dos vezes armado
Mas de valor que de azero,
A su patria libertò
De dos peligrosos cercos:
El gallardo Abençulema
Sale a cumplir el destierro
A que le combida el Rey:
O el amor, que es lo mas cierto.
Seruia a vna Mora el Moro,
Por quien el Rey anda muerto,
En todo estremo hermosa,
Y discreta en todo estremo,
Diole vnas flores la dama,
Que para el flores fueron,
Y para el zeloso Rey
Yeruas de mortal veneno:
Pues de la yerua tocado
Lo manda desterrar luego,
Culpando su lealtad
Para disculpar sus zelos.
Sale pues el fuerte Moro
Sobre vn cauallo houero,
Que a Guadalquiuir el agua
Le beuio, y le paciò el heno,
Con vn hermoso jaez
Rica labor de Marruecos,
Las pieças de filigrana,
La mochila de oro y negro.
Tan gallardo iba el cauallo,
Que en graue y airoso huello
Con ambas manos media
Lo que ay de la cincha al cuello.
Sobre vna marlota negra
Vn blãco albornoz se ha puesto,
Por vestirse los colores
De su inocencia y su duelo.
Bordò mil hierros de lanças
Por el capellar, y enmedio
En Arabigo vna letra,
Que dize, estos son mis hierros.
Bonete lleua Turqui
Derribado al lado izquierdo,
Y sobre el tres plumas presas
De vn precioso camafeo.
No quiso salir sin plumas,
Porque buelen sus deseos,
Si quien les quita la tierra
Tambien no les quita el viento.
No lleua mas de vn alfange,
Que le dio el Rey de Toledo,
Porque para vn enemigo
El le basta y su derecho.
Desta suerte sale el Moro
Con animoso denuedo,
En medio de dos Alcaides,
De Arjona, y del Marmolejo.
Caualleros lo acompañan,
Y lo sigue todo el pueblo,
Y las damas por do passan
Se asoman llorando a verlo.
Lagrimas vierten ahora
De sus tristes ojos bellos,
Las que desde sus balcones
Aguas de olor le vertieron.
La bellissima Balaja,
Que llorosa en su aposento
Las sinrazones del Rey
Le pagauan sus cabellos:
Como tanto estruendo oyò,
A vn balcon salio corriendo,
Y enmudecida le dixo,
Dando vozes con silencio:
Vete en paz, que no vas solo,
Y en tu ausencia ten consuelo,
Que quien te echa de Iaen
No te echarà de mi pecho,
El con el mirar responde:
Yo me voy, y no te dexo.

De

De los agrauios del Rey
Para tu firmeza apelo.
Con esto passò la calle
Los ojos atras boluiendo
Cien mil vezes, y de Andujar
Tomò el camino derecho.

ROMANCE X.

LO Rayos le cuenta al Sol
Con vn peine de marfil
La bella Iacinta vn dia,
Que por mi dicha la vi
En la verde orilla
De Guadalquiuir.
La mano escurece al peine:
Mas que mucho, si el Abril
Le vio escurecer los lilios
Que blancos suelen salir
En la verde orilla
De Guadalquiuir?
Los pajaros la saludan,
Porque piensan y es assi,
Que el Sol que sale en Oriente,
Buelue otra vez a salir
En la verde orilla
De Guadalquiuir.
Por solo vn cabello el Sol
De sus rayos diera mil,
Solicitando inuidioso
El que se quedaua alli
En la verde orilla
De Guadalquiuir.

ROMANCE XI.

CIego que apuntas y atinas,
Caduco dios y rapaz,
Vendado, que me has vendido,
Y niño mayor de edad,
Por el alma de tu madre,
Que murio, siendo inmortal,
De inuidia de mi señora,
Que no me persigas mas.
Dexame en paz amor tirano,
Dexame en paz.
Baste el tiempo mal gastado
Que he seguido a mi pesar
Tus inquiètas vanderas,
Foragido Capitan.
Perdoname, amor, aqui,
Pues yo te perdono allà
Quatro escudos de paciencia,
Diez de ventaja en amar.
Dexame en paz, &c.
Amadores desdichados,
Que seguis milicia tal,
Dezidme, que buena guia
Podeis de vn ciego sacar?
De vn pajaro que firmeza?
Que esperança de vn rapaz?
Que galardon de vn desnudo?
De vn tirano que piedad?
Dexame en paz, &c.
Diez años desperdiciè
Los mejores de mi edad
En ser labrador de amor
A costa de mi caudal.
Como arè y sembrè, cogi:
Arè vn alterado mar,
Sembrè en esteril arena,
Cogi verguença y afan.
Dexame en paz.
Vna torre fabriquè
Del viento en la vanidad
Mayor que la de Nembroth,
Y de confusion igual.
Gloria llamaua a la pena,
A la carcel libertad,

Miel

Miel dulce al amargo acibar,
Principio al fin, bien al mal.
Dexame en paz, &c.

ROMANCE XII.

EN El caudaloso rio,
Donde el muro de mi patria
Se mira la gran corona,
Y el antiguo pie se baña,
Desde su barca Alcion
Suspiros y redes lança,
Los suspiros por el cielo,
Y las redes por el agua.
Y sin tener mancilla
Miraualo su amor desde la orilla
En vn mismo tiempo salen
De las manos y del alma
Los suspiros y las redes,
Hàzia el fuego, y hàzia el agua:
Ambos se van a su centro,
Dó su natural los llama,
Desde el coraçon los vnos,
Las otras desde la barca.
Y sin tener mancilla, &c.
El pescador entretanto
Viendo tan cerca la causa,
Y que tan lexos està
De su libertad passada,
Hàzia la orilla se llega,
Adonde con igual pausa
Hieren al agua los remos,
Y los ojos della el alma.
Y sin tener mancilla, &c.
Y aunque el deseo de verla
Para apresurar le arma
de otros remos la barquilla,
Y el coraçon de otras alas,
Porque la Ninfa no haya,
No llega mas que a distancia,
De donde tan solamente
Escuche aquesto que canta.
Dexadme triste a solas (olas:
Dar viẽto al viento, y olas alas
Bolad al cielo suspiros,
Y mirad quien os leuanta
De vn pecho, que es tã humilde
A partes que son tan altas,
Y vosotras, redes mias,
Calaos en las ondas claras
Adonde os visitarè
Con mis lagrimas cansadas.
Dexadme, &c.
Dexadme vengar de aquella,
Que tomò de mi vengança
De mas leales seruicios,
Que arenas tiene esta playa.
Dexadme, nudosas redes,
Pues que veis que es cosa clara,
Que mas que vosotras nudos
Tengo para llorar causas.
Dexadme triste, &c.

ROMANCE XV.

LA Mas bella niña
De nuestro lugar
Oy viuda y sola,
Ayer por casar,
Viendo que sus ojos
A la guerra van,
A su madre dize,
Que escucha su mal:
Dexadme llorar
Orillas del mar.
Pues me distes, madre,
En tan tierna edad
Tan corto el plazer,
Tan largo el pesar,

Y me cautiuaftes
De quien oy fe va,
Y lleua las llaues
De mi libertad,
Dexadme llorar
Orillas del mar.
En llorar conuiertan
Mis ojos de oy mas
El fabrofo oficio
Del dulce mirar;
Pues que no fe pueden
Mejor ocupar,
Yendofe a la guerra
Quien era mi paz,
Dexadme llorar
Orillas del mar.
No me pongais freno,
Ni querais culpar,
Que lo vno es jufto,
Lo otro por demas.
Si me quereis bien,
No me hagais mal,
Harto peor fuera
Morir y callar.
Dexadme llorar
Orillas del mar.
Dulce madre mia,
Quien no llorarà,
Aunque tenga el pecho
Como vn pedernal,
Y no darà vozes,
Viendo marchitar
Los mas verdes años
De mi mocedad?
Dexadme llorar
Orillas del mar.
Vayanfe las noches,
Pues ido fe han
Los ojos que hazian
Los mios velar.
Vayanfe, y no vean
Tanta foledad,
Defpues que en mi lecho
Sobra la mitad.
Dexadme llorar
Orillas del mar.

ROMANCE XIIII.

Las redes fobre la arena,
Y la barquilla ligada
A vna roca, que las ondas
Conuierten la piedra en agua,
El pobre Alcion fe quexa
Por ver a la hermofa Glauca,
Fuego de los pefcadores,
Y gloria de aquella playa.
Bufcando a con los ojos
En altas vozes la llama:
Glauca, dize, dónde eftà?
Porque nueua ocafion tardas?
Hafte arrepentido acafo
De auer dado tu palabra
De llegar a mis rediles
Antes que el luzero falga?
O perjura! Si a mi fe,
Y a tu juramento faltas,
Efperen mayor tributo
De mis ojos eftas aguas.
Glauca mia, no refpondes?
O guftas de ver mis anfias,
Porque a cofta de mis daños
De mi fe te fatisfagas?
Si es efto, yo te perdono
Todo el tiempo que dilatas
En moftrar a tu Alcion
De fu bien y mal la caufa.
Mas, trifte, quantos agueros,
Y feñales de mudanças!

El fiero viento se esfuerça,
Y las olas van mas altas.
Los delfines van nadando
Por lo mas alto del agua,
Tormenta amenaza el mar,
Sin duda se muda Glauca.
Venia la Ninfa bella
Por la ribera descalça,
Dando cuerda a los ançuelos,
Y requiriendo las nassas.
El rubio cabello al viento,
De tal suerte, que quedauan,
Mas que en los ançuelos pezes,
Entre sus cabellos almas:
Viendo con quanta passion
Mas que nunca aljofaradas
Competian en blancura
Las espumas con sus plantas:
Mas la hermosa pescadora,
Que estas vozes escuchaua,
No pudo sufrirlas mas,
Y fue burla harto pesada.
Y viendo que el pescador
Con atencion la miraua,
De pezes priuando al mar,
Y al que la mira del alma:
Llena de risa responde:
Mi Alcion, no aya mas, basta;
Perdona el auer tardado,
Pues ganas con mi tardança:
Corriendo por la ribera
Colerica acelerada,
A su albergue se boluiò,
Y el pescador a su barca.

ROMANCES LIRICOS.

ROMANCE I.

EN Vn pastoral albergue,
Que la guerra entre vnos ro-
Lo ignorò por escõdido (bres
O lo perdonò por pobre,
Do la paz viste pellico,
Y conduze entre pastores
Ouejas de monte al llano,
Y cabras del llano al monte,
Mal herido, y bien curado
Se alberga vn dichoso jouen,
Que sin clauarle amor flecha
Lo coronò de fauores.
Las venas con poca sangre,
Los ojos con mucha noche
Lo hallò en el campo aquella
Vida y muerte de los hombres.
Del palafren se derriba,
No porque al Moro conoce,
Sino por ver que la yerua
Tanta sangre paga en flores:
Limpiale el rostro, y la mano
Siente al Amor, que se esconde
Tras las rosas, que la muerte
Va violando sus colores.
Escondiòse tras las rosas,
Porque labren sus harpones
El diamante del Catay
Con aquella sangre noble.
Ya le regala los ojos.
Ya le entra sin ver por donde

Vna piedad mal nacida
Entre dulces escorpiones.
Ya es herido el pedernal,
Ya despide el primer golpe
Centellas de agua. O piedad
Hija de padres traidores!
Yeruas le aplica a sus llagas
Que si no sanan entonces,
En virtud de tales manos
Lisonjean los dolores.
Amor le ofrece su venda,
Mas ella sus velos rompe,
Para ligar sus heridas:
Los rayos del Sol perdonen.
Los vltimos nudos daua,
Quando el cielo la socorre
De vn villano en vna yegua,
Que iba penetrando el bosque.
Enfrenanle de la bella
Las tristes piadosas vozes,
Que los firmes trõcos mueuen,
Y las sordas piedras oyen.
Y la que mejor se halla
En las seluas que en la Corte,
Simple bondad, al pio ruego
Cortesmente corresponde
Humilde se apea el villano,
Y sobre la yegua pone
Vn cuerpo con poca sangre,
Pero con dos coraçones.
A su cauaña los guia,
Que el Sol dexa su Orizonte,
Y el humo de su cauaña
Les va siruiendo de Norte.
Llegaron temprano a ella,
Do vna labradora acoge
Vn mal viuo con dos almas.
Y vna ciega con dos Soles.
Blando heno en vez de pluma
Para lecho les compone,
Que será talamo luego,
Do el garçon sus dichas logre.
Las manos pues, cuyos dedos
De esta vida fueron dioses,
Restituyen a Medoro
Salud nueua, fuerças dobles.
Y le entregan quando menos
Su beldad, y vn Reyno en dote,
Segunda inuidia de Marte,
Primera dicha de Adonis.
Corona vn lasciuo enxambre
De cupidillos menores
La choza, bien como abejas
Hueco trono de alcornoque.
Que de nudos le esta dando
A vn aspid la inuidia torpe,
Contando de las palomas
Los arrullos gemidores!
Que bien la destierra Amor,
Haziendo la cuerda açote,
Porque el caso no se infame,
Y el lugar no se inficione.
Todo es gala el Africano,
Su vestido espira olores,
El lunado arco suspende,
Y el coruo alfange depone.
Tortolas enamoradas
Son sus roncos atambores,
Y los volantes de Venus
Sus bien seguidos pendones.
Desnuda el pecho anda ella,
Buela el cabello sin orden,
Si lo abrocha, es con claueles,
Cõn jazmines, si lo coge.
El pie calça en lazos de oro,
Porque la nieue se goze
Y no se vaya por pies
La hermosura del orbe.

Todo sirue a los amantes,
Plumas les baten velozes
Airecillos lisonjeros,
Si no son murmuradores.
Los cãpos les dan alfombras,
Los arboles pauellones,
La apacible fuente sueño,
Musica los ruiseñores.
Los troncos les dan cortezas,
En que se guarden sus nombres
Mejor que en tablas d marmol,
O que en laminas de bronze.
No ay verde fresno sin letra,
Ni blanco chopo sin mote,
Si vn valle Angelica suena,
Otro Angelica responde,
Cueuas, do el silencio apenas
Dexa que sombras las moren,
Profanan con sus abraços
A pesar de sus horrores,
Choza pues, talamo, y lecho,
Contestes destos amores,
El cielo os guarde, si puede,
De las locuras del Conde.

ROMANCE II.

CLoris, el mas bello grano,
Si no el mas dulce rubi.
De la Granada, a quien lame
Sus cascaras el Xenil,
Enjaulando vnos claueles
Estaua en el Iaragui,
Purpureas aves con hojas,
Muda pompa del Abril:
Bien que muda, su fragrancia
Era vn canoro ambargris,
Que ella no oye por ser roma,
Sorda digo de nariz.
De cañas labra sutiles
Prision tan cerrada al fin,
Que el aire dudaua entrar,
Por que dudaua salir.
Entre estos nudos abeja,
Que haziendo puntas mil
Tratar quiso como a flor
Vn ruiseñor carmesi.
Pagàra su golosina
Al cerrar la claue, si
En el quinto no pecara
Mandamiento de marfil.
Vn dedo picò, el menor
De la architecta gentil,
Iuzgandolo quinta hoja
De vna blanca flor de lis.
Quanto lo siente la moza
Otro lo diga por mi,
Que de casos criminales
Soy coronista ciuil.
Llorò aljofar, llorò perlas,
Pienso yo que vn celemin;
Y aunque este pienso no es mio,
Puntualmente fue assi.
Discursos ha hecho el ocio,
Y aun se ha dexado dezir
Que la abejuela era breue,
Y el ceguezuelo ruin.
Mal venerado el amor
Deste romo Serafin,
Sus armas embainò todas
En el aguijon sutil.
Ganando pues cielo a dedos
El rapaz con este ardid,
Perdiò Cloris tierra a palmos
Entre vno y otro alheli.
Solicitauala entonces
El señor don Belianis,
Mostachos hasta los tufos
Con rumbos de Paladin.

Tenia de mal Frances
Lo que de Obiſpo Turpin,
Y en Eſpañol la dexò
Trompa hecha de Paris.
Diò pares luego, y no a Frãcia,
Que eſtaua lexos de alli,
Sino al Darro, al Dauro digo,
Y aun huele mal en latin.
Gloriòſo Cupidillo,
En las ramas de vn jazmin
Colgando ſus agridulces
Inſtrumentos de herir,
A enjaular flores combida
Las damas del Zacatin
En cañas, quantas refinan
Los trapiches de Motril.

ROMANCE III.

Quatro o ſeis deſnudos hombros
De dos eſcollos otres (bros
Hurtan poco ſitio al mar,
Y mucho agradable en el.
Quanto lo ſienten las ondas
Batido lo dize el piè,
Que poluora de las piedras
La agua repetida es.
Modeſtamente ſublime
Ciñe la cumbre vn laurel,
Coronando de eſperanças
Al piloto que lo vee.
Verdes rayos de vna palma,
Si no luziente, cortes,
Norte frondoſo, conducen
El derrotado baxel.
Eſte ameno ſitio breue
De cabra apenas montes
Profanado, eſcalò vn dia
Mal agradecida fe,
Iouen digo, ya eſplendor
Del Palacio de ſu Rey,
El hueco anima de vn tronco
Nueue meſes aurà, o diez.
A quien, ſi lecho no blando,
Sueño le deue fiel.
Brame el Auſtro, y de las rocas
Haga lo que del cipres.
Arraſtando alli eslabones
De ſu adorado deſden
Yerbas cultiua no ingratas
En apacible vergel.
O quan bien las ſolicita
Sudor facil, y quan bien
Emulas reſponden ellas
De el mas valiente pincel!
Confuſas entre los lilios
Las roſas ſe dexan ver,
Boſquexando lo admirable
De ſu hermoſa cruel,
Tan dulce, tan natural,
Que abejuela alguna vez
Se calò a beſar ſus labios
En las hojas de vn clauel.
Sierpe de criſtal, veſtida
Eſcamas de roſicler,
Se eſcondia ya en las flores
De la imaginada tez:
Quando velera paloma,
Alado ſi no baxel,
Nubes rompiendo de eſpuma
En derrota ſuya vn mes,
Le traxo, ſi no de oliua,
En las hojas de vn papel,
Señas de ſerenidad,
Si al arco de Amor ſe cree.

ROMANCE IIII.

Segun buelan por el agua
Tres galeotas de Argel,

Vn Aquilon Africano
Las engendrò a todas tres.
Y ſegun los vientos piſa
Vn vergantin Ginoues,
Si no viſte el temor alas,
De plumas tiene los pies.
Mortal caça vienen dando
Al fugitiuo baxel,
En que a Napoles paſſaua
En conſerua del Virrey
Vn Eſpañol con dos hijas,
Vna ſol, y otra clauel,
Que tuuieron a Leon
Por Oriente, y por vergel.
Derrotòlo vn temporal,
Y ya que no diò al traues,
A viſta diò de Morato
Renegado Calabres.
El tagarote Africano,
Que la Eſpañol garça ve,
En ſu noble ſangre pienſa
Eſmaltar el caſcauel.
Peinando le va las plumas,
Mas el viento burla del,
Interpueſto entre las alas,
Y entre la garra cruel.
Ya ſulcan el mar de Denia,
Ya ſus altas torres ven,
Grandeza del Duque aora,
Titulo ya del Marques.
De ſus torres los deſcubren,
Y en diſtinguiendo deſpues
La cruz en el tafetan,
La luna en el alquizel.
Ocho o diez piezas diſparan,
Que en ocho globos o diez
Embueluen de negro humo
Al coſario ſu interes.
Los braços del puerto ocupa
Con fatiga y con plazer
En vergantin deſtrozado
Deſde la quilla al garçes.
El Leones agradecido
Al cielo de tanto bien,
De libertad coronado
Dize, ſi no de laurel:
O puerto, templo del mar,
Cuya humida pared
Antes falta à, que tablas
Señas de naufragios den!
Fortaleza imperioſa,
Terror de Africa y deſden,
Yugo fuerte, y Real eſpada,
Que reprime, y que da ley.
Defenſa os deuo, y abrigo,
Mi libertad vueſtra es,
Y mi lengua deſatada
En alabanças tambien.
Con tus altos muros viua
Tu inclito dueño, a quien,
Como a ti el Mediterraneo,
La inuidia le beſe el pie.
Inmortal ſea ſu memoria
En la gracia de ſu Rey,
Por galardon proſeguida,
Si començò por merced:
Que ſeruicios tan honrados,
Y de Acates tan fiel,
Inmortalidad merecen,
Si no de vida, de fe.

ROMANCE V.

AL Campo ſaliò el eſtio
Vn Serafin labrador,
Que el Sol en ſu mayor fuerça
No puede ofender al Sol.
Bien que de ſu blanca frente,
Ventecillo adulador,

Si aljofares suda el nacar,
Aljofares le enxugò.
A dorar pues con su luz
Tantas espigas saliò,
Quantas al pie se le inclinan,
Sin esperar a la hoz.
Que no puede vna beldad,
Si la tierra dos a dos
Emulos silios aborta
Del pie que los engendró,
Porque no pise rastrojos
La Alua de Villamayor,
Sol de Vcles, y de Gupido
El mas luciente harpon?
S. A que saliò, Amor, me digas,
Tu mayor gloria? *A*. A segar
Mas almas con el mirar
Que tu con la hoz espigas.
S. Si lo mejor ya te di,
Que en tus altares humea,
Buelua yo, Amor, a la aldea
Tan libre como sali.
A. Tienes alma? *S*. Creo que si.
A. Pues que aguardas, Segador,
Si yo con ser el Amor
Sus armas temo enemigas?
S. A que saliò, Amor, me digas,
Tu mayor gloria? &c.

ROMANCE VI.

QVātos siluos, quātas vozes
La naua oyò de Zuheros,
Sentidas bien de sus valles,
Guardadas mal de sus ecos!
Vaqueros las dan buscando
La hermosa por lo menos
Cerrera luciente hija
Del toro que pisa el cielo.
1. Que buscades los vaqueros?
2. Vna, ay nouilleja, vna,
Que hiere con media luna,
Y mata con dos luzeros.
No cōtiene el bosque gruta,
Ni trōco ha roido el tiempo,
Que no penetre el cuidado,
Que no escudriñe el deseo.
La diligencia calçada
En vez de abarcas el viento,
Los mōtes huella, y las nubes
Turbantes de sus cabeços.
Que buscades, &c.
Afferrar quisiera escollos
La juuentud, infiriendo
Que peñascos viste duros
Quiē se niega a siluos tiernos
Tan sorda piedad acusa,
Si rumiando no beleños,
La alcançaron tantas vozes
En la region del silencio.
Que buscades, &c.
Gil. Pediros albricias puedo. (so
V. De q̃, Gil? *G*. No deis mas pa
La nouilla he visto. *Va*. pas
Gil. Quedo, ay queditico quedo,
Vn no se que celestial,
Que tiene de escuro y claro,
Para safiro muy raro,
Muy azul para cristal,
La niega con llaue tal, (do.
Que cierra el passo al denue-
Pediros, &c.
Deidad preuino zelosa
Este diafano muro,
Donde el pie vague seguro
De la novilla hermosa,
Desmintiendo aqui reposa
Tanta preuencion o miedo,
Pediros, &c.

Dulce la mira la Aurora
Entre purpureos albores,
Pacer las que trençò flores;
Beber las perlas que llora,
Los cuernos el Sol la dora,
Que corona el Mayo ledo,
Pediros, &c.

ROMANCE VII.

COntando estauan sus rayos
Aũ las mas breues estrellas
En el cristal que guarnezen
Los claros muros de Huelua,
Quando a las serenidades
Cometieron dulce ofensa
De la playa y de la noche,
Poco leño, y muchas quexas.
Ay como gime,
Mas ay como suena
El remo a que nos condena
El niño Amor!
Clarin, que rompe el albor,
No suena mejor.
Quexas de vn pescadorcillo,
(Honor de aquella ribera)
Que vna roca solicita,
Sorda tanto como bella.
Con vn remo y otro creo
(Ondas terminando y tierra)
Que su fe escriue en el agua,
Que su fe escriue en la arena.
Ay como gime, &c.
Lisonja del Oceàno
Fue, y de la noche tambien
Quanta celebra beldad,
Y quanto acusa desden.
De el llanto pues numeroso
Lo que pudo recoger
(A pesar de las tinieblas)
Eco piadosa, esto fue:
Viua mi fe.
Viuirè como desdichado,
Viuirè,
Morirè.
Dulce escollo, que aun aora
Raya el Sol que no se ve,
Viua mi fe,
Si eres alabastro el pecho,
Quando no cristal el pie,
Viuirè como desdichado, &c.
Que roca de ti no sabe
Aun mas de lo que yo se?
Viua mi fe,
Pues tu nombre en su dureza
Con tu dureza grauè?
Viuirècomo desdichado, &c.
Desatenme ya tus rayos,
Que yo los perdonarè,
Viua mi fe.
Sepulcro el mar a su buelo,
Si no a Licidas le de.
Viuirè como desdichado, &c.
Saliò Cloris de su albergue
Dorando el mar con su luz,
Por señas que a tanto oro
Holgò el mar de ser azul.
Cañamo anudando, engaña
Al exercicio comun,
Esto fiando del viento,
Y el lo escuchò con quietud:
Pues naciste en el mar,
Nadad, Amor, o creed,
Que os ha de anudar la red
Que veis aora anudar.
Par, par, par,
Que buela y sabe nadar.
Ciego nieto de la espuma,

Par,par,par,
Monſtro con eſcama y pluma,
Par,par,par,
Nadad pez,o bolad pato,
Par,par,par,
Que en eſtas redes que trato
El pato aueis de pagar.
Pues naciſtes en el mar,
Nadad,amor,o creed,&c.

ROMANCE VIII.

EN Los pinares de Iucar
Vi bailar vnas ſerranas
Al ſon del agua en las piedras,
Y al ſon del viento en las ramas.
No es blanco coro de ninfas
De las que apoſenta la agua,
O las que venera el boſque
Seguidoras de Diana.
Serranas eran de Cuenca,
(Honor de aquella montaña)
Cuyo pie beſan dos rios,
Por beſar dellas las plantas.
Alegres corros texian,
Dandoſe las manos blancas
De amiſtad,quiça temiendo
No la truequen las mudanças!
Que bien baylan las ſerranas!
Que bien baylan!
El cabello en creſpos nudos
Luz da al Sol,oro a la Arabia,
Qual de flores impedido,
Qual de cordones de plata.
Del color viſten del cielo,
Si no ſon de la eſperança,
Palmillas que menoſprecian
El ſafiro,y la eſmeralda.
El pie (quando lo permite
La bruxula de la falda)
Laços calça,y mirar dexa
Pedaços de nieue y nacar.
Ellas,cuyo mouimiento
Honeſtamente leuanta
El criſtal de la coluna
Sobre la pequeña baſa,
Que bien baylan las ſerranas!
Que bien baylan!
Vna entre los blancos dedos
Hiriendo liſas piçarras,
Inſtrumento de marfil,
Que las muſas lo inuidiaran,
Las aues enmudecio,
Y enfrenò el curſo del agua.
No ſe mouieron las hojas,
Por no impedir lo que canta:
Serranas de Cuenca
Iban al pinar,
Vnas por piñones,
Otras por bailar.
Baylando y partiendo
Las ſerranas bellas
Vn piñon con otro,
Si ya no es con perlas,
De amor las ſaetas
Huelgan de trocar
Vnas por piñones,
Otras por baylar.
Entre rama y rama,
Quando el ciego dios
Pide al Sol los ojos
Por verlas mejor,
Los ojos del Sol
Las vereis piſar,
Vnas por piñones,
Otras por baylar.

Ro-

ROMANCE XVII.

EN El bayle del exido
(Nũca Menga fuera al bayle)
Perdiò ſus corales Menga,
El diſanto por la tarde.
Dizen que ſe los dio en ferias
Tres o quatro dias antes
El Piramo de ſu aldea,
El ſobrino del Alcalde.
Los corales no temian
Los eſtremos que ella haze,
Y porque de criſtal fueſſen,
Llora Menguilla criſtales.
Quien oyo, zagales,
Deſperdicios tales,
Que derrame perlas
Quien buſca corales?
Veinte los buſcan perdidos,
Y no es mucho en caſos tales,
Que vn perdido haga veinte,
Pues vn loco ciento haze.
En el exido los buſcan,
Que yendo Menga a lauarſe
Se los dexò entre la juncia
Del arroyo de los ſauces.
Do en pago de ſu blancura
Menoſprecian arrogantes
Las blancas eſpumas que orlan
El verde y florido margen.
Que la nieue es ſombra eſcura,
Y el marfil negro azauache
Con la garganta de Menga,
Coluna de leche y ſangre.
Quien oyò zagales, &c.
Ya el Cura ſe preuenia
De los antojos, que ſaben
En rubricas coloradas
Hazer las letras mas grandes:
Quãdo albricias pidio a vozes
Bartolillo con donaire,
Por auer hallado en Menga
En ſus labios ſus corales.
Los ojos fueron de Anton
Los que deſcubrieron antes
En la juncia los claueles,
En la arena los granates.
Y viendo purpurear
Las roxas prendas del Angel,
Al ſon dixo del Pſalterio,
Que tañia Gil Perales:
Quien oyò zagales, &c.

ROMANCE X.

FReſcos airecillos,
Que a la Primauera
Deſtexeis guirnaldas,
Y eſparcis violetas,
Ya que os han tenido
Del Tajo en la vega
Amoroſos hurtos,
Y agradables penas:
Quando del Eſtio
En la ardiente fuerça
Alamos os dauan
Frondoſas defenſas,
Alamos crecidos
De hojas inciertas,
Medias de eſmeralda,
Y de plata medias.
Dedonde a las ninfas,
Y a las zagalejas
Del ſagrado Tajo,
Y de ſus riberas,
Mil vezes llamaſtes,
Y vinieron ellas
A ocupar del rio
Las verdes çanefas:

Y vo-

Y vosotros luego
Calandoos apriessa
Con lasciuos soplos
Y alas lisonjeras,
Sueño les truxistes,
Y descuido a bueltas,
Que en pago os valieron
Mil vistas secretas,
Sin tener del velo
Inuidia ni quexa,
Ni andar con la falda
Luchando por fuerça.
Aora pues, aires,
Antes que las sierras
Coronen sus cumbres
De confusas nieblas,
Y que el Aquilon
Con dura inclemencia
Desnude las plantas,
Y vista la tierra
De las secas hojas,
Que ya fueron tregua
Entre el Sol ardiente,
Y la verde yerua:
Y antes que las nieues,
Y el yelo conuiertan
En cristal las rocas,
Y en vidrio las señas,
Batid vuestras alas,
Y dad ya la buelta
Al templado seno,
Que alegre os espera.
Vereis de camino
Vna ninfa bella,
Que pisa orgullosa
Del Betis la arena:
Montaraz gallarda,
Temida en la sierra
Mas por su mirar
Que por sus saetas,
Aora la halleis
Entre la maleza
Del fragoso monte
Siguiendo las fieras,
Aora en el llano
Con planta ligera
Fatigado al corço,
Que herido buela:
Aora clauando
La armada cabeça
Del antiguo cieruo
En la encina vieja,
Quando ya cansada
De la caça, buelua
A dexar al rio
El sudor en perlas,
Y al pie se recueste
De la dura peña,
De quien ella toma
Leccion de dureza,
Llegaos a orealla,
Pero no tan cerca,
Que lleuais suspiros,
Y ha corrido ella.
Si està calurosa,
Soplad desde afuera,
Y quando la ingrata
Mejor os entienda,
Dezidle, airecillos,
Bellissima Leda,
Gloria de los bosques,
Honor de la aldea,
Enfermo Daliso
Junto al Tajo queda
Con la muerte al lado,
Y en manos de ausencia.
Suplicate humilde,
Antes que le bueluan

Su fuego en ceniza,
Su destierro en tierra,
En premio glorioso
De su amor, merezca,
Ya que no suspiros,
A lo menos letra.
Con la punta escrita
De tu aguda flecha
En el campo duro
De vna dura peña:
(Porque es razon
Que razon se lea
De mano tan dura
En cosa mas tierna)
Adonde le digas:
Muere allá, y no bueluas
A adorar mi sombra,
Y a arrastrar cadenas.

ROMANCE XI.

O Quan bien q̃ acusa Altino,
Orfeo de Guadiana,
Vnos bienes sin firmeza,
Y vnos males sin mudança!
Pulsa las templadas cuerdas
De la citara dorada,
Y al son desata los montes,
Y al son enfrena las aguas.
O quan bien canta su vida!
Quan bien llora su esperança!
Y el monte y el agua escuchan
Lo que llora, y lo que canta:
La vida es corta, y la esperança
larga,
El bien huye de mi, y el mal se
alarga.
El bien es aquella flor,
Que la ve nacer el Alua,
Al rayo del Sol caduca,
Y la sombra no la halla.
El mal la robusta encina,
Que viue con la montaña,
Y de siglo en siglo el tiempo
Le peina sus verdes canas.
La vida es cieruo herido,
Que las flechas le dan alas,
La esperança el animal,
Que en sus pies mueue su casa.
La vida es corta, la esperança
larga,
El bien huye de mi, y el mal se
alarga.

ROMANCE XII.

CAstillo de san Ceruantes,
Tu que estás jũto a Toledo,
Fundòte el Rey don Alonso
Sobre las aguas del Tejo.
Robusto, si no galan,
Mal fuerte, peor dispuesto,
Pues que tienes mas padrastos
Que vn hijo de vn racionero.
Lampiño deues de ser,
Castillo, si no estoy ciego,
Pues siendo de tantos años
Sin barbacana te veo.
Contra ballestas de palo
Dizen que fuiste de hierro,
Y que anduuiste muy hombre
Con dos Morillos honderos.
Tiempo fue (papeles hablen)
Que te respetaua el Reyno
Por juez de apelaciones
De mil Catolicos miedos.
Ya menospreciado ocupas
La aspereza de esse cerro,

Moho-

Mohoso como en Diziembre
El lançon del viñadero.
Las que ya fueron corona,
Son alcandara de cueruos,
Almenas, que como dientes
Dizen la edad de los viejos.
Quando mas mal de ti diga,
Dexar de dezir no puedo,
Si no tienes fortaleza,
Que tienes prudécia al menos.
Tu, que a la ciudad mil vezes
Viendo los Moros de lexos,
Sin ser Espiritu santo,
Hablaste en lenguas de fuego.
En las ruinas aora
Del sagrado Tajo, viendo
Debaxo de los membrillos
Enxerirse tantos miembros;
Lo callas a sus maridos:
Que es mucho afe, por aquello
Que tienes de San Ceruantes,
Y que ellos tienen de cieruos.
Entre todas las mugeres
Seràs bendito, pues siendo
En el mirar atalaya,
Eres piedra en el silencio.
Como castillo de bien
Que hagas lo que te ruego,
Aunque te he obligado poco
Con dos dozenas de versos.
Quando la bella terrible,
Hermosa como los cielos,
Y por dezillo mejor,
Aspera como su pueblo,
Alguna tarde saliere
A desfrutar los almendros,
(Verdes primicias del año,
Y dulcissimo alimento)
Si de las aguas del Tajo
Haga a su beldad espejo,
Ofrecele tus ruinas
A su altiuez por exemplo.
Hablale mudo mil cosas,
Que bien sabràs, pues sabemos
Que a palabras de edificios
Orejas los ojos fueron.
Diràsle, que con tus años
Regule sus pensamientos,
Que es verdugo de murallas,
Y de bellezas el tiempo.
Que no crean a las aguas
Sus bellos ojos serenos,
Pues no la han lisonjeado,
Quando la murmuran luego.
Que no fie de los años
Ni aun vn minimo cabello,
Ni le perdone los suyos
A la ocasion, que es gran yerro.
Que no se duerma entre flores
Que recordarà del sueño
Mordida del desengaño,
Y del arrepentimiento.
Y abrirà entonces la pobre
Los ojos (ya no tan bellos)
Para bailar con su sombra,
Pues no quiso con su cuerpo.
O que diria de ti,
Si tu le dixesses esto,
Antigualla venerable,
Si no quieres ser trofeo!
Mi Musa te antepondrà
A Santangel, y a Santelmo,
Aunque no quisiesse Roma,
Y Malta quisiesse menos.
Que aunq̃ te hã desmãtelado,
Y no con tantos pertrechos,
A tulliduras de grajos
Te defenderas mas presto.

ROMANCE XIII.

EN Tanto que mis vacas
Sin oillos condenan
En frutos los madroños
Desta fragosa sierra,
Quiero cantar llorando
A sombras desta peña
De aspera inuencible
Segunda Galatea.
Que pues osò fiarle
En intrincadas trepas
Sus verdes coraçones
Esta amorosa yedra,
Fiarle podrè yo
Lagrimosas endechas.
Mas ay triste, que es sorda
Segunda Galatea.
Mal aya quien emplea
Su fe enla q̃ con arco y cõ aljaua
Parece niño amor, y es fiera braua.
Diuina caçadora,
Que de seguir las fieras
Has dado en imitallas,
Y para mi excedellas,
De essa tu media luna
Iunta las empulgueras,
Y al desden satisfaga
La mas bolante flecha:
Que saldrà a recebilla,
Por jubilar sus penas
En el pecho que huyes
El alma que desdeñas.
No pudo dezir mas,
Porque entre la maleza
Vn jauali espumoso
Le salteò sus quexas.
El vaquero admirado
De que rompiendo telas
Huya, o fiera, le dize,
Segunda Galatea:
Mal aya quien emplea, &c.

ROMANCE XIIII.

SObre vnas altas rocas,
Exemplo de firmeza,
Que encuentra noche y dia
El mar estando quedas,
Aquel pescadorcillo,
A quien su ninfa bella
Dexò el año passado
La red sobre la arena,
O como se lamenta!
De vna parte las aguas,
De otra parte las fieras,
Y de entrambas el viento
Le escuchan y se enfrenan.
Que a todas ellas hazen
Igual sabrosa fuerça
Lo dulce de la voz,
La razon de las quexas.
O como se lamenta!
Hasta quando, enemiga,
Competira en dureza
Tu duro coraçon
Con las mas duras piedras?
Hasta quando haràs
Al son de mis querellas
Lo que al latido haze
De los canes la cierua?
O como se lamenta!
Oy haze ingrata vn año,
Que huyendo ligera
No te conoce el viento,
Y atras el aire dexas.
Oy haze vn año, ingrata,
Que el mar, como por pena

De que tu no las pises,
Açota estas riberas.
O como se lamenta!
Tu buelo en todo el mundo
Por olas, o por tierra,
Lo mas ligero alcança,
Lo mas libre sujeta.
Si aquesta se te escapa,
Dime, que te aprouechan
Los filos de tus alas,
Las puntas de tus flechas?
O como se lamenta, &c.

ROMANCE XV.

LOs montes, q̃ el pie se lauan
En los cristales del Tejo,
Quando las frentes se miran
En los safiros del cielo,
Tiranizados tenia
Vn cerdoso animal fiero,
Terror del campo, y ruina
De venablos y de perros.
Buscando lo errante vn dia
Se perdiò vn galan montero,
Segunda inuidia de Marte,
Primer Adonis de Venus.
Escalando la montaña,
Y penetrando sus senos
Lo dexò la blanca luna,
Y lo hallò el luciente Febo.
O perdido primero
Tras vn jauali fiero,
No te pierdas aora
Tras essa, que te huye, caçadora.
La luz le ofreciò vna ninfa,
Que en duda pone a los cerros,
A qual se deuen sus rayos,
Al Sol, o a sus ojos bellos.
De tres arcos viene armada,
El vno contra los cieruos,
Contra los hombres los dos,
Blanco el vno, los dos negros.
De vn cordon atraillado
Vn diligente sabueso,
El viento solicitaua,
Y desafiaua al viento.
Apenas vio al jouen, quando
Las cumbres vence huyendo:
El la sigue, ambos calçados,
Ella plumas, y el deseos.
O perdido primero
Tras vn jauali fiero, &c.
Flores le valio la fuga
Al fragoso verde suelo
Varias de color, y todas
Hijas de su pie ligero.
A las malezas perdona
Mal su fugitiuo buelo,
Ellas si al coturno de oro
Engastes del cristal tierno,
O cobarde hermosura,
Dize el garçon sin aliento,
No huyas de vn hombre mas
Que sabes huir del tiempo.
Boluiendo los ojos ella
Por flecharle mas el pecho,
De que le alcance aun la voz
Acusa al aire con ceño.
O perdido primero, &c.

ROMANCE XVI.

LAs aguas de Carrion,
Que a los muros de Palēcia
O son grillos de cristal,
O espejo de sus almenas,
Vn pescador estrangero
En vn barquillo acrecienta,

Llorando su libertad
Mal perdida en sus riberas.
O que bien llora!
O como se lamenta!
Vio la ninfa mas hermosa
Que dio al aire rubias trenças
En el coro de Diana,
Que baxaua de las seluas
Tras vn corcillo herido,
Que de bien flechado buela;
Porque en la fuga son alas
Las q̃ en la muerte son flechas.
O que bien llora!
O como se lamenta!
Las redes al sol tendia
Sobre la caliente arena,
Quando se vio salteado
De la caçadora bella.
Mas acrecientan sus ojos,
Que trae su aljaua saetas,
Y tanto mas ponçoñosas
Quanto es mas deidẽ que yerua.
O que bien llora!
O como se lamenta!
O fiera para los hombres
Perseguidora de fieras,
Dezia al son de los remos,
Que gimen quando el se quexa,
De ti murmuran las aguas
Por dissimular mis quexas,
Que no alcanças lo que sigues,
Y matas lo que te espera.
O que bien llora!
O como se lamenta!

ROMANCE XVII.

ESperando estan la rosa
Quantas contiene vn vergel
Flores hijas de la Aurora,
Bellas quanto pueden ser.
Ella, aunque con magestad,
No debaxo de dosel,
Sino sobre alfombras verdes
Purpurea se dexò ver.
Como Reyna de las flores
Guarda la ciñe fiel,
Si son archas las espinas,
Que en torno della se ven.
Al aparecer la hizieron
Vna inclinacion cortès,
Y con muy buen aire todas,
Que mal pudieran sin el.
No la hizieron reuerencia,
Aunque todas tienen pies,
Porque su inmobilidad
Su mayor disculpa fue.
El vulgo de essotras yeruas,
Siruiendoles esta vez
De verdes lenguas sus hojas,
La saludaron tambien.
Quien pretende la priuança
De tan gran señora, y quien
Admirando su beldad
No osa descubrir su fe.
Que el Cupido de las flores,
Es la abeja, y si lo es,
Sus flechas abreuia todas
En el aguijon cruel.
Ella pues las solicita,
Y las despoja despues,
Por señas, que sus despojos
Son dulces como la miel.
Los colores de la Reyna
Vistio galan el clauel,
Principe que es de la sangre,
Y aun aspira a ser Rey.
En viendola dixo: Ay,
Vn Iacinto, y al papel

Lo encomendò de sus hojas,
Porque se pueda leer.
Ambar espira el vestido
De el blanco jazmin de aquel,
Cuya castidad lasciua
Venus hipocrita es.
La fuente dexa el Narciso,
Que no es poco para el,
Y ya no se mira a si
Admirando lo que ve.
O que zeloso està el lilio,
Vn mal Cortesano, que
Calça siempre borcegui:
Deue de ser Portugues.
Mosquetas y clauellinas
Sus damas son: que mas quies,
O tu, que pides lugar,
Que bel mirar, y oler bien?
Las açucenas le siruen
De dueñas de honor, y afè
Que sus diez varas de olanda
Las inuidian mas de diez.
Meninas son las violetas,
Y muy bien lo pueden ser
Las primicias de las flores,
Que antes huelen que se ven.
Deste Real paraiso
Verde jaula es vn laurel
De tres dulces ruyseñores
Que cantan a dos y a tres.
Guardadamas es vn triste
Fruncidissimo cipres,
Efeto al fin de su fruta
Para lo que yo me se.
Bufones son los estanques,
Y en que lo son, lo dirè,
En lo frio, lo primero
Que se me ha de conceder.
En el murmurar contino,
Y en el reirse tambien,
Aunque hazen poco ruido
Con ser hombres de plazer.
En el pedir, y no agua,
Que no es de agua su interes,
Ni piden lo que no beuen,
Por siempre jamas, amen.
Este de la primauera
El verde palacio es,
Que cada año se erige
Para poco mas de vn mes.
Las flores a las personas
Ciertos exemplos les den,
Que puede ser yermo oy
El que fue jardin ayer.

ROMANCE XVIII.

NO vengo a pedir silencio,
Que la comica Española
No calça los çuecos que
La antiguedad rigurosa.
A solicitar si vengo
Vna de las muchas trompas
Del monstro, q̃ todo es pluma,
De la aue, que es ojos toda.
De la Fama, que sin duda
(Muda a su pesar ahora)
Ha concurrido a este acto,
O miẽbros vestida, o sombras,
Mas no creo serà bien,
Que tanta modestia rompa
Tan vozinglero instrumento,
Mienta pues agenas formas.
Y a mi en plectro agradecido
De citara numerosa,
Musa oy culta, me dicte
Quanto el Boristenes oya.
En vez de Prologo quiero
(Pues lo llama España loa)

Ofender ſuauemente
Las orejas ſiempre ſordas
De tu prudencia al encanto
De la Magica liſonja,
O modelo de Prelados,
Quando no primera copia
De tu Patriarca ſanto,
Luciente de Eſpaña gloria!
Sufre tus prerrogatiuas,
Y breue rato,o perdona,
O eſcuſa al q̄ parte indigna
Es de tu caſa Mardona,
Que en antiguo valle iluſtra
Las montañas generoſas.
Permite que por mi lira
El mundo todo conozca
Tu calificada cuna,
Tu educacion virtuoſa!
Y en tu adoleſcencia cana
Tu ſiempre afeccion deuota
Al habito que eſcogiſte,
De que Barbadillo ſe honra.
Tu perſeuerante eſtudio
Decorado con la borla,
Honor del pulpito graue,
Y de la Catreda docta.
Tu penitencia exemplar,
Tu humildad deſpreciadora
De los lugares en que
Aun la obediencia coloca.
Mas como al fin ſe le deue
El candelero a la antorcha,
Y puede eſconderſe mal
Ciudad que el monte corona,
Los ojos venciò del Duque
Tu eſplendor,tus religioſas
Canas,luciente omenage
Del muro de tu perſona.
Y a tus pies contrita ſu alma
(Bien como herida corça)
Del dictamo ſolicita
Las tres veniales hojas.
Con inuidia luego ſanta
Filipo a tus pies ſe proſtra,
Y en cada rodilla ſuya
No menos que vn orbe dobla.
De ſu conciencia clauero
Tres años,las dos heroicas
Le introduxiſte virtudes,
Iuſticia,y miſericordia.
De meritos ya,de edad
Cargado,y de las que corvan
Aun las eſpaldas de Atlante
Comiſsiones oneroſas,
Cordoua te mereciò,
Quando pudiera bien Roma
Impedir tus venerables
Sienes con ſus tres coronas.
Aqui pues de tu piedad
Señas has dado no pocas.
Leaſe en Burgos aquel
Capitulo de tu hiſtoria.
En el inſigne conuento
Digo de ſan Pablo, pompa
De la Prouincia por ti,
Si admiracion no de Europa.
Las piedras de tu Palacio,
Lenguas ſean de tus obras:
Que lenguas de piedra es biẽ
Que eternizen tu memoria.
Deſta ſanta Igleſia hable
La fabrica caudaloſa,
Que agradecida ſer quiere
De tus reliquias cuſtodia.
Digan lo,ſi no las mudas
Las cotidianas ondas
Del profundo, del inmenſo
Oceano,de limoſnas

Que

Que inunda la ciudad; antes
Que en el pierda yo la ſonda
Me bueluo a la que me eſpera
Compañia, aunque biſoña:
Que por tener las vacantes
De los eſtudios no ocioſas,
Le ha hecho al tiẽpo vn engaño
A que yo os combido ahora.

ROMANCE XIX.

ILuſtre ciudad famoſa,
Infiel vn tiempo, madre
De Cegries, y Gomeles,
De Muzas y Reduanes.
A quien dos famoſos rios
Con ſus humidos caudales
El vno baña los muros,
Y el otro purga las calles:
Ciudad (a peſar del tiempo)
Tan populoſa, y tan grande,
Que de tus ruinas ſolas
Se honraran otras ciudades?
De mi patria me truxiſte,
Y no a dar memoriales
De mi pleyto a tus Oidores,
De mi culpa a tus Alcaldes,
Sino a ver de tus murallas
Los ſoberuios omenages,
Tan altos, que caſi quieren
Hurtarle el oficio a Atlante.
Y a ver de tu fuerte Alhãbra
Los edificios Reales
En dos quartos diuididos
De Leones y Comares.
Do eſtan las ſalas manchadas
De la mal vertida ſangre
De los no menos valientes
Que gallardos Bencerrages.
Y las quadras eſpacioſas,
Do las damas y galanes
Ocupauan a ſus Reyes
Con ſus zambras y ſus bayles.
Y a ver ſus hermoſas fuentes,
Y ſus profundos eſtanques,
Que los veranos ſon leche,
Y los inuiernos criſtales:
Y ſu quarto de las frutas
Freſco, viſtoſo, y notable,
Injuria de los pinceles
De Apeles y de Timantes.
Donde tan bien las fingidas
Imitan las naturales,
Que no ay hõbre aquien no burlen,
Ni paxaro, a quien no engañen.
Y a ver ſus ſecretos baños,
Do las aguas ſe reparten
A las ſoſtenidas pilas
De alabaſtro en pedeſtales.
Do con ſus damas la Reyna
Lauandoſe algunas tardes,
Competian en blancura
Las eſpumas con ſus carnes.
Y de tu Chancilleria
A vèr los ſeis tribunales,
Donde cada doſel cubre
Tres o quatro Mageſtades.
Y a ver ſu Real portada
Labrada de piedras tales,
Que fuera menos coſtoſa
De rubies y diamantes.
Para cuyo noble intento,
Porque mas preſto ſe acabe,
Echan a culpas de cera
Condenaciones de jaſpe.
Y a ver tu ſagrado templo,
Donde es vẽcida en mil partes
De la labor la materia,
Y la natura del arte.

De cuya fabrica ilustre
Lo que es piedra injuria haze
Al fino oro que perfila
Sus molduras y follages.
De claraboyas ceñido,
Por do los rayos solares
Entran a adorar a quien
Les da la lumbre que valen.
Cuyo cuerpo aũ no formado
Nos promete en sus señales
Mas fama que los que Roma
Edificò a sus deidades.
Y que aquel, cuyas cenizas
En nuestras memorias arden
De aquella, a quien por su mal
Viò el que mataron sus canes.
Y al de Salomon, aunq̃ eran
sus piedras rubios metales,
Marfil y cedro sus puertas,
Plata fina sus vmbrales.
Y a ver su hermosa torre,
Cuyas campanas suaues
Del aire con su harmonia
Ocupan las raridades.
Tã perfeta, aun no acabada,
Que no solo los que saben
Mas del arte, dizen que es
Obra de architecto grande;
Mas del porfido lo bello,
Lo hermoso del filabre,
Aunque con lenguas de piedra
Loan al maestro Sage.
Y a ver tu Real capilla,
En cuyo tumulo yaze
Con su Christiana Belona
Aquel catolico Marte.
A cuyos gloriosos cuerpos,
Aunque muertos, inmortales,
Por reliquias de valor
España les deue altares.
Y a ver tu fertil Escuela
De Bartulos, y de Abades,
De Galenos, y Auicenas,
De Escotos, y de Tomases,
Y a ver tu Colegio insigne,
Tanto, que puede igualarse
A los que la agua de Tormes
Beuen, y la de Henares.
Cuyas becas roxas vemos
Poblar Vniuersidades,
Plazas, Audiencias, y sillas
De Iglesias mil Catedrales.
Y a ver el templo y la casa
De los Geronimos frailes,
Donde està el marmol, q̃ sella
Al gran Gonçalo Fernandez,
Digo los heroicos huessos
De aquel Sol de Capitanes,
A quien mi patria le diò
El apellido y los padres.
Cuyas armas siempre fuerõ,
Aunque abolladas, triunfantes
De los Franceses estoques,
Y de los Turcos alfanges.
De que dan gloriosas señas
Las vanderas y estandartes,
Los yelmos, y los escudos,
Tablachines, y turbantes,
De los Genizaros fieros,
Y de los barbaros Traces,
De los segundos Reinaldos,
Y de los nueuos Roldanes:
Que a solo hõrar su sepulcro
De trofeos militares
Vnos rompieron el mar,
Y otros baxaron los Alpes.
Y a ver tu Albaizin, exemplo
De rebeldes voluntades,

Cuerpo viuo en otro tiempo,
Ya laitimoso cadauer.
Y a ver tu apazible vega,
Donde combatieron antes
Nuestros Christianos Maestres
Con tus paganos Alcaides.
Y a ver tu Generalife,
Aquel retrato admirable
Del terreno deleitoso
De nuestros primeros padres:
Do el ingenio de los hombres
De murtas, y de arrayanes
Ha hecho a naturaleza
Dos mil vistosos vltrages.
Donde se ven tan al viuo
De brotano tantas naues,
Que diran, si no se mueuen,
Que es por faltarles el aire.
Y a ver los carmenes frescos,
Que al Darro çanefa hazen
De aguas, plantas, y edificios
Formãdo vn lienço de Flandes.
Do el Zefiro al blando chopo
Mueue con soplo agradable
Las hojas de argenteria,
Y las de esmeralda al sauce.
Donde ay de arboles tal greña
Que parecen los frutales
O que se prestan las frutas,
O que se dan dulces pazes.
Y del verde Dinadamar
A ver los manantiales,
A quien las plantas cobijan
Porque los troncos se bañen.
Entre cuyos verdes ramos
Iuntas las diuersas aues
A quatro y a cinco vozes
Cantan motetes suaues.
Y al Iaragui, donde espiran
Dulce olor los frescos valles
Las primaueras de gloria,
Los otoños de azahares.
Cuyo suelo viste Flora
De tapetes de Leuante
Sobre quien vierte el Abril
Esmeraldas y balages.
Y a ver de tus bellas damas
Los bellos rostros, iguales
A los que en sus hierarquias
Las doradas plumas baten.
Por quien, neuado Xenil,
Es muy justo que te alabes,
Que excedes al sacro Ibero,
Y al rubio Tajo deshazes,
Pues en tus nobles orillas
Milagros de beldad nacen,
Inuidia de otras riberas,
Eclipses de otras beldades.
Tan gallardas sobre bellas,
Que no han visto las edades,
Ni mantos de mayor brio,
Ni mirar de mas donaire.
Tan discretas de razones,
Y tan dulces de lenguage,
Que diran que entre sus perlas
Distila amor sus panales.
Estas son, ciudad famosa,
Las que del Duero al Hidaspe
Te dan el honor y el lustre,
Que al oro dan los esmaltes.
En tu seno ya me tienes
Con vn deseo notable
De que alimenten mis ojos
Tus muchas curiosidades,
Dignas de que por gozallas
No solo se desamparen
Las comarcanas del Betis,
Mas las riberas del Ganges.

Y que se passen por verlas
No solo dudosos mares,
Mas las nieues de la Scitia,
De Libia los arenales;
Pues eres, Granada ilustre,
Granada de personages,
Granada de Serafines,
Granada de antiguedades,
Y alfin la mayor de quantas
Oy con el tiempo combaten,
Y que mira en quanto alumbra
El rubio amador de Daphnes.

ROMANCE XXX.

Tendiendo sus blācos paños
Sobre el florido ribete,
Que guarneze la vna orilla
Del frisado Guadalete,
Hallò el Sol vna mañana
De las que el Abril promete
A la violada señora
Violante de Nauarrete,
Moza de manto tendido,
Lauandera de rodete,
Entre hembras luminaria,
Y entre lacayos cohete.
Quiso a vn moço de nogal
De mostacho a lo turquete,
Cuyas espaldas pudieran
Dar tablas para vn bufete.
De la camara de Marte
Gentilhombre matasiete,
Como lo muestra en la cinta
La llaue de vn pistolete:
Que viste coleto de ante
Virgen de todo piquete,
No tanto porque el Flamenco
Lo diò a prueua de mosquete,
Quanto porque el Español
En las lides que le mete
Haze mas fugas con el
Que Guerrero en vn motete,
Dexòlo ya por vn page
Bien peinado de copete,
Que arrima a vna guitarrilla
Su poquito de baxete:
Dignissimo citarista
De vn canicular bonete,
Poeta en Andaluzia
Como Christiano Hamete.
Por hazelle pues a solas
De sus pechugas banquete
Sobre la piadosa sombra
De vn alamo su alcahuete,
Descalçar le ha visto la Alua
Botines de tafilete:
Y lauar quatro camisas
Del Ventiquatro Alderete.
Los blancos paños cubrian
El verde claro tapete,
Que dio flores a Violante
Para mas de vn ramillete,
Quando por la puente abaxo
Del lauadero acomete
Vn moçuelo vellori
Entre lacayo y corchete.
Y llegando al vado, lleno
De zelos hasta el gollete,
Y de vino hasta las asas,
Esto a los aires comete:
Violāte, que vn tiempo fuiste
Pelota de mi trinquete,
De mis botones ojal,
Y de mis cintas ojete,
Palomeque y Fuenmayor
Me hā dicho que es vn pobrete
Idolo de tus cuidados,
Y de tu libertad brete,

Vn muſico, que tremola
Las plumas de vn martinete,
Bugia en lo delicado,
Y en lo moreno peuete.
Llamaranle a deſafio
Los ringlones de vn villete,
Quando yo preſuma del
Que lo lea, y que lo acete.
Y entonces viſtaſe el pollo
Sobre vn jaco vn coſelete,
Que yo le torcerè el alma
Como tuerces tu vn roquete.
Y juro a las azeitunas
Del ſanto monte Oliuete,
Que yo. Entonces dando ella
A vn deſengaño carrete,
Mas quiſiera le reſponde,
Vna lonja entre vn mollete,
Que tus brabatas, Carraſco,
Humos de blanco y clarete.
Quiero bien a eſſe galan,
Y ſi no te quies mal, vete,
Que arena viene piſando
El de lo pardeguillete.
Llegò entonces Ximenillo,
Y torciendo el de florete
Guarnecido de oro y pardo,
Con el mulato arremete.
Haziendo que vna guitarra
Las negras ſienes le apriete,
Muſica ſiembra en ſus paſſas,
Y en el campo pinauete.
Moſtròle las herraduras
El Seuillano ginete,
Al tiempo que el Xerezano
Le ſegundaua vn puñete.
Participò del Violante,
Mas tuuolo por juguete,
Guardandole a ſu Medoro
Con vn abraço vn roſquete.
Con vn ſuſpiro, que fuera
Reſpueſta de vn morterete,
Reſpondiò Carraſco el brauo,
Quãdo hablar mas le compete.

ROMANCE XXI.

NO Me baſtaua el peligro
De vna graue enfermedad
(Que pues no me matò ella
Repito pvra inmortal)
Sino condenarme ahora
A deprender a labrar
Vn liſongero impoſsible,
Y vn ſuaue perdonar?
Que te ha hecho, crudo amor,
Eſta pobre libertad,
Blanco de tus demaſias?
No las llamo flechas ya.
Foraſtero bien venido,
Si vais para la ciudad,
Y acaſo os metiere en ella
Amor o neceſsidad,
Guardaos, mil vezes os digo
De vn baſiliſco mortal,
Que eſtá ſu mayor ponçoña
En ſu mas dulce mirar.
De vn Angel, el mas hermoſo
Que viſtiò la humanidad,
Que de cruel y de bello
Tiene dudoſo lo mas.
Temela el amor, y tanto,
Que han confirmado amiſtad
Mayor que ſe prometia
De muger y de rapaz.
Todo en daño de las almas,
Ya yo lo ſe por mi mal,
Que piſado entre ſus flores,
Aſpid que ſabe matar,

Armado se esconde amor
De saetas de crueldad
En los ojos que tremolan
Traidores señas de paz.
Asseguraſe el deseo,
Fiase la voluntad,
Y dan en las fieras puntas
Del arquero desleal.
Las señas desta aleuosa,
Para que las conozcais,
Son (demas de los estremos
De su gloriosa beldad)
Que si canta, se suspende
La harmonia celestial,
Y si llora, enxuga al Alua
Sus lagrimas de cristal.
Con mi exemplo y estas señas,
Cauallero, caminad,
Que ella me condena a muerte,
Y yo me voy a enterrar.

ROMANCE XXII.

QVe necio que era yo antaño
Aunque ogaño soy vn bobo!
Mucho puede la razon,
Y el tiempo no puede poco.
Afe que dixo muy bien
Quien dixo que eran de corcho
Cascos de cauallo viejo,
Y cascos de galan moço.
Serui al amor quatro años,
Que siruiera mejor ocho
En las galeras de vn Turco,
O en las mazmorras de vn Moro.
Lisonjas majaua y zelos,
Que es el esparto de todos
Los majaderos cautiuos
Que se vencen de vnos ojos.
Desta dura esclauitud,
(Haze vn año por Agosto)
Me redimio la Merced
De vn tauardillo dichoso.
A este mal deuo los bienes,
Que en dulce libertad gozo,
Y vame tanto mejor,
Quanto va de cuerdo a loco.
Heme subido a Tarpeya
A ver qual se queman otros
En tan vergonçosas llamas,
Que su honor bolarà en poluo.
Y he de ser tan inhumano,
Que a quien otra vez piadoso
Ayudàra con vn grito,
Ayudarè con vn soplo.
Haganse tontos cenizas,
Que con cenizas de tontos
Discretos cuelan sus paños
Manchados, pero no rotos.
Quinze meses ha que duermo,
Porque ha tantos que reposo
Sobre piedras como piedra,
Sobre plumas como plomo.
No rompen mi sueño zelos,
Ni pesadumbres mi ocio,
Ni serenos mi salud,
Ni mi hazienda mal cobro.
Tengo amigos los que bastan
Para andarme siempre solo,
Y vame tanto mejor,
Quanto va de cuerdo a loco.
Con doblados libros hago
Los dias de Mayo cortos,
Las noches de Enero breues
Por lo lacio, y por lo tosco.
Quando ha de echarme la Musa
Alguna ayuda de Apolo,
Desatacase el ingenio,
Y algunos papeles borro.

A deuocion de vna ausente,
A quien ausente y deuoto
Con tiernos ojos escriuo,
Y con dulce pluma lloro.
Discreciones leo a ratos,
Y necedades respondo
A tres ninfas, que en el Tajo
Dan al aire trenças de oro,
Y a la que ya vio Pisuerga
La aljaua pendiente al hombro
Seguir la casta Diana,
Y eclipsar su hermano roxo.
Saigo alguna vez al campo
A quitar al alma el moho,
Y dar verde al pensamiento,
Con que purgue sus enojos.
En mi aposento otras vezes
Vna guitarrilla tomo,
Que como barbero templo,
Y como barbaro toco.
Con esto engaño las horas
De los dias perezosos,
Y vame tanto mejor,
Quanto va de cuerdo a loco.
Pagaua al tiempo dos deudas
Que tenia tras de vn torno,
Mas ya ha dias que a la Iglesia
Del desengaño me acojo.
En cuyo lugar sagrado
Me ha comunicado Astolfo
Todo el licor de su vidrio,
Y la razon sus antojos,
Con que veo a la Fortuna
De la fabrica de vn trono
Leuantar vn cadahalso
Para la estatua de vn monstro.
Y por las calles del mundo
Arrastrar colas de potros
A quien de carro triunfal
Se apeò en el Capitolio.
Veo passar como humo
Affirmado el tiempo coxo
Sobre vn cetro Imperial,
Y sobre vn cayado corvo.
Despues que me conoci
Estas verdades conozco,
Y vame tanto mejor,
Quanto va de cuerdo a loco.

ROMANCE XXIII.

Leuantando blanca espuma
Galeras de Barbarroxa,
Ligeras le dauan caça
A vna pobre galeota,
En que alegre el mar sulcaua
Vn Mallorquin con su esposa
Dulcissima Valenciana,
Bien nacida si hermosa.
Del amor agradecido
Se la lleuaua a Mallorca,
Tanto a celebrar las Pascuas
Quanto a festejar las bodas.
Y quando a los sordos remos
Mas se humillauan las olas,
Mas le ajustaua a la vela
El blando viento que sopla,
Espiandola detras
De vna cala insidiosa
Estaua el fiero terror
De las playas Españolas.
Sobresaltòla en el punto
Que por vna parte y otra
Sus quatro enemigos leños
Tristemente la coronan.
Crece en ellos la codicia,
Y en estotros la congoxa,
Mientras se quexa la dama,
Derramando tierno aljofar:
Fauo-

Fauorable y fresco viento,
Si eres el galan de Flora,
Valgasme en este peligro
Por el regalo que gozas.
Tu que embrauecido puedes
Los baxeles que te enojan
Embestillos en la arena
Con mas daño que en las rocas:
Tu que con la misma fuerça
Quando al humilde perdonas,
Sueles de armadas Reales
Escapar barquillas rotas.
Salga esta vela alomenos
Destas manos rigurosas,
Qual de garras de halcon
blancas alas de paloma.

ROMANCE XXIIII.

SIn Leda, y sin esperança
Rompe en mal seguro leño
Su serenidad al mar,
Y a la noche su silencio,
Vn pobre pescadorcillo
Ausente de sus deseos
Lo que ay del mar Andaluz
A los Valencianos senos.
A calar salio sus redes,
Mas el hijuelo de Venus,
Suspendiendole de oficio,
Le condenò a pensamientos.
A dulces memorias dado,
Y arrebatado a su cielo,
Los remos dexa a las aguas,
Y la red ofrece al viento:
Barquero, barquero,
Que se lleuā las aguas los remos
No teme enemigas velas,
O de renegado Griego,
O de enemigo pirata
De la laguna al estrecho:
Porque el amor le assegura,
Que no ay cosario tan fiero,
Que para vn cuerpo sin alma
Embista vn baxel sin dueño.
Y assi la incierta derrota
Prosigue velando sueños
Animosamente viuo
Humilde pescador muerto.
Lagrimas vierten sus ojos,
Suspiros lança su pecho,
Por pagar al mar y al ayre
Forçados y marineros.
Barquero, barquero,
Que se lleuā las aguas los remos

ROMANCE XXV.

EN Dos lucientes estrellas,
Y estrellas de rayos negros
Diuidido he visto el sol
En breue espacio de cielo.
El luciente oficio hazen
De las estrellas de Venus,
Las mañanas como el Alua,
Las noches como el luzero.
Las formas perfilan de oro,
Milagrosamente haziendo
No las bellezas escuras,
Sino los escuros bellos.
Cuyos rayos para el
Son las llaues de su puerto,
Si tiene puertos vn mar,
Que es todo golfos y estrechos.
Pero no son tan piadosos,
Aunque si lo son, pues vemos
Que visten rayos de luto
Por quantas vidas han muerto.

ROMANCE XXVI.

CRiauase el Albanes
En la Corte de Amurates,
No como prendas cautiuas
En rehenes de su padre,
Sino como se criàra
El mejor de los Sultanes,
Del Gran señor regalado,
Querido de los Baxaes.
Mancebo de altos principios
Y de pensamientos graues,
De esperanças vinculadas
Con su generosa sangre.
Gran Capitan en las guerras,
Gran cortesano en las pazes,
De los soldados escudo,
Espejo de los galanes.
Recien venido era entonces
De vencer y de ganalles
Al Hungaro dos vanderas,
Y al Sofi quatro estandartes.
Mas que aprouecha domar
Inuencibles Capitanes,
Y contraponer el pecho
A mil peligros mortales,
Si vn niño ciego le vence
No mas armado que en carnes,
Y en el coraçon le dexa
Dos harpones penetrantes,
Dos penetrantes harpones?
Que son los ojos suaues
De las dos mas bellas Turcas
Que tiene todo el Leuante?
Que no ay Turquesas tã finas,
Que a sus ojos se comparen,
Discretas en todo estremo,
Y de gracias singulares.
No le defendio el escudo
Hecho de finos diamantes,
Porque el amoroso fuego
Es al rayo semejante: (nos
Que el duro hierro en sus ma-
Diminuye y le deshaze.
No para en hierro el amor,
Que sin errar tiros sabe
Poner en el alma el hierro,
Y en la cara las señales.
Fue tan desdichado en paz.
Quanto en la guerra triunfante,
Rendido en paz de mugeres,
Siẽdo en guerra vn fiero Marte
Bien conocio su valor
Amor, pues para enlaçalle
Por tener sujeto amor
Al que sujetò al Dios Marte,
Vn laço vio que era poco,
Y quiso con dos vendalle.

ROMANCE XXVII.

AMarrado al duro banco
De vna galera Turquesca,
Ambas manos en el remo,
Y ambos ojos en la tierra,
Vn forçado de Dragut
En la playa de Marbella
Se quexaua al ronco son
Del remo y de la cadena.
O sagrado mar de España,
Famosa playa serena,
Teatro, donde se han hecho
Cien mil nauales tragedias;
Pues eres tu el mismo mar,
Que con tus crecientes besas
Las murallas de mi patria
Coronadas y soberuias,

Traeme nueuas de mi esposa,
Y dime si han sido ciertas
Las lagrimas y suspiros
Que me dize por sus letras.
Porque si es verdad que llora
Mi cautiuerio en tu arena,
Bien puedes al mar del Sur
Vencer en lucientes perlas.
Dame ya, sagrado mar,
A mis demandas respuesta,
Que bien puedes, si es verdad,
Que las aguas tienen lengua.
Pero pues no me respondes,
Sin duda alguna que es muerta,
Aunque no lo deue ser,
Pues que viuo yo en su ausencia.
Pues he viuido diez años
Sin libertad y sin ella,
Siempre al remo condenado,
A nadie mataràn penas.
En esto se descubrieron
De la Religion seis velas,
Y el comitre mandò vsar
Al forçado de su fuerça.

ROMANCE XXVIII.

LA Desgracia del forçado,
Y del cosario la industria,
La distancia del lugar,
Y el fauor de la fortuna,
Que por las bocas del viento
Les daua a soplos ayuda
Contra las Chrstianas cruzes
A las Otomanas lunas.
Hizieron que de los ojos
Del forçado a vn tiempo huyan
Dulce patria, amigas velas,
Esperanças, y ventura.
Buelue pues los ojos tristes
A ver como el mar le hurta
Las torres, y le da nubes,
Las velas, y le da espumas.
Y viendo mas aplacada
En el comitre la furia,
Vertiendo lagrimas, dize,
Tan amargas como muchas:
De quien me quexo con tan
grande estremo, (remo?
Si ayudo yo a mi daño con mi
Ya no esperen ver mis ojos,
Pues ahora no lo vieron,
Sin este remo las manos,
Y los pies sin estos hierros.
Que en esta desgracia mia
Fortuna me ha descubierto,
Que quantos fueren mis años,
Tantos seràn mis tormentos.
De quien me quexo, &c.
Velas de la Religion,
Enfrenad vuestro denuedo,
Que mal podreis alcançarnos,
Pues tratais de mi remedio,
El enemigo se os va,
Y fauorecelo el tiempo,
Por su libertad no tanto,
Quanto por mi cautiuerio.
De quien me quexo, &c.
Quedaos en aquessa playa
De mis pensamientos puerto,
Quexaos de mi desuentura,
Y no echeis la culpa al viento.
Y tu mi dulce suspiro,
Rompe los aires ardiendo,
Visita a mi esposa bella,
Y en el mar de Argel te espero.
De quien me quexo, &c.

ROMANCES SATIRICOS.

ROMANCE I.

QVando la rosada Aurora,
O violada, si es mejor,
(Escojan los epitetos,
Que ambos de botica son)
Las alboradas de Abril
Vierte desde su balcon,
Como en possession del dia,
Perlas que desate el sol,
Entre ciertos alcaceles
vna sarta se hallò
Destas Orientales perlas
El machuelo de vn Dotor.
Fiòselas el Aurora,
Mas el de buen pagador
En solo vn abrir de ojo
En doblones las pagò.
Al ruido de la paga,
Que con trompetas llamò,
Ya que no con atauales,
A dar la satisfacion;
Salio el sol, y hallò al machuelo
Y al Medico su señor,
Que auian contado el dinero
Con vn pie, y aun con los dos.
Estaua el varon qual veis,
Si es macho cada varon,
Hecho vn macho por la liga
Que en la moneda hallò.
Remedio contra estrangeros,
Que el oro fino Español
Traducen en Ginoues
Para passallo mejor.
Yo les doy que passen esto
Que el macho desembolsò,
Y en su lengua lo traduzgan
Con obseruancia y rigor.
No rozin de perulero,
Digo de conquistador,
Con mas oro y menos clauos
En aquel tiempo se herrò,
Que se herrò nuestro Esculapio
Bien bañado y de ramplon,
Porque tiene malos cascos,
Y assi lo afiançaron oy.
Filosofo en el desprecio
Aun mas que en la profession,
Debaxo de los pies tiene
El tesoro que se hallò.
Tanta riqueza aborrece
Hecho vn Midas, y aun peor,
Que el otro pidio, si tuuo,
Y el tiene, mas no pidio.
Hecho vn sol, y hecho vn Mayo
Quiere que cada terron
Oro engendre, y cada yerua
Tracienda, no siendo flor.
Liberal parte con todos
De lo que el macho le dio
A patadas como mula,
O con mosca, o sin trauon.
El macho piensa que bayla,
Y porque no falte son,
Ya q̃ ha engomado las cuerdas
Su rabelillo tocò.
Diole viento, y fue organillo,
Donde con admiracion

Oyò su trompa el soldado,
Y su çampoña el pastor.
Que instrumentos manuales
Como organillo y violon
Taña vn macho con vn ojo
Ni se ha visto, ni se oyò.
No solo quiso tañer,
Sino temer vna voz,
Y deuiò entender su amo
La letra de la cancion,
Pues a vn arbol de aquel prado
Pidiò aprisa vn varejon
Para lleuarle el compas;
Mas el macho no aguardò.
Hizo fuga a quatro pies,
Y el Medico le siguiò,
Que es bestial musico el hõbre,
Y fue siempre en proporcion.
Dexò la capa corriendo
Sobre cierta prouision
De Merida, que a vn correo
Por detras se le cayò,
Passò tras su animalejo,
Que alçaua el pie en ocasion
Para pedille calçado,
Mas que para dalle coz.
Fatigòlo por el campo,
Y despues que lo cansò,
Manso se dexò coger,
Muy contento, y muy burlon.
El Medico como tal
Deseaua, y con razon,
Su capa, como la suya
Qualquiera Predicador.
Boluiò al lugar donde estaua,
Y sin consideracion
Se arrebozò luego en ella,
Si no es que se emborrizò.
Sintio vn no se que, y entiẽde
Que es el çapato, mas no;
Que està lexos el çapato,
Y es mas vezino el olor.
Huele la capa, y sospecha
Que entre tanto que el corriò
Se ha enterrado en su capilla
Algun pobre labrador.
Alarga la mano, y halla
Los recaudos del peon,
El sello, mas no en papel,
Sino en cera, que es peor.
Es amarilla la cera,
Y en viendola confirmò
Que ay difunto en la capilla,
Y con mucha compassion,
Sin hissopo fue por agua
A Esgueua, y toda la diò
A la sepultura, y dixo,
Con sentimiento y dolor:
O vos, qualquiera q̃ entrastes
Oy en mi juridicion,
Donde mi capa de paño,
Si no de tumba os siruiò.
Sed Principe, o sed plebeyo,
Se os dezir al menos yo,
Que fuera guante de ambar
Lazaro puesto con vos.
Fuistes galan del terreno
Desdeñado del amor,
Que estais suspirando aqui
El desden que allà os matò?
O sois juez agrauiado
En muy baxa prouision,
Porque oleis a proueido
Muy mal, y muy sin razon?
O sois priuado de quien
No solo aqui os despidiò;
Mas os echò su mal ojo?
Que es basilisco vn señor.

Sed

Sed qualquiera cosa destas,
Que yo hago translacion
De vuestros huessos a Esgueua,
Aunque todo pulpa sois.
Desenterrador me hago
Sobre Medico que soy,
Que esto es mucho mas que ser
Medico y enterrador.
Allá vais, comanos pezes,
Si no ay otro qual a Arion,
Delfin de algun espinazo,
Que salga en vuestro fauor.

ROMANCE II.

Tenemos vn Doctorando,
Discretos y generosos
Oidores de las tibiezas
Que con empacho supongo.
Tenemos vn Doctorando
Criado en vn oratorio,
En vna casa de orates,
Por no dezirla de locos.
Tan conmensal, tan hermano
Aun de los mas furiosos,
Que vn orate fratres suyo
Será pulla para todos.
Este pues Doctorandico
Quiere en la octaua del Corpus
Por autorizar el suyo,
Hazer burla de nosotros.
Hanos combidado a verlo,
Y creo que lo hazen pocos
De los que le estan mirando,
Si no se ponen antojos.
Bien es verdad que su encia
Se paga, y aun muy al doblo,
Porque no nos puede ver,
Y no penseis que es por odio,
Sino por la obliquidad
De sus dos serenos ojos,
Tan serenos, que lo tienen
Romadizado, y con mocos.
Este pues Doctoranduncio
Amanecio con golondros
De Doctor vna mañana
Que se le alterò el meollo.
Pidiole borla el testuzo,
Y entre vano y vergonçoso
Le dixo a su señor tio:
Paternoster, yo soy pollo.
Del hueuo que ya empollastes
Con vuestra pluma, me honro.
Dexadme caer en esta
Tentacion de semidocto.
Ya que lo soy de la haz,
Hazedme del reues tordo,
Doctor digo, y sea vna borla
Giralda del Capitolio.
Correspondiole su tio,
Y aunque algo escrupuloso
De su talento, a la costa
Ginetes ofrecio de oro.
Conocelo, porque ha sido
Del ya menguado auditorio
De sus sermoncicos, vno,
Y no ha querido ser otro.
Conocelo, que predica
(reuentando muy de tosco)
Frusleras Italianas
Por monseñor de Bitonto.
Conocelo que no tiene
Ni mas partes, ni mas tomo,
Que las de santo Tomas,
Y del siempre agudo Escoto.
Conocelo; mas la honra
Le hizo dezir, Si otorgo,
Aunque ahora la verguença
Le tiene como vn madroño.

Hanos traido pues oy
Este nieto de Pus podos
(Por lo cumplido de pies
Segun la regla de Antonio)
Donde me ha obligado a mi
(Por lo que tiene de potro
Tortural, y aun apretante,
Si no de borrico, y romo)
A deziros las verdades
Que he callado, y ya conozco
Deste dicipulo mio,
Deste ya mi oyente sordo.
Lo que trabajè con el,
Sabelo el Santo glorioso,
Que celebramos oy, pues
Quiçà quedò menos ronco
De dar vozes al desierto,
Y de conuertir escollos,
Que yo de explicarle puntos,
Que oy le he de dar por el rostro.
Es tan rudo su merced,
Que puede sanar el solo
Mal de madre, muchos mas
Que darlos vn alboroto.
Presume con todo esso
Su merced de ingeniòso,
Mas es su ingenio de seda,
Que repite para torno,
Donde creo que ha torcido
La deste candido copo,
Desta borla blanca digo,
Que ha pretendido baboso,
Y que ha hilado gusano,
Donde se ha de quedar bobo;
Que es capullo para vnos
Lo que es borla para otros.
Concedale pues el Claustro
Este Doctoral adorno.
Sirua de tilde la insignia
A la Q de nuestro coco.
Que ay señor Q. tilde què?
Hanlo crecido de hombros
Dos hebras de seda mas,
Que quatro dedos de corcho?
Vanidad de vanidades!
Tanto leuanta del poluo
Su mitra a la cogujada,
Como su capelo al hongo.
Defeto natural suple
Mal, remedio artificioso,
Mono vestido de seda
Nunca dexa de ser mono.
Consuelese voace,
Y goze en siglos dichosos
El deuido honor a estudios
De vn tostado en nuestro horno.
El magisterio romped,
Por lo que teneis de tronco,
Los años de las encinas
De nuestro Romano soto.
Seais por lo autorizado
Mucho mas graue que el plomo,
Metal que igualmente ignora
La facilidad y el moho.
Hagaos por biẽ quisto el vulgo
El mismo aplauso que a vn toro,
Victor os aclamen letras
De escolastico y redondo.
Tan pegado a las paredes
Viuais, que algun inuidioso
Os rempuje algun suspiro,
Quando no os diga vn responso.
Sonando al fin vuestro nõbre
Desde el Cancro al Capricornio,
Trompas de la fama digan
Que se graduan ya trompos.

ROMANCE III.

MVrmurauan los rozines
A las puertas de Palacio,
No en sonorosos relinchos,
Que esso es ya muy de cauallos,
Sino en su bestial idioma,
Ni gruñendo, ni rifando,
Para mejor engañar
Las varas de los lacayos:
Cabecijuntos murmuran
Tres a tres y quatro a quatro,
De sus amos lo primero,
Por mas parecer criados.
Vn castaño començò
Rozin Portugues fidalgo,
Cuyo pelo es vn erizo,
Por ser fruta de castaño.
Con mas paramentos negros
Que el rozin de Arias Gonçalo,
Que en la cadera y el luto
Mas es tumba que cauallo.
Siruo (les dixo) a vn ratiño
Macias enamorado,
Tan flaco en las carnes el
Como yo en las carnes flaco.
Como vn esclauo le siruo,
Aunque nunca me ha herrado,
Ni la cadera con ese,
Ni la herradura con clauo.
Dos cosas pretende en Corte,
Y ambas me cuestan mis passos,
La verde insignia de Auis,
Y vn serafin Castellano.
Porque en Africa su abuelo
Matò vn leon quartanario
Desde vna palma subido
De quarenta arcabuzazos.
Fatiga tanto al Consejo,
Y al amor fatiga tanto,
Que no irá cruzado el pecho,
Sin ir el rostro cruzado:
Porque el padre de la moça
Me dizen que le ha jurado
De dar le la cruz en leño
Que pide al Consejo en paño.
Apenas el Portugues
Acabò sus quexas, quando
Vna remendada pia
De vn comiscal Cortesano,
Mordiẽdo el freno tres vezes,
Y otras tres humo espirando,
(Que es colera de que escriuen
Autores arrozinados)
Siruo (les dize) a vn pelon,
Que no solo ha veinte años
Que come de auenturero,
Mas que duerme de prestado:
Con esta gualdrapa corta,
Y tan corta, que ha guardado
Mejor que si fuera cuello
La medida del dozauo,
La tercia parte me cubre
Deste nudoso espinazo,
Que puede ser mojonera
De vn termino pleiteado.
No ay halcon oy en Noruega,
Donde el Sol es mas escaso,
Tan solicito en cebarse,
Como mi dueño o mi daño:
Que volando pico al viento
Sale muy bien santiguado
A escuchar los almirezes
De las casas do hazen plato.
Entrase donde los oye
Limpiandose los çapatos,
Y dexame a la pared
Pegado como gargajo.

No se como lo reciben,
Mas si se que dias hartos
Mirandome a mi los pajes
Esto salen murmurando.
Iuro a Dios, que en el comer
Es el dueño deste haco
Sauañon en el invierno,
Sarpullido en el Verano.
Deciende luego tras ellos
A mi pesar, porque al cabo
Ya que no ay ceuada, ay ocio,
Que no es mal piẽso el descãso.
Cobijame los quadriles,
Y sale podenqueando
Nueuas, que el dia siguiente
Valgan cozido y assado.
De vn Procurador de Cortes
Hablò alli vn rozin mas largo
Que vna noche de Diziembre
Para vn hombre mal casado.
Escuchado he vuestras quexas
Con las orejas de vn palmo,
Y a no sentir yo mis duelos,
Sintiera vuestros trabajos.
Diez años tiramos juntos
Por toda tierra de Campos
Yo y vn tio de Babieca
El carreton de Lain Caluo.
Serui a Condes, serui a Reyes,
Hasta que por varios casos
Tendimus in latium, digo
Me mirais tendido y lacio.
Traxome a Madrid mi dueño,
Donde apenas ay establo,
A do quepa mi largueza,
Si no duermo como galgo.
La calle mayor abreuio,
Y la carrera del Prado
Desde el copete a la cola
La ocupo, si no la passo.
Como tan largo me ven,
Piensan todos los muchachos
Que soy algun passadizo
De la posada a Palacio.
Por decendiente me juzgan
Los que me miran despacio
En la materia y la forma
De aquel cauallo Troyano.
Y si como tanto hierro
Como se quexa mi amo,
Ya que no lo estè de Griegos
Estarè lleno de armados.
De noche me quita el freno,
Porque dize que lo gasto,
Y lo pongo en quatro dias
Como soneto limado.
No le consintiò acabar
Vn estrangero quartago,
Porque entendiò que tenia
Razones de su tamaño.
No siruo (dixo) a pelones
Como vosotros, cuitados,
Sino a vn estrangero rico
Miserable por el cabo.
Y aduertid, q̃ siendo aquestos
Hombres miseros y auaros,
Vereis que se llaman todos
O Cesares o Alexandros.
La paja me da por libras,
La ceuada por puñados,
Y para engañar mi hambre
Este artifice de engaños,
Vnos antojos me pone
De vnos vidrios tan doblados,
Que hazen de vna paja ciento,
Y quatrocientos de vn grano.
Pero bien me satisfize
Desta burla y deste agrauio

Vn dia, cuya memoria
A la vengança consagro.
Solia dezir, trayendome
Por las caderas la mano,
Como vn banco estás, amigo,
Poco te luze el regalo.
Tantas vezes me lo dixo,
Que vna dellas por vn lado
Le di muy bien a entender
Que tenia pies el banco.
Dieron entonces las onze,
Y al mismo punto dexaron
Su platica los rozines,
Sus quinolas los lacayos.
¡ Qualquier docto en esta lẽgua
Podrá mañana temprano
Ir a escuchar otro poco
Las mulas de los Letrados.

ROMANCE IIII.

DEsde Sansueña a Paris
Dixo vn medidor de tierra,
Que no auia vn passo mas
Que de Paris a Sansueña.
Mas hablando ya en juizio,
Con auer quinientas leguas,
Las anduuo en treinta dias
La señora Melisendra,
A las ancas de vn pollino,
Como Dios hizo vna bestia.
De la cincha allá frison,
De la cincha acá itera.
Lleuaua la don Gaiferos,
De quien auia sido ella
Para lo de Dios esposa,
Para lo de amor cadena. (no
Contẽple qualquier Christia-
Qual lleuaria la Francesa
Lo que el Griego llama nalgas,
Y el Frances assentaderas.
Caminauan en verano,
Y passauanlo en las ventas
Los dos nietos de Pepino
Con su aguelo y agua fresca.
Desdichado de ti Pierres,
Que en vn rozin en soletas
Valles y barrancos saltas,
Y enel campo llano buelas.
Con este escudero solo,
Y vna espada Ginouesa,
Que se la prestó Roldan
Para el robo de su Elena,
Atrauesaron a España,
Quando mas estaua llena
De ermitaños de Marruecos,
Fray Hamete, y fray Zulema.
Andando pues ya pisando
De las faldas de Pireneas
Los ribetes de Nauarra
Zurcidos ya con su lengua.
Apeose don Gaiferos
A hazer que ciertas yeruas
Huelan mas que los jazmines,
Aunque nunca tan bien huelan.
Melisendra melindrosa
Cansada tambien se apea
Para oir del señor Pierres
De Paris aquestas nueuas:
Despues que dexaste a Frãcia
Como todo ha sido guerras,
Trocaron los Monsiures
Las Madamas en vanderas.
Quedó la Corte tan sola,
Que en la juuenil ausencia
Valian veinte y cinco años
Veinte y cinco mil de renta;
Quedaron todas las damas

De su inclinacion depuestas,
El apetito con hambre,
Y los ojos con dieta.
Desayunauanse a dias,
Y cortauanse las flemas
Con dos garnachas maduras
Magnificas de Venecia.
Venturosa fuiste tu,
Que tuuiste en esta era
Vn Moro para la brida,
Y otro para la gineta.
Don Guarinos el galan,
Pretendiendo a Berenguela
Vistiò vn lacayo y tres pages
De vna fiada librea.
Fuese rompiendo el vestido,
Fuese acercando la deuda,
Y fue huyendo la dama
De su gala y su pobreza.
Don Godofre el heredado
Hijo de Dardin Dardeña,
Desempedrando la calle
Los higados nos empiedra.
Sirue a doña Blanca Orliens,
Y como no ay mas que verla,
Las gafas es doña Blanca,
Y el terrero doña negra.
Doña Alda nuestra vezina,
La que amor rindiò a la puerta
Del templo de san Dionis,
Cada rato pide Iglesia.
Fuese a la guerra Tristan
El marido de Lucrecia,
Y ella busca otro Tarquino
Que la rasque la mollera.
Dizen que quando escriuiste
A tu prima la doncella,
Rugero leyò la carta,
Y otro le quitò la nema.
Y que ella despues acà
La vez que se sangra, dexa
Que le aprieten bien la cinta,
Mas no que saquen lanceta.
Por Madama de Balois
Se cargaron de rodelas
Quatro o seis caualleròtes,
Como quatro o seis entenas.
Veialos con salud,
Veialos con paciencia,
Ni sè quando la hablauan,
Ni quando reñian por ella.
Reimundo con sus tres pages
Mil musicas diò à la puerta
De vna dama, que lo oia
Abraçada de vn poeta.
Y el socarron otro dia
Les embiaua vna letra,
Escondiendo el dulce caso
Entre almalafas de seda.
Hallaràs a Flordelis
Haziendo quando la veas
De las hermosas de Francia
Lo que el Sol de las estrellas.
Bonetes la solicitan,
Caualleros la passean,
Y ella dize que da a vn page
Lo que a tantos amos niega.
Dixo bien Dudon vn dia,
Viendo dalle tantas bueltas:
Basta, señores, que andamos
Tras la paja muchas bestias.
En esto llegò Gaiferos
Atando las agujetas,
Y porque el aire de abaxo
Corria, pican apriessa.

ROMANCE V.

QVien es aquel cauallero,
Que a mi puerta dixo abrid,

Caua-

Cauallero soy, señora,
Cauallero de Moclin.
Nieto soy de quatro grandes
De a tres varas de medir,
Tan deudo del Condeclaros,
Que me acuesto sin candil.
Mi hazienda es vn escudo
Orlado de treinta mil,
No marauedis de juro
Sino insignias del Sofi.
De mi escudo los quarteles
Lo pueden ser de vn jardin,
Vn espino, y dos romeros,
Y quatro flores de lis.
Que verde soy de linage!
No lo sepa algun rozin,
Que me teñira en gualdado
Estas mañanas de Abril.
Sangre mas que vna morcilla,
Honra mas que vn Paladin.
Doña Blanca està en Sidonia,
Y en mi bolsa ni vn ciuti.
Toda la tierra he corrido,
El mar he visto en latin,
Mare vidi muchas vezes,
Pero no marauedi.
La necessidad que tiene
El anima de vn Gentil,
La brujula de vn Gitano,
La conciencia de vn nebli,
En el real de don Sancho
Me libraron vn quatrin,
Quando las tinieblas visten
Los gatos de vellori.
Dos hombres de armas y yo
Saliamos por ahi
A cautiuar ferreruelos
Que corrian el pais.
Tal vez no solo la capa
Nos dexaua san Martin,
Sino tambien el espada
Con que la solia partir.
Gētilhombres hize a muchos,
Sin ser Rey, a muchos di
Espaldarazos, sin darles
El lagarto carmesi.
Soy vn Cid en quitar capas,
Perdoneme el señor Cid,
Quedesele el campeador,
Y el capeador para mi.
Mi camisa es la tizona,
Que tiene filos de orin,
Y no ha sido la colada
Despues que me la vesti.
Si me hiere, Dios lo sabe,
A lo menos se dezir,
Que tengo sangre con ella
Como muger varonil.
O quanto puede, señora,
Vn cuello de caniqui!
Si no es rosa desta espina,
El miente como ruin.

ROMANCE VI.

SAliendome estotro dia,
Candidissimo letor,
A tomar el Sol, que ogaño
Se vsa tomar hasta el Sol,
Reuentando el pensamiento
De moral, alimentò
Como a gusano de seda
Mi necia imaginacion.
Raboseando cuidados,
Y agenos, que es lo peor,
Hilò su carcel la simple
En dos horas de relox.
Que impertinente clausura,

Y que propiamente error
Fabricar de agenos hierros
Las rejas de ſu priſion!
En moneda de piedad
Boberias ſon de a dos,
Que no valen ni aun en plata
Vn ciuti, aunque ſea limon.
Que el vaſo d'oro, en q̃ os ſirue
Vueſtro guſto ſu licor,
Sea penado para mi,
Si es glorioſo para vos,
Caridades eſcuſadas
Mia fe ſon.
Que las flechas veniales
De vueſtro mortal amor,
Que a vos no os paſſan el ſayo,
Me paſſen a mi el jubon,
Que los halcones del otro
Poderoſo gran ſeñor,
Doliendome de ſus gaſtos
Los cebe en mi coraçon,
Caridades eſcuſadas
Mia fe ſon.
Que me duela del tahur
Lo que haſta el alua perdiò,
Riendo el alua igualmente
Su perdida y mi dolor,
Que la viudez me laſtime
De la que moça quedò,
Si fue el reſponſo del muerto
Del viuo amoneſtacion,
Caridades eſcuſadas,
Mia fe ſon.
Que ſienta la ociosidad
Del vagabundo Doctor,
Que herrando nunca ſu mula
Todas las curas errò,
Que a ſu muger le de el palo
Vn marido, y ſudeis vos,
Pagandole ella en madera
Lo que el en leño le diò,
Caridades eſcuſadas,
Mia fe ſon.
En eſte capillo eſtuuo
El juizio de don yo
Dos horas, letor, a Dio,
Que en Bergamaſco es a Dios.

ROMANCE VII.

TRepan los Gitanos,
Y bailan ellas,
Otro nudo a la bolſa,
Mientras que trepan.
Gitanos de Corte,
Que ſobre ſu rueda
Les moſtrò fortuna
A dar muchas bueltas.
Si en vn coſtal otros
Han dado cien trepas,
En vn çurron eſtos
Daràn quatrocientas.
Deſuanezen hombres:
Mas quien ay que pueda
Viendo andar de manos
No dar de cabeça?
Y ſi vnos dan brincos
De rubies y perlas,
Otros como locos
Tiran eſtas piedras.
Otro nudo a la bolſa,
Mientras que trepan.
Canta en vueſtra eſquina
Vna cancion tierna
El page con plumas
Paxaro ſin ellas,
Blanco ruiſeñor,
Que en noche ſerena

Dul-

Dulce os adormece,
Y dulce os recuerda.
Si su amo, en tanto,
Por hierros de reja,
Que os suspende el quiebro,
La hija os requiebra,
Deste ruiseñor
Os guardad, que os echa
Como alano al page
Que os asga la oreja.
Otro nudo a la bolsa,
Mientras que trepan.
A vos canta el page,
Buen viejo, que a ella
Letrillas de cambio.
Le cantan terceras,
Que no ay pie de copla
De ningun poeta,
Como los de vn banco,
Y mas si no quiebra.
No os fieis del quicio,
Requerid la puerta,
Que dada la vncion
Sin habla os espera.
Baxad, si por dicha
No quereis que mientras
Forma el page puntos,
Meta el amo letra.
Otro nudo a la bolsa,
Mientras que trepan.
En Valladolid
No ay Gitana bella,
Que no haga mudanças
Estandose queda.
El pie sobre corcho,
(Mirad que firmeza)
Mueue con buen aire
Mi honra y la vuestra.
Al son de vn pandero,
Que a su gusto suena,
Deshaze cruzados,
Que es buena moneda.
Y al Conde mas rico
Que baila con ella,
Conde de Gitanos
Desnudo lo dexa.
Otro nudo a la bolsa,
Mientras que trepan.
Miran de la mano
La palma que lleua
Datiles de oro,
La que no, no es buena.
De las vidas hazen
Cabes de a paleta,
Que passan las rayas
Hasta las muñecas.
Estrellas os hallan,
Que mugeres destas
En medio del dia
Hazen ver estrellas.
Buscan os el aspa,
Mas segun dan bueluas
Antes hallaràn
Las deuanaderas.
Otro nudo a la bolsa,
Mientras que trepan.
Sobre quatro palmos
De vna vara estrecha
Haze el mercader
Cien mil ligerezas.
Buela por el mundo
La pluma en la oreja,
Dando estraños saltos
De vna en otra feria,
Sin temer caida,
Porque sobre seda
Caidas de gato
Nunca dieron pena.

Fardos a Logroño
Se cargan a prieſſa,
Que para trepar
Se eſcombra la tienda,
Otro nudo a la bolſa,
Mientras que trepan.
Ay otros Gitanos
De mejor conciencia,
Saludables de vñas,
Sin ſer grandes beſtias.
Maeſtros famoſos
De hazer barrenas,
Que taladran almas,
Por clauar haziendas.
Para cuyo fin
Humildes menean
De la paſsion ſanta
La ſanta herramienta.
Clauos y tenazas,
Y para aſcendencia
De años a eſta parte
La ſanta eſcalera.
Otro nudo a la bolſa,
Mientras que trepan.

ROMANCE VIII.

A Vos digo, ſeñor Tajo,
El de las ninfas y ninfos,
Boquirrubio Toledano,
Gran regador de membrillos.
A vos el vanaglorioſo
Por el eſtraño artificio,
En Eſpaña mas ſonado
Que nariz con romadizo.
Famoſo entre los poetas,
Tan leido como eſcrito,
Y de todos celebrado
Como el dia del Domingo,
Por las Muſas pregonado,
Mas que jumento perdido
Por rio de arenas de oro
Sin aueros las cernido.
Llamado ſois con razon
De todos ſagrado rio,
Pues que paſſais por en medio
Del ojo del Arçobiſpo.
Vos, q̃ en las ſierras de Cuẽca
(Mirad q̃ humildes principios)
Naceis de vna fuentecilla,
Adonde ſe orina el riſco.
Vos, que por pena cada año
De vueſtros grandes delitos
Os menean las eſpaldas
Mas de docientos mil pinos.
Acordaos de todo aqueſto,
Y baxad el toldo, amigo,
Quando furioſo regais
Los jardines de Filipo,
Quando ſean vueſtras aguas
Municion de cien mil tiros,
Admiracion de los ojos,
Y bateria de caſtillos.
Quando vueſtras aguas ſean
Reloxes de peregrinos,
Que midan el ſol por quartos,
Y la luna por ſus quintos.
Quando mil neuados ciſnes
Paſſen vueſtros vados frios,
Quando beuan vueſtras aguas
Mil cieruos de Ieſu Chriſto.

ROMANCE VIIII.

ERaſe vna vieja
De glorioſa fama
Amiga de niñas,
De niñas que labran.

Para

Para su contento
Alquilò vna casa,
Donde sus vezinas
Hagan sus coladas.
Con la sed de amor
Corren a la balsa
Cien mil sauandijas
De natura varia,
A que con sus manos
Pues tiene tal gracia
Como el vnicornio
Bendiga las aguas.
Tambien acudia
La viuda honrada,
Del muerto marido
Sintiendo la falta
Con tan grande estremo,
Que alli se juntaua
A llorar por el
Lagrimas cansadas.

ROMANCES BVRLESCOS.

ROMANCE I.

AVnq̃ entiendo poco Griego,
En mis gregueſcos he halla- (do
Ciertos versos de Museo
Ni muy duros, ni muy blandos.
De dos amantes la historia
Contienen, tan pobres ambos,
Que ella para vna linterna,
Y el no tuuo para vn barco.
Dize pues que doña Hero
Tuuo por padre vn hidalgo
Alcayde que era de Sesto,
Mal vestido, y bien barbado.
Su madre vna buena Griega
Con mas partos, y postpartos,
Que vna vaca, y el castillo
Vna casa de descalços.
Cernicalos de vñas negras
En las almenas criados,
Muchos dones a vn candil,
Y temporas todo el año.
Tambien dize este Poeta
Que era hijo don Leandro
De vn escudero de Abido,
Pobrissimo, pero honrado.
Grandes hombres padre y hijo
De regalarse el verano
Con gigotes de pepino,
Y los inuiernos de nauo.
La politica del diente
Cometian luego a vn palo,
Vara, y no de vagamundos,
Pues no los ha desterrado.
Era pues el mancebito
Vn Narciso iluminado,
Virote de amor, no pobre
De plumas, y de penachos.
De su barrio, y del ageno
Diligentissimo braco,
Grande orinador de esquinas,
Pero ventor por el cabo.
Citarista, aunque noturno,
Y Orfeo tan desgraciado,
Que nunca enfrenò las aguas
Que conuocò el dulce canto.

Pu esto que ya de Anfion
Imitando algunos passos,
Traxo a si muchas mas piedras
Que tuuo el nueuo Tebano.
Este pues galan vn dia
No se si apie o acauallo
Saliò(Dios en hora buena)
No muy bien acompañado.
Qualquier letor, que quisiere
Entrarse en el carro largo
De las obras de Boscan,
Se podrá ir con el despacio.
Que yo apie quiero ver mas
Vn toro suelto en el campo
Que en Boscan vn verso suelto
Aunque sea en vn andamio:
Y assi no se donde fueron,
Ni como se conuocaron
Los deuotos conuezinos
De templo tan visitado.
Se almenos que concurrieron
Quantos baña comarcanos
El sepulcro de la que iba
A las ancas de su hermano.
Esto solo de Museo
Entendi, y abreuiando
A la vela o romeria
Llegò en vn rozin muy flaco
El noble Alcaide de Sesto,
Y la Alcaidesa en vn asno
(Con perdon de los cofrades)
Doña Hero en vn quartago,
Gallarda de capotillo,
Y de sombrero bordado,
Que le prestò para ello
La muger de vn Ventiquatro.
Los demas caualleritos
En la torre se quedaron,
Qual sin pluma, y qual con ella,
Y todos de hambre piando.
Alborotò la aula Hero,
Que el muro del velo blanco
Tenia dos saeteras
Para los ojos rasgados.
A quien se calaron luego
Dos o tres torçuelos brauos,
Como a buho tal, y entre ellos
El Abideno bizarro.
Piola qual gorrion,
Cacareòla qual gallo,
Arrullòla qual palomo,
Hizola ruedas qual pauo.
Ella del guante al descuido
Desenvainando vna mano
Lo asegurò, y le diò vn bello
Cristalino cintarazo.
Quedò aturdido el moçuelo,
Y medio desatinado.
Almiuar dexò de amor
Caersele par los labios.
Poco fue lo que le dixo,
Mas tã dulce, aunque tan baxo,
Que hecho sacristan Cupido
Le corriò el velo al retablo.
Dexò caer el reboço,
Y descubriò vn sepan quantos
Esta buena cara vieren,
Que han de morir anegados.
Crepusculo era el cabello
Del dia entre escuro y claro,
Rayos de vna blanca frente,
Si ay marfil con negros rayos.
De euano quiere el amor
Que las cejas sean dos arcos,
Y no de euano bruñido,
Sino recien asserrado.
Los ojazos negros dizen:
Aunque negros, gente samo,

Con-

Condes ſomos de Buendia,
Si no ſomos Condesclaros.
Los titulos me perdonen,
Y el dibuxo proſigamos;
Que ſi no los tuuo Grecia,
Los pidio a Eſpaña preſtados.
La nariz algo aguileña,
Que lo coruo vinculado
Lo dexò Ciro a los Griegos
Como alfange en mayorazgo.
De roſas, y de jazmines
Mezclò el cielo vn encarnado,
Que por darlo a ſus mexillas
Se lo hurtò al Alua aquel año.
En dos labios diuidido
Se rie vn clauel roſado,
Guardajoyas de vnas perlas
Que inuidia el mar Indiano.
Lo torneado del cuello,
Y del pecho el alabaſtro
Tentaciones ſon, ſeñor,
Sed libera nos a malo.
Entre lo que no ſe ve,
Y lo que bruxuleamos,
Metio vna baſquiña verde
El baſton terciopelado.
Eſtas eran las bellezas
De aquel idolo de marmol,
Que a razones y a pellizcos
Tenia ya al moçuelo blando.
Fauorecioles la noche
Preſtandoles tiempo, y tanto,
Que ſe contaron ſus vidas,
Y ſus muertes concertaron.
Señora madre deuota
Se eſtuuo ſiempre rezando,
Y ſeñor padre poltron
Se ſalio a dormir al clauſtro.
Con eſto dieron lugar
A que el galan dieſſe aſſalto,
Y eſcalaſſe el pecho bobo
Sin tocar nadie a rebato.
Celebrada pues la fieſta,
Por aquellos miſmos paſſos,
(Si bien con otros intentos)
Que vinieron, ſe tornaron.
Pulgas pican al pelon,
Y tienenlo tan picado,
Que diera al tiempo las plumas
De ſu ſombrerillo pardo,
Para que le ſincopara
El termino ſeñalado
A los guſtos no cumplidos,
Y a los dias mal logrados.
Llegò al fin (que no deuiera)
En vn dia muy nublado
Y vna noche muy lluuioſa,
Luto el vno, la otra llanto.
Apenas la eſcura noche
Las cintas ſe atò del manto;
Y no del manto de luſtre,
Sino de ſoplos del Auſtro,
Quando el moçuelo orgulloſo
Hazia el mar ya alborotado
Vn pie con otro ſe fue
Deſcalçando los çapatos.
Llegò deſnudo a la orilla,
Donde eſtuuieron vn rato
Las faldas de la camiſa
A las olas imitando.
Haziendo con el eſtrecho,
Que ya le parece ancho
Lo que el dia de la purga
Al enfermo con el vaſo.
La tremula ſeña aguarda,
Que de luz corone lo alto,
Si tanta diſtancia puede
Vencella farol tan flaco.

Presaga al fin del sucesso,
Turbada salio del caso,
Y cobarde al fiero soplo
Del animoso contrario.
Leandro, en viendo la luz,
La arena besa, y gallardo,
O de la estrella de Venus,
Le dize, ilustre traslado,
Norte eres ya de vn baxel
De quatro remos por banco:
Si naufragare, seràs
Santelmo de su naufragio.
A tus rayos me encomiendo,
Que si me ayudan tus rayos,
Mal podra vn braço de mar
Contrastar a mis dos braços.
Esto dixo, y repitiendo
Hero y amor, qual villano
Que a la carrera ligero
Solicita el roxo palio.

ROMANCE II.

ARrojòse el mancebito
Al charco de los atunes,
Como si fuera el estrecho
Poco mas de medio azumbre.
Ya se va dexando a tras
Las pedorreras açules,
Con que enamorò en Abido
Mil moçuelas agridulces.
Del estrecho la mitad
Passaua con pesadumbre,
Los ojos en el candil,
Que del fin temblando luce,
Quando el enemigo cielo
Disparò sus arcabuzes,
Se desatacò la noche,
Y se orinaron las nubes.
Los vientos desenfrenados
Parece que entonces huyen
Del odre, donde los tuuo
El Griego de los embustes.
El fiero mar alterado,
Que ya sufrio como vn yunque
Al exercito de Xerxes,
Oy a vn moçuelo no sufre.
Mas el animoso jouen
Con los ojos quando sube,
Con el alma quando baxa,
Siempre su norte descubre,
No ay Ninfa de Vesta alguna,
Que assi de su fuego cuide,
Como la dama de Sesto
Cuida de guardar su lumbre.
Con las almenas la ampara,
Porque ve lo que le cumple,
Con las manos la defiende,
Y con las ropas la cubre.
Pero poco le aprouecha
Por mas remedios que vse,
Que el viento con su esperança,
Y con la llama concluye.
Ella entonces derramando
Dos mil perlas de ambas luzes,
A Venus, y a amor promete
Sacrificios y perfumes.
Pero amor, como llouia
Y estaua en cueros, no acude,
Ni Venus, porque con Marte
Està cenando vnas vbres.
El amador, en perdiendo
El farol que lo conduce.
Menos nada, y mas trabaja,
Mas teme, y menos presume,
Ya tiene menos vigor,
Ya mas vezes se çabulle,
Ya ve en el agua la muerte,
Ya se acaba, ya se hunde.

Apenas espirò, quando
Bien fuera de su costumbre
Quatro palanquines vientos
A la orilla lo sacuden.
Al pie de la amada torre,
Donde Hero se consume,
No dexa estrella en el cielo,
Que no maldiga, y acuse.
Y viendo el difunto cuerpo
La vez que se lo descubren,
De los relampagos grandes
Las temerosas vislumbres,
Desde la alta torre embia
El cuerpo a su amante dulce,
Y la alma donde se queman
Pastillas de piedraçufre.
Apenas del mar salia
El Sol a rayar las cumbres,
Quando la donzella de Hero
Temiendo el sucesso acude,
Y viendo hecha pedaços
Aquella flor de virtudes,
De cada ojo derrama
De lagrimas dos almudes.
Iuntando los mal logrados
Con vn punçon de vn estuche
Hizo que estas tristes letras
Vna blanca piedra ocupen:
Hero somos y Leandro,
No menos necios que ilustres
En amores y firmezas,
Al mundo exemplos comunes.
El amor como dos hueuos
Quebrantò nuestras saludes,
El fue passado por agua,
Y yo estrellada sin tuue.
Rogamos a nuestros padres,
Que no se pongan capuzes,
Sino pues vn fin tuuimos,
Que vna tierra nos sepulte.

ROMANCE III.

AL Pie de vn alamo negro,
Y mas que negro boçal,
Pues ha tanto que no sabe
Sino gemir o callar,
Algo apartado de Esgueua,
Porque el sucio Esgueua es tal,
Que ni aun los alamos quieren
Dalle sus pies a besar,
Estaua en lo mas ardiente
De vn dia canicular
Entre dos piçarras, que
Le cantan el Sol que fa,
Vn Miercoles de ceniça
Vestido de humanidad,
A cuya mesa ayunàran
Los Martes de Carnaual,
Vn hidalgo, introduciendo
En las cuchilladas paz
De vn follado incorregible,
Puesto que mayor de edad:
Que la vejez de vnas calças
Desgarros contiene mas
Que la juuentud trauiesa
Del cantado Escarraman.
Repararlas pretendia,
Si se pueden reparar
Cuchilladas tan mortales
Con vna aguja no mas.
Mecanica valentia!
Bien que su temeridad
Lo va entrando en vn confuso
Laberinto criminal.
Donde fincarà, no obstante
Que con fin particular

Em-

Embayne ſu dedo el miſmo
Dedaliſsimo dedal:
Porque le ha mentido el hilo,
Y ha de quedarſe, o andar
Requiriendo a fojas ciento
Las verdes bragas de Adan.
Congoxalo eſto de ſuerte,
Que deſatado nos da
Lo Rengifo en el ſudor
A veinte mil el millar:
Porque el ſudor de vn hidalgo
Todo ha de ſer calidad,
Tanto que ſu eſcarpin diga
A cien paſſos el ſolar.
Mayores el ſol hazia
Las ſombras del arbol ya,
Quando el prado piſò alegre
La potrada del lugar.
Temiendo pues que la gente
No guſtaſſe de paſſar
Por las que fueron calçadas
A viſta del arrabal.
Iuſticia en dos puntos hecho,
Sin vara de tafetan
Por lo menos, llama quantos
De laton esbirros trae,
Alfileres, que le prendan
Lo que pendiendo de atras
Nos hazia ſu pendencia
Sentir no bien, y ver mal.
Conſiguiolo, y atacando
Las que por ſu antiguedad
Primadas fueran de Eſpaña
A mi voto en Portugal,
A ſolicitar ſe fue
Dos mulas de cordouan,
Que le hierran de ramplon
vezinos de Fregenal.
Infante quiere ſeguir
A los Principes que iràn
Con ſu Mageſtad a Irun
El Otubre que vendrà.
Preuiene pues carruage,
No alegue anterioridad
Qual que Marques de Alfarach:
O Conde de Rauanal.
Porque ſi no Monteſino,
Montañes deſea catar
A Francia, y con el de Guiſa
Tener eſtrecha amiſtad:
Que tanta hambre no ſolo
Cara a Paris la ciudad,
Sino a la meſa redonda
Do los doze comen pan.
Penetrar quiere aquel Reyno
Pues a la neceſsidad
Deue quanto Lemoſino
En Francia puede gaſtar.
Seguro de encontrar nones
Donde tantos Pares ay,
Si ya no es que en Latin
Son mas Frãcos que en vulgar.
No eſtà Eſpaña para pobres,
Donde eſconde cada qual
En el arca de Noè
Lo que vais a demandar.
Las eſpaldas bueluen todos
Al pedir con prieſſa tal,
Que al que buſcais con vn peto
Lo hallais con vn eſpaldar.
Eſto pues harà a Rengifo
(Lleuando mas de Real
En las venas que en la bolſa)
Seguir a ſu Mageſtad.

ROMANCE IIII.

DEſpuntado he mil agujas
En veſtir a Moriſcote,

Ya de puro tercipelo,
Ya de aguado chamelote.
No mas capellar con cifra,
Ni mas adarga con mote,
Que ni yo soy boticario,
Ni Albayaldos serà bote.
Galanes, los que acaudilla
El del arco, y del virote,
O tengais el boço en flor,
O en espinas el vigote,
Escuchad los desuarios
De vn Poeta monigote
En quarenta consonantes
Distilados del cogote.
Escuchad las desuenturas
Del mas triste galeote,
Que dio en la concha de Venus
Las espaldas al açote.
Partir quiere a la visita
De vn pastor y sacerdote,
Que se casa con su Iglesia
Con quarenta mil de dote.
Alborotale esta ausencia,
Y no es mucho le alborote,
Que en casa del condenado
Suena mal cuerda y garrote.
Porque en otra ida y venida
Cierto fullero Angelote
A la honra le dio pique,
Y a la hazienda capote.
Esperando esta pelota
Dizen que està vn don pelote,
Para que haziendo el falta
La toque del primer bote.
Para bolar su perdiz
Ha jurado vn tagarote,
Que en viendole con espuelas
Se quitarà el capirote.
Y cierto amigo que tiene
Su poco de Escariote,
Dize que quiere prouar
La conserua del pipote.
Conjurado se han los tres
De hazer al pobre zote
Vezino de las riberas
De Xarama, o de Torote.
A las armas moçaluitos,
Que vn nauio Filipote
Os espera en el Ferrol,
Plega a Dios que se derrote.
Hazed en Ingalaterra
Nobilissimo cerote,
Reduciendo al Caluinista,
Saqueando al Hugonote.
Que sin venir de Bretaña
No puede auer Lançarote;
Aunque sea el que ministra
A Iupiter el zambrote.
Dexad caminar al triste
Macias, o maçacote
A la ausencia, y a los zelos
Componiendo vn estrambote.
Dexadlo, buelua a jugar
Con su querida en vn trote,
El dize que de picado,
Yo digo que de guillote.
Dexad que ella en su partida
Crezca el mar, y el suelo agote,
Fingiendo ofender su rostro,
Sin darse ni vn papirote.
Que le jure que en su ausencia
Se vestirà de picote,
Se tocarà lienço crudo,
Y se cubrirà anascote,
Y en habito de culebra
Luego otro dia se ensote,
Donde algun martir assado
Se lo siruan en gigote.

Dexadlo por vida mia,
Y de camino se note,
Que no ay fiança segura,
Ni posada sin escote.

ROMANCE V.

TEmo tanto los serenos,
Serenissimo compadre,
Que a mis picados deseos
Les doy la casa por carcel.
Escapè de las Quemadas
Con vn romadizo graue:
Porque sienes de Poetas
No se entienden con el ayre.
Y assi guardo mi persona
Debaxo de treinta llaues,
Porque donde no ay salud,
Ni ay gracia, ni aurà sepades.
Sabe Dios, señor don Pedro,
Si no fuera allà, y Dios sabe,
Si no temiera los bordes
De los candeleros grandes,
Ya que los de las bugias
Qual pecados veniales
Gastaron de agua bendita
Lo que ahorraron de sangre.
Temoos mucho, porque se
Que padecieron tres naipes
Muerte y passion, porq algunos
Pecadores se saluassen.
Pecadores, que se ponen
Por lo menos a lleuarse
Desde la oreja al vigote
Los puntos que no lograstes.
Mas al fin en essas cartas
La colera desarmastes,
Como el toro, que en la capa
Executa su corage,
Sin duda el lagarto roxo,
Que os marca la mejor parte
Del pecho, quando perdeis
Os da bocados mortales,
O lo que tiene de espada
Lo muestra en atrauesarse
Por el tierno coraçon
Que afligidas alas bate.
Gallarda insignia, esplendor
De Reales estandartes,
Que dan esfuerço en las guerras,
Y calidad en las pazes:
Si ya en tu virtud hizieron
Los antiguos Capitanes
Rios de sangre Africana,
Montes de cuerpos Alarbes,
No permitas que vn cruzado
En tu orden militante
Soberuias armas empuñe,
Y humildes Christianos mate.
Cō todo esso saldrè al campo
Con tal que no muera nadie,
Y que al balcon de la alcoua
Nos parta el sol de la tarde,
Hasta la hora que Reyes
Mulatero gir falte
Se ceba en pechos de grajas,
Y en piernas de Alcarabanes.
Buenas noches, gran señor
Del pueblo de gruñimaque,
Y tan buenas, que el Doctor
No os ronde los arrabales.

ROMANCE VI.

AHora que estoy de espacio
Cātar quiero en mi bādurria
Lo q̄ en mas graue instrumento
Cantàra, mas no me escuchā.

Arri-

Arrimense ya las veras,
Y celebrense las burlas,
Pues da el mundo en niñerias,
Al fin como quien caduca.
Libre va tiempo y descuidado,
Amor, de tus garatusas,
En el coro de mi aldea
Cantaua mis aleluyas.
Con mi perro y mi huron,
Y mis calças de gamuza,
Por ser rezias para el campo,
Y por guardar las velludas.
Fatigaua el verde suelo,
Donde mil arroyos cruzan,
Como sierpes de cristal
Entre la yerua menuda.
Ya cantando orilla el agua,
Ya cazando en la espessura,
Del modo que se ofrecian
Los conejos o las musas.
Boluia de noche a casa,
Dormia sueño y soltura,
No me despertauan penas,
Mientras me dexauan pulgas.
En la botica otras vezes
Me daua muy buenas çurras
Del triunfo con el Alcalde,
Del axedrez con el Cura.
Gobernaua de alli el mundo,
Dandole a soplos ayuda
A las Catolicas velas
Que el mar de Bretaña sulcan.
Y hecho otro nueuo Alcides
Trasladaua sus colunas
De Gibraltar a Iapon
Con su segundo Plus vltra.
Daua luego buelta a Flandes,
Y de su guerra importuna
Atribuia la palma,
Ya a la fuerça, ya a la industria.
Y con el Beneficiado,
Que era Doctor por Osuna,
Sobre Antonio de Lebrixa
Tenia cien mil disputas.
Arguiamos tambien
Metidos en mas honduras,
Si se podian comer
Esparragos sin la bula.
Veniame por la plaça,
Y de passo vez alguna
Para mi compraua pollos,
Para mis vezinas turmas.
Comadres me visitauan,
Qu'en el pueblo tenia muchas,
Ellas me llaman compadre,
Y taita sus criaturas.
Lauauanme ellas la ropa,
Y en las obras de costura
Ellas ponian el dedal,
Y yo ponia la aguja.
La vez que se me ofrecia
Caminar a Estremadura,
Entre las mas ricas dellas
Me dauan caualgaduras.
A todas queria bien,
Con todas tenia ventura,
Porque a todas igualaua
Como tisseras de murtas.
Esta era mi vida, amor,
Antes que las flechas tuyas
Me hizieran su terrero,
Y blanco de desuenturas.
Enseñasteme, traidor,
La mañana de san Lucas
En vn rostro como almendras
Ojos garços, trenças rubias.
Tales eran trenças y ojos,
Que tengo por muy sin duda,

Que cayera en tentacion
Vn viejo con estrangurria.
Desde entonces acá se
Que matas y que asseguras,
Que das en el coraçon,
Y que a los ojos apuntas.
Se que nadie se te escapa,
Pues quando mas de ti huya,
No ay vara de Inquisicion
Que asi halle al que tu buscas.
Se que es tu guerra ciuil,
Y se que es tu paz de Iudas,
Que esperas para batalla,
Y combidas para justa.
Se que te armas de diamante,
Y nos das lanças de juncia,
Y para arneses de vidrio
Espada de azero empuñas.
Se que es la del Rey Fineo
Tu mesa, y tu cama dura
Potro, en que nos das torméto,
Tu sueño, sueño de grullas.
Se que para el bié te duermes,
Y que par el mal madrugas,
Que te sirues como grande,
Y que pagas como mula.
Perdona pues mi bone,
No muestres en el tu furia,
Valgame esta vez la Iglesia,
Mira que te descomulga.
Leuantas el arco, y buelues
De tus saetas las puntas
Contra los que sus juizios
Significan bien sus plumas.
Mas con los que ciñen armas
Bien callas y disimulas.
De gallina son tus alas,
Vete para hidepura.

ROMANCE VII.

TRriste pisa y afligido
Las arenas de Pisuerga
El ausente de su dama.
El desdichado Zulema,
Moro Alcaide, y no Bellido
Amador con ajaqueca,
Arrozinado de cara,
Y carigordo de piernas.
No lleua por la marlota
Bordada cifra, ni empresa
En el campo de la adarga,
Ni en la vanderilla letra:
Porque es el Moro idiota,
Y no ha tenido Poeta
De los sastres deste tiempo,
Cuyas plumas son tixeras.
Los ojos tiene en el rio,
Cuyas ondas se lo lleuan,
Y embueltas entre las ondas
Lleua sus lagrimas tiernas.
Tanto llora el hideputa,
Que si el año de la seca
Llorára en dos hazas mias,
Acudiera a diez hanegas.
Los espacios que no llora,
De memorias se alimenta,
Porque le dan las memorias
Lo que los ojos le niegan.
Piensos se da de memorias
Rumiando glorias y penas,
Como rabanos mi mula,
Y vna mona berengenas.
Contempla luego en Velaja,
La qual mientras la contempla
Olas de imaginacion
O se la traen, o la lleuan.

Y ella ſe eſtá merendando
Duraznicos en ſu huerta,
Y tirandole los cueſcos
Al que tal paſſa por ella.
Ojos claros, cejas rubias
Al viuo ſe le preſentan,
Lançando rayos los ojos,
Y flechas de amor las cejas.
El Moro contemplatiuo
A los de ſu dama buela,
Como a los ojos del buho
Cernicalos de vñas prietas.
Ay, Mora bella, le dize,
No menos dulce que bella,
No eſtraguen tu condicion
Las condiciones de auſencia.
Ay Moro mas gemidor
Que el exe de vna carreta,
Pues no ſoy tu Mora yo,
No me quiebres la cabeça.
Recibe allá eſte ſuſpiro
Y eſte llanto deſta tierra,
Donde el Rey me ha deſterrado,
Y mis cuidados me entierran.
Llore alto, Moro amigo,
Suſpire recio y con fuerça,
Que hã de andar llãto y ſuſpiro
Mas de nouenta y ſeis leguas.
En eſto ya ſalteado
De vna varonil verguença,
A lauar el tierno roſtro
De ſu cauallo ſe apea.
Tambien ſe apea el galan,
Porque quiere en el arena
Sembrar peregil guiſado
Para vueſtras reuerencias.

ROMANCE VIII.

HAnme dicho, hermanas,
Que teneis coſquillas
De ver al que hizo
A hermana Marica.
Porque no mouais,
El miſmo os embia
De ſu miſma mano
Su perſona miſma,
Digo ſu aguileña
Filomocoſia,
Ya que no pintada,
Almenos eſcrita.
Y ſu condicion,
Que es tan peregrina
Como quantas vienen
De Francia a Galicia.
Quanto a lo primero,
Es ſu ſeñoria
Vn bendito zote
De muy buena vida.
Que come a las diez,
Y cena de dia,
Que duerme en mullido,
Y beue con guindas.
En los años moço,
Viejo en las deſdichas,
Abierto de ſienes,
Cerrado de encias.
No es grande de cuerpo,
Pero bien podria
De qualquier higuera
Alcançaros higas.
La cabeça al vſo
Muy bien repartida,
El cogote atras,
La corona encima.
La frente eſpacioſa,
Eſcombrada y limpia,
Aunque con rincones
Qual plaça de villa,
Las cejas en arco

Como vallestillas
De sangrar a aquellos,
Que con el pie firman.
Los ojos son grandes,
Y mayor la vista,
Pues conoce vn galgo
Entre cien gallinas.
La nariz es corva,
Tal, que bien podria
Seruir de alquitara
En vna botica.
La boca no es buena,
Pero a medio dia
Le da ella mas gusto,
Que la de su ninfa.
La barba ni corta,
Ni mucho crecida,
Porque assi se ahorra
Cuellos de camisa.
Fue vn tiempo castaña,
Pero ya es morcilla,
Boluerànla penas
En rucia o tordilla.
Los hombros, y espalda
Son tales, que auria
A ser el san Blas,
Para mil reliquias,
Lo demas señoras,
Que el manteo cobija,
Parte son visiones,
Parte marauillas.
Se dezir almenos,
Que en sus niñerias
Ni pide a vezinos,
Ni falta a vezinas.
De su condicion
Deziros podria,
Como quien la tiene
Tan reconocida,
Que es el moço alegre,
Aunque su alegria
Paga mil pensiones
A la melarquia.
Es de tal humor,
Que en salud se cria
Muy sano, aunque no
De los de Castilla.
Es mancebo rico
Desde las mantillas,
Pues tiene (demas
De vna sacristia)
Barcos en la sierra,
Y en el rio viñas,
Molinos de azeite
Que hazen harina.
Vn jardin de flores,
Y vna muy gran silua
De varia leccion,
A donde se crian
Arboles, que lleuan
Despues de vendimias
A poder de estiercol
Passas de legia.
Es enamorado
Tan en demasia,
Que es vn maçacote,
Que diga vn Mazias.
Aunque no se muere
Por aquestas niñas,
Que piden con presa,
Y quieren con pinta.
Dales vn botin,
Dos otauas rimas,
Tres sortijas negras,
Quatro clauellinas.
Y a las damizelas
Mas graues y ricas
Costosos regalos,

Ioyas peregrinas.
Porque para ellas
Trae quanto de Indias
Guardan en sus senos
Lisboa y Seuilla.
Traeles de las huertas
Regalos de limas,
Y de los arroyos
Ioyas de la China.
Tampoco es amigo
De andar por esquinas
Vestido de azero
Como de palmilla.
Porque para el
Del Aue Maria
Al quarto del Alua
Anda la estantigua.
Y porque a su aguela
Oyò que tenian
Los de su linage
No mas de vna vida,
Assi desde entonces
La conserua y mira
Mejor que oro en paño
O pera en almiuar.
No es de los curiosos,
A quien califican
Papeles de nueuas
De estado o milicia:
Porque son (y es cierto
Que el Bernia lo afirma)
Hermanas de leche
Nueuas y mentiras.
No se le da vn bledo
Que el otro le escriua,
O dosel le cubra,
O adornele mitra.
No le quita el sueño,
Que de la Turquia
Mil leños esconda
El mar de Sicilia,
Ni que el Ingles baxe
Hazia nuestras islas,
Despues que ha subido
En la que le embia.
Es su reuerencia
Vn gran Canonista,
Porque en Salamanca
Oyò Teologia,
Sin perder mañana
Su leccion de prima,
Y al anochecer
Leccion de sobrina.
Y assi es desde entonces
Persona entendida,
Si a su oido tañen
Vna chirimia.
De las demas lenguas
Es gran humanista,
Señor de la Griega
Como de la Scitia.
Tiene por mas suya
La lengua Latina,
Que los Alemanes
La Persa o la Egipcia.
Habla la Toscana
Con tal policia,
Que quien lo oye dize
Que nacio en Coimbra.
Y en la Portuguesa
Es tal, que dirian
Que mamò en Logroño
Leche de borrica.
De la Cosmografia
Passò pocas millas,
Aunque oyò al Infante
Las siete partidas.
Y assi entiende el Mapa

Y de ſus medidas
Lo que el mapa entiende
Del mal de la orina.
Sabe que en los Alpes
Es la nieue fria,
Y caliente el fuego
En las Filipinas.
Que naciò Zamora
Del Duero en la orilla,
Y que es natural
Burgos de Caſtilla.
Que deſde la Mancha
Llegan a Medina
Mas tarde los hombres,
Que las golondrinas
Es hombre que gaſta
En Aſtrologia
Toda ſu pobreza
Con ſu picardia.
Tiene ſu Aſtrolabio
Con ſus baratijas,
Su compas y globos,
Que peſan diez libras.
Conoce muy bien
Las ſiete cabrillas,
La vozina, el carro,
Y las tres Marias.
Sabe alçar figura,
Si halla por dicha
O Rey, o cauallo,
O ſota caida
Es fiero Poeta,
Si le ay en la Libia,
Y quando le toma
Su mal de Poeſia,
Haze verſo ſuelto
Con Alexandria,
Y con algarrobas
Haze redondillas,
Compone Romances,
Que cantan y eſtiman
Los que cardan paños,
Y ouejas deſquilan.
Y haze canciones
Para ſu enemiga,
Que de todo el mundo
Son bien recebidas.
Pues en ſus rebatos
Todo el mundo limpia
Con ellas de Ingleſes
A Fuenterrabia.
Finalmente el es,
Señorazas mias,
El que dos mil vezes
Os pide y ſuplica,
Que con los gorrones
De las plumas rizas
Os hagais gorronas,
Y os moſtreis harpias.
Que no ſepulteis
El guſto en capillas,
Y que a los bonetes
Querais las bonitas.

ROMANCE IX.

Diez años viuiò Belerma
Con el coraçon difunto
Que le dexò en teſtamento
Aquel Frances boquirrubio.
Contenta viuiò con el,
Aunque a mi me dixo alguno,
Que viuiera mas contenta
Con trecientas mil de juro.
A verla vino doña Alda
Viuda del Conde Rodulfo,
Conde que fue en Normandia
Lo que a IeſuChriſto plugo.

Y ha-

Y hallandola muy triste
Sobre vn estrado de luto
Con los ojos, que ya eran
Orinales de Neptuno,
Riendose muy de espacio
De su llorar importuno
Sobre el muerto coraçon
Embuelto en vn paño suzio,
Le dize; Amiga Belerma,
Cesse tan necio diluuio,
Que anegarà vuestros años,
Y ahogarà vuestros gustos.
Estèse allà Durandarte
Donde la suerte le cupo:
Buen poço aya su alma,
Y poço que estè sin cubo.
Si el os quiso mucho en vida
Tambien lo quisistes mucho,
Y si tiene abierto el pecho,
Querellese de su escudo.
Que culpa tuuistes vos
De su entierro, siendo justo
Que el que como bruto muere
Que lo entierren como a bruto?
Muriera el acà en Paris
A do tiene su sepulcro,
Que alli le hizieran lugar
Los antepassados suyos.
Bolued luego à Montesinos
Esse coraçon que os truxo,
Y embiadle a preguntar
Si por gauilan os tuuo.
Descosed y desnudad
Las tocas de angeo crudo;
El mongilon de bayeta,
Y el manto basto peludo:
Que aun en las viudas mas vie(jas,
Y de años mas caducos,
Las tocas cubren a Enero,
Y los mongiles a Iulio.
Quanto mas a vna muchacha
Que la faltan dias algunos
Para cumplir los treinta años
Que yo desdichada cumplo.
Seis haze (si bien me acuerdo)
El dia de santi Nuflo,
Que perdi aquel mal logrado.
Que oy entre los viuos busco.
Holgueme de quatro y ocho,
Haziendoles dos mil hurtos
A las palomas de besos,
Y a las tortolas de arrullos.
Senti su fin, pero mas
Que muriesse sin ver fruto,
Sin ver fluxo de mi vientre,
Porque siempre tuue pujo.
Mas no por esso vltragè
Mi buena tez con rasguños,
Cabal me quedò el cabello,
Y los ojos casi enxutos.
Aprended de mi, Belerma,
Holguemonos de consuno,
Lleuese el mar lo llorado,
Y lo suspirado el humo.
No hileis memorias tristes
En este aposento escuro,
Que qual gusano de seda
Morireis en el capullo.
Hazed lo que en su fin haze
El paxaro sin segundo,
Que nos habla en sus cenizas
De preterito y futuro.
Llorad su muerte, mas sea
Con lagrimillas al vso,
De lo mal passado nazca
Lo por venir mas seguro,
Pongamonos a la par
Dos toquitas de repulgo,

Ceja en arco, manos blancas,
Y dos perritos lanudos.
Yedras verdes somos ambas,
A quien dexaron sin muros
De la muerte y del amor
Baterias e infortunios.
Busquemos por do trepar,
Que a lo que de ambas presumo,
No nos faltaràn en Francia
Pared gruessa, tronco duro.
La Iglesia de san Dionis
Canonigos tiene muchos,
Delgados, cariaguileños,
Carihartos, y espaldudos,
Escojamos como en peras
Dos deligos capotuncios,
De aquellos q̃ andan en mulas,
Y tien en algo de mulos.
Destos Alexandros Magnos,
Que no tienen por disgusto,
Por dar en nuestros broqueles,
Que demos en sus escudos.
De todos dos doze pares,
Y sus nones abrenuncio,
Que calçan bragas de malla,
Y de azero los pantuflos.
De que nos siruen, amiga,
Petos fuertes, yelmos lucios?
Armados hombres queremos,
Armados, pero desnudos.
De vuestra mesa redonda,
Francos Paladines huyo,
Donde ayunos os sentais,
Y os leuantais mas ayunos.
La de quatro esquinas quiero,
Que la ventura me puso
En casa de vn quatro picos
De todas quatro picado,
Donde siruen la Quaresma
Sabrosissimos besugos,
Y turmas en el carnal
Con su caldillo y su çumo.
Mas iba a dezir doña Alda,
Pero a lo demas diò vn nudo,
Porque de don Montesinos
Entrò vn pagezillo çurdo.

ROMANCE X.

Noble desengaño,
Gracias doy al cielo,
Que rompiste el lazo
Que me tenia preso.
Por tan gran milagro
Colgarè en tu templo
Las graues cadenas
De mis graues yerros.
Las fuertes coyundas,
El yugo de azero,
Que con tu fauor
Sacudi del cuello.
Las humidas velas,
Y los rotos remos,
Que escapè del mar,
Y ofreci en el puerto,
Ya de tus paredes
Seràn ornamento,
Gloria de tu nombre,
Y de amor descuento.
Y assi pues que triunfas
Del rapaz arquero,
Tiren de tu carro,
Y sean tu trofeo
Locas esperanças,
Vanos pensamientos,
Passos esparcidos,
Liuianos deseos,
Rabiosos cuidados,

Ponçoñosos zelos,
Infernales glorias,
Gloriosos infiernos.
Compongan te hinnos,
Y digan sus versos,
Que libras cautiuos,
Y das vista a ciegos.
Ante tu deidad:
Honrense mil fuegos
Del sudor precioso
Del arbol Sabeo.
Pero quien me mete
En cosas de seso,
Y en hablar de veras
En aquestos tiempos?
Porque el que mas trata
De burlas y juegos,
Esse es quien se viste
Mas a lo moderno.
Ingrata señora,
Desde tu aposento,
Mas dulce y sabrosa
Que nauo en Aduiento,
Aplicame vn rato
El oido atento,
Que quiero hazer auto
De mis deuaneos.
Que de noches frias
Que me tuuo el yelo
Tal, que por esquina
Me juzgò tu perro.
Y alçando la pierna
Con gentil denuedo
Me argentò de plata
Los çapatos negros.
Que de noches destas,
Señora, me acuerdo
Que andando a buscar
Chinas por el suelo,
Para hazer la seña
Por el agujero,
Al tomar la china
Me ensuciè los dedos.
Que de dias anduue
Cargado de azero,
Con harto trabajo,
Porque estaua enfermo.
Como estaua flaco
Parecia cencerro,
Hierro por defuera,
Por de dentro huesso.
Que de meses, y años
Que viui muriendo
En la peña pobre
Sin ser Beltenebro,
Donde me acaeciò
Mil dias enteros
No comer sino vñas
Haziendo sonetos.
Que de necedades
Escriui en mil pliegos,
Que las ries tu ahora,
Y yo las confiesso.
Aunque las tuuimos
Ambos en vn tiempo,
Yo por discreciones,
Y tu por requiebros.
Que de medias noches
Cantè en mi instrumento:
Socorre, señora,
Con agua a mi fuego.
Donde, aunque tu no
Socorriste luego,
Socorriò el vezino
Con vn gran caldero.
A Dios, mi señora,
Porque me es tu gesto
Chimenea en verano,

Y nieue en Inuierno.
Y el braço me tienes
De guijarros lleno,
Porque creo que baſtan
Seis años de necio.

ROMANCE XI.

ENſillenme el aſno rucio
Del Alcalde Antõ Llorẽte,
Denme el tapador de corcho,
Y el gauan de paño verde,
El lançon, en cuyo hierro
Se han orinado los meſes,
El caſco de calabaça,
Y el Vizcaino machete.
Y para mi caperuça
Las plumas del tordo denme
Que por ſer Martin el tordo
Seruiran de martinetes.
Pondrèle el orillo azul,
Que me diò para ponelle
Tereſa la del Villar,
Hija de Paſcual Vicente.
Y aquella patena en quadro,
Donde de laton ſe ofrecen
La madre del virotero
Y aquel dios que calça arneſes.
Tan en pelota, y tan juntos,
Que en ciegos nudos los tienẽ
Al vno redes y braços,
Y al otro braços y redes.
Cuyas figuras en torno
Acompañan y guarnezen
Ramos de nogal y eſpinas,
Y por letra pan y nuezes.
Eſto dezia Galayo,
Antes que al Tajo partieſſe,
Aquel yeguero lloron,
Aquel jumental ginete.
Natural de do naciò
De yegueros decendiente,
Hombres que ſe proueen ellos,
Sin que los prouean los Reyes.
Traxeron le la patena,
Y ſuſpirando mil vezes
Del dios garañon miraua
La dulce Francia y la ſuerte.
Pienſa que ſerà Tereſa
La que deſcubren y prenden
Agudos rayos de inuidia,
Y de zelos nudos fuertes.
Tereſa de mis entrañas,
No te gazmies ni axaqueques,
Que no faltaran çaraças
Para los perros que muerden.
Aunque es largo mi negocio,
Mi buelta serà muy breue,
El dia de ſanciruelo,
O la ſemana ſin viernes.
No te parezcas a Venus,
Ya que en beldad le pareces,
En hazer de tantos hueuos
Tantas frutas de ſartenes.
Quando ſola te imagines,
Para que de mi te acuerdes
Ponle a vn pantuflo aguileño,
Vn reuerendo bonete.
Si creciere la triſteza,
Vna lonja cortar puedes
De vn jamon, que bien ſabrà
Tornarte de triſte alegre.
O como ſabe vna lonja
Mas que todos quantos leen,
Y rabos de puercos mas
Que lenguas de bachilleres.
Mira, amiga, tu pantuflo,
Porque veràs, ſi lo vieres,

Que

Que se parece a mi cara
Como vna leche a otra leche.
Acuerdate de mis ojos,
Que estan, quãdo estoy ausente,
Encima de la nariz,
Y debaxo de la frente.
En esto llegò Bandurrio,
Diziendole que se apreste
Que para sesenta leguas
Le faltan tres vezes veinte.
A dar pues se parte el bobo
Estocadas y reueses,
Y tajos orilla el Tajo
En mil hermosos broqueles.

ROMANCE XII.

EN La pedregosa orilla
Del turbio Guadalmellato,
Que al claro Guadalquiuir
Le paga el tributo en barro,
Guardãdo vnas flacas yeguas
A la sombra de vn peñasco
Con la mano en la muñeca
Estaua el pastor Galayo.
Pastor pobre y sin abrigo
Para los yelos de Mayo,
No mas de por estar roto
Desde el tronco a lo mas alto.
Quexauase reciamente
Del amor, que lo ha matado
En la mitad de los lomos
Con el harpon de vn tejado,
Por la linda Teresona,
Ninfa, que siẽpre ha guardado
Orillas de Vezinguerra
Animales vidriados.
Hija de padres, que fueron
Pastores deste ganado
El vno orillas de Esgueua,
El otro orillas de Darro.
Desta pues Galayo andaua
Tiesamente enamorado
Lançando del pecho ardiente
Regueldos amartelados.
No siente tanto el desden
Con que de ella era tratado,
Quanto la terrible ausencia
Le comia medio lado.
Aunque para consolarse
Sacaua de rato en rato
Vn cordon de sus cabellos
Y texido de su mano,
Tan delicado y curioso,
Tan curioso y delicado,
Que si el cordon es tomiza,
Los cabellos son esparto.
Con lagrimas le humedece
El yeguero desdichado,
Aunque despues con suspiros
Quedò enxuto y perfumado.
Y en vn papelon de estraça,
Auiendolo antes besado,
Lo embuelue, y saca del seno
De su pastora vn retrato,
Que en vn pedaço de angeo,
No sin primor ni trabajo,
Con vna espatula vieja
Se lo pintò vn boticario.
Y clauando en el la vista,
En tono romadizado
Estos versos canto al son
De vn mortero y de su mano.
Dulce retrato de aquella
Enemiga dessabrida,
Que para acabar mi [illegible]
No tiene e[illegible]
La paciencia [illegible]

De ver quan al viuo tienes
La frente entre las dos sienes,
Y los dientes en la boca.
Y que es tal el regalado
Mirar de tus ojos bellos,
Que el q̃ està mas lexos dellos,
Esse està mas apartado.
Y assi aunque me haga guerra,
Mirandolos me estaria
Toda la noche y el dia
Comiendo turmas de tierra.
Retrato pues soberano,
Que segun es tu primor,
Tuuo al hazerte el pintor
Cinco dedos en la mano,
Si no quies verme difunto,
Seguir por ti me derriengo,
Mirame, pues ves que tengo
La nariz tan en su punto.
Mirame, ninfa gentil,
Que ayer me mirè en vn charco
Y vi que era rubio y zarco
Como Dios hizo vn candil.

ROMANCE XIII.

QVe se nos va la Pascua, moças,
que se nos va la Pascua.
Moçuelas las de mi barrio,
Loquillas y confiadas,
Mirad no os engañe el tiempo
La edad, y la confiança.
No os dexeis lisonjear
[illegible] mentid loçana,
[illegible] ducas flores
[illegible] po sus guirnaldas.
[illegible] &c.
[illegible] os ños,
[illegible] alas
Nos roban como harpias
Nuestras sabrosas viandas.
La flor de la marauilla
Esta verdad nos declara,
Porque le hurta la tarde
Lo que le dio la mañana.
Que se nos va, &c.
Mirad que quando pensais
Que hazen la señal del Alua
Las campanas de la vida,
Es la queda, y os desarman
De vuestro color y lustre,
De vuestro donaire y gracia,
Y quedais todas perdidas
Por mayores de la marca.
Que se nos va, &c.
Yo se de vna buena vieja,
Que fue vn tiẽpo rubia y zarca,
Y que al presente le cuesta
Harto caro el ver su cara,
Porque su bruñida frente,
Y sus mexillas se hallan
Mas que roquete de Obispo
Encogidas y arrugadas.
Que se nos va, &c.
Y se de otra buena vieja,
Que vn diente que la quedaua
Se lo dexò estotro dia
Sepultado en vnas natas:
Y con lagrimas le dize:
Diente mio de mi alma
Yo se quando fuistes perla,
Aunque ahora no sois nada.
Que se nos va la Pascua, moças,
Que se nos va, &c.
Por esso moçuelas locas,
Antes que la edad auara
El rubio cabello de oro
Conuierta en luciente nacar,

Que-

Quered quando ſois queridas,
Amad quando ſois amadas,
Mirad, bobas, que detras
Se pinta la ocaſion calua.
Que ſe nos va la Paſcua, moças,
Que ſe nos va la Paſcua.

ROMANCE XIIII.

HErmana Marica,
Mañana que es fieſta,
No irás tu a la amiga,
Ni yo irè a la eſcuela.
Pondraſte el corpiño,
Y la ſaya buena,
Cabeçon labrado,
Toca, y albanega.
Y a mi me pondran
Mi camiſa nueua,
Sayo de palmilla,
Media de eſtameña.
Y ſi haze bueno,
Trairè la montera,
Que me dio la Paſcua
Mi ſeñora aguela.
Y el eſtadal roxo
Con lo que le cuelga,
Que traxo el vezino
Quando fue a la feria.
Iremos a Miſſa,
Veremos la Igleſia,
Daranos vn quarto
Mi tia la ollera.
Compraremos del
Que nadie lo ſepa,
Chochos y garuanços
Para la merienda.
Y en la tardecica
En nueſtra plaçuela
Iugarè yo al toro,
Y tu a las muñecas.
Con las dos hermanas
Iuana y Madalena,
Y las dos primillas
Marica y la tuerta.
Y ſi quiere madre
Dar las caſtañetas,
Podràs tanto dello
Baylar en la puerta.
Y al ſon del adufe
Cantarà Andreſuela:
No me aprouecharon
Madre, las yervas.
Y yo de papel
Harè vna librea
Teñida con moras
Porque bien parezca,
Y vna caperuça
Con muchas almenas.
Pondrè por penacho
Las dos plumas negras
Del rabo del gallo,
Que acullà en la huerta
Anarangeamos
Las Carneſtolendas.
Y en la caña larga
Pondre vna vandera
Con dos borlas blancas
En ſus trançaderas,
Y en mi cauallito
Pondrè vna cabeça
De guadameci,
Dos hilos por riendas.
Y entrarè en la calle
Haziendo coruetas,
Yo y otros del barrio,
Que ſon mas de treinta.
Iugaremos cañas
Iunto a la plaçuela,

Porque Barbolilla
Salga acá y nos vea:
Barbola, la hija
De la panadera,
La que ſuele darme
Tortas con manteca:
Porque algunas vezes
Hazemos yo y ella
Las vellaquerias
Detras de la puerta.

ROMANCES

FVNEBRES.

ROMANCE I.

MOriſte, ninfa bella,
En edad floreciente,
Que la muerte entre flores
Se eſconde qual ſerpiente.
Moriſte, y amor luego
Rompió el arco impaciente,
Caſto amor, no el que tira
Flechas de oro luciente.
Ninguno ay en la ſelua
Que tu fin no lamente,
O ſatiro ſea duro,
O virgen inocente
Haſta el dios que ſus cuernos
Con guirnaldas deſmiente,
Por darlas a tu vrna
Las niega ya a ſu frente:
Eco de nueſtras vozes
Vniuerſal oyente,
No es ya ſino de quexas
Fiel correſpondiente.
Al viento la arboleda
Mas que nunca obediente
Con el tu muerte gime,
Y el con ella la ſiente.
La caſta caçadora
Seguiſte puntualmente,
Ya en los montes armada,
Ya deſnuda en la fuente.
Ligera a los pies fuiſte
Del corcillo, y valiente
Del jauali cerdoſo
Al eſpumoſo diente.
De cuya profeſsion
Teſtigo ſuficiente
En el laurel ſagrado
La aljaua ſea pendiente.
Tumba es oy de tus hueſſos
Caſta, ſi no decente,
El arbol, cuyas ramas
No temen rayo ardiente,
El arbol, que teniendo
Tu memoria preſente,
No ya de aues laſciuas
Torpe nido conſiente.
Tierno gemido apenas
De tortola doliente,
Que muerto eſpoſo llora,
No que lo llame auſente.
Adonde de las ninfas
Diez a diez, veinte a veinte,
Si el llanto es ordinario,
El concurſo es frequente.
O alma, que eres ya
Deidad reſplandeciente,

Daliso, porque el tiempo
Su prescripcion no intente,
El tiempo de memorias
Fiscal tan insolente,
Que a la inmortalidad
No perdona accidente,
Aqui donde està el Betis,
Creo tu fin reciente,
Llorando por los ojos
Desta su antigua puente,
No tumulo te erige
De marmol diferente,
Donde el sol vno a vno
Sus muchos rayos cuente,
Ni ocupada la industria
De artifice excelente
Dara a tus cenizas
Vasija competente.
Sino vn padron humilde
Con la inscripcion siguiente,
Que piedad solicite,
Y su fe represente,
Suspende, o caminante,
El passo diligente,
Y quando no admirado
Condolido detente.
Memoria soy de vn sol,
Que el Turia fue su oriente,
Y su occidente el Tajo.
Dilo de gente en gente.

ROMANCES SACROS.

ROMANCE I.

DE La semilla caida (piedras
No entre espinas, ni entre
Que acudio a ciento por vno
A la agradecida tierra,
Media fue, y media colmada
La santa que oy se celebra
De Auila, según dispone
Ley de medidas expressa.
Bien que de semilla tal
No solo quiere ser media,
Sino costal de buriel
Quando no halda de xerga.
Patriarca pues de a dos,
Diuidida en dos fue entera,
Medio monja, y medio fraile,
Soror Angel, fray Teresa.
Monja ya y frayle, Beata
Oy nos la haze la Iglesia,
Trina en los estados y vna,
Si vnica no en la essencia.
Al Carmelo subio, adonde
Con flores viò, y con centellas
Zarça quizà alguna, pues
Se descalçò para verla.
Baxò del, legisladora
En tablas mas que de piedra
De su antigua institucion
La recopilacion nueua.
Zelante y caritatiua,
Tesbita como Helisea,
En el carro y con el manto
Baxa de sus dos Profetas.
Baxa pues, y en pocos años
Tantas fundaciones dexa,
Quantos passos da en España,
Orbe ya de sus estrellas.

Moradas (Diuino el arte,
Y celestial la materia)
Fabricò architecta alada,
Si no argumentosa abeja.
Tanto, y tan bien escriuio,
Que podra correr parejas
Su espiritu con la pluma
Del Prelado de su Iglesia.
Pues Abulenses los dos,
Ya que no iguales en letras,
En nombre iguales, el fue
Tostado, Ahumada ella.
Grande en Auila apellido,
Por quien tuuo de nobleza
Lo que de beldad, y de ambas
Lo que el pauon de soberuia.
Lisonjearonla vn tiempo
Las rosas, las açucenas,
Que en el cristal de su forma
Incluyò naturaleza.
Mas a breue desengaño
Caduca su Primauera,
Fragil desmintiò el cristal
Ser de roca su firmeza.
Desengaño judicioso,
Que con perezosa fuerça
Interno royò gusano
La verde lasciua yedra.
Cuya sombra suspendia
Frutos mil de penitencia,
De ciudad no populosa,
Mas de Prouincias enteras.
No encanecio igual ceniza,
O Niniue, tu cabeça
Al sayal de las capillas,
Que exemplarmẽte oi blãquea
En nuestra Europa de tanto
Ciudadano Anacoreta,
Que escõdido en si es su cuerpo
Gruta de su alma estrecha.
O con plumas de sayal
Penitente, pero bella
Carmelita hierarchia,
Gloria de la nacion nuestra!
O Religion propagada
Antes que nacida, apenas
Plantada, ya floreciente,
Fecunda sobre donzella!
O quan muda que procedes!
O quanto discurres lenta!
Que mucho, si es tu instituto
Cantar baxo, y calçar cuerdas?
Perdona, si entre los cisnes
Saludo tu sol corneja,
Tu sol, que Alua tiraniza,
Y espumas del Tormes sellan.
Perdona, si desatado
Mi pobre espiritu en lenguas,
Metal no ha sido canoro,
Muda caña si de aquella
Santa de familias madre,
Que en dos viñas a vna cepa
Conduxo de vn sexo y otro
Obreros a horas diuersas.
Cuyos silicios limando
Aun los hierros de sus rejas,
Saluados le dan al cielo,
Hechos cedaços de cerdas.
Desta pues Virgen prudente,
A cuya nupcial linterna
El olio que guardò viua
Està distilando oy muerta,
A la beatificacion
Laureada hasta las cejas
Ha conuocado Cordoua
Sus Lucanos y Senècas.
Si estrañaren los vulgares,
Y acusaren la licencia,

Esca-

Escapularios del Carmen
Mis escapatorios sean.
Todo va con regla y arte,
Que a Dios gracias, arte y regla
Nos dexò Antonio. Produzga
Todo escuchante la oreja.
At carmen potest produci
Como verdolaga en huerta
A qualquiera pie concede
La autoridad Nebrissensia,
Como sea pie de carmen,
Calce cañamo o vaqueta;
Y assi quod scripsi scripsi
A dos de Otubre en Trassierra.

ROMANCE II.

Quantos siluos, quantas vozes
Tus campos, Belen, oyeron,
Sentidas bien de sus valles,
Guardadas mal de sus ecos!
Pastores las dan, buscando
El que celestial Cordero
Nos abriò piadoso el libro,
Que negauan tantos sellos.
1 Que buscais los ganaderos?
2 Vno ay cordero, que su cuna
Los braços son de la luna,
Si duermen sus dos luzeros.
No pastor, no abrigò fiera,
Fragil choza, albergue ciego,
Que no penetre el cuidado,
Que no escudriñe el deseo.
La diligencia calçada
En vez de abarcas el viento,
Cumbres pisa coronadas
De Paraninfos del cielo.
Que buscais, &c.
Gil Pediros albricias puedo.
Past. De que, Gil? *G.* No deis mas passo.
Que dormir vi al niño. *P.* Passo.
Gil Quedo, ay, queditico, quedo
Tanto he visto celestial,
Tan luminoso, tan raro,
Que a pesar hallaràs claro
De la noche este portal.
Enfrena el passo, Pascual,
Dexa a la puerta el denuedo.
Pediros albricias, &c.

ROMANCE III.

Quien pudiera dar vn buelo
Por todo lo que el Sol mira,
Y solicitar las gentes
A cena jamas oida.
Cena grande, siempre cena
A qualquier hora del dia,
Donde en poco pan se sirue
Mucha muerte, o mucha vida.
Esta si es comida,
Y tan singular,
Que Dios nos combida
A Dios en manjar.
Mire pues como se sienta
A mesa el hombre tan limpia,
Que aun los espiritus puros
Criaturas son indignas.
Nupciales ropas, el alma
Blanca, digo, estola vista,
Que a pesar del oro es
La mas blanca la mas rica.
Esta si es comida, &c.
O tres y quatro mil vezes
Magnificencia diuina!
El Verbo eterno hecho oy grano
Para la humana hormiga.
Quien pues oy no se desata
En vozes agradecidas?
Alternen gracias los coros,
Y responda la capilla.
Esta si es comida, &c.

A L

Excelentiſsimo Señor
Conde de Niebla.



EStas, que me dictò, Rimas ſonoras,
Culta ſi, aunque bucolica Talia,
O excelſo Conde, en las purpureas horas
Que es roſas la Alua, y roſicler el dia,
Ahora que de luz tu Niebla doras,
Eſcucha al ſon de la çampoña mia,
Si ya los muros no te ven de Huelua
Peinar el viento, fatigar la ſelua.

Templado pula en la maeſtra mano
El generoſo paxaro ſu pluma,
O tan mudo en la alcandara, que en vano
Aun deſmentir al caſcavel preſuma.
Taſcando haga el freno de oro cano
Del cauallo Andaluz la ocioſa eſpuma.
Gima el lebrel en el cordon de ſeda,
Y al cuerno al fin la citara ſuceda.

Treguas al exercicio, ſean, robuſto
Ocio atento, ſilencio dulce, en quanto
Debaxo eſcuchas de doſel auguſto
Del muſico jayan el fiero canto.
Alterna con las Muſas oy el guſto,
Que ſi la mia puede ofrecer tanto
Clarin, y de la Fama no ſegundo
Tu nombre oiràn los terminos del mundo.

FABVLA DE Polifemo y Galatea.

DOnde espumoso el mar Siciliano
El pie argenta de plata al Lilibeo,
Boueda, o de las fraguas de Vulcano,
O tumba de los huessos de Tyseo,
Palidas señas cenizoso vn llano,
Quando no del sacrilego deseo,
Del duro oficio da. Alli vna alta roca
Mordaza es a vna gruta de su boca.

Guarnicion tosca deste escollo duro
Troncos robustos son, a cuya greña
Menos luz deue, menos aire puro
La cauerna profunda, que a la peña.
Caliginoso lecho el seno escuro
Ser de la negra noche, nos lo enseña
Infame turba de nocturnas aues,
Gimiendo tristes, y bolando graues.

Deste pues formidable de la tierra
Bostezo, el melancolico vazio
A Polifemo, horror de aquella sierra,
Barbara choza es, albergue vmbrio,
Y redil espacioso, donde encierra
Quanto, las cumbres asperas, cabrio
De los montes, esconde; copia bella,
Que vn siluo junta, y vn peñasco sella.

Vn monte era de miembros eminente
Eſte, que de Neptuno hijo fiero
De vn ojo iluſtra el orbe de ſu frente,
Emulo caſi del mayor luzero.
Ciclope, a quien el pino mas valiente
Baſton le obedecia tan ligero,
Y al graue peſo junco tan delgado,
Que vn dia era baſton, y otro cayado.

Negro el cabello, imitador vndoſo
De las eſcuras aguas del Leteo
Al viento, que lo peina proceloſo
Buela ſin orden, pende ſin aſeo.
Vn torrente es ſu barba impetuòſo,
Que aduſto hijo deſte Pireneo
Su pecho inunda, o tarde, o mal, o en vano,
Sulcada aun de los dedos de ſu mano.

No la Trinacria en ſus montañas fiera
Armò de crueldad, calçò de viento,
Que redima feroz, ſalue ligera
Su piel manchada de colores ciento.
Pellico es ya la que en los boſques era
Mortal horror al que con paſſo lento
Los bueyes a ſu albergue reduzia,
Piſando la dudoſa luz del dia.

Cercado es, quando mas capaz, mas lleno
De la fruta el çurron caſi abortada,
Que el tardo Otoño dexa al blanco ſeno
De la piadoſa yerua encomendada.
La ſerua, a quien le da rugas el heno,
La pera de quien fue cuna dorada
La rubia paja, y palida tutora,
La niega auara, y prodiga la adora.

Erizō

Erizo es el çurron de la castaña,
Y entre el membrillo, o verde, o datilado
De la mançana hipocrita que engaña
A lo palido no, a lo arrebolado,
Y de la encina, honor de la montaña,
Que pauellon al siglo fue dorado,
El tributo, alimento, aunque grossero,
Del mejor mundo, del candor primero.

Cera y cañamo vniò (que no deuiera)
Cien cañas, cuyo barbaro ruido
De mas ecos que vniò cañamo y cera
Albogues, duramente es repetido.
La selua se confunde, el mar se altera,
Rompe Triton su caracol torcido.
Sordo huye el baxel a vela y remo.
Tal la musica es de Polifemo.

Ninfa, de Doris hija, la mas bella
Adora, que vio el Reyno de la espuma.
Galatea es su nombre, y dulce en ella
El terno Venus de sus gracias suma.
Son vna y otra luminosa estrella
Luzientes ojos de su blanca pluma.
Si roca de cristal no es de Neptuno,
Pauon de Venus es, cisne de Iuno.

Purpureas rosas sobre Galatea
La alua entre lilios candidos deshoja.
Duda el Amor qual mas su color sea,
O purpura neuada, o nieue roja.
De su frente la perla es Eritrea
Emula vana. El ciego dios se enoja,
Y condenado su esplendor, la deja
Pender en oro al nacar de su oreja.

Embidia de las Ninfas, y cuidado
De quantas honra el mar, Deidades, era
Pompa del marinero niño alado,
Que sin fanal conduze su venera.
Verde el cabello, el pecho no escamado,
Ronco si, escucha a Glauco la ribera
Induzir a pisar la bella ingrata
En carro de cristal campos de plata.

Marino jouen las ceruleas sienes
Del mas tierno coral ciñe Palemo,
Rico de quantos la agua engendra bienes
Del Faro odioso al Promontorio estremo,
Mas en la gracia igual, si en los desdenes
Perdonado algo mas que Polifemo
De la que aun no lo oyò, y calçada plumas,
Tantas flores pisò, como el espumas.

Huye la Ninfa bella, y el marino
Amante nadador, ser bien quisiera,
Ya que no aspid a su pie diuino,
Dorado pomo a su veloz carrera.
Mas qual diente mortal, qual metal fino
La fuga suspender podrà ligera
Que el desden solicita? O quanto yerra
Delfin que sigue en agua corça en tierra!

Sicilia, en quanto oculta, en quanto ofrece
Copa es de Baco, huerto de Pomona.
Tanto de frutas esta la enriquece,
Quanto aquel de razimos la corona.
En carro, que Estival trillo parece,
A sus campañas Ceres no perdona,
De cuyas siempre fertiles espigas
Las Prouincias de Europa son hormigas.

A Pales su viciosa cumbre deue,
Lo que a Ceres, y aun mas su vega llana;
Pues si en la vna granos de oro llueue,
Copos nieua en la otra mil de lana.
De quantos siegan oro, esquilan nieue,
O en pipas guardan la esprimida grana,
Bien sea religion, bien amor sea,
Deidad, aunque sin templo, es Galatea,

Sin aras no, que el margen donde para
Del espumoso mar su pie ligero,
Al labrador de sus primicias ara,
De sus esquilmos es al ganadero.
De la Copia a la tierra poco auara
El cuerno vierte el hortelano entero
Sobre la mimbre que texiò prolija,
Si artificiosa no, su honesta hija.

Arde la juuentud, y los arados
Peinan las tierras que sulcaron antes,
Mal conduzidos, quando no arrastrados
De tardos bueyes qual su dueño errantes.
Sin pastor que los silue, los ganados
Los cruxidos ignoran resonantes
De las ondas: si en vez del pastor pobre,
El Zefiro no silua, o cruxe el robre.

Mudo la noche el can, el dia dormido,
De cerro en cerro, y sombra en sombra yace;
Bala el ganado, al misero balido
Nocturno el lobo de las sombras nace.
Cebase, y fiero dexa humedecido
En sangre de vna lo que la otra pace.
Reuoca Amor los siluos, o a su dueño
El silencio del can sigan, y el sueño.

La fugitiua Ninfa, en tanto, donde
Hurta vn laurel ſu tronco al Sol ardiente,
Tantos jazmines, quanta yerua eſconde
La nieue de ſus miembros, da a vna fuente,
Dulce ſe quexa, dulce le reſponde
Vn ruiſeñor a otro, y dulcemente
Al ſueño da ſus ojos la harmonia
Por no abraſar con tres ſoles al dia.

Salamandra del Sol, veſtido eſtrellas,
Latiendo el can del cielo eſtaua, quando
Poluo el cabello, humidas centellas,
Si no ardientes aljofares ſudando,
Llegò Acis, y de ambas luzes bellas
Dulce Occidente viendo, al ſueño blando
Su boca dio, y ſus ojos quanto pudo
Al ſonoro criſtal, al criſtal mudo.

Era Acis vn venablo de Cupido,
De vn Fauno medio hombre, medio fiera,
En Simetis (hermoſa Ninfa) auido,
Gloria del mar, honor de ſu ribera.
El bello iman, el idolo dormido,
Que azero ſigue, idolatra venera,
Rico de quanto el huerto ofrece pobre,
Rinden las vacas, y fomenta el robre.

El celeſtial humor rezien quaxado,
Que la almendra guardò entre verde y ſeca
En blanca mimbre ſe lo puſo al lado,
Y vn copo en verdes juncos de manteca.
En breue corcho, pero bien labrado,
Vn duro hijo de vna encina hueca,
Dulciſsimo panal, a cuya cera
Su nectar vinculò la Primauera.

Calurofo al arroyo da las manos,
Y con ellas las ondas a fu frente,
Entre dos mirtos, que de efpuma canos
Dos verdes garças fon de la corriente.
Vagas cortinas de volantes vanos
Corriò Favonio lifonjeramente
A la de viento, quando no fea cama
De frefcas fombras, de menuda grama.

La Ninfa pues la fonorofa plata
Bullir fintiò del arroyuelo apenas,
Quando a los verdes margenes ingrata
Seguir fe hizo de fus açucenas.
Huyera, mas tan frio fe defata
Vn temor perezofo por fus venas,
Que a la precifa fuga, al prefto buelo
Grillos de nieue fue, plumas de yelo.

Fruta en mimbres hallò, leche exprimida
En juncos, miel en corcho, mas fin dueño;
Si bien al dueño deue agradecida
Su Deidad culta venerado el fueño.
A la aufencia mil vezes ofrecida
Efte de cortefia no pequeño
Indicio, la dexò, aunque eftatua elada,
Mas difcurfiua, y menos alterada.

No al Ciclope atribuye, no, la ofrenda,
No a Satiro lafciuo, ni a otro feo
Morador de las filuas, cuya rienda
El fueño aflija, que afloxò el defeo.
El niño dios entonces de la venda
Oftentacion gloriofa, alto trofeo
Quiere que al arbol de fu madre fea
El defden hafta alli de Galatea.

En-

Entre las ramas del que mas se laua
En el arroyo mirto leuantado,
Carcax de cristal hizo, si no aljaua
Su blanco pecho de vn harpon dorado.
El monstro de rigor, la fiera braua,
Mira la ofrenda ya con mas cuidado,
Y aun siente que a su dueño sea deuoto
Confuso Alcaide mas el verde soto.

Llamàralo, aunque muda, mas no sabe
El nombre articular que mas querria,
Ni lo ha visto, si bien pinzel suaue
Lo ha bosquexado ya en su fantasia.
Al pie, no tanto ya del temor graue,
Fia su intento, y timida en la vmbria
Cama de campo, y campo de batalla,
Fingiendo sueño al cauto garçon halla.

El bulto vio, y haziendolo dormido,
Librada en vn pie toda sobre el pende,
Vrbana al sueño, barbara al mentido
Retorico silencio, que no entiende.
No el aue Reyna assi el fragoso nido
Corona inmobil, mientras no deciende
Rayo con plumas al milano pollo,
Que la eminencia abriga de vn escollo,

Como la Ninfa bella, compitiendo
Con el garçon dormido en cortesia;
No solo para, mas el dulce estruendo
Del lento arroyo, enmudecer querria.
A pesar luego de las ramas, viendo
Colorido el bosquexo, que ya auia
En su imaginacion Cupido hecho
Con el pinzel que le clauò su pecho.

De ſitio mejorada atenta mira
En la diſpoſicion robuſta aquello,
Que ſi por lo ſuaue no la admira,
Esfuerça que la admire por lo bello.
Del caſi tramontado Sol aſpira
A los confuſos rayos ſu cabello.
Flores ſu bozo es, cuyas colores,
Como duerme la luz, niegan las flores.

En la ruſtica greña yaze oculto
El aſpid del intonſo prado ameno,
Antes que del peinado jardin culto
En el laſciuo regalado ſeno.
En lo viril deſata de ſu bulto
Lo mas dulce el Amor de ſu veneno.
Beuelo Galatea, y da otro paſo,
Por apurarle la ponçoña al vaſo.

Acis, aun mas de aquello que diſpenſa
La bruxula del ſueño vigilante,
Alterada la Ninfa eſtè, ò ſuſpenſa,
Argos es ſiempre atento a ſu ſemblante.
Lince penetrador de lo que pienſa,
Ciñalo bronze, ò murelo diamante,
Que en ſus Paladiones Amor ciego
Sin romper muros introduze fuego.

El ſueño de ſus miembros ſacudido,
Gallardo el jouen la perſona oſtenta,
Y al marfil luego de ſus pies rendido,
El coturno beſar dorado intenta.
Menos ofende el rayo preuenido,
Al marinero menos la tormenta
Preuiſta le turbò ò pronoſticada.
Galatea lo diga ſalteada.

Mas

Mas agradable, y menos zahareña
Al mancebo leuanta venturoso,
Dulce ya concediendole, y risueña
Pazes no al sueño, treguas si al reposo,
Lo concauo hazia de vna peña
A vn fresco sitial dosel vmbroso,
Y verdes celosias vnas yedras,
Trepando troncos, y abraçando piedras.

Sobre vna alfombra, que imitàra en vano
El Tirio sus matizes, si bien era
De quantas sedas ya hilò gusano,
Y artifice texiò la Primauera,
Reclinados, al mirto mas lozano
Vna y otra lasciua, si ligera
Paloma se calò, cuyos gemidos
(Trompas de amor) alteran sus oidos.

El ronco arrullo al jouen solicita,
Mas con desvios Galatea suaues
A su audacia los terminos limìta,
Y el aplauso al concento de las aues.
Entre las ondas y la fruta imita
Acis al siempre ayuno en penas graues,
Que en tanta gloria infierno son no breue
Fugitiuo cristal, pomos de nieue.

No a las palomas concedio Cupido
Iuntar de sus dos picos los rubies,
Quando al clauel el jouen atreuido
Las dos hojas le chupa carmesies.
Quantas produze Pafo, engendra Gnido
Negras viòlas, blancos alhelies
Llueuen sobre el que Amor quiere que sea
Talamo de Acis ya y de Galatea.

Su aliento humo, ſus relinchos fuego,
Si bien ſu freno eſpumas, iluſtraua
Las colunas Eton, que erigiò el Griego,
Do el carro de la luz ſus ruedas laua,
Quando el Amor el fiero jayan ciego
La ceruiz le oprimiò a vna roca braua,
Que a la playa de eſcollos no deſnuda
Linterna es ciega, y atalaya muda,

Arbitro de montañas y ribera,
Aliento dio en la cumbre de la roca
A los Albogues que agregò la cera
El prodigioſo fuelle de ſu boca.
La Ninfa los oyò, y ſer mas quiſiera
Breue flor, yerua humilde, y tierra poca,
Que de ſu nueuo tronco vid laſciua,
Muerta de Amor, y de temor no viua.

Mas (criſtalinos pampanos ſus braços)
Amor la implica, ſi el temor la anuda
Al infelice olmo, que pedaços
La ſegur de los zelos harà aguda.
Las cauernas en tanto, los ribaços,
Que ha preuenido la çampoña ruda,
El trueno de la voz fulminò luego,
Referidlo, Pierides, os ruego.

O bella Galatea, mas ſuaue
Que los claueles que tronchò la Autora,
Blanca mas que las plumas de aquel aue
Que dulce muere, y en las aguas mora.
Igual en pompa al paxaro, que graue
Su manto açul de tantos ojos dora,
Quantas el celeſtial ſafiro eſtrellas.
O tu, que en dos incluyes las mas bellas!

De.

Dexa las ondas, dexa el rubio coro
De las hijas de Tetis, y el mar vea
Quando niega la luz vn carro de oro,
Que en dos la restituye Galatea.
Pisa la arena, que en la arena adoro
Quantas el blanco pie conchas platea,
Cuyo bello contacto puede hazerlas
Sin concebir rozio parir perlas.

Sorda hija del mar, cuyas orejas
A mis gemidos son rocas al viento,
O dormida te hurten a mis quexas
Purpureos troncos de corales ciento,
O al dissonante numero de almejas,
Marino, si agradable no instrumento,
Coros texiendo estès, escucha vn dia
Mi voz por dulce, quando no por mia.

Pastor soy, mas tan rico de ganados
Que los valles impido mas vazios,
Los cerros desparezco leuantados,
Y los caudales seco de los rios.
No los que de sus vbres desatados,
O deriuados de los ojos mios
Leche corren y lagrimas, que iguales
En numero a mis bienes son mis males.

Sudando nectar, lambicando olores,
Senos que ignora aun la golosa cabra,
Corchos me guardan mas que abeja flores
Liba inquièta, ingeniòsa labra.
Troncos me ofrecen arboles mayores,
Cuyos enxambres, o el Abril los abra,
O los desate el Mayo, ambar distilan,
Y en ruecas de oro rayos del Sol hilan.

Del Iupiter ſoy hijo de las ondas,
Aunque paſtor, ſi tu deſden no eſpera
A que el Monarca de eſſas grutas hondas
En trono de criſtal te abrace nuera.
Polifemo te llama, no te eſcondas,
Que tanto eſpoſo admira la ribera,
Qual otro no viò Febo mas robuſto
Del perezoſo Bolga al Indo aduſto.

Sentado a la alta palma no perdona
Su dulce fruto mi robuſta mano,
En pie ſombra capaz es mi perſona
De inumerables cabras el Verano.
Que mucho, ſi de nubes ſe corona
Por igualarme la montaña en vano,
Y en los cielos deſde eſta roca puedo
Eſcriuir mis deſdichas con el dedo?

Maritimo Alcion roca eminente
Sobre ſus hueuos coronaua el dia
Que eſpejo de ſafiro fue luziente
La playa açul de la perſona mia.
Mireme, y luzir vi vn ſol en mi frente,
Quando en el cielo vn ojo ſe veìa,
Neutra la agua dudaua a qual ſe preſte
Al cielo humano, o al Ciclope celeſte.

Regiſtra en otras puertas el venado
Sus años ſu cabeça colmilluda
La fiera, cuyo cerro leuantado
De Helvecias picas es muralla aguda?
La humana ſuya el caminante errado
Dio ya a mi cueua de piedad deſnuda,
Albergue oy por tu cauſa al peregrino,
Do hallò reparo, ſi perdiò camino.

En

En tablas diuidida rica naue
Besò la playa miserablemente,
De quantas vomitò riquezas graue
Por las bocas del Nilo el Oriente.
Yugo aquel dia, y yugo bien suaue
Del fiero mar a la sañuda frente
Imponiendole estaua, sino al viento
Dulcissimas coyundas mi instrumento:

Quando entre globos de agua entregar veo
A las arenas ligurina haya,
En caxas los aromas del Sabeo,
En cofres las riquezas de Cambaya,
Delicias de aquel mundo, ya trofeo
De Scila, que ostentado en nuestra playa
Lastimoso despojo fue dos dias
A las que esta montaña engendra Harpias.

Segunda tabla a vn Ginoues mi gruta
De su persona fue, de su hazienda.
La vna reparada, la otra enxuta,
Relacion del naufragio hizo horrenda.
Luziente paga de la mejor fruta,
Que en yeruas se recline, o en hilos penda,
Colmillo fue del animal, que el Ganges
Sufrir muros le viò, romper falanges.

Arco digo gentil, bruñida aljaua,
Obras ambas de artifice prolixo,
Y de Malaco Rey a deidad Iaua
Alto don, segun ya mi huesped dixo.
De aquel la mano, desta el hõbro agraua,
Conuencida la madre, imita al hijo,
Seràs a vn tiempo en estos orizontes
Venus del mar, Cupido de los montes.

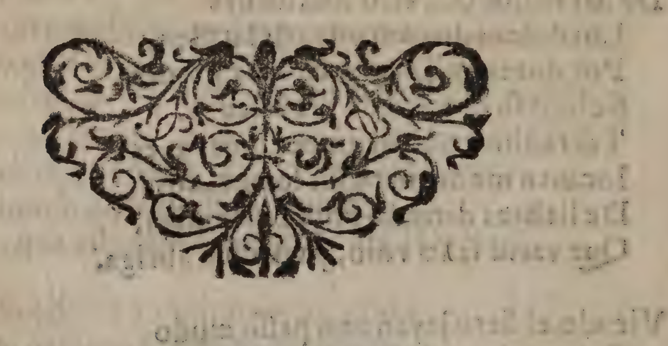
Su horrenda voz, no ſu dolor interno,
Cabras aqui le interrumpieron, quantas
Vagas el pie, ſacrilegas el cuerno,
A Baco ſe atreuieron en ſus plantas.
Mas conculcado el pampano mas tierno
Viendo el fiero paſtor, vozes el tantas,
Y tantas deſpidiò la honda piedras,
Que el muro penetraron de las yedras.

De los nudos con eſto mas ſuaues
Los dulces dos amantes deſatados,
Por duras guijas, por eſpinas graues
Solicitan el mar con pies alados.
Tal redimiendo de importunas aues
Incauto meiſſeguero ſus ſembrados,
De liebres dirimiò copia aſsi amiga,
Que vario ſexo vniò, y vn ſulco abriga.

Viendo el fiero jayan con paſſo mudo
Correr al mar la fugitiua nieue,
(Que a tanta viſta el Libico deſnudo
Regiſtra el campo de ſu adarga breue)
Y al garçon viendo, quantas mouer pudo
Zeloſo trueno antiguas hayas mueue.
Tal antes que la opaca nube rompa.
Preuiene rayo fulminante trompa.

Con violencia deſgajò infinita
La mayor punta de la excelſa roca,
Que al jouen, ſobre quien la precipita,
Vrna es mucha, piramide no poca.
Con lagrimas la Ninfa ſolicìta
Las Deidades del mar que Acis invoca.
Concurren todas, y el peñaſco duro
La ſangre que eſprimio criſtal fue puro.

Sus miembros lastimosamente opressos
Del escollo fatal fueron apenas,
Que los pies de los arboles mas gruessos
Calçò el liquido aljofar de sus venas.
Corriente plata al fin sus blancos huessos,
Lamiendo flores, y argentando arenas,
A Doris llega, que con llanto pio
Yerno lo saludò, lo aclamò rio.

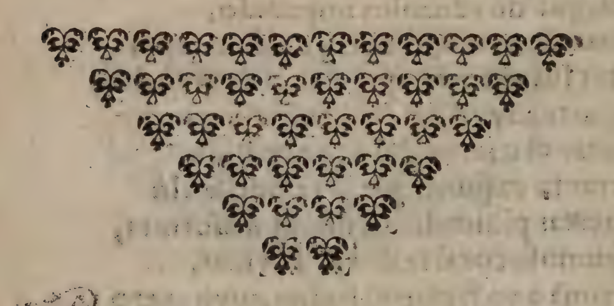


AL

A L
Excelentiſsimo Señor
Duque de Bejar.

PAſſos de vn peregrino ſon, errante,
Quantos me dictò verſos, dulce Muſa
En ſoledad confuſa
Perdidos vnos, otros inſpirados.
O tu, que de venablos impedido,
Muros de abeto, almenas de diamante,
Bates los montes, que de nieue armados,
Gigantes de criſtal los teme el cielo,
Donde el cuerno del eco repetido
Fieras te expone, que al teñido ſuelo
Muertas pidiendo terminos disformes,
Eſpumoſo coral le dan al Tormes,
Arrima a vn freſno el freſno, cuyo azero
(ſangre ſudando) en tiempo harà breue
Purpurear la nieue:
Y en quanto da al ſolicito montero
Al duro robre, al pino leuantado
(Emulos viuidores de las peñas)
Las formidables ſeñas
Del oſo, que aun beſaua atraueſado
La haſta de tu luziente jaualina,
O lo ſagrado ſupla de la encina
Lo Auguſto del doſel, o de la fuente
La alta çarreſa, lo mageſtuoſo
Del ſitial a tu deidad deuido.
O Duque eſclarecido,
Templa en ſus ondas tu fatiga ardiente:
Y entregados tus miembros al repoſo,

Sobre el de grama cesped no desnudo,
Dexate vn rato hallar del pie acertado,
Que sus errantes passos ha votado
A la Real cadena de tu escudo.
Honre suaue generoso nudo
Libertad de Fortuna perseguida,
Que a tu piedad Euterpe agradecida
Su canoro darà dulce instrumento,
Quando la Fama no su trompa al viento.



SOLE-

SOLEDAD PRIMERA.

ERa del año la estacion florida,
En que el mentido robador de Europa
(Media luna las armas de su frente,
Y el Sol todo los rayos de su pelo)
Luziente honor del cielo,
En campos de safiro pace estrellas:
Quando el que ministrar podia la copa
A Iupiter mejor que el garçon de Ida,
Naufragò, y desdeñado sobre ausente,
Lagrimosas de amor dulces querellas
Da al mar, que condolido
Fue a las ondas, fue al viento
El misero gemido
Segundo de Arion dulce instrumento.
Del siempre en la montaña opuesto pino
Al enemigo Noto
Piadoso miembro roto.
Breue tabla, delfin no fue pequeño
Al inconsiderado peregrino
Que a vna Libia de ondas su camino
Fio, y su vida a vn leño.
Del Oceano pues antes sorbido,
Y luego vomitado
No lexos de vn escollo, coronado
De secos juncos, de calientes plumas,
(Alga todo y espumas)
Hallo hospitalidad, donde hallò nido
De Iupiter el aue.
Besa la arena, y de la rota naue
Aquella parte poca,
Que lo espuso en la playa, dio a la roca,

Que aun ſe dexan las peñas
Lìſonjear de agradecidas ſeñas.
Deſnudo el jouen quanto ya el veſtido
Oceano ha beuido,
Reſtituir le haze a las arenas,
Y al Sol lo eſtiende luego,
Que lamiendolo apenas
Su dulce lengua de templado fuego,
Lento le embiſte, y con ſuaue eſtilo
La menor onda chupa al menor hilo.
No bien pues de ſu luz los orizontes,
Que hazian deſigual confuſamente
Montes de agua, y pielagos de montes,
Deſdorados los ſiente:
Quando entregado el miſero eſtrangero
En lo que ya del mar redimiò fiero,
Entre eſpinas crepuſculos piſando,
Riſcos, que aun igualàra mal bolando
Veloz intrepida ala,
Menos canſado que confuſo eſcala.
Vencida al fin la cumbre,
Del mar ſiempre ſonante,
De la muda campaña
Arbitro igual, è inexpugnable muro,
Con pie ya mas ſeguro
Declina al vacilante
Breue eſplendor de mal diſtinta lumbre,
Farol de vna cauaña,
Que ſobre el ferro eſtà en aquel incierto
Golfo de ſombras, anunciando el puerto.
Rayos, les dize, ya que no de Leda
Tremulos hijos, ſed de mi fortuna
Termino luminoſo, y rezelando
De embidioſa barbara arboleda.

In-

Interposicion, quando
De vientos no conjuracion alguna,
Qual haziendo el villano
La fragosa montaña facil llano,
Atento sigue aquella,
(Aun a pesar de las tinieblas bella
Aun a pesar de las estrellas clara)
Piedra, indigna tiara
(Si tradicion apocrifa no miente)
De animal tenebroso, cuya frente
Carro es brillante de nocturno dia:
Tal diligente el paso
El jouen apresura,
Midiendo la espessura
Con igual pie que el raso,
Fixo (a despecho de la niebla fria)
En el carbunclo, Norte de su aguja,
O el Austro brame, o el arboleda cruja.
El can ya vigilante
Convoca despidiendo al caminante,
Y la que desviada
Luz poca pareciò, tanta es vezina,
Que yaze en ella la robusta encina,
Mariposa en cenizas desatada.
Llego pues el mancebo, y saludado,
Sin ambicion, sin pompa de palabras,
De los conduzidores fue de cabras,
Que a Vulcano tenian coronado.
O bienauenturado
Albergue a qualquier hora!
Templo de Pales, alcaria de Flora.
No moderno artificio
Borrò designios, bosquexò modelos,
Al concauo ajustando de los cielos

El sublime edificio.
Retamas sobre robre
Tu fabrica son pobre,
Do guarda en vez de azero
La inocencia al cabrero,
Mas que el siluo al ganado.
O bienauenturado
Albergue a qualquier hora!
No en ti la ambicion mora,
Hidropica de viento,
Ni la que su alimento
El aspid es Gitano.
No la que en bulto comencando humano,
Acaba en mortal fiera,
Esfinge bachillera,
Que haze oy a Narciso
Ecos solicitar, desdeñar fuentes,
Ni la que en saluas gasta impertinentes
La poluora del tiempo mas preciso,
Ceremonia profana,
Que la sinceridad burla villana.
Sobre el corvo cayado.
O bienauenturado
Albergue a qualquier hora!
Tus vmbrales ignora
La adulacion, Syrena
De Reales Palacios, cuya arena
Besò ya tanto leño,
Trofeos dulces de vn canoro sueño.
No a la soberuia està aqui la mentira
Dorandole los pies, en quanto gira
La esfera de sus plumas,
Ni de los rayos baxa a las espumas
Fauor de cera alado.

O bien

O bienauenturado
Albergue, a qualquier hora!
No pues de aquella sierra engendradora
Mas de fierezas que de cortesia
La gente parecia,
Que hospedò al forastero
Con pecho igual de aquel candor primero,
Que en las seluas contento
Tienda el fresno le dio, el robre alimento.
Limpio sayal, en vez de blanco lino,
Cubriò el quadrado pino,
Y en bòx, aunque rebelde, a quien el torno
Formà elegante dio sin culto adorno,
Leche, que exprimir vio la Alua aquel dia,
Mientras perdian con ella
Los blancos lilios de su frente bella,
Gruessa le dan y fria,
Impenetrable casi a la cuchara,
Del viejo Alcimedon inuencion rara.
El que de cabras fue dos vezes ciento
Esposo casi vn lustro, cuyo diente
No perdonò a razimo, aun en la frente
De Baco, quanto mas en su sarmiento
Triunfador siempre de zelosas lides
Lo coronò el Amor, mas ribal tierno,
Breue de barba, y duro no de cuerno,
Redimio con su muerte tantas vides,
Seruido ya en cecina
Purpureos hilos es de grana fina.
Sobre corchos despues mas regalado
Sueño le solicitan pieles blandas,
Que al Principe entre olandas
Purpura Tiria, o Milanès brocado.
No de humosos vinos agrauado.

Es Sisifo en la cuesta y en la cumbre,
De ponderosa vana pesadumbre
Es quanto mas despierto mas burlado;
De trompa militar no,o de templado
Son de caxas, fue el sueño interrumpido;
De can si embrauecido
Contra la seca hoja
Que el viento repelò a alguna coscoja.
Durmiò,y recuerda al fin quando las aues
(Esquilas dulces de sonora pluma)
Señas dieron suaues
De la Alua al Sol,que el pauellon de espuma
Dexò,y en su carroza
Rayò el verde obelisco de la choza.
Agradecido pues el peregrino,
Dexa el albergue,y sale acompañado
De quien lo lleua,donde leuantado,
Distante pocos passos del camino,
Imperioso mira la campaña
Vn escollo apacible,galeria
Que festiuo teatro fue algun dia
De quantos pisan Faunos la montaña.
Llegò,y a vista tanta
Obedeciendo la dudosa planta,
Inmobil se quedò sobre vn lentisco
Verde balcon del agradable risco.
Si mucho poco mapa les despliega,
Mucho es mas lo que(nieblas desatando)
Confunde el Sol,y la distancia niega.
Muda la admiracion habla callando,
Y ciega vn rio sigue,que luziente
De aquellos montes hijo,
Con torcido discurso,aunque prolijo,
Tiraniza los campos vtilmente.

Orladas sus orillas de frutales,
Quiere la copia que su cuerno sea,
Si al animal armaron de Amaltea
Diafanos cristales,
Engazando edificios en su plata,
De muros se corona,
Rocas abraça, islas aprisiona,
De la alta gruta donde se desata,
Hasta los jaspes liquidos, adonde
Su orgullo pierde, y su memoria esconde.
Aquellas, que los arboles apenas
Dexan ser torres oy, dixo el Cabrero
Con muestras de dolor estraordinarias,
Las estrellas nocturnas luminarias
Eran de sus almenas,
Quando el que ves sayal, fue limpio azero.
Yazen ahora, y sus desnudas piedras
Visten piadosas yedras,
Que a ruinas y a estragos
Sabe el tiempo hazer verdes halagos.
Con gusto el jouen y atencion lo oìa,
Quando torrente de armas y de perros
(Que si precipitados no los cerros,
Las personas tras de vn lobo traìa)
Tierno discurso, y dulce compañia
Dexar hizo al serrano,
Que del sublime espaciòso llano
Al huesped al camino reduziendo,
Al venatorio estruendo
Passos dando velozes,
Numero crece, y multiplica vozes.
Baxaua entre si el jouen admirando
Armado a Pan, o semicapro a Marte
En el pastor mentidos, que con arte

Culto principio dio al diſcurſo, quando
Remora de ſus paſſos fue ſu oido
Dulcemente impedido
De canoro inſtrumento, que pulſado
Era de vna ſerrana junto a vn tronco
Sobre vn arroyo de quexarſe ronco,
Mudo ſus ondas, quando no enfrenado.
Otra con ella montaraz zagala
Iuntaua el criſtal liquido al humano,
Por el arcaduz bello de vna mano;
Que al vno menoſprecia, al otro iguala.
Del verde margen, otra las mejores
Roſas traslada, y lilios al cabello,
O por lo matizado, o por lo bello,
Si Aurora no con rayos, Sol con flores.
Negras pizarras entre blancos dedos
Ingenioſa hiere otra, que dudo
Que aun los peñaſcos le eſcuchàran quedos.
Al ſon pues deſte rudo
Sonoroſo inſtrumento,
Laſciua el mouimiento.
Mas los ojos honeſta,
Altèra otra bailando la floreſta.
Tantas al fin el arroyuelo, y tantas
Montañeſas da el prado, que dirias
Ser menos las que verdes Hamadrias
Abortaron las plantas,
Inundacion hermoſa,
Que la montaña hizo populoſa
De ſus aldeas todas
A paſtorales bodas.
De vna encina embeuido
En lo concauo el jouen mantenia
La viſta de hermoſura, y el oido

De metrica harmonia.
El Sileno buſcaua
De aquellas que la ſierra dio Bacchantes,
Ya que Ninfas las niega ſer errantes,
El hombro ſin aljaua,
O ſi del Termodonte
Emulo el arroyuelo, deſatado
De aquel fragoſo monte,
Eſquadron de Amazonas deſarmado
Tremola en ſus riberas
Pacificas vanderas.
Vulga laſciuo erraua
Al voto del mancebo,
(El yugo de ambos ſexos ſacudido)
Al tiempo que (de flores impedido
El que ya ſerenaua
La region de ſu frente rayo nueuo)
Purpurea terneruela, conduzida
De ſu madre, no menos enramada,
Entre albogues ſe ofrece, acompañada
De juuentud florida.
Qual dellos las pendientes ſumas graues
De negras baxa, de criſtadas aues,
Cuyo laſciuo eſpoſo vigilante
Domeſtico es del Sol nuncio canoro,
Y de coral barbado, no de oro
Ciñe, ſino de purpura turbante.
Quien la ceruiz oprime
Con la manchada copia
De los cabritos mas retozadores,
Tan goloſos, que gime
El que menos peinar puede las flores
De ſu guirnalda propia.
No el ſitio, no, fragoſo,

No el torcido taladro de la tierra
Priuilegiò en la sierra
La paz del conejuelo temeroso.
Trofeo ya su numero es a vn hombrō
Si carga no, y asombro.
Tu, aue peregrina,
Arrogante esplendor, ya que no bello
Del vltimo Occidente,
Penda el rugoso nacar de tu frente
Sobre el crespo safiro de tu cuello,
Que Himeneo a sus mesas te destina.
Sobre dos hombros larga vara ostenta
En cien aues cien picos de rubies,
Tafiletes calçadas carmesies,
Emulacion y afrenta
Aun de los Berberiscos
En la inculta region de aquellos riscos,
Lo que llorò la Aurora,
(Si es nectar lo que llora)
Y antes que el Sol enxuga
La abeja, que madruga
A libar flores, y a chupar cristales
En celdas de oro liquido, en panales
La orça contenia,
Que vn montañes traìa.
No excedia la oreja
El pululante ramo,
Del ternezuelo gamo
Que mal lleuar se dexa:
Y con razon, que el talamo desdeña
La sombra aun de lisonja tan pequeña.
El arco del camino pues torcido
(Que auian con trabajo
Por la fragosa cuerda del atajo

Las gallardas ſerranas deſmentido)
De la canſada juuentud vencido,
(Los fuertes hombros con las cargas graues
Treguas hechas ſuaues)
Sueño le ofrece, a quien buſcò deſcanſo
El ya ſañudo arroyo, ahora manſo,
Merced de la hermoſura que ha hoſpedado,
Efetos, ſi no dulces, del concento,
Que en las luzientes de marfil clauijas
Las duras cuerdas de las negras guijas
Hizieron a ſu curſo acelerado,
En quanto a ſu furor perdonò el viento,
Menos en renunciar tardò la encina
El eſtrangero errante,
Que en reclinarſe el menos fatigado
Sobre la grana que ſe viſte fina.
Su bella amada, deponiendo amante
En las veſtidas roſas ſu cuidado.
Saludòlos a todos cortèſmente,
Y admirado no menos
De los ſerranos que correſpondido,
Las ſombras ſolicita de vnas peñas.
De lagrimas los tiernos ojos llenos,
Reconociendo el mar en el veſtido
(Que beuerſe no pudo el Sol ardiente
Las que ſiempre darà ceruleas ſeñas)
Politico ſerrano,
De canas graue, hablò deſta manera:
Qual tigre, la mas fiera,
Que clima infamò Hircano,
Dio el primer alimento
Al que ya deſte, o de aquel mar primero
Sulcò labrador fiero
El campo vndoſo en mal nacido pino,

Vaga

Vaga Clicie del viento
En telas hecho, antes que en flor el lino?
Mas armas introduxo este marino
Monstro escamado de robustas ayas
A las que tanto mar diuidio playas,
Que confusion y fuego
Al Frigio muro el otro leño Griego,
Nautica industria inuestigò tal piedra,
Que qual abraça yedra
Escollo, el metal ella fulminante;
De que Marte se viste, y lisonjera
Solicita el que mas brilla diamante
En la nocturna capa de la esfera,
Estrella a nuestro polo mas vezina,
Y con virtud no poca
Distante la reuoca,
Eleuada la inclina,
Ya de la Aurora bella
Al rosado balcon, ya a la que sella
Cerulea tumba fria
Las cenizas del dia.
En esta pues fiandose atractiua,
Del Norte amante dura, alado roble,
No ay tormentoso cabo, que no doble,
Ni isla oy a su buelo fugitiua.
Tifis el primer leño mal seguro
Conduxo, muchos luego Palinuro,
Si bien por vn mar ambos, que la tierra
Estanque dexò hecho,
Cuyo famoso estrecho
Vna y otra de Alcides llaue cierra.
Piloto oy la codicia, no de errantes
Arboles, mas de seluas inconstantes.
Al padre de las aguas Oceano

(De cuya monarquia
El Sol, que cada dia
Nace en ſus ondas, y en ſus ondas muere,
Los terminos ſaber todos no quiere)
Dexò primero de ſu eſpuma cano,
Sin admitir ſegundo
En inculcar ſus limites al mundo.
Abetos ſuyos tres aquel tridente
Violaron a Neptuno
Conculcado haſta alli de otro ninguno,
Beſando las que al Sol el Occidente
Le corre en lecho açul de aguas marinas
Turqueſadas cortinas.
A peſar luego de aſpides bolantes,
Sombra del Sol, y toſigo del viento,
De Carives flechados (ſus vanderas
Siempre glorioſas, ſiempre tremolantes)
Rompieron los que armò, de plumas ciento,
Leſtrigones, el Iſthmo, aladas fieras.
El Iſthmo, que el Oceano diuide,
Y ſierpe de criſtal juntar le impide
La cabeça del Norte coronada
Con la que iluſtra el Sur cola eſcamada
De Antarticas eſtrellas.
Segundos leños dio a ſegundo polo
En nueuo mar, que le rindiò no ſolo
Las blancas hijas de ſus conchas bellas.
Mas los que lograr bien no ſupo Midas
Metales homicidas.
No le baſtò deſpues a eſte elemento
Conduzir orcas, aliſtar ballenas,
Murarſe de montañas eſpumoſas,
Infamar blanqueando ſus arenas
Con tantas del primer atreuimiento

Señas,aun a los buitres lastimosas,
Para con estas lastimosas señas
Temeridades enfrenar segundas.
Tu,codicia,tu pues de las profundas
Estigias aguas torpe marinero,
Quantos abre sepulcros el mar fiero
A tus huessos desdeñas.
El Promontorio,que Eolo sus rocas
Candados hizo de otras nueuas grutas,
Para el Austro de alas nunca enxutas,
Para el Cierço espirante por cien bocas
Doblaste alegre,y tu obstinada entena
Cabo lo hizo de Esperança buena.
Tantos luego Astronomicos presagios
Frustrados,tanta nautica dotrina,
Debaxo aun de la Zona mas vezina
Al Sol,calmas vencidas y naufragios,
Los Reynos de la Aurora al fin besaste,
Cuyos purpureos senos perlas netas,
Cuyas minas secretas
Oy te guardan su mas precioso engaste.
La aromatica selua penetraste,
Que al paxaro de Arabia(cuyo buelo
Arco alado es del cielo,
No corvo,mas teñido)
Pira le erige,y le construye nido.
Zodiaco despues fue cristalino
A glorioso pino,
Emulo vago del ardiente coche
Del Sol,este elemento,
Que quatro vezes auia sido ciento
Dosel al dia,y talamo a la noche:
Quando hallò de fugitiua plata
La visagra,aunque estrecha,abraçadora

De vn Oceano y otro siempre vno,
O las colunas bese, o la escarlata,
Tapete de la Aurora.
Esta pues naue ahora
En el humido templo de Neptuno
Varada pende a la inmortal memoria
Con nombre de Vitoria,
De firmes islas no la inmobil flota
En aquel mar de la Alua te descriuo,
Cuyo numero, ya que no lasciuo,
Por lo bello agradable, y por lo vario,
La dulce confusion hazer podia,
Que en los blancos estanques del Eurota
La virginal desnuda monteria,
Haziendo escollos, o de marmol Pario,
O de terso marfil sus miembros bellos,
Que pudo bien Acteon perderse en ellos.
El bosque diuidido en islas pocas,
Fragrante productor de aquel aroma,
Que traduzido mal por el Egypto,
Tarde lo encomendò el Nilo a sus bocas,
Y ellas mas tarde a la golosa Grecia,
Clauo no, espuela si del apetito,
Que quanto en conocello tardò Roma,
Fue templado Caton, casta Lucrecia:
Quedese, amigo, en tan inciertos mares,
Donde con mi hazienda
De la alma se quedò la mejor prenda,
Cuya memoria es buitre de pesares.
En suspiros con esto,
Y en mas anegò lagrimas el resto
De su discurso, el montañes prolixo,
Que el viento su caudal, el mar su hijo.
Consolallo pudiera el peregrino

Con las de ſu edad corta hiſtorias largas,
Si vinculados todos a ſus cargas,
Qual prouidas hormigas a ſus mieſſes,
No començàran ya los montañeſes
A eſconder con el numero el camino,
Y el cielo con el poluo. Enxugò el viejo
Del tierno humor las venerables canas,
Y leuantando al foraſtero, dixo:
Cabo me han hecho hijo
Deſte hermoſo tercio de ſerranas.
Si tu neutralidad ſufre conſejo,
Y no te fuerça obligacion preciſa,
La piedad que en mi alma ya te hoſpeda;
Oy te combida al que nos guarda ſueño.
Politica alameda,
Verde muro de aquel lugar pequeño,
Que a peſar de eſſos freſnos ſe diuiſa,
Sigue la feminil tropa conmigo,
Veràs curioſo, y honraràs teſtigo
El talamo de nueſtros labradores,
Que de tu calidad ſeñas mayores
Me dan, que del Oceano tus paños,
O razon falta donde ſobran años.
Mal pudo el eſtrangero agradecido
En tercio tal negar tal compañia,
Y en tan noble ocaſion tal hoſpedage.
Alegres piſan la que ſi no era
De chopos calle, y de alamos carrera,
El freſco de los Zefiros ruido
El denſo de los arboles celage,
En duda ponen qual mayor hazia
Guerra al calor, o reſiſtencia al dia.
Coros texiendo, vozes alternando,
Sigue la dulce eſquadra montañeſa

Del perezoſo arroyo el paſſo lento,
En quanto el hurta blando
Entre los olmos, que robuſtos beſa
Pedaços de criſtal,que el mouimiento
Libra en la falda, en el coturno ella
De la coluna bella,
Ya que zeloſa baſa,
Diſpenſadora del criſtal no eſcaſa.
Sirenas de los montes, ſu concento
A la que menos del ſañudo viento
Pudiera antigua planta
Temer ruina,o rezelar fracaſo,
Paſſos hiziera dar el menor paſo
De ſu pie,o ſu garganta.
Pintadas aues,citaras de pluma
Coronauan la barbara capilla,
Mientras el arroyuelo para oilla
Haze de blanca eſpuma
Tantas orejas,quantas guijas laua
Dedonde es fuente adonde arroyo acaba.
Vencedores ſe arrogan los ſerranos
Los conſignados premios otro dia,
Ya al formidable ſalto,ya a la ardiente
Lucha,ya a la carrera poluoroſa.
El menos agil quantos comarcanos
Convoca el caſo,el ſolo deſafia,
Conſagrando los palios a ſu eſpoſa,
Que a mucha freſca roſa
Beuer el ſudor haze de ſu frente,
Mayor aun del que eſpera
En la lucha,en el ſalto, en la carrera.
Centro apacible vn circulo eſpacioſo
A mas caminos que vna eſtrella rayos,
Hazia bien de pobos,bien de aliſos,

Donde la Primauera
Calçada Abriles, y vestida Mayos,
Centellas saca de cristal vndoso
A vn pedernal orlado de Narcisos.
Este pues centro era
Meta vmbrosa al vaquero conuezino,
Y delicioso termino al distante,
Donde aun cansado mas que el caminantẽ
Concurria el camino,
Al concento se abaten cristalino
Sedientas las serranas,
Qual simples codornizes al reclamo,
Que les miente la voz, y verde cela
Entre la no espigada mies la tela.
Musicas hojas viste el menor ramo
Del alamo, que peina verdes canas,
No Zefiros en el, no ruiseñores
Lisongear pudieron breue rato
Al montañes, que ingrato
Al fresco, a la harmonia, y a las flores
Del sitio pisa ameno
La fresca yerua, qual la arena ardiente
De la Libia, y a quantas da la fuente
Sierpes de aljofar, aun mayor veneno
Que a las del Ponto timido attribuye,
Segun el pie, segun los labios huye.
Passaron todos pues, y regulados,
Qual en los Equinocios sulcar vemos
Los pielagos del aire libre algunas
Bolantes, no galeras,
Sino grullas veleras,
Tal vez creciendo, tal menguando lunas
Sus distantes estremos,
Caracteres tal vez formando alados

En el papel diafano del cielo
Las plumas de su buelo.
Ellas en tanto en bouedas de sombras
Pintadas siempre al fresco,
Cubren las que Sidòn telar Turquesco
No ha sabido imitar verdes alfombras.
Apenas reclinaron la cabeça,
Quando en numero iguales, y en belleça
Los margenes matiza de las fuentes
Segunda Primauera de villanas,
Que parientas del nouio, aun mas cercanas
Que vezinos sus pueblos, de presentes
Preuenidas concurren a las bodas.
Mezcladas hazen todas
Teatro dulce, no de Scena muda,
El apazible sitio espacio breue.
En que a pesar del Sol quaxada nieue,
Y nieue de colores mil vestida,
La sombra vio florida
En la yerua menuda.
Viendo pues que igualmente les quedaua
Para el lugar a ellas de camino
Lo que al Sol para el lobrego Occidente,
Qual de aues se calò turba canora
A robusto nogal, que azequia laua
En cercado vezino,
Quando a nuestros Antipodas la Aurora
Las rosas gozar dexa de su frente:
Tal sale aquella, que sin alas buela,
Hermosa esquadra con ligero paso,
Haziendole atalayas del Ocaso,
Quantos humeros cuenta la aldehuela,
El lento esquadron luego
Alcançan de serranos,

Y dissoluiendo alli la compañia,
Al pueblo llegan con la luz que el dia
Cediò al sacro Bolcan de errante fuego,
A la torre de luzes coronada,
Que el templo ilustra, y a los aires vanos
Artificiosamente da exhalada
Luminosas de poluora saetas,
Purpureos no cometas.
Los fuegos pues el jouen soleniza,
Mientras el viejo tanta acusa tea
Al de las bodas dios, no alguna sea
De nocturno Faeton carroza ardiente,
Y miserablemente
Campo amanezca esteril de ceniza
La que anocheciò aldea.
De Alcides lo lleuò luego a las plantas,
Que estauan no muy lexos
Trençandose el cabello verde a quantas
Da el fuego luzes, y el arroyo espejos.
Tanto garçon robusto,
Tanta ofrecen los alamos zagala,
Que se abreuiàra el Sol en vna estrella,
Por ver la menos bella,
Quantos saluda rayos el Bengala
Del Ganges cisne adusto.
La gaita al baile solicìta el gusto,
A la voz el psalterio,
Cruza el Trion mas fixo el emisferio,
Y el tronco mayor dança en la ribera.
El eco, voz entera
No ay silencio, a que pronto no responda,
Fanal es del arroyo cada onda,
Luz el reflexo, el agua vidriera.
Terminos le da el sueño al regozijo,

Mas el cansancio no, que el mouimiento
Verdugo de las fuerças es prolijo.
Los fuegos (cuyas lenguas ciento a ciento
Desmintieron la noche algunas horas,
Cuyas luzes del Sol competidoras
Fingieron dia en la tiniebla escura)
Murieron, y en si mismos sepultados,
Sus miembros en cenizas desatados,
Piedras son de su misma sepultura.
Vence la noche al fin, y triunfa mudo
El silencio, aunque breue, del ruido.
Solo gime ofendido
El sagrado laurel del hierro agudo.
Dexa de su esplendor, dexa desnudo
De su frondosa pompa al verde aliso
El golpe no remiso
Del villano membrudo.
El que resistir pudo
Al animoso Austro, al Euro ronco,
Chopo gallardo, cuyo liso tronco
Papel fue de pastores, aunque rudo,
A reuelar secretos va a la aldea,
Que impide amor que aun otro chopo lea.
Estos arboles pues vè la mañana
Mentir florestas, y emular viales,
Quantos murò de liquidos cristales
Agricultura vrbana
Recordò al Sol, no de su espuma cana,
La dulce de las aues harmonia,
Sino los dos topacios, que batia,
Orientales aldauas, Himeneo.
Del carro pues Febeo
El luminoso tiro
Mordiendo oro el ecliptico safiro

Pisar queria, quando él populoso
Lugarillo, el serrano
Con su huesped, que admira Cortesano,
A pesar del estambre y de la seda,
El que tapiz frondoso
Texiò de verdes hojas la arboleda,
Y los que por las calles espaciosas
Fabrican arcos rosas,
Obliquos nueuos, pensiles jardines,
De tantos como violas jazmines.
Al galan nouio el montañes presenta
Su forastero, luego al venerable
Padre de la que en si bella se esconde
Con ceño dulce, y con silencio afable,
Beldad parlera gracia muda ostenta:
Qual del rizado verde boton, donde
Abreuia su hermosura virgen rosa
Las cisuras cairela
Vn color, que la purpura que cela
Por bruxula concede vergonçosa.
Digna la juzga esposa
De vn heroe, si no Augusto, esclarecido.
El jouen al instante arrebatado
A la que naufragante y desterrado
Lo condenò a su oluido.
Este pues Sol, que a oluido lo condena,
Cenizas hizo, las que su memoria
Negras plumas viftio, que infelizmente
Sordo engendran gusano, cuyo diente
Minador antes lento de su gloria,
Inmortal arador fue de su pena,
Y en la sombra no mas de la açucena,
Que del clauel procura acompañada
Imitar en la bella labradora

El

El templado color de la que adora,
Vibora pisa tal el pensamiento,
Que la alma por los ojos desatada
Señas diera de su arrebatamiento,
Si de çamponas ciento,
Y de otros, aunque barbaros, sonoros
Instrumentos, no, en dos festiuos coros,
Virgenes bellas, jouenes luzidos
Llegàran conduzidos.
El numeroso al fin de labradores
Concurso impaciente
Los nouios saca, el de años floreciente,
Y de caudal mas floreciente que ellos:
Ella la misma pompa de las flores;
La esfera misma de los rayos bellos.
El laço de ambos cuellos
Entre vn lasciuo emxambre iva de amores
Himeneo anudando,
Mientras inuocan su deidad la alterna
De zagalejas candidas voz tierna,
Y de garçones este acento blando.

CORO I.

Ven, Himeneo, ven, donde te espera
Con ojos, y sin alas vn Cupido,
Cuyo cabello intonso dulcemente
Niega el vello, que el bulto ha colorido,
El vello flores de su Primauera,
Y rayos el cabello de su frente.
Niño amò la que adora adolescente
Villana Psiches, Ninfa labradora
De la tostada Ceres. Esta ahora
En los inciertos de su edad segunda
Crepusculos vincùle tu coyunda

A ſu ardiente deſeo.
Ven, Himeneo, ven, ven, Himeneo.

CORO II.

Ven, Himeneo, donde entre arreboles
De honeſto roſicler preuiene el dia
(Aurora de ſus ojos ſoberanos)
Virgen tan bella, que hazer podria
Torrida la Noruega con dos Soles,
Y blanca la Etiopia con dos manos.
Claueles del Abril, rubies tempranos,
Quantos engaſta el oro del cabello,
Quantas (del vno ya y del otro cuello
Cadenas) la concordia engaza roſas,
De ſus mexillas ſiempre vergonçoſas
Purpureo ſon trofeo.
Ven, Himeneo, ven, ven, Himeneo.

CORO I.

Ven, Himeneo, y plumas no vulgares
Al aire los hijuelos den alados
De las que el boſque bellas Ninfas cela.
De ſus carcages eſtos argentados,
Flechen moſquetas, nieuen azahares,
Vigilantes aquellos, la aldehuela
Rediman del que mas, o tardo buela,
O infauſto gime paxaro nocturno.
Mudos coronen otros por ſu Turno
El dulce lecho conjugal, en quanto
Laſciua abeja al virginal acanto
Nectar le chupa Hibleo.
Ven, Himeneo, ven, ven, Himeneo.

CORO II.

Ven, Himeneo, y las bolantes pias,

Que

Que açules ojos con pestañas de oro
Sus plumas son, conduzgan alta diosa,
Gloria mayor del soberano coro.
Fie tus nudos ella, que los dias
Dissueluan tarde en senectud dichosa,
Y la que Iuno es oy a nuestra esposa,
Casta Lucina en lunas desiguales
Tantas vezes repita en sus vmbrales,
Que Nioue inmortal la admire el mundo
No en blanco marmol por su mal fecundo
Escollo oy del Leteo.
Ven, Himeneo, ven, ven, Himeneo.

CORO I.

Ven, Himeneo, y nuestra agricultura
De copia tal a estrellas deua amigas
Progenie tan robusta, que su mano
Toros dome, y de vn rubio mar de espigas
Inunde liberal la tierra dura,
Y al verde jouen floreciente llano
Blancas ouejas suyas hagan cano
En breues horas caducar la yerua.
Oro le expriman liquido a Minerua,
Y los olmos casando con las vides,
Mientras coronan pampanos a Alcides,
Claua empuñe Lieo.
Ven, Himeneo, ven, ven, Himeneo.

CORO II.

Ven, Himeneo, y tantas le dè a Pales
Quantas a Palas dulces prendas, esta
Apenas hija oy, madre mañana.
De errantes lilios vnas la floresta
Cubran corderos mil, que los cristales

Vistan

Viſtan del rio en breue vndoſa lana:
De Arachne otras la arrogancia vana
Modeſtas acuſando en blancas telas,
No los hurtos de Amor, no las cautelas
De Iupiter compulſen, que aun en lino
Ni a la pluvia luziente de oro fino,
Ni al blanco ciſne creo.
Ven, Himeneo, ven, ven, Himeneo.
El dulce alterno canto
A ſus vmbrales reuocò felizes
Los nouios del vezino templo ſanto.
Del yugo aun no domadas las ceruizes,
Nouillos (breue termino ſulcado)
Reſtituyen aſsi el pendiente arado
Al que pagizo albergue los aguarda.
Llegaron todos pues, y con gallarda
Ciuil magnificencia el ſuegro anciano,
Quantos la ſierra dio, quantos dio el llano
Labradores combida
A la prolixa ruſtica comida,
Que ſin rumor preuino en meſas grandes.
Oſtente creſpas blancas eſculturas
Artifice gentil de dobladuras
En los que damaſcò manteles Flandes,
Mientras caſero lino Ceres tanta
Ofrece ahora, quantos guardò el heno
Dulces pomos, que al curſo de Atalanta
Fueron dorado freno.
Manjares que el veneno,
Y el apetito ignoran igualmente
Les ſiruieron, y en oro no luziente
Confuſo Baco ni en bruñida plata
Su nectar les deſata,
Sino en vidrio topacios carmeſies

Y palidos rubies.
Sellar del fuego quiſo regalado
Los guloſos eſtomagos el rubio
Imitador ſuaue de la cera,
Queſillo dulcemente apremiado
De ruſtica vaquera
Blanca hermoſa mano, cuyas venas
La diſtinguieron de la leche apenas.
Mas ni la encarcelada nuez eſquiua,
Ni el membrillo pudieran anudado,
Si la ſabroſa oliua
No ſerenàra el Bacchanal diluuio.
Leuantadas las meſas al canoro
Son de la Ninfa vn tiempo, ahora caña,
Seis de los montes, ſeis de la campaña,
(Sus eſpaldas rayando el ſutil oro,
Que negò al viento el nacar bien texido)
Terno de gracias bello, repetido
Quatro vezes en doze labradoras
Entrò bailando numeroſamente:
Y dulce Muſa entre ellas (ſi conſiente
Barbaras el Parnaſo moradoras)
Viuid, felizes, dixo,
Largo curſo de edad nunca prolixo;
Y ſi prolixo en nudos amoroſos
Siempre viuid eſpoſos.
Vença no ſolo en ſu candor la nieue,
Mas plata en ſu eſplendor ſea cardada
Quanto eſtambre vital Cloto os traslada
De la alta fatal rueca al huſo breue.
Sean de la Fortuna
Aplauſos, la reſpueſta
De vueſtras grangerias,
A la reja importuna,

A la

A la açada moleſta,
Facundo os rinda en deſiguales dias
El campo agradecido
Oro trillado, y nectar eſprimido.
Sus morados cantueſos, ſus copadas
Encinas, la montaña contar antes
Dexe, que vueſtras cabras ſiempre errantes;
Que vueſtras vacas tarde, o nunca herradas.
Corderillos os brote la ribera,
Que la yerua menuda,
Y las perlas exceda del rozio
Su numero, y del rio
La blanca eſpuma, quantos la tiſſera
Vellones les deſnuda.
Tantos de breue fabrica, aunque ruda,
Albergues vueſtros las abejas moren,
Y primaueras tantas os desfloren,
Que qual la Arabia madre vè de aromas
Sacros troncos ſudar fragrantes gomas,
Vueſtros corchos por vno y otro poro
En dulce ſe deſaten liquido oro.
Proſpera al fin, mas no eſpumoſa tanto
Vueſtra fortuna ſea,
Que alimenten la embidia en nueſtra aldea,
Aſpides mas que en la region del llanto,
Entre opulencias y neceſsidades
Medianias vinculen competentes
A vueſtros decendientes
(Preuiniendo ambos daños) las edades.
Iluſtren obeliſcos las ciudades
(A los rayos de Iupiter expueſta
Aun mas que a los de Febo ſu corona)
Quando a la choza paſtoral perdona
El cielo, fulminando la floreſta.

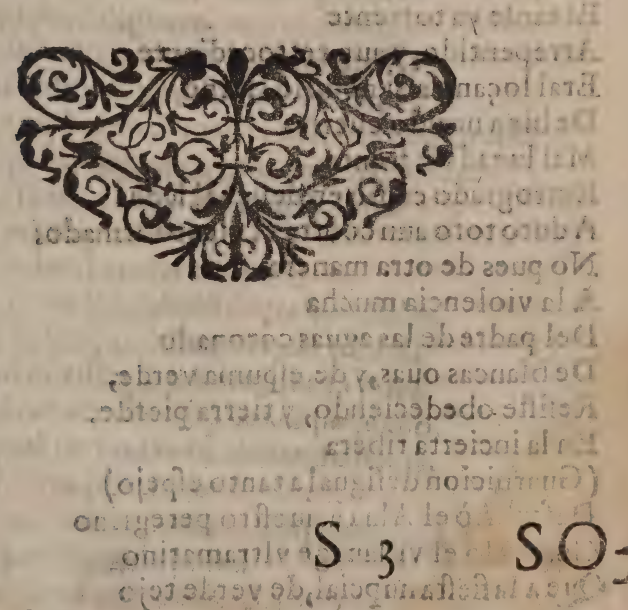
Cisnes pues vna y otra pluma en esta
Tranquilidad os haile, labradora,
La postrimera hora,
Cuya lamina cifre desengaños,
Que en letras pocas lean muchos años.
Del himno culto dio el vltimo acento
Fin mudo al baile, al tiempo que seguida
La nouia sale de villanas ciento
A la verde florida palizada,
Qual nueua Fenix en flamantes plumas,
Matutinos del Sol rayos vestida,
De quanta sulca el aire acompañada
Monarquia canora,
Y vadeando nubes las espumas
Del Rey corona de los otros rios.
En cuya orilla el viento hereda ahora
Pequeños no vazios
De funerales barbaros trofeos,
Que el Egypto erigiò a sus Ptolomeos.
Los arboles que el bosque auian fingido,
Vmbroso coliseo ya formando,
Despejan el exido,
Olimpica palestra
De valientes desnudos labradores.
Llegò la desposada apenas, quando
Feroz ardiente muestra
Hizieron dos robustos luchadores
De sus musculos, menos defendidos
Del blanco lino, que del vello escuro.
Abraçaronse pues los dos, y luego
Humo anhelando el que no suda fuego,
De reciprocos nudos impedidos,
Qual duros olmos de implicantes vides
Yedra el vno es tenaz del otro muro.

Mañosos al fin hijos de la tierra,
Quando fuertes no Alcides
Procuran derribarse, y derribados
Qual pinos se leuantan, arraigados
En los profundos senos de la sierra.
Premio los honra igual, y de otros quatro
Ciñe las sienes gloriòsa rama,
Con que se puso termino a la lucha.
Las dos partes rayaua del teatro
El Sol, quando arrogante jouen llama
Al expedido salto
La barbara corona que lo escucha.
Arras del animoso desafio
Vn pardo gauan fue en el verde suelo,
A quien se abaten ocho, o diez soberuios
Montañeses, qual suele de lo alto
Calarse turba de embidiosas aues
A los ojos de Ascalafo, vestido
De perezosas plumas. Quien de graues
Piedras las duras manos impedido,
Su agilidad pondera: quien sus neruios
Desata, estremeciendose gallardo.
Besò la raya pues el pie desnudo
Del suelto moço, y con airoso buelo
Pisò del viento lo que del exido
Tres vezes ocupar pudiera vn dardo.
La admiracion vestida vn marmol frio,
Apenas arquear las cejas pudo.
La emulacion calçada vn duro yelo,
Torpe se arroja. Bien que impulso noble
De gloria, aunque villano, solicìta
A vn vaquero de aquellos montes gruesso
Membrudo fuerte roble,
Que agil, a pesar de lo robusto,
Al aire se arrebata, violentando

Lo graue tanto, que lo precipita,
Icaro montañes su mismo peso,
De la menuda yerua el seno blando
Pielago duro hecho a su ruina.
Si no tan corpulento, mas adusto
Serrano le sucede,
Que iguala, y aun excede
Al ayuno leopardo,
Al corcillo trauiesso, al muflon Sardo,
Que de las rocas trepa a la marina,
Sin dexar ni aun pequeña
Del pie ligero bipartida seña.
Con mas felicidad que el precedente
Pisò las huellas casi del primero
El adusto vaquero,
Passos otro dio al aire, al suelo cozes,
Y premiàdos graduàdamente,
Aduocaron a si toda la gente
Cierços del llano, y Austros de la sierra,
Mancebos tan velozes.
Que quando Ceres mas dora la tierra,
Y argenta el mar (desde sus grutas hondas)
Neptuno sin fatiga
Su vago pie de pluma
Sulcar pudiera miesses, pisar ondas,
Sin inclinar espiga,
Sin violar espuma.
Dos vezes eran diez, y dirigidos
A dos olmos, que quieren abraçados
Ser palios verdes, ser frondosas metas,
Salen qual de torcidos
Arcos, o nerviòsos, o azerados
(Con silvo igual) dos vezes diez saetas,
No el poluo desparece

El campo, que no pisan alas yerua.
Es el mas torpe vna herida cierua,
El mas tardo la vista desvanece,
Y siguiendo al mas lento,
Coxea el pensamiento.
El tercio casi de vna milla era
La prolixa carrera,
Que los Herculeos troncos haze breues.
Pero las plantas leues
De tres sueltos zagales
La distancia sincopan tan iguales,
Que la atencion confunden judiciosa.
De la Peneida virgen desdeñosa
Los dulces fugitiuos miembros bellos
En la corteza no abraçò reciente,
Mas firme Apolo, mas estrechamente,
Que de vna y de otra meta gloriòsa
Las duras basas abraçaron ellos
Con triplicado nudo.
Arbitro Alcides en sus ramas dudo
Que el caso decidiera,
Bien que su menor hoja vn ojo fuera
Del lince mas agudo.
En tanto pues que el palio neutro pende,
Y la carroza de la luz deciende
A templarse en las ondas, Himeneo,
Por templar en los braços el deseo
Del galan nouio, de la esposa bella,
Los rayos anticipa de la estrella
Cerulea hora, ya purpurea guia
De los dudosos terminos del dia.
El juizio al de todos indeciso,
Del concurso ligero,
El padrino con tres de limpio azero

Cuchillos corvos, abſoluello quiſo.
Solicita Iunon, Amor no omiſo,
Al ſon de otra çampoña, que conduze
Ninfas bellas, y Satiros laſciuos,
Los deſpoſados a ſu caſa bueluen,
Que coronada luze
De eſtrellas fixas, de Aſtros fugitiuos,
Que en ſonoroſo humo ſe reſueluen.
Llegò todo el lugar, y deſpedido,
Caſta Venus, que el lecho ha preuenido
De las plumas que baten mas ſuaues
En ſu bolante carro blancas aues,
Los nouios entra en dura no eſtacada;
Que ſiendo amor vna deidad alada,
Bien preuino la hija de la eſpuma
A batallas de Amor campo de pluma.



SOLEDAD SEGVNDA

ENtraſe el mar por vn arroyo breue,
Que a recebillo con ſediento paſſo
De ſu roca natal ſe precipita,
Y mucha ſal no ſolo en poco vaſo,
Mas ſu ruina beue,
Y ſu fin criſtalina mariposa,
No alada, ſino vndoſa,
En el farol de Tetis ſolicita.
Muros deſmantelando pues de arena,
Centauro ya eſpumoſo el Oceàno,
Medio mar, medio ria,
Dos vezes huella la campaña al dia,
Eſcalar pretendiendo el monte en vano,
De quien es dulce vena
El tarde ya torrente
Arrepentido, y aun retrocediente.
Eral loçano aſsi nouillo tierno
De bien nacido cuerno
Mal lunada la frente,
Retrogrado cediò en deſigual lucha
A duro toro aun contra el viento armado:
No pues de otra manera
A la violencia mucha
Del padre de las aguas coronado
De blancas ouas, y de eſpuma verde,
Reſiſte obedeciendo, y tierra pierde.
En la incierta ribera
(Guarnicion deſigual a tanto eſpejo)
Deſcubriò el Alua a nueſtro peregrino
Con todo el villanage vltramarino,
Que a la fieſta nupcial, de verde tejo

Toldado, ya capaz traduxo pino.
Los escollos el Sol rayaua, quando
Con remos gemidores
Dos pobres se aparecen pescadores,
Nudos al mar de cañamo fiando.
Ruiseñor en los bosques, no mas blando,
El verde robre, que es barquillo ahora,
Saludar vio la Aurora,
Que al vno en dulces quexas, y no pocas
Ondas endurecer, liquidar rocas,
Señas mudas la dulce voz doliente
Permitiò solamente
A la turba, que dar quisiera vozes,
A la que de vn Ancon segunda haya
(Cristal pisando açul con pies velozes)
Salio improuisa, de vna y de otra playa
Vinculo desatado, instable puente.
La prora diligente
No solo dirigio a la opuesta orilla,
Mas reduxo la musica barquilla,
Que en dos cuernos del mar calò no breues
Sus plomos graues, y sus corchos leues.
Los senos ocupò del mayor leño
La maritima tropa,
Vsando al entrar todos
Quantos les enseñò corteses modos
En la lengua del agua ruda escuela
Con nuestro forastero, que la popa
Del canoro escogiò baxel pequeño.
Aquel las ondas escarchando buela.
Este con perezoso mouimiento
El mar encuentra, cuya espuma cana
Su parda aguda prora
Resplandeciente cuello.

Haze de Augusta Coya Peruàna,
A quien hilos el Sur tributò ciento
De perlas cada hora.
Lagrimas no enxugò mas de la Autora
Sobre violas negras la mañana,
Que arrollò su espolon con pompa vana
Caduco aljofar, pero aljofar bello.
Dando el huesped licencia para ello,
Recurren no a las redes, que mayores
Mucho Oceano, y pocas aguas prenden,
Si no a las que ambiciosas menos penden
Laberinto nudoso de marino
Dedalo, si de leño no, de lino
Fabrica escrupulosa, y aunque incierta
Siempre murada, pero siempre abierta.
Liberalmente de los pescadores
Al deseo el estero corresponde,
Sin valelle al lasciuo ostion el justo
Arnès de huesso, donde
Lisonja breue al gusto
Mas incentiua esconde,
Contagio original quiçà de aquella,
Que siempre hija bella
De los cristales vna
Venera fue su cuna.
Mallas visten de cañamo al lenguado,
Mientras en su piel lubrica fiado
El congrio, que biscosamente liso,
Las telas burlar quiso,
Texido en ellas se quedò burlado.
Las redes califica menos gruessas,
Sin romper hilo alguno,
Pompa el salmon de las Reales mesas,
Quando no de los campos de Neptuno,

Y el trauieſo robàlo,
Guloſo de los Conſules regalo.
Eſtos, y muchos mas, vnos deſnudos,
Otros de eſcamas faciles armados
Dio la ria peſcados,
Que nadando en vn pielago de nudos
No agrauan poco el negligente robre,
Eſpacioſamente dirigido
Al bienauenturado albergue pobre,
Que de carrizos fragiles texido,
Si fabricado no de grueſſas cañas,
Bouedas lo coronan de eſpadañas,
El peregrino pues, haziendo en tanto,
Inſtrumento el baxel, cuerdas los remos,
Al Zefiro encomienda los eſtremos,
Deſte metrico llanto.
Si de aire articulado
No ſon dolientes lagrimas ſuaues,
Eſtas mis quexas graues,
Vozes de ſangre, y ſangre ſon de la alma.
Fielas de tu calma,
O mar, quien otra vez las ha fiado
De tu fortuna, aun mas que de ſu hado.
O mar, o tu ſupremo
Moderador piadoſo de mis daños!
Tuyos ſeràn mis años
En tabla redimidos poco fuerte
De la beuida muerte,
Que ſer quiſo (en aquel peligro eſtremo)
Ella el forçado, y ſu guadaña el remo.
Regiones piſe agenas,
O clima propio planta mia perdida,
Tuya ſerà mi vida,
Si vida me ha dexado que ſea tuya.

Quien

Quien me fuerça a que huya
De ſu priſion, dexando mis cadenas
Raſtro en tus ondas mas que en tus arenas?
Audaz mi penſamiento
El Cenith eſcalò plumas veſtido,
Cuyo buelo atreuido
Si no ha dado ſu nombre a tus eſpumas,
De ſus veſtidas plumas
Conſeruaràn el deſvanecimiento
Los anales diafanos del viento.
Eſta pues culpa mia
El timon alternar menos ſeguro,
Y el baculo mas duro
Vn luſtro ha hecho a mi dudoſa mano,
Solicitando en vano
Las alas ſepultar de mi oſadia
Donde el Sol nace, o donde muere el dia.
Muera, enemiga amada,
Muera mi culpa, y mi deſden le guarde
Arrepentido tarde
Suſpiro, que mi muerte haga leda,
Quando no le ſuceda,
O por breue, o por tibia, o por canſada,
Lagrima antes enxuta que llorada.
Naufragio ya ſegundo,
O filos pongan de homicida hierro
Fin duro a mi deſtierro,
Tan generoſa fe no facil onda,
No poca tierra eſconda.
Vrna ſuya el Oceano profundo,
Y obeliſcos los montes ſean del mundo.
Tumulo tanto deue
Agradecido amor a mi pie errante.
Liquido pues diamante

Calle mis huessos, y eleuada cima
Selle si, mas no oprima
Esta que le fiarè ceniza breue,
Si ay ondas mudas, y si ay tierra leue.
No es sordo el mar (la erudicion engaña)
Bien que tal vez sañudo
No oya al piloto, o le responda fiero.
Sereno disimula mas orejas,
Que sembrò dulces quejas,
Canoro labrador, el forastero,
En su vndosa campaña.
Espongiòso pues se beuiò, y mudo
El lagrimoso reconocimiento,
De cuyos dulces numeros no poca
Concentuòsa suma
En los dos giros de inuisible pluma,
Que fingen sus dos alas, hurtò el viento.
Eco vestida vna cauada roca,
Solicitò curiosa, y guardò auara
La mas dulce, si no la menos clara
Silaba, siendo en tanto
La vista de las choças fin del canto.
Yaze en el mar, si no continuàda
Isla, mal de la tierra diuidida,
Cuya forma tortuga es perezosa,
Digan lo quantos siglos ha que nada
Sin besar de la playa espaciòsa.
La arena de las ondas repetida.
A pesar pues de la agua que la oculta
Concha si mucha no, capaz ostenta
De albergues, donde la humildad contenta
Mora, y Pomona se venera culta.
Dos son las choças, pobre su artificio,
Mas aun que caduca su materia,

De

De los mancebos dos la mayor cuna,
De las redes la otra, y ſu exercicio
Competente oficina.
Lo que agradable mas ſe determina
Del breue islote, ocupa ſu fortuna,
Los eſtremos de fauſto y de miſeria
Moderando. En la plancha los recibe
El padre de los dos, emulo cano
Del ſagrado Nereo, no ya tanto,
Porque a la par de los eſcollos viue,
Porque en el mar preſide comarcano
Al exercicio piſcatorio, quanto
Por ſeis hijas, por ſeis Deidades bellas,
Del cielo eſpumas, y del mar eſtrellas.
Acogiò al hueſped con vrbano eſtilo,
Y a ſu voz, que los juncos obedecen,
Tres hijas ſuyas candidas le ofrecen,
Que engaños conſtruyendo eſtan de hilo
El huerto le da eſſotras, a quien deue,
Si purpura la roſa, el lilio nieue.
De jardin culto aſsi en fingida gruta
Salteò al labrador pluuia inprouiſa
De criſtales inciertos a la ſeña,
O a la que torciò llaue el fontanero,
Vrna de Aquario la imitada peña,
Lo embiſte incauto, y ſi con pie groſſero
Para la fuga apela, nubes piſa,
Burlandolo aun la parte mas enxuta:
La viſta ſaltearon poco menos
Del hueſped admirado
Las no liquidas perlas, que al momento
A los corteſes juncos (porque el viento
Nudos le halle vn dia, bien que agenos)
El cañamo remiten anudado,

Y de Berthumno al termino labrado
El breue hierro, cuyo corvo diente
Las plantas le mordia cultamente.
Ponderador ſaluda afectuòſo
Del eſplendor que admira, el eſtrangero,
Al Sol en ſeis luzeros diuidido,
Y honeſtamente al fin correſpondido
Del coro vergonçoſo,
Al viejo ſigue, que prudente ordena
Los terminos confunda de la cena
La comida prolixa de peſcados,
Raros, muchos, y todos no comprados.
Impidiendole el dia al foraſtero
Con dilaciones ſordas lo diuierte
Entre vnos verdes carrizales, donde
Harmoniòſo numero ſe eſconde
De blancos ciſnes, de la miſma ſuerte
Que gallinas domeſticas al grano,
A la voz concurrientes del anciano,
En la mas ſeca, en la mas limpia anea
Viuificando eſtan muchos ſus hueuos;
Y mientras dulce aquel ſu muerte anuncia
Entre la verde juncia,
Sus pollos eſte al mar conduze nueuos,
De Eſpiò y Galatea
(Quando mas eſcurecen las eſpumas)
Neuada embidia ſus neuadas plumas.
Hermana de Faeton, verde el cabello,
Les ofrece el que jouen ya gallardo
De flexuòſas mimbres garbin pardo
Toſco le ha encordonado, pero bello.
Lo mas liſo trepò, lo mas ſublime
Venciò ſu agilidad, y artificioſa
Texiò en ſus ramas inconſtantes nidos,

Don-

Donde zelosa arrulla, y ronca gime
La aue lasciua de la Cipria diosa.
Mastiles coronò menos crecidos
Gauia no tan capaz, estraño todo,
El designio, la fabrica, y el modo.
A pocos passos lo admirò no menos
Montecillo las sienes laureado,
Trauiesos despidiendo moradores
De sus confusos senos
Conejuelos, que (el viento consultado)
Salieron retoçando a pisar flores,
El mas timido al fin mas ignorante
Del plomo fulminante.
Concavo fresno, a quien gracioso indulto
De su caduco natural permite,
Que a la encina viuaz robusto imite,
Y hueco exceda al alcornoque inculto;
Verde era pompa de vn vallete oculto,
Quando frondoso alcaçar no de aquella,
Que sin corona buela, y sin espada,
Susurrante Amazona, Dido alada,
De exercito mas casto, de mas bella
Republica, ceñida en vez de muros
De cortezas. En esta pues Cartago
Reyna la abeja, oro brillando vago,
O el xugo beua de los aires puros,
O el sudor de los cielos, quando liba
De las mudas estrellas la saliba.
Burgo eran suyo el tronco informe, el breue
Corcho, y moradas pobres sus vacios
Del que mas solicita los desvios
De la isla, plebeyo enxambre leue.
Llegaron luego donde al mar se atreue,
Si Promontorio no, vn cerro eleuado

De cabras estrellado,
Iguales, aunque pocas,
A la que imagen dezima del cielo
Flores su cuerno es, rayos su pelo.
Estas, dixo el isleño venerable,
Y aquellas, que pendientes de las rocas
Tres o quatro desean para ciento
(Redil las ondas, y pastor el viento)
Libres discurren, su nociuo diente
Paz hecha con las plantas inuiolable.
Estimando seguia el peregrino
Al venerable isleño,
De muchos pocos numeroso dueño,
Quando los suyos enfrenò de vn pino
El pie villano, que groseramente
Los cristales pisaua de vna fuente.
Ella pues sierpe, y sierpe al fin pisada,
(Aljofar vomitando fugitiuo,
En lugar de veneno)
Torcida esconde, ya que no enroscada,
Las flores, que de vn parto dio lasciuo
Aura fecunda al matizado seno
Del hurto, en cuyos troncos se desata
De las escamas que vistio de plata.
Seis chopos de seis yedras abraçados
Tirsos eran del Griego dios, nacido
Segunda vez, que en pampanos desmiente
Los cuernos de su frente:
Y qual mancebos texen anudados
Festiuos corros en alegre exido,
Coronan ellos el encanecido
Suelo de lilios, que en fragrantes copos
Neuò el Mayo, a pesar de los seis chopos.
Este sitio las bellas seis hermanas

Esco-

Eſcogen, agrauiando
En breue eſpacio mucha Primauera
Con las meſas, cortezas ya liuianas
Del arbol, que ofreciò a la edad primera
Duro alimento, pero ſueño blando.
Nieue hilada, y por ſus manos bellas
Caſeramente a telas reduzida
Manteles blancos fueron.
Sentados pues ſin ceremonias, ellas
En torneado freſno la comida
Con ſilencio ſiruieron.
Rompida el agua en las menudas piedras,
Criſtalina ſonante era tiorba
Y las confuſamente acordes aues
Entre las verdes roſcas de las yedras,
Muchas eran, y muchas vezes nueue
Aladas Muſas, que de pluma leue
Engañada ſu oculta lira corva,
Metros inciertos ſi, pero ſuaues,
En idiomas cantan diferentes,
Mientras cenando en porfidos luzientes
Liſonjean apenas
Al Iupiter marino tres Sirenas.
Comieron pues, y rudamente dadas
Gracias, el peſcador, a la diuina
Prouida mano, ò bien viuidos años,
O canas, dixo el hueſped, no peinadas
Con vox dentado, o con rayada eſpina,
Sino con verdaderos deſengaños,
Piſad dichoſo eſta eſmeralda bruta
En marmol engaſtada ſiempre vndoſo,
Iubilando la red en los que os reſtan
Felices años, y la humedecida,
O poco rato enxuta

Proxima arena de essa opuesta playa,
La remota Cambaya
Sea de oy mas a vuestro leño ocioso,
Y el mar que os la diuide quanto cuestan
Oceano importuno,
A las Quinas del viento aun veneradas
Sus ardientes veneros,
Su esfera lapidosa de luzeros,
Del pobre albergue a la barquilla pobre
Geometra prudente el orbe mida
Vuestra planta impedida,
Si de purpureas conchas no histriadas,
De tragicas ruinas de alto robre,
Que (el tridente acusando de Neptuno)
Menos quiçà dio astillas,
Que exemplos de dolor a estas orillas.
Dias ha muchos (ò mancebo) dixo
El pescador anciano,
Que en el vno cedi, y el otro hermano
El duro remo, el cañamo prolixo.
Muchos ha dulces dias,
Que cisnes me recuerdan a la hora,
Que huyendo la Auror a
Las canas de Titon, halla las mias
(A pesar de mi edad) no en la alta cumbre
De aquel morro dificil, cuyas rocas
Tarde o nunca pisaron cabras pocas,
Y milano venciò con pesadumbre,
Sino de essotro escollo al mar pendiente,
Dedonde esse teatro de Fortuna
Descubro esse voraz, esse profundo
Campo ya de sepulcros, que sediento
Quanto, en vasos de abeto nueuo mundo,
Tributos digo Americos, se beue,

En tumulos de eſpuma paga breue.
Barbaro obſeruador, mas diligente
De las inciertas formas de la Luna,
A cada conjuncion ſu peſqueria,
Y a cada peſqueria ſu inſtrumento,
Mas o menos nudoſo, atribuido,
Mis hijos dos en vn batel deſpido,
Que el mar cribando en redes no comunes,
Vieras intempeſtiuos algun dia
(Entre vn vulgo nadante, digno apenas
De eſcama, quanto mas de nombre, atunes
Vomitar ondas, y açotar arenas.
Tal vez deſde los muros deſtas rocas
Caçar a Tetis veo,
Y peſcar a Diana en dos barquillas.
Nauticas venatorias marauillas
De mis hijas oiràs, ambiguo coro,
Menos de aljaua, que de red armado;
De cuyo, ſi no alado,
Harpon vibrante, ſupo mal Proteo
En globos de agua redimir ſus focas.
Torpe, la mas veloz, marino toro,
Torpe, mas toro al fin, que el mar violado
De la purpura viendo de ſus venas,
Bufando mide el campo de las ondas
Con la animoſa cuerda, que prolixa
Al hierro ſigue, que en la foca huye,
O grutas ya la priuilegien ondas,
O eſcollos deſta isla diuididos.
Lachesis nueua mi gallarda hija,
Si Cloto no de la eſcamada fiera,
Ya hila, ya deuana ſu carrera,
Quando deſatinada pide, o quando
Vencida reſtituye

Los terminos de cañamo pedidos.
Rindiòse al fin la bestia, y las almenas
De las sublimes rocas salpicando,
Las peñas embistiò, peña escamada,
En rios de agua, y sangre desatada.
Ephire luego, la que en el torcido
Luciente nacar te siruiò no poca
Risueña parte de la dulce fuente,
De Philodoces emula valiente,
Cuya hasta breue dessangrò la foca,
El cabello en estambre açul cogido,
(Zeloso Alcaide de sus trenças de oro)
En segundo baxel se engolfò sola.
Quantas vozes le di! Quantas en vano
Tiernas derramè lagrimas, temiendo,
No al fiero tiburon, verdugo horrendo
Del naufrago ambicioso mercadante,
Ni al otro, cuyo nombre
Espada es, tantas vezes esgrimida
Contra mis redes ya, contra mi vida,
Sino algun siempre verde, siempre cano
Satiro de las aguas, petulante
Violador del virginal decoro,
Marino dios, que el bulto feroz hombre,
Corvo es delfin la cola!
Sorda a mis vozes pues, ciega a mi llanto,
Abraçado (si bien de facil cuerda)
Vn plomo fiò graue a vn corcho leue,
Que algunas vezes despedido, quando
(Penda, o nade) la vista no lo pierda,
El golpe solicita, el bulto mueue
Prodigiosos moradores ciento
Del liquido elemento,
Laminas vno de biscoso azero,

(Rebelde aun al diamante) el duro lomo,
Hasta el luziente vipartido estremo
De la cola, vestido,
Solicitado sale del ruido,
Y al cebarse en el complice ligero
Del suspendido plomo,
Ephire, en cuya mano al flaco remo
Vn fuerte dardo auia sucedido,
De la mano a las ondas gemir hizo
El aire con el fresno arrojadizo,
De las ondas al pez con buelo mudo
Deidad dirigiò amante el hierro agudo,
Entre vna y otra lamina salida
La sangre hallò, por do la muerte entrada.
Onda pues sobre onda leuantada,
Montes de espuma concitò herida
La fiera, horror de la agua, cometiendo
Ya a la violencia, ya a la fuga el modo
De sacudir el hasta,
Que alterando el abismo, o discurriendo
El Oceano todo,
No perdona el azero que la engasta.
Ephire en tanto al cañamo torcido
El cabo rompiò, y bien, que al cieruo herido
El can sobra, siguiendolo la flecha.
Boluiase, mas no muy satisfecha,
Quando cerca de aquel peinado escollo
Heruir las olas vio templadamente,
Bien que haziendo circulos perfetos.
Escogiò pues de quatro, o cinco abetos
El de cuchilla mas resplandeciente,
Que atrauesado remolcò vn gran sollo.
Desembarcò triunfando,
Y aun el siguiente Sol no vimos, quando

En

En la ribera vimos conuezina
Dado al traues el monſtro, donde apenas
Su genero noticia, pias arenas
En tanta playa hallò tanta ruina.
Aura en eſto marina
El diſcurſo y el dia juntamente
Tremula ſi veloz les arrebata,
Alas batiendo liquidas, y en ellas
Dulciſsimas querellas
De peſcadores dos, de dos amantes,
En redes ambos, y en edad iguales.
Diuidiendo criſtales,
En la mitad de vn ovalo de plata
Venia a tiempo el nieto de la eſpuma,
Que los mancebos dauan alternantes
Al viento quexas. Organos de pluma,
Aues digo de Leda,
Tales no oyò el Caiſtro en ſu arboleda,
Tales no viò el Meandro en ſu corriente
Inficionando pues ſuauemente
Las ondas el amor (ſus flechas remos)
Haſta donde ſe beſan los eſtremos
De la isla, y del agua no los dexa.
Licidas gloria en tanto
De la playa, Micon de ſus arenas,
Embidia de Syrenas,
Convocacion ſu canto
De muſicos delfines, aunque mudos,
En numeros no rudos
El primero ſe quexa
De la culta Leuſipe,
Dezimo eſplendor bello de Aganipe,
De Cloris el ſegundo,
Eſcollo de criſtal, meta del mundo.

Licidas.

A que piensas, barquilla,
Pobre ya cuna de mi edad primera,
Que cisne te conduzgo a esta ribera?
A cantar dulce, y a morirme luego.
Si te perdona el fuego,
Que mis huessos vinculan, en su orilla
Tumba te bese el mar buelta la quilla.

Micon.

Cansado leño mio,
Hijo del bosque, y padre de mi vida,
De tus remos ahora conduzida
A desatarse en lagrimas cantando,
El doliente si blando
Curso del llanto metrico te fio,
Nadante vrna de canoro rio.

Licidas.

Las rugosas veneras,
Fecundas no de aljofar blanco el seno,
Ni del que enciende el mar Tyrio veneno
Entre crespos buscaua caracoles,
Quando de tus dos soles
Fulminado ya, señas no ligeras
De mis cenizas dieron tus riberas.

Micon.

Distinguir sabia apenas
El menor leño de la mayor vrca
Que velera vn Neptuno y otro surca,
Y tus prisiones ya arrastraua graues
Si dudas lo que sabes,
Lee quanto han impresso en tus arenas

(A pesar de los vientos) mis cadenas.

Licidas.

Las que el cielo mercedes
Hizo a mi forma, o dulce mi enemiga,
Lisonja no, serenidad lo diga
De limpia consultada ya laguna,
Y los de mi fortuna
Priuilegios, el mar, a quien di redes,
Mas que a la selua lazos Ganimedes.

Micon.

No ondas, no luziente
Cristal, agua al fin dulcemente dura,
Embidia califique mi figura
De musculosos jouenes desnudos
Menos dio al bosque nudos
Que yo al mar el que a vn dios hizo valiente
Mentir cerdas, zeloso espumar diente.

Licidas.

Quantos pedernal duro
Bruñe nacares boto, agudo raya,
En la oficina vndosa desta playa,
Tantos Palemo a su Licote bella
Suspende, y tantos ella
Al flaco da que me construyen muro
Iunco fragil, carrizo mal seguro.

Micon.

Las siempre desiguales,
Blancas primero ramas, despues rojas
De arbol, que nadante ignorò hojas,
Pompa Triton de la agua, a la alta gruta

De Nisida tributa,
Ninfa, por quien luzientes son corales
Los rudos troncos oy de mis vmbrales.

Licidas.

Esta en plantas no escrita,
En piedras si firmeza, honre Himeneo,
Calçandole talares mi deseo,
Que el tiempo buela. Goza pues ahora
Los lilios de tu Aurora,
Que al tramontar del Sol mal solicita
Abeja aun negligente flor marchita.

Micon.

Si fe tanta no en vano
Desafia las rocas, donde impresa
Con labio alterno mucho mar la besa,
Nupcial la califique tea luziente.
Mira, que la edad miente,
Mira, que del almendro mas loçano
Parca es interior breue gusano.
Embidia convocaua, si no zelo
Al balcon de safiro
Las claras, aunque Etiopes, estrellas,
Y las Ossas dos bellas,
Sediento siempre tiro
Del carro, perezoso honor del cielo.
Mas ay, que del ruido
De la sonante esfera
A la vna luziente, y otra fiera
El piscatorio cantico impedido,
Con las prendas baxàran de Cefeo
A las vedadas ondas,
Si Tetis no (desde sus grutas hondas)

Enfrenàra el deſeo.
O quanta al peregrino el Ameveo
Alterno canto dulce fue liſonja!
Que mucho, ſi auarienta ha ſido eſponja
Del nectar numeroſo
El eſcollo mas duro?
Que mucho, ſi el candor beuiò ya puro
De la virginal copia en la harmonia
El veneno del ciego ingeniòſo,
Que dictaua los numeros que oìa?
Generoſos afectos de vna pia
Doliente afinidad, bien que amoroſa,
Por bella mas, por mas diuina parte,
Solicitan ſu pecho a que (ſin arte
De colores prolixos)
En oracion impetre oficioſa
Del venerable isleño,
Que admita yernos, los que el trato hijos
Litoral hizo, aun antes
Que el convezino ardor dulces amantes.
Concedio lo riſueño,
Del foraſtero agradecidamente,
Y de ſus propios hijos abraçado.
Mercurio deſtas nueuas diligente
Coronados, traslada, de fauores
De ſus barcas Amor los peſcadores
Al flaco pie del ſuegro deſeado.
O del aue de Iupiter vendado
Pollo, ſi alado no, lince ſin viſta,
Politico rapaz, cuya prudente
Diſpoſicion eſpeculò Eſtadiſta
Clariſsimo ninguno
De los que el Reyno mueran de Neptuno
Quan dulces te adjudicas ocaſiones,

Para

Para fauorecer, no a dos ſupremos
De los volubles polos Ciudadanos,
Si no a dos entre cañamo garçones!
Porque? Por eſcultores quiçà vanos
De tantos de tu madre bultos canos,
Quantas al mar eſpumas dan tus remos.
Al peregrino por tu cauſa vemos
Alcaçares dexar, donde excedida
De la ſublimidad la viſta, apela
Para ſu hermoſura,
En que la arquitectura
A la geometria ſe rebela
Iaſpes calçada, y porfidos veſtida.
Pobre choça de redes impedida
Entra ahora, y lo dexas.
Buela, rapaz, y (plumas dando a quexas)
Los dos reduze al vno y otro leño,
Mientras perdona tu rigor al ſueño.
Las horas ya de numeros veſtidas,
Al bayo, quando no eſplendor houero
Del luminoſo tiro, las pendientes
Ponian de criſolitos luzientes
Coyundas impedidas;
Mientras de ſu barraca el eſtrangero
Dulcemente ſalia deſpedido
A la barquilla, donde le eſperauan
A vn remo cada jouen ofrecido.
Dexaron pues las açotadas rocas,
Que mal las ondas lauan
Del livor aunpurpureo de las focas,
Y de la firme verua el heno blando
Con las palas ſegando,
En la cumbre modeſta
De vna deſigualdad del Orizonte,

Que dexa de ser monte,
Por ser culta floresta,
Antiguo descubrieron blanco muro,
Por sus piedras no menos,
Que por su edad magestuosa cano,
Marmol al fin tan por lo Pario puro,
Que al peregrino sus ocultos senos
Negar pudiera en vano.
Quantas del Oceàno
El Sol trenças desata,
Contaua en los rayados capiteles,
Que espejos, aunque esfericos, fieles,
Bruñidos eran ovalos de plata.
La admiracion que al arte se le deue
Ancora del batel fue, perdodando
Poco a lo fuerte, y a lo bello nada
Del edificio, quando
Ronca los salteò trompa sonante,
Al principio distante,
Vezina luego, pero siempre incierta.
Llaue de la alta puerta
El duro son (vencido el foso breue)
Leuadiça ofreciò puente no leue
Tropa inquièta contra el aire armada,
Lisonja si confusa, regulada
Su orden de la vista, y del oido
Su agradable ruido.
Verde no mudo coro
De caçadores era,
Cuyo numero indigna la ribera.
Al Sol leuantò apenas la ancha frente
El veloz hijo ardiente
Del Zefiro lasciuo,
Cuya fecunda madre al genitiuo

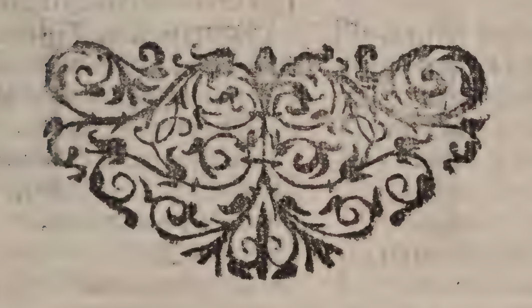
Soplo, vistiendo miembros, guadalete
Florida ambrosia al viento dio ginete,
Que a mucho humo abriendo
La fogosa nariz, en vn sonoro
Relincho, y otro saludò sus rayos.
Los houeros, sino esplendores vayos,
Que conduzen el dia,
Les responden (la ecliptica ascendiendo)
Entre el confuso pues zeloso estruendo
De los cauallos, ruda haze harmonia
Quanta la generosa cetreria
(Desde la Mauritania a la Noruega)
Insidia ceba alada,
Sin luz no siempre ciega,
Sin libertad no siempre aprisionada,
Que a ver el dia buelue
Las vezes que en fiado al viento dada
Repite su prision, y al viento absuelue.
El Nebli, que relampago su pluma,
Rayo su garra, su ignorado nido,
O lo esconde el Olimpo, o densa es nube,
Que pisa quando sube
Tras la garça, argentada el pie de espuma.
El sacre, las del Noto alas vestido,
Sangriento Chypriota, aunque nacido
Con las palomas, Venus, de tu carro.
El Girifalte, escandalo bizarro
Del aire, honor robusto de Gelanda,
Si bien jayan de quanto rapaz buela,
Corvo azero su pie, flaca pihuela
De piel lo impide blanda.
El Bahari, a quien fue en España cuna
Del Pireneo la ceniza verde,
O la alta basa que el Oceano muerde

De la Egypcia coluna.
La delicia bolante
De quantos ciñen Libico turbante,
El Borni, cuya ala
En los campos tal vez de Meliòna
Galan siguiò valiente, fatigando
Timida liebre, quando
Imtempestiua salteò leona
La Melionesa gala,
Que de tragica scena
Mucho teatro hizo poca arena.
Tu infestador en nuestra Europa nueuo
De las aues nacido Aleto, donde
Entre las conchas oy del Sur esconde
Sus muchos rayos Febo,
Deues por dicha cebo?
Templarte supo, di, barbara mano
Al insultar los aires? Yo lo dudo,
Que al preciosamente Inca desnudo;
Y al de plumas vestido Mexicano,
Fraude vulgar, no industria generosa,
De la aguila les dio a la mariposa.
De vn mancebo serrano
El duro braço debil haze junco,
Examinando con el pico adunco
Sus pardas plumas el Azor Britano,
Tardo, mas generoso
Terror de tu sobrino ingeniòso,
Ya embia tuya, Dedalo, aue ahora,
Cuyo pie Tyria purpura colora.
Graue de perezosas plumas globo,
Que aluz lo condenò incierta la ira
Del bello de la Stygia deidad robo,
Desde el guante hasta el hombro a vn jouencela,
Esta

Esta emulacion pues de quanto buela,
Por dos topacios bellos con que mira,
Termino torpe era
De pompa tan ligera.
Can de lanas prolixo, que animoso
Buzo serà bien de profunda ria,
Bien de serena playa,
Quando la fulminada prision caya
Del Nebli, a cuyo buelo
Tan vezino a su cielo
El cisne perdonàra luminoso,
Numero, y confusion gimiendo hazia
En la vistosa laxa para el graue,
Que aun de seda no ay vinculo suaue.
En sangre claro, y en persona Augusto,
Si en miembros no robusto,
Principe les sucede, abreuiada
En modestia ciuil Real grandeza.
La espumosa del Betis ligereza
Beuiò no solo, mas la desatada
Magestad en sus ondas el luziente
Cauallo, que colerico mordia
El oro, que suaue lo enfrenaua.
Arrogante, y no ya por las que daua
Estrellas su cerulea piel al dia,
Sino por lo que siente
De esclarecido, y aun de soberano
En la rienda que besa la alta mano,
De cetro digna. Lubrica no tanto
Culebra se desliza tortuòsa
Por el pendiente caluo escollo, quanto
La esquadra decendia presurosa
Por el peinado cerro a la campaña.
Que al mar deue con termino prescrito

Mas

Mas ſauandijas de criſtal, que a Egyptõ
Horrores dexa el Nilo, que lo baña.
Rebelde Ninfa (humilde ahora ſaña)
Los margenes oculta
De vna laguna breue.
A quien Doral conſulta
Aun el copo mas leue
De ſu bolante nieue.
Ocioſo pu s, o de ſu fin preſago,
Los filos con el pico preuenia
De quanto ſus dos alas aquel dia
Al viento eſgrimiràn cuchillo vago.



LA TISBE

LA Ciudad de Babilonia,
Famosa no por sus muros,
Fuessen de tierra cocidos,
O sean de tierra crudos,
Sino por los dos amantes
Desdichados hijos suyos,
Que muertos, y en vn estoque
Han peregrinado el mundo.
Citarista dulce hija
Del Archipoeta rubio,
Si al braço de mi instrumento
Le solicitas el pulso,
Digno sujeto serà
De las orejas del vulgo,
Popular aplauso quiero,
Perdonenme sus Tribunos.
Piramo fueron y Tisbe
Los que en verso hizo culto
El Licenciado Nason,
Bien romo, o bien narigudo,
Dexar el dulce candor
Lastimosamente escuro
Al que tumulo de cera
Fue de los dos casquilucios.
Moral que los hospedò,
Y fue condenado al punto,
Si del negrisno en raizes
De los amantes en frutos.
Estos pues dos Babilonios
Vezinos nacieron mucho;
Y tanto que vna pared
De oidos no muy agudos
En los años de su infancia
Oyò a las cunas los tumbos,
A los niños las gorjeas,
Y a las amas los arrullos.
Oyòlos, y aquellos dias
Tan bien la audiencia les supo,
Que años despues se hizo
Rajas en seruicio suyo.
En el interin nos digan
Los mal formados rasguños
De los pinzeles de vn ganso
Sus dos hermosos dibujos.
Terso marfil su esplendor
No sin modestia interpuso
Entre las ondas de vn Sol
Las luzes de dos carbunclos;
Libertad, dize, Vorada
Al corvo y suaue luto
De vnas cejas, cuyos arcos
No serenaron diluvios.
Luziente cristal lasciuo,
La tez digo de su bulto,
Vaso era de clabeles,
Y de jazmines confusos;
Arbitro de tantas flores,
Lugar el olfato tuuo,
En forma no de nariz,
Sino de vn blanco almedruco;
Vn rubi concede, o niega,
Segun alternar le plugo,
Entre doze perlas netas
Veinte aljofares menudos.
De plata bruñida era
Proporcionado cañuto
El organo de la voz,
La cerbatana del gusto.
Las pechugas, si huuo fenis,
Suyas son, si no lo huuo,
De los jardines de Venus
Pomos eran no maduros.

El

El etcetera es de marmol,
Cuyos relieues ocultos
Vltrage morbido eran
A los diuinos desnudos.
La vez que se vistio Paris
La garnacha de Licurgo,
Quando Palas por bellosa,
Y por zamba perdio Iuno:
Esta pues, desde el glorioso
Vmbral de su primer lustro,
Niña la estimò el amor
De los ojos que no tuuo.
Crecio deidad, crecio embidia
De vn sexo y otro Que mucho
Que la fe erigiesse aras
A quien la estimacion culto?
Tantas vezes de los templos
A sus posadas reduxo
Sin libertad los galanes,
Y las damas sin orgullo,
Que viendo quien la vistio,
Nueue meses que la truxo,
De terçiopelo de tripa,
Su peligro en los concursos:
Las reliquias de Tisbica
Engastò en lo mas oculto
De su retrete, negado
Aun a los atomos puros.
O Piramo lo que haze
Iouenetо ya robusto,
Que sin alas podia ser
Hijo de Venus segundo!
Narciso no de las flores,
Pompa que voçal sepulcro
Construyò a su boboncilla
En el valle mas profundo,
Sino vn Adonis caldeo,
Ni xarifo ni membrudo,
Que traia las orejas
En las jaulas de dos tufos.
Su copetaço peluça,
Si tafetan su testuzo,
Sus mexillas mucho raso,
Su boço poco belludo.
Dos espadas eran negras
A lo dulcemente rufo
Sus cejas, que las doblaron
Dos estocadas de puño.
Alfin en Piramo quiso
Encarnar Cupido vn chuzo
El mejor de su armeria,
Con la herramienta al vso,
Este pues era el vezino
El amante, y aun el cuyo
De la tortola donzella,
Gemidora a lo viudo.
Qual de las penas de amor
Encarecimiento es sumo
Escuchar ondas sediento,
Quien siente frutas ayuno?
Intimado el entredicho
De vn ladrillo, y otro duro,
Llorando Piramo estaua
Apartamientos conjuntos,
Quando falsa carauela
Emula, mas no del humo,
En dos corchos repartidos
Aferrò puerto seguro.
Familiar tapetada,
Aunque a pesar de lo adusto,
Alua fue, y alua, a quien deue
Tantos solares anuncios.
Calificarle sus passos
A fuer de aurora propuso:
Los criticos me perdonen,
Si dixere con ligustros.
Abraçòla sobarcada,
Y no de clauos Malucos

En nombre de la açucena
Desmentidora del tufo.
Siendo aforismo aguileño
Que matar basta vn difunto
Qualquier dolor de costado,
O sea morcillo, o ruzio.
Al estoraque de Congo
Boluamos Dios en ayuso,
Orla que quatro de a ocho
Argentaron el pantuflo.
Abispa con libramiento
No volò como ella anduuo,
Menos vn torno responde
A los deuotos impulsos,
Que la mulata se gira
A los pensamientos mudos.
O destino inducidor
A lo que has de ser verdugo!
Vn dia que subio Tisbe
Humedeciendo discursos
A enxugarlos en la cuerda
De vn inquieto columpio,
Hallò en el desuan a caso
Vna rima que compuso
La pared sin ser poeta,
Mas clara que las de alguno.
Auia la noche antes
Soñado sus infortunios
Y viendo el resquicio entonces,
Esta es, dixo, no dudo.
Esta Piramo es la herida,
Que en aquel sueño importuno
Abrio dos vezes el mio,
Quando vna el pecho tuyo.
La fe que se deue a sueños,
Y a celestiales influxos
Bien lo dize de mi ama
El incredulo repulgo.
Lo que visto a ojos cerrados
Mas autentico presumo,
Que del amor que conozco
Los fauores que descubro.
Efeto impossible es
No de los años diuturno,
Sino de vn niño en lo flaco,
Y de vn dios en lo importuno.
Pared que nacio conmigo,
Del amor solo es estudio,
No la fuerça de la edad
Desatar sus piedras pudo.
Mas aquí taladrò niño
Lo que dilatàra astuto,
Que no poco daño a Troya
Breue portillo introduxo.
La vista que nos dispensa,
Le desmienta el atributo
De ciego en la que le ata,
Ocio su venda el abuso.
Llegò en esto la morena
Los talares de Mercurio
Calçada en la diligencia
De seis argentados puntos.
Y viendo extinguidos ya
Sus poderes absolutos
Pol el hijo de la ta pia,
Que tiene vezes de nuncio,
Si distinguirse podia
La turbacion de lo turbio,
Su exercicio ya frustrado
Le dexò el ebano suzio.
Otorgò al fin el infausto
Auocamiento futuro,
Y citando la otra parte
Sus mismos autos repuso.
Con la pestaña de vn lince
Barrenando estaua el muro,
Si no adormeciendo a Argos
De las suegras sustituto,

Quando Piramo citado
Telares rompiendo inmundos,
Que la emula de Palas
Diò a los diuinos insultos,
Barco yà de vistas dixo,
Angosto no, sino augusto,
Que buelas hecho tu lastre,
Nadas mas quando mas surto.
Si a vn leño conducidor
De la conquista, o del hurto
De vna piel fueron los dioses
Remuneradores justos,
A vn baxel que pisa inmobil
Vn Mediterraneo enxuto,
Con los suspiros de vn sol
No le deueran coluros.
Tus bordes beso piloto,
Ya que no tu quilla busco,
Si reuocando su voz
Fauorecieres mi assumpto.
Dando luego a sus deseos
El tiempo mas oportuno,
Frequentaron el desvan,
Escuela ya de sus cursos
Lirones siempre de Febo,
Y de Diana lechuzos,
Se beuian las palabras
En el poluo del conduto.
Quantas vezes impaciente
Metio el braço, que no cupo
El galan, y lo atentado
Lo reuocaron por nulo.
Quantas el impedimento
Acusaron de consuno
Al poço, que es de por medio,
Si no se besan los cubos.
Orador Piramo entonces
Las armas jugò de Tulio:
Que no ay aspid vigilante
A poderosos conjuros.
Amor que los assistia
El vergonçoso capullo
Desnudò a la virgen rosa,
Que desprecia el Tirio xugo.
Abrio su esplendor la boua,
Y a seguirlo se dispuso:
Tragica resolucion,
Digna de mayor coturno.
Media noche era por filo,
Ora que el fauor noturno
Reuentando de muy casto
Campaua de muy ceñudo.
Quando tropeçando Tisbe
A la calle diò el pie çurdo
De no pocos endechada
Caniculares aullos.
Dexò la ciudad de Nino,
Y al salir funesto buho
Alcandara hizo vmbrosa
Vn verdinegro azeituno.
Sus passos dirigio donde
Por las bocas de dos brutos
Tres o quatro dias ha
Que està escupiēdo Neptuno.
Cansada llegò a su margen
A pesar del Abril mustio,
Y lagrimosa la fuente
Enronquecio su murmurio.
Olmo, que en jouenes hojas
Dissimula años adultos
De su vid florida entonces
En los mas lasciuos nudos.
Vn rayo sin escuderos,
O de luz, o de tumulto
Le desuaneciò la pompa,
Y el alamo descompuso.
No fue nada, a cien legias
Dio ceniza. O cielo augusto,

Si tremendo en el castigo
Portentoso en el indulto.
La planta mas conuezina
Quedò verde, el seco junco
Ignorò lo mas ardiente
del acelerado incurso.
Cintia calò el papahigo
A todo su plenilunio
De temores vellories,
Que ella dize que son nublos.
Tisbe entre pauores tantos
Solicitando refugios,
A las ruinas apela
De vn edificio caduco.
Executarlo queria,
Quando la selua produxo
Del Egipcio, o del Tebano
Vn leonino triunfo,
Que en vn proximo cebado,
No se si merino, o burdo,
Baueando sangre hizo
El cristal liquido impuro.
Temerosa de la fiera,
Aun mas que del estornudo
De Iupiter, puesto que
Sobresalto fue machucho.
Huye perdiendo en la fuga
Su manto (fatal descuido)
Que protonecio harà
Al señor Piramiburro.
A los estragos se acoge
De aquel antiguo reducto,
Noble ya edificio ahora,
Iuridicion de Bertuno.
Alondra no con la tierra
Se cosiò al menor barrunto
De esmerjon, como la triste
En el tronco de vn sahuco.
Beuio la fiera dexando
Torpe mente rubicundo
El cendal que fue de Tisbe,
Y el monte penetrò inculto.
En esto llegò el tardon,
Que la ronda lo detuuo,
Sobre quitarle el que fue
Aun embainado verdugo.
Llegò pisando cenizas
Del lastimoso trasunto
De sus bodas a la fuente
El termino constituto,
Y no hallando la moça,
Entre ronco y tartamudo
Se enxaguò con sus palabras,
Regulador de minutos.
De su alma la mitad
Cita a vozes, mas sin fruto,
Que socarron se la niega
El eco mas campanudo.
Troncos examina huecos
Mas no le ofrece ninguno
El panal que solicita
En aquellos senos rudos.
Madama luna a este tiempo,
A peticion de Saturno
El velo corriò al melindre,
Y el papahigo depuso,
Para leer los testigos
Del processo ya concluso,
Que publicar manda el hado,
Qual mas qual menos perjuro,
Las huellas quadrupedales
Del coronado auernucio,
Que en esta ocasion bramando
Tocò a visperas de susto,
Las espumas que la yerua
Mas sangrientas las expuso,
Que el signo las baueò
Bomba rugiente de Iulio,

Indignamente engaſtados
Los pedaços mal difuſos
Del velo de ſu retablo,
Que ya de ſus duelos juzgo.
Violos, y al reconocerlos
Marmol obediente al duro
Sincel de Liſipo tanto
No ya deſmintio lo culto,
Como Piramo lo vido,
Pendiente en vn pie a lo grullo,
Sombra hecho de ſi miſmo
Con facultades de buho,
Las ſeñas repite falſas
Del engaño, a que lo induxo
Su fortuna, contra quien
No vale lança, ni eſcudo.
Eſparcidos imagina
Por el fragoſo arcabuco,
Eburneos dire, o diuinos,
Diuinos digo, y eburneos
Los bellos miẽbros de Tisbe,
Y aqui otra vez ſe traſpuſo,
Fatigando a Praxiteles
Sobre copiallo de aſtuto.
La Parca en eſto las manos
En la rueca, y en el huſo,
Y los ojos como dizen
En el vital eſtatuto,
Inexorable ſonò
La dura tiſera, a cuyo
Mortal ſon Piramo buelto
Del paraſiſmo profundo,
El azero que Vulcano
Templò en venenoſos çumos,
Eficazmente mortales,
Y magicamente infuſos,
Valeroſo deſnudò,
Y como el otro Mucio,
Paſsò intrepido la mano,
Si no el aſador traduxo
Por el pecho a las eſpaldas,
O quantas vezes inſulſo,
Quantas bueltas a tu hierro
Los ſiglos dieron futuros!
Tan mal te olia la vida,
O bien hideputa, puto,
El que ſobre tu cabeça
Puſiere vn cuerno de juro.
De violas coronada
Salio la Aurora con çuño,
Quando vn gemido de a ocho
Aunque mal diſtinto el cuño,
Qual engañada auecilla
De cautiuo contrapunto,
A implicarſe deſalada
En la hermana del engrudo,
La lleuò, donde el cuitado
En ſu poſtrimero turno
Deſperdiciaua la ſangre,
Que recibio por embudo.
Ofrecele ſu regazo,
Y yo le ofrezco en ſu muslo,
Deſplumadas las delicias
Del paxaro de Catulo.
En quanto boca con boca
Confitandole diſguſtos.
Y heredandole los traſtes
Menos vitales eſtuuo.
Eſpirò alfin en ſus labios,
Y ella con ſemblante enxuto,
Que pudiera por ſereno
Acatarrar vn Centurio,
Con todo ſu morrion,
Haziendo el alma trabuco
De vn ay ſe calò en la eſpada
Aquella vez que la cupo.
Prodigo deſatò el cielo,
Si cruel, en largo influxo

De rubies de Zeilan,
Con esmeraldas de Muso.
Hermosa quedò la muerte
En los lilios amantunos,
Que salpicò dulce yelo,
Que tiñò pauor venusto.
Lloraron con el Eufrates
No solo el frio Danubio,
El fiero Araxes flechero,
QuandoParto,y quandoTurco.
Y con su llanto lauaron
El Bocintoro diurno,
Quando sale el Ganges loro,
Quando buelue el Tajo rubio
El blanco moral de quanto
Humor se beuio purpureo,
Sabrosos granates fueron,
O testimonio,o tributo.
Sus muy reuerendos padres
Arrastrando luengos lutos,
Con mas colas que cometas
Con mas pendiẽtes quepulpos,
Iaspes,y de mas colores
Con aulico disimulo
Ocuparon en su huessa,
Que el Sirio llama sepulcro.
Aunque es tradicion costãte,
Si los tiempos no confundo,
De Cosmografos me atengo
Al que calçare mas justo,
Que ascendente pio de aquel
Desuanecido Nabuco,
Que pacio elcãpo mediohõbre,
Medio fiera,y todo mulo,
En vrna dexò decente
Los nobles poluos inclusos,
Que absoluieron de ser huessos,
Sinamomo y calambuco,
Y en letras de oro,Aqui yazen
Indiuiduamente juntos,
Apesar del amor dos,
Y a pesar del numero vno.

LETRILLA

Que tenga el engaño assiento
Cerca de alguna grandeza,
Y que pueda la riqueza
Dar a vn necio entendimiento:
Que padezca el buen talento,
Si a dezir verdad aspira,
Y que valga la mentira
Titulo de adulacion,
Milagros de Corte son.
Que estès amortan quebrado,
Y tan corto de caudal,
Que ya te piden señal,
Como a cuerpo endemoniado,
Que te precies de letrado,
Y aunque los aires penetras
Se escriuen todas tus letras
En la estampa de vn doblon,
Milagros de Corte son.
Que de vn milagro afeitado
Ageno linage infame,
Y que Mendoça se llame
Por lo que tiene de hurtado:
Que diga ser mas soldado,
Que en su tiempo el dePescara,
Y que se llame Gueuara
El que no es mas que ladron,
Milagros de Corte son.
Que el soldado de Pauia
Cuente y jure hazañas grandes
Porque tuuo niño en Flandes
Achaque de alferecia,
Su caudal es bizarria,
Y por lo brauo se llama

Al dormir leon ſin cama,
Y al comer camaleon,
Milagros de Corte ſon.
Que la dama eſcauechada
Preſte al ayre trenças rojas,
Y que engañe con las hojas
Como parra vendimiada:
Que la pildora dorada,
Receta de mano ſuya,
Con afeite de aleluya
Cubra arrugas de paſsion,
Milagros de Corte ſon.
Que no vean mil maridos
Coſas que las vea vn ciego,
Y que a las vozes del fuego
Quieran tapar los oidos:
Que ſe precien de entendidos,
Y preſuman de valientes,
Y no fueron mas pacientes
Los aſnos de ſan Anton,
Milagros de Corte ſon,

LETRILLA.

Qual mas, qual menos
Toda la lana es pelos.
Deſpues que de talanquera
Ciego amor los toros veo
Que ſe corren en tu plaça,
Manſos, aunque tienen cuernos.
Como eſtoy ſubido en alto
Mil coſas miro y contemplo,
Vnas que me cauſan riſa,
Y otras que me ponen miedo.
No ay lego que no ſea frayle,
Ni frayle que no ſea lego,
Todos ſon hombres al fin,
Aunque en habito diuerſo.
Qual mas, &c.
Deſde aqui miro donzellas,
Que ya dos vezes paſsieron,
Y en poſſeſsion virginal
Se caſaron deſpues deſto.
Otras que lo ſon ſin duda,
Pero tal duda no abſueluo,
Porque en allegando al quinto
No ay quien no ſepa del ſexto.
Al fin vnas y otras paſſan
Por induſtria, o por enredo,
Vnas donzellas ſelladas,
Y otras que lo ſon ſin ſello,
Qual mas, &c,
Deſde aqui miro viudas,
Que debaxo el mongil negro
Es encarnado el color
Del aforro que traen dentro.
Otras muy contemplatiuas
Con vn gran roſario al cuello,
Cuyas cuentas de perdon
Se paſſan contando cuentos.
De vnas murmuran la gala,
De otras murmuran lo honeſto:
Y para dezir verdad
De mugeres en efeto,
Qual mas, &c.
Tambien he viſto donzellas
Sueltas ſin rienda, ni freno,
Vnas de geſtos hermoſos,
Y otras de geſtos bien geſtos:
Vnas viſten tiritaña,
Y otras ſeda y terciopelo,
Vnas ſon de quatro y ocho,
Y otras de cincuenta y ciento.
De aqueſtos precios al fin
Al mas barato me atengo,
Que toda eſta mercancia
Por barata, o de gran precio,
Qual mas, qual menos
Toda la lana es pelos,

LETRILLA

Que aya gustos en la Villa.
Que marauilla?
Y en la Corte dulce y agro,
Que milagro?
Que en la Corte do se junta
Tanta risa, y tanto lloro,
Aya quien nos tome el oro,
Y absuelua qualquier pregunta:
Quien apunta y quien despũta
Entre damas, y entre roques,
Quiẽ a tretas, quien a emboques
Os de toda la cartilla,
Que marauilla?
El que viue en vn aldea
Cultiuando su heredad
Alli culpa nuestra edad
Adonde nada desea:
Que mucho que bueno sea,
Y que mas en fil que vn peso,
Ni cuide, ni trate en grueso
Si el engorda con lo magro,
Que milagro?
El que por fauor es hecho
Poderoso en el juzgado
Estè puesto a ser pagado,
Mas que permite el derecho,
Que quiere sacar prouecho
Pues la esposa que le dan
Como a nuestro padre Adan
Le saliò de la costilla.
Que marauilla?
Si el que poca renta tiene
Da a su dama en vn vestido
Todo el tributo caido,
Y libra el tercio que viene,
Quando ya no se mantiene
Por la justa que mantuuo,
Que lo que por dulce tuuo
Lo empiece a tener por agro,
Que milagro?

LETRILLA

De aquel buen siglo dorado
Quedò la memoria sola,
Porque como el mũdo es bola,
Todo el mundo anda rodado,
Ya viste seda y brocado
Quien vestia lana y cerda,
Y que el mundo no se pierda
Con semejante locura,
Valgame Dios que ventura.
Que la niña hermosa y bella
Se nos venda por honrada,
Y que la madre taimada
Trate solo de vendella:
Que se nos haga donzella
La que tan libre ha viuido,
Y que al fin halle marido
Que supla la soldadura
Valgame Dios que ventura.
Que el nouicio pretendiente
Letrado del A,B,C,
Le prouean por que fue
Passa aqui del Presidente:
Que en examen de inocente
Aya salido aprouado,
Y valga mas este grado,
Que alguna Colegiatura,
Valgame Dios que ventura.
Que el Medico laureado
En sus curas salga cierto,
Mas por los hõbres q̃ ha muer-(to,
Que no por los que ha sanado,
Que de vn dolor de costado

Con ventosas y sangrias
Despache vn hobre en tres dias,
Y que le paguen la cura,
Valgame Dios que locura.
Que la chocante casada
Con su escuela de dançantes
Tenga diuersos penantes,
Penados por su penada:
Que tengan vnos entrada
Quando otros tienen salida,
Y que sabiendo esta vida
Tenga el marido cordura,
Valgame Dios que locura.
Que el marido a su muger
Halle copete altanero
Sin gastar de su dinero
Lo que vale vn alfiler,
Y sentandose a comer
Entren diuersos presentes,
Y que auiendo estos pacientes
Tengan los campos verdura
Valgame Dios que ventura.

LETRILLA

Digamos de lo que siento,
Maldiciente Musa, en tanto
Que la viuda llore tanto
Dissimulando vn contento,
Que traiga manto de aduiéto,
Y de Pascua la camisa,
Que traiga el alma de risa,
Y se arañe por el muerto,
Bien por cierto.
Que quiera doña justicia
Dexar ricos herederos
Ennobleciendo sus fueros
A la ley de la malicia,
Que trueque por auaricia
La espada por el escudo,
Dexe el derecho desnudo
Por casarse con vn tuerto,
Bien por cierto.
Que saque al rayo del sol
Al que es duro de mollera,
Que se sirua de escalera
Al que le haze caracol,
Que al cerrar del Español
Estè al militar ruido
Para su infamia dormido,
Y ronque estando despierto
Bien por cierto.

DECIMAS

Dulce Musa picaril
En mis ocasiones presta,
No te oluides en aquesta
De tu Poeta gentil,
Dame a moco de candil
Mucho del brauo conceto,
Pues eres piedra en efeto,
Qué afilas ingenios botos
Contra los necios deuotos,
Quisiera verme discreto.
Y a ti el alado rozin,
Cuya fuente por beuella
Tantos necios van a ella,
Que la han agostado en fin,
Vn colmado celemin
Te prometo de ceuada,
Porque en aquesta jornada
Si mi Musa fuere tarda,
Me la lleues en tu albarda
Porque no llegue cansada.
Que quiza tirando cozes
Haràs otra nueua fuente,
Que el chorro de su corriente
Rempuje versos ferozes,
Porque en casos tan atrozes
Quiero ser fiero poeta.

Contra

Contra los de aquella secta,
Que amor en su inquisicion
Los declara con razon
Por hereges de braguera.
Condenalos a quemar
Por hereges en su daño
Con el fuego de vn engaño,
Que no se puede apagar.
Y aunque me ha de lastimar,
Supuesto el dolor interno,
Con que viuen por lo tierno,
En sus necedades hallo,
Que pudiendo ir a cauallo,
A pie se van al infierno.
En que ley puede caber,
Que aya mercader tan necio,
Que quiera poner en precio
Lo que no se ha de vender?
Y que por su parecer
Tenga el gusto tan borracho,
Que pretenda sin empacho
Coger fruto que no siembra,
Y alfin que guste de hembra
Con quien no puede ser macho.
Mal aya el hombre que quiere
Beuer en taça peñada,
Que al cabo no beue nada,
Por mas que de sed se muere,
Muera de sed quien quisiere,
Beua, o no beua a su gusto,
Que no quiero beuer justo
Con melindres que me penen,
Mas con vasijas que llenen
Las medidas de mi gusto.
No he de ser hierro de iman,
Pues quando quiera tirarme
Para si no ha de lleuarme,
Porque es viuir con afan,
Ni pienso que me veran
Como diablo en redoma.
Que importa que el alma coma
Dos bocados de vn donaire,
Si el cuerpo queda en el aire
Como el pernil de Mahoma?
No quiero ser alquimista
De voluntad de laton,
Que es poco que mi aficion
Me la paguen en la vista.
Y si dize algun legista,
Que es de oro y oroçuz,
Yo no quiero verme en cruz
De morir y desear,
Y no poder empollar
Siquiera como abestruz.
Trate el discreto amistad,
Este mal casado el otro,
Que si se viere en el potro
El dira su necedad.
Quiera con mucha lealtad
A la Monja, que encerrada,
Sin que pueda darle nada
Se le muestra muy zelosa,
Si su muger es hermosa
De que la tenga preñada.
Gaste siempre mal gastados
En las fiestas de entre año
Celebradas por su daño
Gran cantidad de ducados,
Que ya ven los combidados,
Que combida aquestos dias
Con fiestas de chirimias
A que oigan por ser tales,
Con trompetas y atabales
Celebradas bouerias.
Enriquezca al guardian
Que recoge el vsufruto
Del vno y otro tributo
Que de contino le dan,

Y por

Y porque alabò a san Iuan
En el sermon de su dia,
Su celda es confiteria
A costa de delinquentes
Ya, y en dineros presentes,
Que es lo que el padre queria.
Pesque en su mar tan salado
Gracias y fauores tiernos,
Que para pesca de cuernos
No le ha de faltar pescado,
Que si a mas lo han combidado
Pintandolo a lo brutesco
Amor que siempre es burlesco,
No pretenda sacar xugo,
Que amor que no da besugo,
Mal le darà nada fresco.
A toda ley quiero dama,
Con quien trate mas deveras,
Que ayamos de partir peras,
Aunque aya de ser mi ama,
Que en la mesa y en la cama
Me libre amor sus contentos,
Que essotro es cuẽto de cuẽtos,
Dados en falsa librança,
Que lo aceta la esperança
Sobre vanos pensamientos.
Muera yo por la donzella
Que apenas abrio la puerta,
Quando tambiẽ quedo abierta
La puerta principal della.
Que si pusiere querella
Darè sastre por ventura,
Que para otra coyuntura
Cosa de manera el daño,
Que de lo roto del paño
No se parezca costura.
Muera yo por la casada,
Y el marido se recate
De que el melon no se cate
Quando no quedò tajada.
Que la maleta enseñada
A ser en tiempo de folla,
Cobertera de su olla
No dirà, con ser aloque.
Que fue el toque y el emboque
Cobertera de su agolla.
Muera yo por la soltera
Del otro que la mantiene,
Mirando el punto que tiene
Ganado ya por primera.
Que si viniere de fuera,
Apenas aurà llamado,
Quando con mucho cuidado
Me esconda del y su gente,
Porque el se huelgue de enfrẽte
Y yo me huelgue de lado.
Muera yo por la beata
Con su largo escapulario,
Que amor por lo santulario
Tambien a vezes me mata:
Y porque si ella me trata,
Pensarà el murmurador
Que es la deuocion amor,
Dirè que echa deuociones
Sobre mi mal de riñones
Para quitarme el dolor.
Mas muera yo finalmente
Por reuerendas viudas,
A quien quiero echar ayudas
Mas que a toda essotra gente,
Porque enferma facilmente,
Y ningun riesgo auentura
El que mas con ellas dura:
Que aquellas tocas de paz
Son fianças de la haz
Y de la carcel soltura.
Mas donde te lleua a ciegas
Musa tu rozin de anoria,

Que ansi has mudado la historia,
Y das de monjas en legas:
Al fin del camino llegas,
Y apenas has dicho nada:
Quedese aqui la jornada,
Y apeate del rozin,
Que no merece el ruin
El celemin de ceuada.

LETRILLA

Hermosa es, y con dinero
Doña blanca de Borbon,
No la quiere, aunque pelon,
El natural cauallero:
A qualquiera forastero
Darla su padre desea,
Plega a Dios que oregano sea,
Hermosa muger teneis,
Sois pobre, y de baxo estado,
Don Belianis empeñado
Os pide que le mandeis:
Pagarselo no podeis,
Y el en pediros se emplea,
Plega a Dios que oregano sea.
Lleuais vuestro amigo fiel
A ver la dama que amais,
Vos vna vez le lleuais,
Y otra vez os lleua el:
Vos fiaisos mucho del,
Y el engañaros desea,
Plega a Dios que oregano sea.
Tierra dizen que comio,
La niña en su opilacion,
Y fue la transformacion
Despues que Adan se formò,
Yo no se que fue, o que no,
Se que sanò en el aldea,
Plega a Dios que oregano sea.
Don Gil con doña Teodora
Casò el año del diluuio,
El es como el oro rubio,
Y ella blanca como Aurora,
Y nacen de la señora
Los hijos de taracea,
Plega a Dios que oregano sea.

LETRILLA.

Sentencia es de bachilleres,
Despues que se hã hecho pieças,
Que quantas son las cabeças,
Tantos son los pareceres,
En materia de mugeres
Se renoca esta sentencia,
Que ay espuelas de licencia,
Sin auer freno de duda,
Cada vno estornuda
Como Dios le ayuda.
Cansase el otro donzel
De querer la otra donzella,
Que es bella, y dexa de vella
Por vna madre cruel,
Apenas se cansa el
Quando sobra quien le quadre:
Porque para vn mal de madre
Cien escudos son la rudas.
Cada vno, &c.
Este no tiene por bueno,
El amor de la casada
Porque es dormir con espada
Con la vibora en el seno.
Aquel del cercado ageno
Le es la fruta mas sabrosa:
Qual coge mejor la rosa
De la espina mas aguda.
Cada vno, &c.
Muchos ay que dan su vida
Por edad menos que tierna,
Y otros

Y otros ay que los gouierna
Edad mas endurecida
Qual flaca, o descolorida,
Qual la quiere gorda, o fresca,
Porque amor no menos pesca
Con lombriz que con aluda.
Cada vno estornuda
Como Dios le ayuda.

DEZIMAS.

Todo el mundo està trocado,
Solo vale el recebir,
Ya nos venden el viuir,
Y viuimos de prestado.
El que tuuiere vn ducado
Se verà grande en vn dia.
La balança mas vazia
Subirà mas facilmente,
Todo serà diferente,
Y si algo desto no fuere,
Serà lo que Dios quisiere.
No aurà cosa verdadera,
Ni quien dezirla presuma,
Mil aues buelan sin pluma,
Dase el sol por vidriera.
Las honras seràn de cera,
El oro serà el calor:
Cogerase el fruto en flor,
Los razimos en agraz,
Y del que por bien de paz
A madurarlo viniere,
Serà lo que Dios quisiere.
Los Clerigos deste año
Son como de Iglesia Griega,
Que alguno dellos riega
Tres jardines por vn caño.
A sus gualdrapas de paño,
Como las que trae su mula
Les dara la noche bula,
Para que entre dos cogines
Vaya a rezar sus maitines,
Y en la parte donde fuere
Serà lo que Dios quisiere.
Algun frayle que hizo voto
De pobreza y castidad,
Tendra por honestidad
El ser del sexto deuoto,
Y con ver que no ay vn coto
Desde el nacer al morir,
Querra mandar y subir
A graue paternidad:
Mas si su comunidad
No aprueua lo que hiziere,
Serà lo que Dios quisiere.
La monja en su Religion,
Es ya negocio notorio
Que haze en su locutorio
Catedra de oposicion:
Llegarà a oir su leccion
El ignorante y el sabio,
Ofreciendo sin agrauio,
Porque con quatro rosquillas
Obran dos mil marauillas:
Mas del que en ellas creyere,
Serà lo que Dios quisiere.
De la de saya y mongil,
Si ya no lo fue en la cuna,
No se hallarà ninguna,
Despues de las onze mil.
No les dieron de marfil
Muros a su honestidad,
Y ansi tengo por verdad,
Que de la madre a la hija,
Que recibe la sortija,
Y el juguete que viniere,
Serà lo que Dios quisiere.
De las casadas rezelo,
Por lo que ven mis sentidos,

Que

Que ay pocas que a ſus maridos
No los pongan en el cielo:
Es ya nutural ançuelo
El preſente y la viſita,
Que a todas el miedo quita
El anaſcote y la vieja,
Que en empanada la dexa
Con ver que ſi ſe ſupiere,
Será lo que Dios quiſiere,
De viuda que mucho llora
Nunca me enternece el llanto,
Porque ſe bien que otro tanto
Sabe alegrarſe a deshora
Con el que mas la enamora,
Deſpues de echarles las llaues,
Eſtèn triſtes ò eſtèn graues,
Porque la melancolia
Va con las tocas del dia,
Y en la noche que viniere
Será loque Dios quiſiere
Que aura gran copia imagino
De Medicos y Letrados
Los mas dellos graduados
Por vn Conde Palatino
Con la fe de vn pergamino
Deſtruyen media Caſtilla,
Vno en mula y otro en ſilla,
Y quãdo el mas docto emprẽda
Vueſtra vida o vueſtra haziẽda,
O mejor con vos lo hiziere,
Será lo que Dios quiſiere
Del mercader y eſcriuano
Dixo vn Letrado entendido,
Que el menos pobre y perdido
Va al infierno mas temprano,
Tengalos Dios de ſu mano,
Y el Viernes de la Paſsion
Les dè quien por vn doblon
Le arroje a perder el miedo:
Mas dezir ſeguro puedo
Que del que los abſoluiere,
Será lo que Dios quiſiere.
En qualquier eſtado al fin
Mil mudanças ha de auer,
Ya no ſe ha de conocer
Qual es bueno, o qual ruín.
Tengaſe bien a la clin
El que eſtà mas leuantado,
Porque el mundo de canſado
Sirue ya por el enues,
Y quando ahora al traues
Su pinaculo no diere,
Será lo que Dios quiſiere.

LETRILLA.

Si a gaſtar y pretender
A la Corte es tu partida,
No vendras acà en tu vida;
Mas ſi es a gaſtar no mas,
Corre carillo q̃ preſto vendras;
Altezas por las paredes
Veràs, y ſi te deſuias
Toparàs mil Señorias,
Y veràs pocas mercedes,
Vnas amoroſas redes
Por Serafines tendidas,
Fin de haziendas, y de vidas:
Y ſi en eſtas coſas das,
Corre carillo q̃ preſto vendras;
Veràs ſoldados, ſoldados,
Que toda ſu paga es plaga,
Perdidos por mala paga,
Quando eſtàn mas biẽ pagados:
Hallaràs braços quebrados,
Que oprimidos del trabajo
Cogieron viuos debajo,
Que ahora muertos veràs.
Corre carillo q̃ preſto vendras;

Imagenes deſcubiertas
Verás, que tu coraçon
Les ofrece deuocion,
Pero ſerán obras muertas,
Que no ſe abren ſus puertas
Con ſolo ſer adoradas,
Sino con llaues doradas,
Que ſin oro es por demas,
Corre carillo, que preſto vendras.
Paſſear, que no quiſieran,
Veras muchos en palacio,
Por ir corriendo deſpacio
A llegar adonde eſperan:
Veras otros que no fueran,
Pues por pobres Cicerones
El fin de ſus pretenſiones
No ven cumplido jamas,
Corre carillo q̃ preſto vendras.
Veras vna audiencia oculta
De amor, que trae al mas cuerdo
De la viſita al acuerdo,
Del acuerdo a la conſulta:
De aqueſte enredo reſulta
Salir condenado el tal
En coſtas y principal,
Y al que apela pelan mas.
Corre carillo q̃ preſto vendras.

FIN.

